



**UNIVERSIDAD DE CHILE**

Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología  
Escuela de Postgrado  
Magíster en Psicología Clínica de Adultos

---

**NARRATIVAS DE MASCULINIDAD DE HOMBRES QUE HAN VIVIDO UNA  
TERAPIA DE PAREJA**

**AUTORA**

Amparo Rivera Contardo

**PROFESOR GUÍA**

Rodrigo Morales Martínez

Santiago de Chile

2013

## **Agradecimientos**

Es difícil resumir en una hoja los infinitos agradecimientos que emergen luego de este arduo proceso. Uno marcado por momentos agrios, difíciles, intensos y otros felices y de gran expectación.

Es por esto, por estos vaivenes emocionales y temporales, por los tiempos y contratiempos que implicó esta construcción, que quiero agradecer a todos quienes me acompañaron, me apoyaron y muchas veces, me toleraron.

Comenzar agradeciendo a Rodrigo Morales, Javier Bassi, Felipe Gálvez y Carolina Besoain, por su generoso apoyo, desprendiendo su conocimiento y en pos de guiarme en este proceso.

También le agradezco a mi familia, en especial a mis padres y hermanos por su apoyo y comprensión, a mis amigas, por su auxilio, cariño y humor en los momentos difíciles.

Le agradezco enormemente a todos los participantes, por el esfuerzo y la generosidad de contar sus historias.

Finalmente, a Guido, por su amor, apoyo, compañía, entusiasmo y sobretodo, su infinita confianza en mis capacidades, aspecto fundamental para haber logrado terminar esta ruta.

## **Resumen**

El objetivo de esta investigación era explorar las narrativas de hombres que han vivido un proceso psicoterapéutico de parejas. Considerando la manera más idónea de abordar el propósito propuesto, se utilizó el construccionismo social como epistemología, logrando una mirada dinámica y amplia del problema de investigación. Se utilizó para esto un enfoque metodológico cualitativo, empleando entrevistas narrativas para la obtención de datos. Se entrevistaron a 5 hombres entre 30 y 58 años, que hayan tenido un proceso de psicoterapia de pareja de al menos 3 meses de duración.

Esta investigación, pretendió explorar los significados de masculinidad de los participantes, asociados al contexto de terapia de pareja, considerando que la pareja es el espacio donde por excelencia se conjugan los roles de género. De este modo, es posible analizar cómo los sujetos significan y valoran su masculinidad y los mandatos dominantes asociados a ésta.

Los resultados del presente estudio, permitieron analizar las narrativas de los participantes en torno a su terapia de pareja. Aparecen de este modo, mandatos dominantes asociados al ser hombre e importantes tensiones e influencias que éstos ejercen sobre los individuos. Los resultados orientan finalmente, sobre posibles lineamientos de futuras investigaciones, dando cuenta de aspectos propios de los cambios producidos en la actualidad.

# Índice

1. Formulación y Relevancia del problema.....	6
2. Objetivos .....	14
2.1. Objetivo General .....	14
2.2. Objetivos específicos.....	14
3. Marco Teórico.....	15
3.1 Posmodernidad y transformaciones culturales.....	16
3.2 Género.....	18
3.2.1 Estudios de la Mujer.....	20
3.2.2 El concepto de género .....	24
3.3 Masculinidades.....	28
3.3.1 Tensiones en la construcción de la masculinidad.....	32
3.3.2 Masculinidad en Chile.....	38
3.4 Pareja y Psicoterapia .....	45
3.4.1 La pareja y el espacio psicoterapéutico.....	45
3.4.2 La pareja y sus pautas relacionales.....	50
3.5 Consideraciones Narrativas respecto de la Identidad.....	54
4. Marco Metodológico.....	63
4.1 Nivel epistemológico.....	63
4.2 Enfoque Teórico Metodológico .....	65
4.3 Diseño Metodológico .....	67
4.3.1 Muestreo.....	67
4.3.2 Inmersión en el campo .....	68
4.4 Técnicas de producción de datos.....	68
4.5 Técnicas de análisis de información.....	70
5. Análisis de Resultados .....	72

5. 1 Análisis estructural.....	72
5. 2 Análisis de Contenidos.....	74
5.2.1 Manejo emocional y resolución de conflictos en los hombres.....	74
5.2.2 Lo emocional y la terapia.....	75
5.2.3 Evadiendo el conflicto.....	78
5.2.4 Emocionalidad y racionalidad.....	79
5.2.5 Las mujeres según los hombres.....	82
5.2.6 Los Mandatos.....	85
5.2.7 La familia de origen.....	89
5.2.8 El proceso de terapia.....	91
6. Discusión y Conclusión.....	93
7. Referencias.....	102
8. Anexos.....	106
8.1 Consentimiento informado.....	107
8.2 Guión Entrevista.....	109
8.3 Entrevistas Estructuradas.....	110

## 1. Formulación y Relevancia del problema

El presente trabajo trata acerca de la exploración de las masculinidades de hombres que han vivido un proceso psicoterapéutico de pareja. Se levanta esta pregunta de investigación, respondiendo a diversos cambios socioculturales que han sucedido en las últimas décadas, generando cambios en el operar y en la manera de relacionarse de los individuos.

En especial guarda relación con el hecho de que se enmarca en el contexto de la posmodernidad, momento histórico en que se han producido diversos cambios socioculturales, los cuales influyen en los individuos y sus maneras de relacionarse, entre otras cosas. Es específicamente por los cambios en las maneras de relacionarse, en los distintos sistemas sociales, que se vuelve relevante hablar acerca de la posmodernidad y por lo que se vuelve imprescindible especificar el contexto social en que se sitúa la presente investigación. Según Habermas (1983/2001 citado en Sánchez, 2008), es necesario hacer referencia a la modernidad para explicar la posmodernidad, ya que es una especie de defensa y reacción a ésta. La posmodernidad comienza alrededor de los años 70, como una reacción frente a los modelos clásicos y a los estándares establecidos. El arte, la ciencia, la economía y las relaciones humanas dejaron de buscar estándares en los modelos clásicos, en respuesta a una especie de incredulidad respecto de la mejoría social, moral y el progreso. Lipovetsky (1992, 2002 citado en Morales, 2010), también alude a este término como una reacción al positivismo extremo vivido en los siglos XIX y XX, en los que el objetivo final era la búsqueda de la verdad a través de la investigación. Según Habermas (1983/2001 citado en Sánchez, 2008), se fue perdiendo la confianza del ser humano en sí mismo, generando una incertidumbre colectiva que generó ambigüedad y nihilismo.

En esta línea van sucediendo transformaciones en todo ámbito, el individuo adquiere una actitud crítica en cuanto a los cánones establecidos. Uno de los cambios sucedidos en la posmodernidad y que adquiere relevancia para el presente trabajo, es la transformación en los roles de género, lo que clásicamente era esperado para un hombre o una mujer, se ve fuertemente cuestionado y se producen importantes transformaciones. Este hecho social, generó cuestionamientos esenciales, que repercuten en las maneras de

relacionarse y vincularse de los individuos. Lo anteriormente establecido como esperado de un hombre o una mujer, se vio remecido, generando discrepancias en las expectativas del comportamiento del otro. Esto genera dificultades en las relaciones, y por lo tanto, ayuda a entender por qué este estudio se enmarca en este contexto y decide abordar las masculinidades.

Aparecen así, los estudios de género. En las últimas décadas existen grandes cambios respecto de las concepciones de lo masculino y femenino. Es la idea de la subordinación de la mujer, la que se encuentra a la base y moviliza todos estos cambios, llegando a generar un verdadero movimiento social y político (Montecinos y Rebolledo, 1996; Callirgos, 1998; Lamas 1999).

Lo que comienza como Estudios de la Mujer, y deriva en Estudios de Género, propulsó la inclusión de los hombres como objeto de estudio, es decir, ya no sólo las mujeres son víctimas del género, los hombres también lo son, y por ende deben ser estudiados. Coltrane (1998), plantea que los estudios de las masculinidades son relativamente recientes. Es a partir del desarrollo del pensamiento feminista en los años 70, que los hombres comienzan a cuestionar ciertos aspectos del ser masculino, que se encontraban asentados por largo tiempo en el funcionamiento masculino y que muchas veces son producto de socializaciones tempranas. De este modo, la investigación acerca de los hombres y la masculinidad se ha continuado desarrollando hasta la actualidad, aunque aún falta mucho camino por recorrer.

Podría decirse que es a partir de los estudios de la mujer, que nace la necesidad e inquietud de desarrollar estudios acerca del hombre. Es decir, los roles anteriormente establecidos, los roles clásicos adquiridos y llevados a la acción, empiezan a ser cuestionados. Es con esto, que aparece el estudio de masculinidades, como una respuesta a un cambio y desde la inquietud e incomodidad de los hombres frente a lo que se espera de ellos, como una crítica a la postura hegemónica de la sociedad respecto a qué significa ser hombre o qué se espera de éstos. Sánchez (2008), apoya esta idea y la concepción de que los estudios de las masculinidades son reaccionarios a un movimiento feminista y matricéntrico. El autor postula un cambio en el rol del hombre, posterior al de la mujer y en

respuesta a éste. Refiere que este cambio se asocia principalmente a la inclusión y participación del hombre en el ámbito familiar, la crianza y los afectos.

De este modo, comienzan a surgir tensiones generadas por estos cambios. Para el presente estudio cobran especial relevancia las surgidas a partir del cuestionamiento de la masculinidad, su construcción y transformaciones. Estas tensiones quedan expuestas en el estudio que realizan Aguirre y Güell (2002) sobre la masculinidad. Quienes refieren que la masculinidad es algo que constantemente debe probarse frente a los otros, y que en la actualidad se ve fuertemente tensionada, debido a los intensos y rápidos cambios culturales.

Es importante considerar cómo influyen estos cambios en el Chile actual. En los últimos años se han evidenciado cambios importantes en la concepción de lo femenino y lo masculino en Chile. Esto, se evidencia en los estudios que se han realizado a nivel país. El Programa de las Naciones Unidas por el Desarrollo (PNUD, 2010) refiere que existe un importante cuestionamiento al modelo tradicional asociado al género en Chile, lo que daría cuenta de lo planteado anteriormente asociado a los cambios producidos en los roles en la posmodernidad y cómo esto se ve reflejado en el contexto chileno. El estudio afirma que en Chile las representaciones culturales de las relaciones de género demuestran importantes incoherencias internas, lo que tiene efectos sobre las prácticas de las personas, generando que las relaciones de género se han vuelto conflictivas entre hombres y mujeres. En esta misma línea, la encuesta International Men and Gender Equality Survey ([IMAGES] citado en Barker y Aguayo, 2012), aplicada en ciudades de Brasil, Chile y México en el año 2009, releva que existe inequidad en las relaciones de género entre hombres y mujeres en el hogar. Ésta, se encuentra asociada en especial a la mayor carga en las tareas domésticas por parte de la mujer, ya que se encontró una baja participación de los hombres en el cuidado de los hijos. Esto, fue asociado a socializaciones tempranas vividas por los hombres (International Men and Gender Equality Survey [IMAGES], 2009 citado en Barker y Aguayo, 2012).

Desde esta línea, es posible evidenciar las tensiones a las que se ven sometidos los hombres y mujeres en los procesos de construcción y desarrollo de sus masculinidades y feminidades. En especial nos enfocaremos en la exploración de las narrativas de masculinidad de los hombres, considerando que no han sido estudiados tan ampliamente



como las feminidades, y que probablemente se encuentran en constante cambio y cuestionamiento al estar insertos en el contexto anteriormente descrito. Se podría decir que emergen dificultades en las posiciones que muchos hombres acostumbraban a tomar frente a los eventos, hechos o relaciones. Incluso, estos cambios pueden generar sentimientos ambivalentes, confusos y contradictorios, en relación a lo que es y significa ser masculino. Son estas tensiones y cambios los que se vuelven interesantes de explorar y ver si es que suceden, ya que influyen en el comportamiento de los hombres, cómo se conducen, qué se espera de ellos y además, y muy importante, cómo se sienten.

Aguayo y Romero (2006), plantean que la identidad de hombres y mujeres está, en la actualidad muy influenciada por el género. Lo importante y relevante para esta influencia, es que las dimensiones de género están en constante cambio. Los autores llevan estos cambios, en específico al tema de la paternidad y maternidad, refieren que los guiones de comportamiento antes establecidos están siendo cuestionados y entrando en contradicción con mandatos sociales.

De este modo, se vuelve relevante para el presente estudio, cómo estos cambios generan transformaciones en las relaciones humanas, y en especial en las relaciones de pareja, que es un espacio en que por excelencia se ponen en juicio estereotipos y roles de género que antes podrían haber sido “obvios” y que ahora comienzan a ser cuestionados.

Apoyando la idea de la influencia de los cambios en el género en la pareja, Sánchez (2008) plantea que a mediados del siglo XX se empieza a cuestionar el ideal burgués de la pareja, con los estándares esperados y roles asignados clásicamente. De este modo, se van generando cambios sociales, y según el autor el *self* de la pareja y sus modos de convivencia se ven determinados por los cambios sociales. Bianchi (s/f citado en Sánchez, 2008) también plantea una interdependencia entre sociedad y pareja. De hecho Sánchez (1994, citado en Sánchez, 2008), refiere que existen algunas transformaciones que están influyendo en el desarrollo de la pareja, dentro de las cuales nombra el cambio en el rol de la mujer, asociado a un viraje de un rol interno-familiar a uno externo-social, brindándole a la mujer un acceso al poder que antes no tenía, y que por ende repercute en la pareja. El autor también plantea cambios en el concepto del amor, en la cotidianeidad de la pareja, en

el proyecto de vida que se plantean las parejas, las relaciones sexuales y la tendencia monogámica, que influyen en cómo se constituye la pareja posmoderna.

Acotando al tema específico de los cambios en el género en las relaciones de pareja en la posmodernidad, Campuzano (2001, citado en Sánchez, 2008) alude a los cambios de roles entre el hombre y la mujer. Éste, está asociado al concepto de igualdad introducido por el movimiento feminista, que puso en jaque las concepciones tradicionales sobre lo que era aceptado y esperado de hombres y mujeres. Esto ha influido en la pareja, y en la concepción de familia que tenía la sociedad burguesa. También plantea un cambio en el rol de los hombres a partir del cambio del rol de la mujer. Y coincide con lo anteriormente descrito en el sentido de la sexualidad, como una que se vive ya no en la búsqueda de la reproducción, sino como una que busca el placer, que no está destinada a la procreación.

Son numerosos los cambios enunciados, la importancia es que generan nuevas formas de vincularse de los individuos, y en especial de la pareja. De este modo, en el sistema pareja y familia, se ponen en juego y entran en tensión algunas dinámicas que estaban establecidas a través de la tradición. Dentro de estos cuestionamientos, las masculinidades se ven puestas en jaque dentro del espacio interaccional de pareja. Se elige en especial ese espacio, ya que es uno de intimidad, donde se negocian roles, tareas y expectativas de un proyecto en común. Bernales (2005), habla de que es en la pareja donde se crean significados, los que pueden ser comunes y compartidos o no. Estos significados construyen los mundos intersubjetivos, se mueven en un mundo de referencias que dan origen a las convenciones a las que se atienen las parejas, permitiendo la aparición del sentido común en la pareja.

Son muchas las transformaciones que experimentan los individuos al estar en pareja, Fernández Álvarez, plantea que existe en la vida de la pareja un proceso recursivo:

“Que se ha venido describiendo a través de un ciclo de vida marcado por etapas y transiciones que parte desde la biología y termina con el sentido que ambos acuerden para su relación y en donde los significados se estructuran en dimensiones que pertenecen a diferentes órdenes de organización” (Fernández Álvarez, 2003 citado en Bernales, 2005 p.331).

Es decir, la constitución de la pareja es un proceso, con etapas y cambios en el que ésta debe afrontar diversas crisis y ajustarse, para lograr acordar un sentido común y compartido donde se estructuren los significados. De este modo, se podría decir que la pareja tiene un ciclo vital y un proceso de maduración, y se ve afectada, por los cambios del contexto social e incluso por las transiciones que van sufriendo los individuos como entes individuales y con sus propias subjetividades.

Dentro de las dificultades asociadas a estos cambios, Lemaire (1971, citado en Sánchez, 2008), plantea que cuando las parejas no se apoyan en las organizaciones sociales, es decir, cuando la reafirmación que encontraban en las instituciones tradicionales ya no les dan el sustento para mantener el vínculo sobre estándares establecidos y estructurados, éste depende cada vez más de la capacidad de dialogar de los cónyuges.

Es por esta capacidad de dialogar, y esta necesidad de poner atención al sistema pareja en el contexto de la posmodernidad, que el presente estudio estará enfocado psicoterapia, ya que es un lugar donde emergen diálogos distintos. Como plantea Sluzki (1998) la terapia busca a través de la conversación terapéutica generar una historia distinta. Esta nueva historia puede ser producida por la aparición de nuevos elementos, o una nueva manera de mirarlos, pero el autor plantea que forman una “forma mejor”, ya que abre una nueva gama de comportamientos. Desde esta mirada se podría plantear que las personas consultan a psicoterapia ya que necesitarían una mirada externa que los apoye a ampliar los relatos que estaban de alguna manera saturados y que los individuos pueden percibir como problemáticos. Como dice Sluzki “la terapia es ayudar al individuo o a la familia a transformar su historia colectiva o individual” (1998, p.53).

Dentro de este contexto, se vuelve muy relevante la exploración de las narrativas de las masculinidades y poder explorar a través de las historias, de la narración de estos hombres, el despliegue de distintos mandatos, prejuicios y concepciones que pueden estar operando en los discursos dominantes relacionados al género.

Es sumamente escaso el estudio que se ha realizado en parejas en terapia, y más escaso aún, de las masculinidades y cómo operan o se transforman luego de haber

vivenciado un proceso psicoterapéutico (Knudson-Martin y Mahoney, 2009; Mondor, McDuff, Lussier y Wright, 2011).

También otorga relevancia teórica el hecho de que la investigación se realice en el contexto de una terapia de pareja. Mondor et.al. (2011) plantean que se han realizado extensivas investigaciones en relaciones de parejas, cuyas muestras han abarcado parejas de novios, muestras comunitarias de parejas casadas, pero que escasamente en parejas en terapia. Plantean que son éstas parejas las que reportan mayores índices de estrés y malestar en sus matrimonios. Las parejas bajo estrés presentan características distintas a las parejas que están en relaciones no estresantes. De este modo, los patrones obtenidos de muestras comunitarias de parejas podrían no ser generalizables a las parejas que habitualmente se atienden en la práctica clínica, específicamente en terapia de pareja, o incluso si las teorías derivadas de parejas que no están en una relación estresante pueden ser útiles para entender las dinámicas de parejas bajo estrés marital.

Se usa la psicoterapia de pareja, ya que el sistema pareja se ve muy influenciado por los cambios de género, como lo han señalado los autores anteriormente descritos. Ibarra (citado en Aguayo y Romero, 2006), plantea que se le ha brindado poca atención al género en el espacio psicoterapéutico. Incluso refiere que muchos de los problemas de pareja y de familia están fuertemente relacionados con la temática de género. El objetivo de la terapia feminista es cambiar los procesos de socialización que hace que hombres y mujeres operen en un contexto sexista, de estereotipos rígidos.

Esta poca atención brindada, abre la pregunta de si el espacio terapéutico ejerce alguna influencia en la construcción y desarrollo de las masculinidades. Se cuestiona el rol de la terapia de pareja y si ésta, a través de la influencia que puede llegar a tener reproduce o profundiza las masculinidades hegemónicas. Se podría pensar incluso, que la ausencia del género en el espacio terapéutico, podría estar avalando algunas conductas establecidas tradicionalmente, al no cuestionarlas ni hacerlas presentes en su aparición. ¿Existe una especie de normalización de los estereotipos de género? ¿La ausencia de estudios en este tema, son reflejo de la poca relevancia brindada por los terapeutas al tema?

En resumen, se decide encuadrar el estudio de las narrativas sobre masculinidad de hombres heterosexuales en el contexto de terapia de pareja, ya que en la pareja se negocian roles de género, se ponen en evidencia los conflictos y las disputas que deben ser constantemente negociadas. Córdova (2003 citado en Eguiluz, 2005), plantea la relación amorosa como un soporte de identidad y reconocimiento. Refiere que es en esta relación en la que los seres humanos se autoafirman, buscan un reflejo y por ende, refuerzan su autoestima, esta confirmación va conformando el ser de los individuos. Este ideal de la pareja llamado “burgués” (Campuzano 2001, citado en Sánchez, 2008), donde estaban claros los roles y conductas asociadas a lo femenino y masculino, es cuestionado en la posmodernidad, y este cuestionamiento toma mayor fuerza con la aparición de los estudios de género.

Por todo lo anteriormente descrito, se vuelve interesante y relevante de explorar cómo son las narrativas de masculinidad de hombres heterosexuales que acuden a psicoterapia, ¿Aparece el tema en la pareja? ¿Se negocian roles de género tanto en la relación como en la terapia de pareja? ¿Existen similitudes en las narrativas de los distintos participantes? Son variadas preguntas, que es posible hacerse al tratar de de un estudio exploratorio, que no cuenta con preconcepciones y que espera abordar el tema, con la menor influencia de premisas.

Es así como se abre la pregunta de investigación: **¿Cuáles son las narrativas de masculinidad de hombres que han pasado por procesos terapéuticos de pareja?**

## **2. Objetivos**

### **2.1. Objetivo General**

Explorar las narrativas de masculinidad de hombres heterosexuales que han asistido a terapia de pareja.

### **2.2. Objetivos específicos**

Se tomó la decisión de no abordar la presente investigación con objetivos específicos, ya que se busca explorar teniendo la menor posibilidad de preconcepciones al respecto de lo estudiado. Se espera que emerjan a partir de los relatos de los participantes los aspectos relevantes a considerar en las narrativas exploradas y que posibiliten futuras investigaciones con objetivos más específicos.

### **3. Marco Teórico**

A continuación se recorrerán aspectos teóricos que son necesarios de considerar al realizar una investigación. Tomando en cuenta el objetivo de investigación, es necesario realizar una contextualización del momento histórico en el que ésta se enmarca. De este modo, se comenzará haciendo un recorrido del contexto cultural sociológico en que sucede la presente investigación. Para esto, se abordarán específicamente aspectos de la posmodernidad y cómo los estudios de género, nacen específicamente en este momento histórico. Luego, se introducirá al lector al desarrollo de la teoría de género, para lo que inevitablemente, se vuelve necesario hacer un recorrido por el surgimiento de los estudios de la mujer, y cómo éstos derivaron en los estudios de género como tal. Es con la aparición de los estudios de género, donde se da espacio al desarrollo de las teorías de la masculinidad. Es por esto, que se vuelve necesario introducir el género y su desarrollo, para lograr abordar la temática específica asociada a los objetivos de la presente investigación: las masculinidades.

Luego de realizado el recorrido por las teorías de género, y como este trabajo se encuentra enmarcado en el contexto de terapia de pareja. Se desarrollará la noción de terapia como espacio donde se trabajan situaciones conflictivas, y cómo esto se conjuga con la pareja y su desarrollo como sistema relacional en la actualidad.

Finalmente, se vuelve necesario y relevante, explicitar la epistemología desde la que la investigadora trabajará. Ésta, corresponde a una epistemología narrativa, aludiendo a la idea del hecho de que cómo narramos nuestras experiencias, hace eco con cómo nos definimos identitariamente. De este modo, las narraciones se producen en relación con un otro, en un contexto social que se encuentra en constante construcción. Es por esto que se desarrolla brevemente el construccionismo social como manera de abordar e investigar la realidad.

### **3.1 Posmodernidad y transformaciones culturales.**

En las últimas décadas existen grandes cambios respecto de las concepciones de lo masculino y femenino. Esta revolución comienza con los Estudios de la Mujer en los años 70, que junto a diversos cambios a nivel social y político, más el estatus académico que adquiere el movimiento feminista, abre el escenario para los Estudios de Género (Montecinos y Rebolledo, 1996). Lamas (1999) plantea que además del objetivo científico de la aparición de estos estudios, también existía un objetivo político, hacer la distinción respecto de que la adquisición de las características humanas consideradas como femeninas, era mediante un complejo proceso social e individual y no simplemente derivadas de la biología. Con esto, esperaban tener más argumentos para enfrentar el determinismo biológico y la desigualdad de las mujeres. Es la idea de la subordinación de la mujer, la que se encuentra a la base de todo esto y la que genera, en un principio estos movimientos (Montecinos y Rebolledo, 1996; Callirgos, 1998).

Esto además, se encuentra enmarcado en el contexto de la posmodernidad, que como se explicitó anteriormente, comienza en los años 70. Tiene sentido realizar esta observación, ya que el surgimiento de los Estudios de Género, guarda relación con un fuerte cuestionamiento a las concepciones acerca de lo femenino y lo masculino, previamente establecidos. La posmodernidad se caracteriza por el cuestionamiento de los cánones establecidos y de los modelos clásicos. Dentro de estos cambios, los modos de las relaciones interpersonales, también cambiaron y también se produjo una transformación en los roles de género, lo que tuvo consecuencias en las maneras de relacionarse de los individuos (Habermas, 1983/2001 citado en Sánchez, 2008).

Siguiendo esta misma idea del cuestionamiento de los cánones, Lyotard (1984) plantea que lo que ha sido cuestionado y transformado en la posmodernidad son las reglas del juego de la ciencia, la literatura y las artes a partir del siglo XIX, generando de este modo, lo que él llama una crisis de los relatos, es decir, los cánones cuestionados son cuestionamiento de los relatos. Refiere que la filosofía fue creada como un metadiscurso, que recurre explícitamente a otros relatos para legitimar sus reglas de juego, de este modo, la ciencia moderna se caracteriza por referirse a los metadiscursos de la filosofía para



legitimarse. Esto, se produce en el momento en que la ciencia ya no enuncia solamente regularidades útiles, sino que su objetivo y su búsqueda del desarrollo, van enfocados en su búsqueda de lo verdadero, por esto, debe legitimar sus reglas de juego a través de la filosofía. Es en la modernidad, donde al referirse al metarrelato de la filosofía para legitimar el saber, se cuestiona la validez de las instituciones que rigen el lazo social, las que también exigen ser legitimadas. Plantea finalmente, que la justicia busca su referencia en este gran relato, que termina siendo la verdad aceptada. Todo esto ocurre en la ciencia moderna, en la modernidad.

Luego, surge la posmodernidad, como el cuestionamiento y la incredulidad respecto de estos metarrelatos. Lyotard (1984), plantea que esto es producto del progreso de las ciencias, donde la función narrativa pierde sus atribuciones y se produce una crisis en la filosofía metafísica. Se dispersan los elementos lingüísticos y narrativos, dejando a los individuos en medio de una nebulosa, ya que las combinaciones lingüísticas no son necesariamente estables, y por esto, tampoco son necesariamente comunicables. Refiere que en esta sociedad existen muchos y muy diversos juegos de lenguaje, reflejando la heterogeneidad de los elementos. De este modo, los que deciden y tienen el poder, intentan tomar esta sociabilidad nebulosa, darle forma, intentando medir los elementos y hacer el todo como algo determinable. Así, la legitimación tanto en la justicia social como en la verdad científica, sería la eficacia. Este criterio se aplica a todos nuestros juegos de lenguaje, produciendo cierto terror, al transmitir la necesidad de ser operativos, y si esto no se logra, la desaparición del individuo (Lyotard, 1984).

Con el cuestionamiento de los metarrelatos, surge la pregunta de dónde puede encontrarse la legitimación. El autor plantea que el saber posmoderno encuentra su razón en las diferencias de los inventores, lo que hace a los individuos más sensibles a las diferencias y les permite soportar lo inconmensurable (Lyotard, 1984).

De este modo, con el cuestionamiento de los metarrelatos, el individuo se ve envuelto en una nebulosa, en que busca legitimar la realidad. Es en la posmodernidad, donde esa legitimación, nace de la incertidumbre, desde la diferencia y lo no establecido que nos permite soportar la irresolución. Se genera así, un espacio nuevo de cuestionamientos a lo establecido y de renovación de los estándares. Se plantea que el saber

ha cambiado de estatuto en el momento en que la cultura entra en la edad postmoderna, una característica fundamental de esto, es que el saber científico es una clase de discurso (Lyotard, 1984).

Es importante de este modo, entender que el nacimiento de los estudios de género se produce en la época posmoderna, existe una condición, un contexto que permite un cuestionamiento al modelo clásico y que permite y elicitaba este movimiento.

### **3.2 Género**

Se vuelve relevante realizar un breve recorrido por el desarrollo de la teoría de género, el que comienza con el lento cuestionamiento del rol de la mujer y del ideal femenino establecido socialmente, que encuentra su origen incluso desde los griegos. Gomariz (1992), plantea que Aristóteles posiciona a la mujer como un hombre sin madurar, atribuyéndolo a una disposición de la naturaleza, pero que sin embargo, denota la posición de inferioridad en que la cultura clásica ubicaba a la mujer. Es entre el Renacimiento y la Revolución Francesa cuando comienzan a desarrollarse precariamente los estudios de género. En el siglo XVIII, se explicitan los valores de la modernidad (libertad, igualdad, fraternidad), y las mujeres participan más activamente en el cambio ideológico. Sin embargo, más que participación de las mujeres, el tema de género comienza a ser motivo de discusión entre los pensadores iluministas y revolucionarios. De hecho, Comte (1798-1857, citado en Gomariz, 1992) ubica a la mujer y su subordinación en el matrimonio, como fuente de estabilidad en la familia y por ende, en la sociedad. A fines del siglo XIX, los descubrimientos científicos lograron ir cuestionando las convicciones sobre la inferioridad femenina, pero esto generó una rápida reacción de los medios políticos y sociales, por lo que surgió nuevamente literatura antifeminista, desde un regreso al naturalismo hasta posiciones culturales contrarias al protagonismo de las mujeres.

Con el logro del derecho a voto, la atención de los grupos feministas se dedicó a la prevención de la guerra y a la mejora de las clases trabajadoras. Es por esto, que la reflexión feminista retomaría su fuerza después de la Segunda Guerra Mundial. Luego de la

guerra (1940-1965), la constitución de la ONU y su declaración de Derechos Humanos, se extiende el derecho a voto, llegando incluso a América Latina. De este modo, se cierra un ciclo de reivindicaciones femeninas. Sin embargo, Simon de Beauvoir publica “El Segundo Sexo” (1949, citado en Gomariz, 1992), donde se explicita que es la naturaleza del lugar que ocupan las mujeres en la sociedad, la que las posiciona como ciudadanas de segunda clase, dando luces de una problemática mucho más profunda y cimentada.

En la sociología, el funcionalismo norteamericano, planteará que la familia cumple una función fundamental en el desarrollo de la sociedad, ampliando la mirada y análisis ya no enfocada solamente desde un lente naturalista y biologicista. Parsons (citado en Gomariz, 1992), plantea que existen roles sexuales asociado a lo masculino y femenino, planteando que “es la importancia de las funciones que cumple la familia en la sociedad lo que hace que sea de naturaleza social la diferenciación de roles sexuales, lejos de ser motivada por causas puramente reproductivas” (Gomariz, 1992 p.10). Algo similar ocurre con el estructuralismo francés, Lévi- Strauss (citado en Gomariz, 1992), al sugerir que las identidades sexuales proceden de la cultura y no necesariamente de la biología, como estaba estipulado. Apoyando esta idea, Mead (citado en Gomariz 1992), plantea desde sus estudios antropológicos, el peso de la cultura en los roles sexuales, sus conductas y comportamientos asociados.

Alrededor de 1965, comienza a articularse el “nuevo feminismo”, en un clima en el que el ciclo de vida de la mujer occidental cambia, debido a diversos elementos, entre los que se encuentran el control de la natalidad, la separación entre reproducción y sexualidad, igualdad educativa respecto del hombre, entre otros. Esto da inicio a un feminismo más radical, como plantea Kate Millet (1970, citado en Gomariz, 1992), quien argumenta que el sistema patriarcal es un sistema político que inconscientemente subordina a las mujeres. Por otro lado, aparece el “feminismo de la diferencia”, en que se sostiene que lo sensible e irracional es característico de las mujeres “Cuya sensualidad y capacidad de placer las sitúa por encima de la mente, la racionalidad y los valores masculinos. Ser diferente es precisamente lo que hace hermosa a la mujer” (Gomariz, 1992, p.12).

En los años 80, es posible identificar el desarrollo de la discusión entre el feminismo de la diferencia y de la igualdad. De Barbieri (1990, citado en Gomariz, 1992), considera

tres orientaciones de la teoría de género. La primera, considera el género como un sistema jerarquizado y de status social, opción que ayudó a fundamentar el feminismo de la diferencia. La segunda, que identifica la división del trabajo como el motivo de la desigualdad. Ya que influye en la inserción de la mujer en el trabajo, la participación sindical, etc. la tercera orientación, ve al sistema de género como sistema de poder, que resultó de un conflicto social de dominación.

### **3.2.1 Estudios de la Mujer**

Para comprender mejor el concepto de género, es necesario abordar los Estudios de la Mujer. Al hablar de los Estudios de la Mujer, se habla de algo relativamente nuevo y que además ha sufrido diversos cambios desde sus inicios. Estos estudios, nacen de los movimientos feministas de los años 70, especialmente en Estados Unidos, como respuesta a la idea de la subordinación de la mujer. Montecinos y Rebolledo (1996), plantean que actualmente, se cuestiona si se puede dotar de universal el concepto de “la mujer”, ya que existen todo tipo de diferencias (raciales, socioeconómicas, culturales, etc.), por esto, se decide hablar de “las mujeres”. También comenzó a debatirse el hecho de que la mujer apareciera en todas las culturas como subordinada. Ambos cuestionamientos buscan la necesidad de superar los propios sesgos etnocéntricos de los Estudios de la Mujer. Se busca superar las nociones esencialistas y universales. Lo que pretenden con esta afirmación es mostrar cómo incluso dentro de los mismos Estudios de la Mujer, existen sesgos respecto del papel que ha jugado la mujer en la historia.

Lamas (1999) plantea que además del objetivo científico de la aparición de estos estudios, también existía un objetivo político, hacer la distinción respecto de que la adquisición de las características humanas consideradas como femeninas, era mediante un complejo proceso social e individual y no simplemente derivadas de la biología. Con esto, esperaban tener más argumentos para enfrentar el determinismo biológico y la desigualdad de las mujeres.

Un aspecto importante de esta desigualdad y subordinación, guarda relación con el determinismo biológico, en especial a la función reproductiva de la mujer. Lamas (1986) argumenta que las diferencias entre macho y hembra existen, lo problemático es que por la función reproductiva la hembra se encuentre definida como más cercana a lo natural que el macho, afirmando que esta interpretación, es cultural. Con esta visión naturalista, resulta que si una mujer no quiere ser madre, es tachada como antinatural. La autora realiza un análisis, en que para los hombres “lo natural”, es rebasar los límites de lo natural: inventar submarinos, volar en aviones, etc. Mientras que para la mujer, lo natural es ser madre. Esto apoya la visión, de que efectivamente lo fundante de la identidad femenina sería la maternidad, no así en los hombres, ya que un hombre que no quiera ser papá, no es evaluado socialmente como antinatural. La autora refiere que es un problema político el que la diferencia biológica entre hombres y mujeres, se traduzca en desigualdad, es decir, que se apliquen morales distintas para unos y para otros. Al indagar acerca de la génesis de la opresión de la mujer, refiere que casi todas las interpretaciones, llegaban a la diferencia biológica de la maternidad.

En una postura más extrema se posiciona Firestone (citado en Lamas, 1986), definiendo la “tiranía de la reproducción”, y postulando que la reproducción artificial es la única manera de lograr una real liberación de las mujeres. Lamas (1986), plantea que hace miles de años, estas diferencias biológicas, en especial la maternidad, pueden haber sido la causa de la división sexual del trabajo, permitiendo que un sexo domine a otro, pero plantea que esto ya no es vigente, aludiendo a que es más fácil cambiar los hechos de la naturaleza que los de la cultura. La autora ejemplifica que con la tecnología es más fácil cambiar lo natural, por ejemplo el dar leche en polvo en vez de amamantar puede ser más fácil, que lograr que un hombre ayude con las tareas “femeninas”, como mudar a sus hijos. Realiza un análisis respecto que la diferencia entre hombres y mujeres significa distintas cosas en distintas culturas. De este modo, las funciones dadas en ciertas culturas no están determinadas por la biología, sino por lo que culturalmente se define como propio de ese sexo, es decir el género. Es por esto, que plantea el hecho de que la posición de la mujer se encuentra definida culturalmente, cuestionando así el argumento biologicista en el que la mujer antes que nada es madre. Con este argumento, la biología de la mujer se convierte en un destino que la limita. Sin embargo, es posible cuestionar si esta limitación

correspondería al hecho biológico o a cómo se significa éste socialmente. Estas distinciones, son aceptadas entre hombres y mujeres, y son las que generan la identidad de género, con todas las complejidades que esto conlleva.

En un principio el concepto género fue utilizado por las intelectuales feministas para sustituir el término “mujeres” y así tener mayor legitimidad. Scott (1986 citado en Lamas 1999), plantea que el término “género” es más neutral y objetivo que “mujeres”, ajustándose mejor a la terminología científica de las ciencias sociales, ya que no está asociado a jerarquías.

Siguiendo la idea de la significación de la biología y cómo esto posiciona a la mujer, Montecinos y Rebolledo (1996), coinciden en que el problema de la subordinación de la mujer guarda relación en cómo la mujer ha sido representada por los principales modelos teóricos dominantes en las disciplinas sociales. Refieren que existen dos grandes prejuicios en estas disciplinas: el androcentrismo, que postula el punto de vista masculino como central en la visión de mundo, y el etnocentrismo, entendido como un punto de vista desde el que se analiza el mundo con los parámetros de la propia cultura. Por lo que es necesario deconstruir esta información. Al realizar una revisión del evolucionismo y neoevolucionismo. Plantean que en el evolucionismo comienzan a fijarse estereotipos del hombre como activo, competidor y con fuertes impulsos sexuales, y estereotipos de la mujer como inactiva, encargada de los niños y dominada por los hombres. La mujer puede controlar los impulsos del hombre, por su naturaleza asexuada. Las fases de creación de la sociedad son la promiscuidad sexual, matriarcado, patriarcado hasta llegar a la familia monógama moderna. Sin embargo, el neoevolucionismo cuestiona estas fases, descartando las fases de promiscuidad y matriarcado, planteando como núcleo del nacimiento de la sociedad el patriarcado. Éste, sitúa la caza como punto del nacimiento de la sociedad basándose en que implica la cooperación entre grupos de hombres, lo que hace cultura, quedando la mujer como receptora de la producción.

De este modo, es posible observar cómo incluso los principales modelos teóricos, históricamente posicionan a la mujer en un espacio inferior o posterior al hombre, postulando el desarrollo de la especie como algo fuertemente influenciado por valores masculinos. De este modo, es desde la concepción del mundo, la especie y su desarrollo, desde donde podríamos incluso encontrar raíces de esta problemática.

Contrario a esto, la antropología de la mujer realizó investigaciones que avalan que el núcleo de la vida social es matricéntrico ya que las mujeres forman un núcleo muy cercano con sus hijos en torno al cual los hombres deambulan. Por otro lado, la evidencia demuestra que la primera dieta humana fue a base de cereales y vegetales, no a base de carne, por lo tanto las labores de recolección de las mujeres pueden haber tenido más importancia ya que fueron la base de la alimentación humana (según el neoevolucionismo el hombre cazaba mientras la mujer recolectaba) (Montecinos y Rebolledo, 1996).

Con los Estudios de la Mujer y diversos cambios a nivel social y político, y el movimiento feminista académico, se abre el escenario para los Estudios de Género. A medida que éstos se van desarrollando, se abre espacio para el estudio de las masculinidades y sus tensiones. De este modo, ya no solamente se pone foco a lo femenino y su subordinación, sino también a la compleja interacción entre las distintas concepciones de género.

En un principio, el concepto género fue utilizado por las autoras feministas para sustituir el término mujeres en sus estudios como una manera de buscar legitimidad y validez académica, ya que "género" suena más neutral y objetivo que "mujeres". El término género, se ajusta a la terminología científica de las ciencias sociales y se desmarca así de la (supuestamente estridente) política del feminismo. "De este modo, "género" no comporta una declaración necesaria de desigualdad o de poder, ni nombra al bando (hasta entonces invisible) oprimido... "Género" incluye a las mujeres sin nombrarlas y así parece no plantear amenazas críticas" (Scott, 1986, citado en Lamas 1999, p.149).

Por otro lado, Sonia Montecinos (1991) proporcionó una nueva comprensión de la posición de las mujeres, al introducir la idea de variabilidad, considerando las construcciones que se generan en torno al ser hombre y mujer en las distintas sociedades. Así, introduce lo relacional en el concepto, es decir lo femenino y lo masculino es definido en base a las interrelaciones de lo femenino y lo masculino. Existiría entonces, una amplia gama de componentes que se relacionan con la configuración de la identidad en relación al género, como por ejemplo la edad, cultura, clase social entre otras. En esta misma línea, Burin (1996) plantea que el género es:

“*Siempre relacional*, es decir, comprende lo femenino en relación a lo masculino y viceversa, y es una *categoría histórica*, ya que las relaciones que analiza entre varones y mujeres están ligadas a la historia, por lo que es cambiante y dinámico y se construye de maneras diversas en las distintas culturas” (Burín, 1996,p.65).

Frente a lo anteriormente expuesto, es importante esclarecer cómo son definidos los roles dentro de cada cultura y cómo se van transmitiendo dentro de la sociedad.

De este modo, son los movimientos generados por mujeres, debido a la sensación de discriminación o injusticia asociada a su sexo, los que evidencian y abren las temáticas relacionadas con las diferenciaciones entre hombres y mujeres, y por consiguiente, la desigualdad de las mujeres como sujetos de derecho.

### **3.2.2 El concepto de género**

El concepto de género ha ido cambiando durante el tiempo, siguiendo la ruta de su propio desarrollo. Se podría decir, que con el paso del tiempo, cada vez ha ido adquiriendo mayor importancia al momento de analizar y reflexionar acerca de la sociedad y los individuos. Es importante, primero aclarar la diferencia entre sexo y género, ya que durante mucho tiempo, ambos conceptos fueron pensados como lo mismo. Sin embargo, al igualar el concepto género al de sexo, se está reduciendo el género a simples características biológicas.

El concepto de género fue aunado por primera vez por los psiquiatras y psicoanalistas Stoller y Money (citados en Montecinos y Rebolledo, 1996) quienes, a través de sus investigaciones realizaron una distinción entre sexo biológico y los comportamientos esperados en función de este, denominado género. Los autores, postulan los primeros tres años de vida como fundamentales en la construcción de los sentimientos íntimos de ser hombre o mujer, y que esto sería previo a la diferencia sexual. El sexo se hereda y el género se adquiere.



Burin (1996) plantea que se diferencia “sexo” de “género” ya que el primero es el hecho biológico, la diferenciación sexual, mientras que el segundo se refiere a los significados que cada sociedad atribuye a esa diferenciación. De este modo, sexo queda limitado a lo biológico y género como las características atribuidas por la sociedad. Según MacKinnon “el género surge como la forma petrificada de la sexualización de la desigualdad entre el hombre y la mujer” (citado en Butler, 2001, p. 13).

Siguiendo esta diferenciación entre sexo y género, están los planteamientos de Rubin (citado en Montecinos y Rebolledo, 1996) referido al hecho de que las relaciones entre sexo y género varían de sociedad en sociedad. A esto lo llama el sistema sexo/género:

“Cada grupo humano tiene un conjunto de normas que moldean la materia cruda del sexo y de la procreación. ... el hambre es hambre en todas partes, pero cada cultura determina cuál es la comida adecuada para satisfacerla; de igual modo el sexo es sexo en todas partes; pero lo que se acepta como conducta sexual varía de cultura en cultura.” (Montecinos y Rebolledo, 1996 p. 21).

Apoyando esta idea, De Barbieri, define los sistemas de género como “Prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomo-fisiológica y que dan sentido, en general, a las relaciones entre personas sexuadas.” (1990, citado en Gomariz 1992, p. 1).

Profundizando en esta diferenciación, Butler (2001), plantea una distinción analítica entre género y sexualidad, adoptando la idea de que la normatividad heterosexual no debería ordenar el género, el género puede ser ambiguo sin que esto reoriente la sexualidad normativa. Es decir, las conductas que alguien asuma asociadas a femenino o masculino, no influyen en los aspectos biológicos que indican la pertenencia a un determinado sexo. Plantea el concepto de la performatividad de género: “No es un acto único, sino una repetición y un ritual que logra su efecto mediante su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente.” (Butler, 2001, p. 15). Es decir, lo que es considerado como una esencia interna del género se genera a través de actos, lo que se ha tomado como un rasgo interno

es algo que “anticipamos y producimos mediante ciertos actos corporales, en un extremo, un efecto alucinatorio de gestos naturalizados.” ( Butler, 2001, p. 20). Existe de este modo, una posición normativa del género entendida como lo que es y lo que no es aceptable, y una descriptiva, como una indagación de sus condiciones de posibilidad. Es de esta posición normativa, de la que derivan aspectos ideales del sexo, que provienen de la heterosexualidad natural, y que generan violencia sobre las personas que no adscriben a ella. La autora cuestiona el determinismo biológico, ejemplificando con el travestismo:

*“¿Cuáles son las categorías mediante las que vemos? El momento en que nuestras percepciones culturales usuales y serias fallan, cuando no logramos interpretar con certeza el cuerpo que estamos viendo, es precisamente el momento en que ya no estamos seguros de que el cuerpo encontrado sea de un hombre o de una mujer. La vacilación misma entre las categorías constituye la experiencia del cuerpo en cuestión.”* (Butler, 2001, p.22)

Un hombre vestido de mujer, es ahí cuando se pone en juego la realidad del género. Desde ahí puede entenderse que lo que consideramos como conocimiento neutralizado del género, puede cambiar, una realidad que puede replantearse.

Se entiende así, que el género corresponde a una construcción social, algo que es distinto en cada cultura y que no depende de la biología, por ende no es una categoría definitiva, determinista o estática, sino algo que está en constante construcción y actualización, es una categoría dinámica, que se construye en relación. Como plantean Montecinos y Rebolledo (1996): “Género como resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas.”(Montecinos y Rebolledo, 1996, p. 12).

Se podría decir que al hablar de interacción, estamos hablando de algo que cambia que se desarrolla, que no es inmutable ni dado. Es por esto, que los estudios de género cuestionan los roles establecidos, los mandatos asociados al sexo de una persona, imponiendo maneras y modos de ser, de funcionar, de comportarse, de sentir, que parecieran ser naturales y dados, pero que sin embargo son categorías cuestionables.

En esta misma línea, y en relación a los roles dentro de cada cultura, surgen respuestas desde la antropología, donde es posible observar que cada cultura difiere en cuanto a los papeles atribuidos a cada género. Burin (1996) establece además, que “La manera de pensar, comportarse y sentir de ambos géneros, más que tener una base natural e invariable, se apoya en construcciones sociales que aluden a características culturales y psicológicas asignadas de manera diferenciada a mujeres y hombres.” (Burin, 1996, p.64).

De este modo, es un hecho incuestionable que existen diferencias sexuales, pero éstas no implican la superioridad de un sexo sobre otro. No habría de este modo, comportamientos exclusivos de un sexo, ambos sexos comparten rasgos. Sin embargo, de todas formas hay comportamientos que comúnmente están atribuidos en la cultura a cada sexo. Así, se plantea que muchas de estas diferencias surgen del género y la distribución de roles. Sin embargo, la constitución de género se encuentra tan arraigada, que llega a instituirse como un hecho social tan fuerte, que se piensa como natural. Frente a esto las feministas plantean que “No por parir hijos, las mujeres nacen sabiendo planchar y coser” (Lamas 1986, p. 189).<sup>1</sup>

Butler, establece una definición que plantea una opción de cambio o al menos entrega la posibilidad de elección. Para ella, el género aparecía como "el resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales, pero también los innovamos." De ahí que, elegir el género significa que una persona interprete "las normas de género recibidas de tal forma que las reproduzca y las organiza de nuevo" (Butler citada en Lamas 1999, p 26).

El género se va transmitiendo en la cultura a través del proceso de socialización, ya que “a través de ésta, unas y otros incorporan ciertas pautas de configuración psíquica y social que hacen posible el establecimiento de la feminidad y la masculinidad” (Burin,

---

<sup>1</sup> Scott (citado en Lamas 1999) define cuatro elementos constituyentes del género:

1 -Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.

2 -Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino.

3 -Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas, la política.

4 -La identidad.

1996, p.64). Es por esto que los patrones culturales se mantienen dentro de cada sociedad permitiendo que la jerarquización establecida por la diferencia de roles y las distribuciones de poder generadas continúen pese a lo inexplicable de éstas.

El surgimiento y desarrollo del concepto de género creó rupturas epistemológicas. En primer lugar, al introducir el concepto de variabilidad, con el que dejó de lado la universalidad antes cuestionada respecto de lo propio del hombre o la mujer, el género introduce la multiplicidad de elementos constitutivos de la identidad del sujeto. Otra ruptura fue al considerar al género como relacional, ya que es construido socialmente en base a las relaciones entre lo femenino y lo masculino. Otra ruptura es el posicionamiento, que supone un estudio del contexto en que se dan las relaciones de género, ya que los sujetos se desplazan en distintas jerarquías (Montecinos y Rebolledo, 1996).

Es por esto también, que los Estudios de Género aparecen en un período histórico en que es posible cuestionar los cánones, como lo es la posmodernidad, lo que nos ayuda a comprender este concepto como uno histórico, que se genera y desarrolla profundamente en una época de fuertes cuestionamientos a los roles establecidos.

### **3.3 Masculinidades**

Es en este momento histórico en que comienzan a aparecer los estudios sobre la masculinidad, que ya habían comenzado su desarrollo en los años 70, pero que toman fuerza como una alianza o rechazo al feminismo. De este modo, un grupo de hombres comienza a estudiar su propio género. El desarrollo de las teorías de masculinidad, estuvo un poco opacado en los 70 por el feminismo. Sin embargo, durante los 80 se produce un desarrollo importante. La construcción social del hombre tiene dos direcciones, los que la desarrollan aliados al feminismo, y los hombres que buscan estudiar la masculinidad de forma autónoma.

Olavarría (2003), plantea que la masculinidad está en crisis y en debate, ya que desde los roles, aparecen distintas maneras de ser hombres, varones y masculinos. Se

cuestiona diversos ámbitos, tales como la manera de ser padres de los hombres, su acercamiento a la salud sexual y reproductiva y su relación muchas veces violentas con las mujeres entre otros. Antes, éstas podían ser inquietudes que las mujeres presentaban a los hombres, sin embargo en la actualidad, los mismos hombres comienzan a reclamar más tiempo para compartir con sus cercanos, más participación en la crianza de sus hijos, sobre las exigencias de las condiciones de trabajo, remuneraciones insuficientes para darles calidad de vida a su familia, entre otras. Surgen además, organizaciones homosexuales, en busca del reconocimiento de sus derechos.

Con todos estos cambios, surge la pregunta de si lo que está en crisis es la masculinidad o algo mayor, y la hipótesis es que han entrado en crisis la manera en que se estructuró la vida entre hombres y mujeres en el siglo XX, planteando una crisis de género.

El autor plantea distintas esferas de la vida humana en que esta crisis influye en la actualidad, y en especial en América Latina. Plantea que las mayores consecuencias se observan en la vida familiar, el trabajo, la política sobre los cuerpos, las tendencias demográficas, en la intimidad y vivencias subjetivas de las personas, y en la institucionalidad (Olavarría, 2003).

El sistema sexo género se estructura a partir de la revolución industrial, separando el lugar de trabajo de la familia. De este modo, se instauró socialmente un tipo de familia distinto a la de la sociedad agraria y tradicional, que se caracterizaba por un modelo patriarcal, donde el hombre era la autoridad paterna y guía, proveía y dominaba la vida cotidiana, diferenciaba lo público de lo privado y establecía la división sexual del trabajo. Este último punto, referente al ámbito público/privado, que asociaba al hombre a la política y la calle y a la mujer a la crianza y a la casa, fue lo que generó la división sexual del trabajo, en que el hombre estaba encargado de producir y la mujer de reproducir. Esto iba de la mano, con el amor romántico y el matrimonio para toda la vida; elementos y costumbres que fueron acompañados de la legislación respectiva, donde el hombre tenía autoridad dentro de la familia. La organización del trabajo, permitía al hombre ser el sostenedor único de la familia, dándole autoridad, mientras que las mujeres criaban y cuidaban a sus hijos. El autor, sin embargo plantea, que esto muchas veces guardaba relación más con un discurso ideológico que con un logro efectivo. Refiere que se creó un

orden social que mantenía esta organización del trabajo, a través de subsidios estatales, que permitían que el hombre fuera el ingreso único del hogar, y que mantenía el orden trabajo y familia, producción y reproducción (Olavarría, 2003).

En relación a las tendencias demográficas y los cuerpos, la fecundidad en los años 50 era mucho mayor que en la actualidad y la familia cumplía un ciclo, en que los hijos dejaban su familia y alcanzaban cierto grado de autonomía. La sexualidad de las parejas estaba marcada por la reproducción y era mayormente controlada por los varones, quienes controlaban a sus mujeres, las que les debían obediencia. Los cuerpos de las mujeres se contraponían a los de los hombres, siendo el de éstas pasivo, mientras que el cuerpo de los varones era definido como activo e incontrolable. Esto, instaurado primeramente por la teología y la moral, fue avalado por la medicina, que creyó probar que las mujeres no eran capaces de hacer lo que los hombres, ni que éstos podían hacer lo que las mujeres. Se concluyó que las mujeres tenían una mayor tendencia a sentimientos de solidaridad, a diferencia de los hombres que presentaban mayor tendencia a la pasión. Esto, marcó una fuerte diferenciación a través de los sexos. De este modo, el sexo definía el género, planteando que el sexo era una fuerza natural e irresistible, un imperativo biológico. Esto, indicaba a los hombres que la heterosexualidad era lo correcto, dentro de la que se aceptaban ciertos comportamientos que afirmaban su poder en relación a las mujeres. Es decir, pareciera que la ciencia, justifica una actitud avasalladora e impositiva de hombres sobre las mujeres. Esto, generaba un modelo sexista en que los hombres son mejores que las mujeres, los heterosexuales son normales y los homosexuales, pervertidos (Olavarría, 2003). “Este orden de género, estaba y está profundamente asociado a la subjetividad e identidad de las personas, a cómo sentían y actuaban en cuanto hombres o mujeres, a lo que se estimaba era lo masculino y lo femenino.” (Olavarría, 2003, p.93) De esta manera, se legitima en la conciencia de los individuos, interpretando sus identidades de género en función de la biología, esto va tiñendo los espacios íntimos.

Las relaciones de género que se consolidaron en el siglo XX, lo hacen en un contexto institucional que las hace posible y permite su desarrollo, legitimación y reproducción. Estos mecanismos de reproducción, están insertos en distintos espacios de cotidianeidad de las personas, tales como las familias, la educación formal y el

ordenamiento jurídico. Detrás de todo esto, había actores sociales, con intereses respecto de cómo debía ordenarse la vida social, actores que influyen en la institucionalidad quienes difundían, reproducían, premiaban y castigaban según estos intereses (Olavarría, 2003).

Sin embargo, este sistema comienza a entrar en crisis, principalmente en los años 80 cuando un porcentaje amplio de mujeres comienza a incorporarse al mundo laboral. En este proceso las mujeres se van empoderando y posicionando como calificadas, profesionales y ejecutivas, que forman parte del mundo público. Esto, cuestiona fuertemente la ya instaurada división sexual del trabajo, que generó la separación entre lo público y lo privado. Con la aparición de la anticoncepción, la mujer controla y redefine su sexualidad y comportamiento reproductivo, entrando en crisis la familia nuclear patriarcal y la política que dominaba los cuerpos. Esto genera la importante diferencia entre sexualidad y reproducción. De este modo, el cuerpo pasa a ser de dominio personal y expresión de la identidad. Así, para muchos hombres la forma de ser acostumbrada, la manera de comportarse como hombres, comienza a ser cuestionada, resulta lejana y contradictoria a sus vivencias. En la actualidad, los hombres se encuentran conflictuados frente a estos mandatos y la institucionalidad no tiene respuestas para muchos de los cuestionamientos que estas crisis han generado (Olavarría, 2003).

Según Olavarría (2003), en los años 80 comienza la investigación sistemática acerca de los hombres y las masculinidades, en específico el cuestionamiento de la naturalización de las características asociadas a lo masculino. El autor plantea que es principalmente una crisis la que ha vivido la masculinidad en los años 80 -90 y parte del 2000<sup>2</sup>.

Se han producido diversas reflexiones en la región latinoamericana, él profundiza en algunas, dentro de las que se encuentran las reflexiones sobre las identidades masculinas. Especialmente asociado a cómo los hombres construyen su masculinidad, y cómo esto influye en su manera de relacionarse, en su sexualidad, reproducción, el trabajo y la violencia. Principal interés ha demandado el estudio de los modelos de masculinidad, y las

---

<sup>2</sup>Olavarría (2003) hizo un recorrido de los estudios que se han realizado de la masculinidad, encontrando que Chile se encuentra dentro del país de América Latina con mayor cantidad de ediciones respecto del tema. En un principio los trabajos, tratan sobre el machismo y marianismo característico de América Latina, que se expresan e influyen en las relaciones e identidades de género. Se estudió el machismo, entendido como la obsesión de los hombres por el “dominio y la virilidad, la posesividad de la propia mujer, la agresión y la jactancia con otros hombres y sus consecuencias negativas para las relaciones padre-hijo” (pg. 95)

contradicciones y conflictos que presentan los hombres en su quehacer diario y en su relación con mujeres y otros hombres. Diversos estudios, coinciden en que hay una versión de la masculinidad en la región latinoamericana, que está incorporada tanto en la subjetividad de hombres como de mujeres, y que regula sus formas de relacionarse. Este patrón de relaciones, se impone y domina sobre otros, generando tensiones, frustraciones y malestar en muchos hombres y mujeres, ya que no necesariamente se condice con su realidad cotidiana o sus inquietudes (Olavarría, 2003)<sup>3</sup>.

### **3.3.1 Tensiones en la construcción de la masculinidad**

Otro aspecto que genera tensión, guarda relación con la constante necesidad que tienen los hombres de demostrar que son hombres. Gilmore (1994 citado en Callirgos, 1998), plantea que la masculinidad es una preocupación generalizada entre los hombres, es una condición a conquistar con mucha dificultad. Por otro lado, en el caso de las mujeres, éstas también son obligadas a ser femeninas, sin embargo de feminidad no es algo que siempre esté en duda y haya que probar como la masculinidad. Universalmente los hombres pasan por difíciles pruebas para llegar a ser hombres (Badinter, 1993; Godelier, 1986; Gilmore, 1994 citados en Callirgos, 1998).

La necesidad de estar constantemente demostrando que se es hombre, podría guardar relación con cómo se constituye la identidad masculina en sus los inicios en los hombres, desde que son bebés. Chodorow (1989, citado en Callirgos) refiere que todos los seres humanos nacen con indefensión, necesitando de un adulto que los cuide para subsistir y que en todas las sociedades, por conveniencia este ser humano es una mujer. Por lo tanto la primera fuente de identidad, primera relación erótica, objeto de identificación primaria

---

<sup>3</sup>Para comprender este complejo proceso, Callirgos (1998) toma aspectos del psicoanálisis para entender la socialización y la formación de identidades en niños y niñas. Badinter (1993, citado en Callirgos) realizó un experimento en que bebés varones son vestidos de rosado y niñas de celeste, los adultos que los reciben encuentran más fuertes y de rasgos más marcados a las niñas vestidas de celeste y más delicadas y de rasgos más finos a los bebés varones vestidos de rosado. Así, incluso con el uso de las ecografías, la socialización en identidad de género empezaría antes de nacer. Con la socialización se nos inhibe y potencia características humanas correspondientes a hombres y mujeres, dejando poco espacio para la dualidad.



vendría siendo una mujer. De este modo, Callirgos (1998), plantea que los hombres, quienes en su desarrollo se identifican con un objeto femenino, deben romper con la continuidad con su identificación primaria para ser hombres. Adquieren su identidad por oposición, a través de una constante negación de esa identificación primaria. Niños y niñas deben pasar por un proceso de individuación y diferenciación, para el niño es más difícil, ya que debe rechazar la identificación primaria con la madre para adquirir su propia identidad masculina. Ése rechazo se prolongará constantemente en la vida del varón, siempre tendrá que estar probando que no es una mujer. De esta identificación primaria provendría la constante necesidad de probar lo contrario.

La maternidad tiene una doble identificación, con su madre y con la experiencia que tuvo esa mujer como niña. Se plantea que la mujer se identifica más con sus hijas mujeres, en cambio con el hijo la madre enfatiza su masculinidad, llevándolo a asumir su rol masculino también en relación a ella. Esto ayuda a la diferenciación del hijo con su madre y a la constitución de su Yo. Con el desarrollo del Edipo a los 3 años, el padre aparece como objeto frente al niño, quien cambia su identificación con la madre, por la del padre. La identificación del niño es “posicional”, considera aspectos del padre, esté o no bien definido, no “personal” en cuanto a personalidades, valores o conductas del padre, ya que generalmente el padre ha estado más lejos o ausente que la madre. En cambio las mujeres tienen un entrenamiento claro y regular desde su figura materna, para cuidar a los otros, pero los niños tienen poco entrenamiento en su rol masculino (Callirgos, 1998).

Cuando el padre no está lo suficientemente presente como para que exista una identificación personal, el niño la buscará en modelos externos culturales, modelos de hombres socialmente valorados. El problema es que los modelos brindados por los medios masivos de comunicación son inalcanzables e idealizados. La madre también moldea al niño según su propio modelo de masculinidad. Se plantea que en sociedades simples, para el niño es más fácil seguir el rol de su padre, sin embargo en sociedades más complejas el trabajo del padre es fuera de la casa, y por lo tanto fuera del acceso del niño para integrarlo o aprenderlo. (Chodorow 1989 citado en Callirgos, 1998). El niño reprime su identificación con la madre reprimiendo su lado femenino interno y denigrando y devaluando lo que se considere femenino en el mundo exterior, Hartley (1993 citado en Callirgos, 1998) plantea

que los niños aprenden lo que no deben ser para definir lo masculino. Badinter plantea: “Para ser un varón deberá convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual” (Badinter, 1993, citado en Callirgos, 1998, p. 16). “Debe ser un niño haciendo lo que diga la madre, pero de una manera de hombre” (Mead, citado en Callirgos, 1998, p. 16). Rubin (citado en Callirgos, 1998), plantea que la agresividad masculina contra la mujer es producida por el alto costo psíquico que conlleva la ruptura del lazo primario. Según Dworkin (1981 citado en Callirgos, 1998), el niño debe elegir entre la lealtad a la madre o ser hombre y elige la segunda opción ya que ve que el mundo le otorga poder al hombre.

Posteriormente, en la adolescencia, los cambios corporales también llevan a una constante necesidad de reafirmación de la identidad. Las mujeres tienen la menarquia como hito en que pasan a ser mujeres, en cambio los hombres no tienen un hito concreto, lo que ha llevado a sociedades a la necesidad de crear ritos que simbolicen este pasaje. El adolescente debe demostrar que es hombre. La adolescencia es un período puramente machista, uno en que los pares juegan un papel muy importante. Se plantea que al pasar a la adultez, asumir la paternidad y formar una familia, esta constante necesidad machista de reafirmar la virilidad se atenúa (Callirgos, 1998).

Kaufman (1989 citado en Callirgos, 1998), plantea que hay diferencias entre la afirmación de la virilidad en varones de clase media alta y de sectores más bajos. Los adolescentes de clase media alta, expresan su virilidad a través de una dominación del mundo y del logro del éxito, mientras que los de clase baja, la afirmarán a través de una forma física, la dureza y rudeza del trabajo físico, ya que el mundo profesional, de negocios o política está cerrado para ellos. Esta misma idea es apoyada por Olavarría y Valdés (1996), quienes refieren que esto también sucede específicamente en Chile. Los cuerpos son vistos como instrumentos, a través de los cuales los varones demuestran su hombría.

La masculinidad es definida como poder ante la mujer y también como poder ante el mundo, pero esto es difícil en una sociedad de clases, en que el acceso a los recursos es restringido. Callirgos (1998), relaciona esto con que los índices de violencia sean mayores en estratos bajos, como el intento de ejercer poder de algún modo. “El machismo enfatiza la independencia, impulsividad, la fuerza física, como manera natural de resolver los

desacuerdos, la dureza como la mejor manera de relacionarse con las mujeres y la fuerza como el modo de relacionarse con el débil y los subordinados”(Füller citado en Callirgos, 1998, p. 50).<sup>4</sup>Harris (citado en Callirgos, 1998) habla de la influencia de la guerra en los aspectos agresivos asociados a la masculinidad, ya que fomentaba las personalidades agresivas, alentando la supremacía masculina.

En las escuelas peruanas las chicas se adecúan al sistema escolar, pero los varones expresan los mandatos dominantes de la masculinidad de distintas maneras: agresivo, abusivo, diestro en los deportes, desafía a la autoridad, no estudia, fomenta la violencia y la competitividad, y los que no se adaptan a esos mandatos son objeto de burla. Se vive la escuela como espacio de afirmación de la masculinidad (Callirgos, 1998).

Badinter (citado en Callirgos, 1998) plantea que la masculinidad y su afirmación requiere de pasar un umbral crítico de la adolescencia que requiere aprendizaje, pasar pruebas y también se caracteriza por la ausencia de los padres (hombres) en este proceso, como si los padres no quisieran hacer sufrir a sus hijos por el paso de estas pruebas, que son realizadas o por sus pares o por hombres adultos. Olavarría y Valdés (1996), también apoyan esta tesis de los padres distantes, en Chile. Es por esta ausencia que los pares juegan un rol muy importante en la reafirmación de la masculinidad.

El machismo juega un rol importante en la adolescencia que luego, al asumir el rol de proveedor y deberes de padre y esposo, en la adultez se transformará. En Latinoamérica, se da una dinámica distinta, ya que la mujer toma un rol fuerte, es la que “para la olla”, en cambio el padre destaca por su distancia, no por su personalidad, al hombre se le permite gozar de su irresponsabilidad, incluso siendo jefe de familia. Para Montecinos (citada en Callirgos, 1998), el niño al crecer recrea el mito de la supermadre y el macho irresponsable. Octavio Paz (citado en Callirgos, 1998) lo asocia con el “trauma de la conquista”, pensando en la violación del padre conquistador contra la madre india, lo que marcaría la masculinidad en Latinoamérica.

---

<sup>4</sup> Callirgos (1998), plantea evidencia estadística a nivel mundial en que los hombres son los principales protagonistas de actos de violencia, agresiones sexuales, violaciones, delitos, un porcentaje muy alto de hombres en prisión, tres veces más alcohólicos hombres que mujeres y dos veces más drogadictos.

Según Delgado (1992, citado en Callirgos, 1998) desde el psicoanálisis, el hijo mestizo se identifica con inicialmente con el deseo del padre blanco-hacia la madre blanca y no con su ley, entonces el hijo no compite con el padre por el amor de la madre y por lo tanto tiene un lazo de dependencia más fuerte. Después se identifica con la ley del padre y se diferencia de la madre, pero al identificarse con el padre también lo hace con los aspectos agresivos contra la madre, también surgen fantasías de una madre fácilmente seducida. La reacción del mestizo será el machismo, la reproducción de los modelos paternos, y una imagen materna dual y conflictiva, oscilando entre la pureza y la traición. El padre se reconoce al insertarse a la sociedad global, que devalúa a la madre, así la figura femenina aparecerá como sagrada y como posible objeto de apropiación violenta.

También está la idea del hombre que sigue sus instintos y que difiere de la mujer que pone los límites. Esto los vuelve inimputables, y como si las mujeres fueran responsables por no poner los límites con claridad, los hombres no interiorizan la norma y el control (Olavarría y Valdés, 1996). Callirgos (1998), también apela al estudio de los insultos, y cómo en Latinoamérica éstos van dirigidos hacia la madre, y los insultos en general van dirigidos donde más le duele al otro. Este tipo de insultos no se da en otros continentes tan fuertemente como en Latinoamérica. Plantea que los hombres buscan parejas como mujeres – madres incondicionales, que resuelvan los problemas familiares, por eso los conflictos entre nuera y suegras tan comunes en Latinoamérica.

Füller (citado en Callirgos, 1998), considera que remitir el machismo latinoamericano al hecho de la conquista y su modo violento, es una reducción histórica, pero tampoco pueden negarse sus influencias. Habla de la ausencia del padre en el hogar, la que podría atribuirse a que son más hombres adultos los que se observan con tiempo libre. Mientras la mujer cumple dobles o triples jornadas, el hombre se da el lujo de compartir con sus amigos o hacer actividades recreativas. En Latinoamérica, el machismo genera mayor dificultad para terminar con la etapa adolescente irresponsable, se fomenta la existencia de adolescentes vitalicios. De este modo, no se fomenta la independencia, las redes son muy importantes y al mismo tiempo atrapan a los hombres, a diferencia de Europa y Estados Unidos en que éstos, se desligan con mayor facilidad.

En relación a cómo se construye socialmente la identidad masculina, Aguirre & Güell (2002), plantean que los jóvenes en este proceso ponen en duda su masculinidad. Ellos analizan los mandatos de la masculinidad desde cuatro escenarios: el Sí mismo, la Familia, la "Otra" y los Pares. Plantean que los mandados de la masculinidad se mueven en dos grandes ejes: orden/subordinación al orden e independiente/dependiente. El eje orden/subordinación al orden, se refiere al hecho de que los mandatos de masculinidad están orientados a la búsqueda del orden, el orden se construye, el desorden es una tendencia innata. El hombre, así, desde su condición de fuerza, iniciativa y control emocional, construye este orden, manejando tendencias infantiles hacia el desorden. Dentro de la responsabilidad del hombre, está el ordenar el mundo y subordinar a los otros a su orden. En relación al par independencia/dependencia, la independencia es la posición del que construye el orden y puede entrar y salir de él, incluso asociado al par casa/calle, el hombre puede transitar por esos espacios libremente, ya que él los construye a través de su orden.

En el proceso de transición a la masculinidad, los adolescentes viven esto de manera tensionada, ya que son fuerzas que los atraen y que deben resolver. Incluso, gran parte de estas tensiones se han visto aumentadas debido a la experiencia de jóvenes respecto de juicios alternativos a estos mandatos. Por un lado, los jóvenes de hoy han sido espectadores de mujeres que han transformado su papel, a través de la inserción laboral y la iniciativa sexual. En este espacio, los jóvenes han visto desmentidas las oposiciones independiente/dependiente, orden/desorden y además en el ámbito emocional, donde los ejes sensible/blando o inexpresivo/fuerte, también han sido cuestionados. La validez de estos mandatos y pares de oposiciones, depende del comportamiento de los otros. Habría dos condiciones que llevan al cambio de los pares de opuestos. Una de éstas, sería la toma de conciencia de los jóvenes de que no pueden ajustar el comportamiento de los otros a los significados tradicionales, y la otra, ver que el comportamiento alternativo a la oposición tradicional, se traduzca en beneficios para ellos. En el fondo, cuando un joven ve que su madre sale a trabajar, y que ni ella ni el mundo doméstico se desmorona, sino por el contrario, que trae beneficios, él ya no puede sostener las concepciones tradicionales, ni el mandato de que la mujer es un ente pasivo que sólo puede ser ordenada por el hombre. De

este modo, el joven desnaturaliza la validez de las oposiciones y releva la necesidad de un nuevo sentido que organice su experiencia (Aguirre & Güell, 2002).

Como se expuso anteriormente, los hombres deben pasar pruebas para confirmar su hombría. De este modo, los jóvenes nunca llegan a estar seguros, si por fin han logrado ser plenamente hombres o no. La hombría es un mandato absoluto, pero que nunca está probado de manera definitiva, ya que su producción es una transición entre la no hombría y la hombría. Según los adolescentes, esta transición se produce desde la niñez y desde la amenaza latente de homosexualidad o afeminamiento. Va de la mano, con el alejarse de la madre y del espacio doméstico. En conclusión, los autores refieren que la transición de la hombría se da por la activación de los mandatos en el escenario de la calle, donde el joven debe realizar hitos reconocidos por los demás como masculinos. Refieren, que aún cuando la construcción de la masculinidad es un proceso constante en la vida de los hombres, es la adolescencia el período donde por excelencia la masculinidad aparece, se construye, se aprende y se ajusta. Comienzan los cambios en el cuerpo, que proveen al joven de mayor autonomía de la familia de origen y la posibilidad de conquistar una mujer. Por otro lado, la paternidad, el vivir en pareja, tener un trabajo, ponen fin a la adolescencia y el proceso de transición de hacerse hombre, se vive con menor intensidad (Aguirre y Güell, 2002).

### **3.3.2 Masculinidad en Chile**

Luego de lo anteriormente descrito, en relación a estudios de masculinidad realizados en América Latina, es necesario ahondar en la construcción de la masculinidad en Chile. Olavarría y Valdés (1996), analizaron relatos de hombres obtenidos a través de entrevistas, apreciando que los hombres entrevistados se sienten hombres, en relación a ciertos mandatos sociales, que ellos mismos encarnan, que asumen en primera persona llegando a ser verdades incuestionables o establecidas, llegando a tener un discurso internalizado, que se observa en el “sentirse hombre”.

Los autores refieren que los hombres no son conscientes de los elementos de socialización temprana, sino que sienten que “nacieron con pene, son hombres y eso es suficiente” (Olavarría y Valdés, 1996).

En resumen, los principales atributos de ser hombres son ser activos, proveedores y la ley de hogar. Se caracterizan por ser una persona autónoma, que trata de igual a igual a los otros hombres, que no debe disminuirse, siempre debe estar seguro y saber lo que hace. Un hombre no debe expresar sus emociones, por lo tanto, no puede tener miedo. El hombre pertenece a la calle, al trabajo y se aburre en la casa, ya que es el espacio de la mujer, el hombre no debe hacer lo que es responsabilidad de ella. El hombre debe intentar mantener sobre todo la heterosexualidad, se caracteriza por desear a las mujeres, por lo que debe conquistarlas para poseerlas y penetrarlas. Justifican a través de la naturaleza y la biología, el hecho de que su deseo sea más fuerte que su voluntad. Para todos, ser hombre es una gracia recibida, de la que deben sentirse orgullosos, además el mandato de masculinidad tiene un componente moral asociado a ser recto, digno, solidario y protector, si esto no se cumple se es poco hombre (Olavarría y Valdés, 1996).

El proceso de ser hombre como uno difícil, y distinto según la etapa vital del individuo. En la adolescencia, deben pasar por un período de tránsito, en que sienten que deben pasar pruebas para ser hombres. En la adultez, el hombre alcanza su plenitud, siendo la etapa que define otras etapas. La vejez es vista como una de experiencia y deterioro. Cada una de estas etapas, tiene maneras específicas de ser hombre (Olavarría y Valdés, 1996).

Según los relatos, en la adultez el hombre necesita aceptación de los hombres y las mujeres. Con los primeros compite, intentando igualarse, y con las segundas, construye una diferencia, que es constitutiva de la identidad masculina. El hombre no compite con la mujer, ya que la ve como inferior, y competir sería rebajarse. Las mujeres confirman su capacidad heterosexual y sus atributos en ese ámbito. De este modo, la sexualidad se traduce en identidades y prácticas. Sin embargo, los hombres se ven tensionados frente a estos mandatos, actúan según éstos, pero al mismo tiempo se sienten diferentes. Un aspecto de suma importancia, es que todos los hombres entrevistados, independiente de su edad o

nivel socio económico, comparten el discurso sobre las características de masculinidad dominante (Olavarría y Valdés, 1996).

En los sectores populares existe mayor énfasis en el hombre como autoridad del hogar, mientras que en los sectores más altos, el énfasis está dado en el hombre como ser activo que conquista el medio y lo desafía, incluyen aspectos femeninos y hay una heterosexualidad más permisiva, no así en los sectores populares, donde hay un mayor énfasis en la heterosexualidad (Olavarría y Valdés, 1996).

En relación al cuestionamiento de los mandatos, existen diferencias según nivel socio económico. En los sectores más populares, existen demandas que no pueden cumplir, pero eso no desestructura a los hombres, ya que cumplen los mandatos en lo posible y sus vidas continúan teniendo sentido. No cuestionan la forma de ser hombre, sólo perciben algunos conflictos en el trabajo y la pareja. A diferencia de esto, en los sectores medios altos, los hombres cuestionan el discurso de la identidad masculina dominante, aceptan los mandatos, sintiéndose obligados a asumir comportamientos que no pueden cambiar. Según los resultados, los hombres desean participar de una manera más activa en la paternidad y tener mayor espacio de expresión de sus emociones (Olavarría y Valdés, 1996).

La mayoría de los hombres se sintieron incómodos al hablar de su sexualidad, lo que se atribuye a guarda relación con aspectos de su intimidad. Todos los hombres refieren que la sexualidad es esencial en su identidad masculina. En los sectores más populares hay menos vocabulario, se refieren en términos vulgares, la sexualidad para ellos, se vive. El despertar sexual fue una vivencia solitaria. En los sectores populares se observan padres pasivos, asexuados, una madre admirada por sacar la casa adelante. El recibir poca información ayuda a comprender su indiferencia frente a su despertar sexual. En los sectores medios altos, los hombres fueron más informados respecto de la biología y la reproducción, se transmite que el deseo y el placer del hombre, corresponde al espacio de la calle, no de la familia. Esto divide a las mujeres, con que se hace el amor y con quienes tiene sexo, a las primeras se protege y ama y a las segundas se conquista, se poseen y se dejan, sin compromiso. Se transmite que el hombre puede forzar a una mujer a tener sexo cuando está bajo su dominio, con dinero se puede comprar sexo (Olavarría y Valdés, 1996).



Según Olavarría (2001), esta forma de interpretar la sexualidad, se comienza a cuestionar por los propios hombres al convivir en pareja y darse cuenta que sexo y amor serían componentes esenciales de la relación de pareja y su estabilidad, e incluso cuando se debilitan ambos podría llevar a una crisis en la convivencia.

El deseo y placer era asociado a lo pecaminoso, ya que los espacios de socialización como el colegio y el hogar, eran espacios asexuados, de este modo, el mundo del deseo y placer estaba asociado a la calle, el que además era un espacio de poder donde podían ejercerlo. De este modo, las experiencias vividas en la calle, lejos del hogar, son a través de las que el varón aprende a conocer su cuerpo y sus reacciones (Olavarría & Valdés, 1996).

Los entrevistados, explican el deseo como algo biológico, e inevitable, un instinto animal que los lleva a desear poseer a la mujer y penetrarla, para, de este modo, asegurar la reproducción de la especie. El deseo lleva al hombre a descontrolarse. Esto se cuestiona cuando se ven envueltos en una relación amorosa, y se confunde la distinción hasta antes clara, entre amor y deseo, en estos espacios, llegan a integrar el sexo en el mundo de los afectos. El pololeo es una relación en que el hombre protege a la mujer, es éste un espacio de socialización, donde aprende a comportarse y qué se espera de él. Al profundizar en cómo los hombres construyen sus identidades sexuales, se observa que la experiencia sexual es el resultado de diversos procesos sociales, culturales e históricos (Olavarría & Valdés, 1996).

Los estudios realizados en masculinidad, buscan un referente dominante y hegemónico asociado a la masculinidad, llegando a un acuerdo en que el modelo de masculinidad hegemónico asocia altos niveles de actividad sexual con masculinidad. Esta idea se encuentra muy presente en los hombres, asociada al deseo sexual como un instinto determinado biológicamente, difícil de controlar. Incluso, está fuertemente presente la diferencia entre sexo y amor, asociados a hacer el amor con la mujer amada y tener sexo con las otras. La sexualidad normal y sana, sería la heterosexual, y el sexo sería y la satisfacción del deseo sexual, que es visto como una reafirmación de la masculinidad y para ser mostrada a otros hombres. El autor plantea que bajo esta concepción, los hombres deben estar constantemente demostrando su virilidad, lo que genitaliza sus relaciones y conflictúa a muchos hombres (Olavarría & Valdés, 1996).

Por otro lado, aparecen distintas formas de ser padres. Según algunos estudios revisados por Olavarría y Valdés (1996), la paternidad estaría muy asociada a la identidad de género, donde se manifiesta el modelo dominante de la identidad de género, reflejándose en la manera de relacionarse del hombre con su mujer y madre de sus hijos y sus hijos. También influye la etapa del ciclo vital en que se encuentren los padres, viéndose la paternidad influenciada por diversos factores.

Según Olavarría (2001), hay al menos cinco ámbitos en que los hombres tienen acceso a recursos superiores a las mujeres para constituir su identidad.

1- Autonomía Personal, los padres llevan a sus hijos a apropiarse de recursos de poder que les permitirán obtener mayor autonomía. Es así, como los hombres tienen más acceso a los espacios públicos, al uso del tiempo y el manejo del dinero. Están más presentes en la calle, y no son exigidos para tareas domésticas. En el caso de las mujeres no sucede así, éstas son restringidas del espacio ya sea porque representa un peligro y además deben permanecer en el hogar, ayudando a la madre e iniciándose en sus mandatos de género. Lo mismo sucede con el dinero, los hombres tienen más acceso al salir al espacio público, no así las mujeres, relegadas al trabajo doméstico que no es remunerado.

2- El Cuerpo. Los cuerpos de los hombres deben ser fuertes, duros, activos, preparados para trabajo pesado, para la guerra. Además, se caracterizan por ser racionales, excepto cuando los ciega la rabia y el deseo. No así los cuerpos de las mujeres, que deben ser pasivos, delicados, débiles y emocionales. Cuerpos que serán penetrados por los hombres y que deben estar preparados para la maternidad. Es así, como los hombres interiorizan su superioridad corporal. Son cuerpos para defenderse de otros hombres y para proteger a las mujeres. Así también sus cuerpos pueden agredir. Esta concepción del cuerpo, influye en la constitución de sus identidades, en las relaciones de género y también establece jerarquías entre los hombres, llegando a una fuerte discriminación de las diferencias. Se sienten superiores a las mujeres y a los homosexuales, y feminizan a los hombres cuyos cuerpos no cumplan con los estándares del estereotipo del cuerpo masculino. Esto llevaría a los hombres a ocultar sus debilidades y a hacer demostraciones de hombría ante los otros comportándose de manera sexista, heterosexista y homofóbica.

3- La sexualidad, entendida sólo como heterosexualidad, sólo la sexualidad realizada con el sexo opuesto es validada y genera que el hombre sea realmente hombre.

Atribuyen la sexualidad como un instinto animal, lo que explicaría que su impulso sea más fuerte que su voluntad, la razón no sería capaz de controlar al deseo. Esto, los llevaría a sentir su cuerpo y a asociar sus deseos, placeres y emociones, con algo incontrolable, tanto así, que los podría llevar a ejercer violencia, no sintiéndose responsables de sus actos, ya que no han podido controlar su instinto. Esto, también les lleva diferencias sexo de amor, a celar a su mujer y a vivir como la traición máxima que ella tengo sexo con otro, no así en el caos contrario en que el hombre tengas sexo con otra mujer. Esta concepción del cuerpo, influye en la salud reproductiva, la mujer tiene que hacerse cargo de la reproducción, debido a que el hombre no podría controlar sus instintos.

4- Las relaciones con otros/as. Los mandatos de masculinidad dominante, transmiten que la mujer es distinta e inferior al hombre, ya que sus atributos son menos importantes (estar en la casa, emocionalmente expresivas, guidas por sentimientos, físicamente más débiles, etc.). En esta oposición, la otra tiene menos importancia, y por eso los hombres no deben hacer cosas que hacen las mujeres, ya que si no serían afeminados infantilizados y arriesgan ser rechazados por los otros, terminando en una condición de subordinación. De este modo, es la masculinidad dominante la que les da poder a los hombres, estableciendo relaciones de poder con los otros, subordinándolos, desvalorizándolos y convirtiéndolos en dependientes de ellos.

5- Posición asignada en la familia. La familia patriarcal, se estructura en base a las relaciones de los otros miembros de la familia con el padre/varón, que está a la cabeza de la estructura familiar ordena, establece responsabilidades, roles y funciones para cada uno. La mujer/madre complementa al hombre/padre, él trabaja, provee, es la autoridad y los hijos le deben obediencia. Ella está en la casa, cría a los hijos y le debe obediencia al hombre.

Con este recorrido teórico es posible ver cómo se establecen las relaciones de poder, cómo los hombres tienen más acceso a recursos y ejercen relaciones de dominio sobre mujeres y hombres que son feminizados. Los autores logran identificar una versión de masculinidad que se rige por la “norma” y que se convierte en hegemónica. Los atributos que definen el ser hombre están basados en mandatos sociales internalizados, a algunos les gusta atenerse a estos mandatos, pero hay otros que se sienten incómodos. Se podría plantear cierta ambigüedad, ya que por un lado les permite gozar de dominio y poder sobre

algunas mujeres y hombres en posiciones, supuestamente inferiores, pero por otro lado se ven demandados (Olavarría & Valdés, 1996).

Sharim (2005) realiza un estudio en Chile sobre las narrativas de hombres y mujeres en relaciones de pareja. Dentro de éste, los hombres estructuran sus narraciones desde lo profesional, contextualizando su ubicación social o su participación política, no así las mujeres, quienes estructuran sus narrativas desde su trayectoria afectiva. Esto, expresaría aspectos de gran importancia y arraigo en la manera en que los hombres significan su masculinidad, donde los ejes centrales de las narraciones masculinas, guardan relación con el eje profesional.

Desde la mirada de las mujeres, lo masculino se asocia a autoridad, atribuyéndole al hombre un carácter dominante, asociado al desarrollo intelectual y a su función de proveedor, lo masculino se transforma en un referente tanto emocional como económico para el proyecto de vida de las mujeres. Las mujeres también asocian al hombre como a una especie de niño desvalido, principalmente en lo que guarda relación a las labores domésticas, donde los hombres son percibidos como inhábiles o pasivos. Desde esta dimensión tradicional, las mujeres se sienten expuestas al sometimiento y al abandono, ya que los ven muy fuertemente concentrados en sus proyectos personales, que sienten un compromiso afectivo más frágil por parte de ellos, frente a esto, ellas ven un posible sometimiento frente a posibles rupturas o abandonos (Sharim, 2005).

Por otro lado, los hombres asocian un referente tradicional de masculinidad centrado en el poder, que se expresa en la seducción a través de la conquista de mujeres, imagen que se asocia al macho quebrador. El poder está fuertemente asociado a la racionalidad, la capacidad de trabajo, de proveer y el control de los afectos, logrando funcionar como el “macho cumplidor”. En algunos relatos aparece orgullo respecto de su capacidad de seducción, y sentimiento de obligación asociado al control de sus afectos, que evalúan como necesario para un buen desempeño en el mundo laboral. Se expresa una ambivalencia, entre una responsabilidad que pesa, pero que al mismo tiempo les genera una sensación de logro. Los hombres valoran una experiencia más cercana y de mayor implicación en la crianza de sus hijos, expresando, con menor intensidad, una preocupación

porque la llegada de los hijos no influya en el sistema pareja. Los hombres viven el aumento de afectividad como una pérdida de poder (Sharim, 2005).

### **3.4 Pareja y Psicoterapia**

#### **3.4.1 La pareja y el espacio psicoterapéutico**

Para abordar la temática del contexto en que se enmarca la presente investigación, la terapia, se partirá de la premisa de que las parejas acuden a terapia ya que se encuentran en una situación para la que requieren de una mirada externa, en el común de los casos esa situación provoca un malestar en el sistema pareja. A esto se le denominará situación de conflicto.

Se hablará de algo tan amplio como situaciones de conflicto, para dejar espacio para las diferencias ligadas al motivo de consulta, las que probablemente influirán en los resultados de la investigación. El objetivo de dejarlo abierto, es no realizar una especie de recorte teórico, ya que es posible asumir que las diferencias en los motivos de consulta serán parte del análisis e inevitablemente serán variables que aparecerán.

Braiker and Kelly (citados en Metz, Rosser y Strapko, 1994) plantean que es en las situaciones de conflicto donde las parejas dejan ver algunos modos de funcionamiento, ya que en esta situación la pareja expresaría la dinámica central que ayudaría a conceptualizar la relación de pareja, es como una ventana para ver qué tan cercano es el funcionamiento de la relación. Refieren que las parejas que reconocen sus diferencias en la relación y trabajan mutuamente en los conflictos, perciben mayor nivel de satisfacción en la relación de pareja.

Se plantea que las relaciones de pareja no satisfactorias, tienen menor interacción de conductas agradables que las personas que refieren tener una relación de pareja satisfactoria (Bornstein y Bornstein, 1992; Vincent, Weiss y Birchler, 1975 citados en Hurtado, Ciscar y Rubio, 2004). Los problemas suelen aparecer cuando existen más áreas de diferencia que similitud en la pareja, y que éstos se deben a desajustes que no han sido resueltos ya sea por escasez de habilidades para resolver conflictos (Boyle y Vivian 1993; Cohan y Bradbury,

1997 citados en Hurtado, et.al. 2004) o por el uso de estrategias de resolución erróneas como la coerción, violencia física y evitación, entre otros (Shackelford y Buss, 1997 citados en Hurtado, et.al. 2004). Se plantea que la satisfacción surge de la colaboración para ayudar en las necesidades de cada individuo.

Otra fuente de conflictos es producida por el contexto que puede afectar la estabilidad y equilibrio de una relación de pareja. Esto puede deberse a la inclusión de una tercera persona, los cambios producidos en la sociedad, como la incorporación de la mujer al mundo laboral, creando conflicto especialmente en la distribución de responsabilidades familiares y tareas domésticas (Blattberg y Hogan, 1994; Halford y Markman, 1997 citados en Hurtado, et.al. 2004). Esto guardaría relación con el problema a investigar, en cómo los roles asociados a género pueden influir en la relación de pareja, y cómo los cambios que se están presentando en la actualidad se manifestarían de manera conflictiva en algunas relaciones de pareja.

Además es posible decir que en la segunda mitad del siglo XX las separaciones de parejas presentan un aumento considerable (Olson, 1993 citado pg. Web Unidad de Psiquiatría Pontificia Universidad Católica de Chile [P.U.C.]). Son variados los efectos de estas rupturas, dentro de los cuales se encuentran secuelas físicas, psicológicas y sociales para los adultos y niños involucrados (Gottman, 1999; Taylor, 2002 citados en pg. web P.U.C). De hecho se plantea que el verse expuesto a estas difíciles situaciones se han asociado con enfermedades autoinmunes, cardiovasculares y con la disminución de expectativas de vida (Gottman, 1999 citado en pg. web P.U.C). Por último también se ha demostrado que las consecuencias de estar expuesto a estas situaciones de conflicto, influyen en otros ámbitos de la sociedad como el rendimiento profesional, impacto sobre clima laboral y social (Judge, Scott y Ilies, 2006, citados en pg. web P.U.C y Furstenberg y Teitler, 1994). Apoyando esto, Kiecolt-Glaser & Newton (2001, citados en Mondor et.al. 2011) plantean que el estrés matrimonial ha sido asociado con problemas de salud física y mental; y Whisman (2007 citado en Mondor et.al. 2011) lo asocia con desórdenes del ánimo, ansiedad y abuso de sustancia entre otros.

Fincham, Beach, Harold y Osborne (1997 citados en Hurtado, et.al. 2004), estudian la relación entre síntomas depresivos y satisfacción de pareja, plantean que el curso en los

hombres va desde la depresión a la insatisfacción de pareja, mientras que en las mujeres va desde la insatisfacción de pareja a la depresión. Con esto podría apoyarse la idea de que el género influye también en la manera de manejar conflictos y de sintomatizar respecto de ellos.

En el contexto chileno, las parejas también han ido modificando sus características y presentando distintos tipos de conflictivas. Bernales (2001), cita el Informe de la Comisión Nacional de la Familia publicado en 1993, para dar cuenta de datos relevantes respecto de la constitución de la familia, y en específico, de la pareja en Chile. Refiere que la mayoría de la personas tiene una actitud positiva respecto de la conformación de una pareja estable, sintiéndose capaces de lograr esto, aunque un 20% siente temor de no lograrlo por diversas eventualidades. En ese momento, existía una mayoría de uniones legales por sobre la convivencia, aunque este segundo estilo de pareja empieza a escucharse con más fuerza. Refiere que la edad del matrimonio tiende a retrasarse y que un 62% de la gente se casa por amor, un 36% por embarazo y un 20% por irse de la casa de los padres debido a condiciones que generan malestar, como maltrato, aburrimiento o búsqueda de mejores horizontes. Relata que la mayoría de la gente valora la vida en pareja y que mujeres y adolescentes son más críticos al preguntarles acerca de la relación (Bernales, 2001).

Dentro de los elementos que aumentan la frustración en una pareja, se encuentra la cesantía, un elevado número de hijos o cuando hay hijos de relaciones anteriores de parte de uno de ellos. Aparece también una escasa capacidad por parte de los hombres, de percibir la insatisfacción de sus mujeres, asociado al hecho de que al ser buenos proveedores, ya les basta para estar cumpliendo con su labor. Les cuesta comprender el pedido de afecto por parte de las mujeres, y a ellas les cuesta comprender la solicitud de aumento de frecuencia sexual. Es una solicitud generalizada el lograr una buena comunicación, apoyo mutuo, buena situación económica, intereses comunes, acuerdo en la educación de los hijos y buenas relaciones sexuales. Sólo un 13% releva la fidelidad sexual como algo importante, aunque esta percepción pareciera variar a lo largo de la vida. La crianza y parentalidad, es vista como una tarea compartida, en especial por la inclusión de la mujer al mundo laboral, sin embargo, aún existen desacuerdos acerca de la distribución de tareas domésticas y el porcentaje de aporte de cada uno (Bernales, 2001).

Destacan como momentos de mayor vulnerabilidad, la disminución del enamoramiento, la diferenciación de las familias de origen, el nacimiento del primer hijo, la educación de los hijos y el alejamiento de éstos. Pareciera que las parejas perciben mayores dificultades que en los matrimonios de sus padres, éstas son mayormente atribuidas a problemas económicos, celos, incomunicación, infidelidad, incompreensión e incompatibilidad, alcohol, educación de hijos. No aparece con mucha fuerza el maltrato y los problemas sexuales. Según el estudio, la mayoría de las parejas resuelven sus diferencias conversando, mencionando la importancia de la comprensión y el perdón. Sólo un 2% recurre a ayuda externa, y un 13% tolera la situación o se separa. La infidelidad aparece como la mayor causa de separación, luego los problemas de personalidad o de la relación misma. Ha habido en Chile, un aumento de las separaciones, sin tener cifras exactas, se estima que este aumento ha sido de un 20-25% (Bernales, 2001).

Asociado al discurso social que influye en el sistema pareja, aparece la salida de la mujer del hogar y su inclusión en el mundo del trabajo, la importancia de la autorrealización, el género, la importancia de la sensualidad y sexualidad y los temas de poder y emancipación (Bernales, 2001).

El contexto de psicoterapia se basa en la idea, de ser un espacio que se caracteriza por exponer situaciones conflictivas que los sujetos se ven dificultados de abordar. Siguiendo esta, Anderson (1997), plantea que la gente acude a terapia cuando ha llegado a un punto de quiebre conversacional, cuando pierden el sentido de autonomía, ya sea como individuo o como sistema relacional. De este modo, pierden capacidad de diálogo, y no se creen capaces de resolver eficazmente sus problemas, perdiendo el sentido de competencia y de dominio de sí mismos. La autora plantea que los problemas y los significados que les atribuimos, son realidades creadas socialmente y sostenidas por conductas mutuamente coordinadas en el lenguaje, éstos, no pueden ser separados de las concepciones del observador. Parecido a los planteamientos de Sluzki (1998), en cuanto a la saturación de los relatos y la búsqueda de nuevos diálogos para explicar y significar los eventos.

Por un lado, se vuelve importante realizar este estudio en terapia ya que es el espacio donde acuden las personas cuando tienen una situación conflictiva que no están siendo capaces de resolver por sí mismos. Además, se encuadra en terapia de pareja, ya que



permite acceder este mismo espacio, dentro del sistema pareja, donde se ponen específicamente en juego los roles de género. Sharim (2005), plantea que es la pareja el espacio en que se expresan con mayor claridad los aspectos identitarios y de roles ligados al género. La autora cita a Kaufman, "...la pareja constituye un dominio por excelencia de producción de sentido y de construcción identitaria..."(2004, citado en Sharim, 2005, p. 94).

De este modo, es en la pareja donde se irán a explorar las narrativas acerca de masculinidad, de hombres que han estado en una terapia de pareja. Ya que se asume que al acudir a terapia, hay algún conflicto o tema relacional que no están pudiendo resolver.

Siguiendo esta línea y asociado a cómo aparece la variable género en la pareja, Knudson-Martin y Mahoney (2009) plantean que los investigadores en temas de familia han realizado múltiples estudios acerca del género, sin embargo las diferencias de poder basadas en el género y sus influencias en las relaciones de parejas es algo que ha recibido mucho menos atención. Las autoras plantean que los clínicos han considerado este tema como algo que hay que tener en cuenta, pero no como un problema que es necesario considerar y resolver. Según las autoras, el problema del poder de género no se ha explicitado lo suficiente, debido a los sistemas socio-culturales que perpetúan las diferencias y están a la base de la inequidad de género. De este modo, estas diferencias influyen en el bienestar de cada individuo que esté en una relación de pareja.

También existen estudios que sugieren que la adhesión a prácticas convencionales de género, incluso en personas que mantienen uniones de pareja informales, perpetúan la posición secundaria de la mujer en relaciones íntimas (Sassler, S. & Miller, A., 2011).

Knudson-Martin y Mahoney (2009) plantean que actualmente las parejas definen sus relaciones como igualitarias, sin tener conciencia real del poder que ejercen las concepciones de género sobre éstas. Continúan bajo el poder masculino que estructura de manera escondida las relaciones.

Sharim (2005), plantea que conlleva complejidad el constituirse identitariamente con el género, ya que se tensiona la conservación de la individualidad y la confrontación con referentes culturales, que al estar en constante cambio en la actualidad, se han vuelto difusos y múltiples. El rol de género, así, cumpliría una especie de fachada frente a esta

dificultad, incorporando lo propio sin mayores conflictos aparentes, sin embargo, en la profundidad, ese equilibrio no lograría la integración de una definición identitaria. En el fondo, en el proceso de tratar de apropiarse de la cultura, los individuos sienten que pierden aspectos de su propia individualidad, por eso los sujetos se relacionan con lo social a través del rol. Sin referentes sociales claros, el sujeto trata de dar solución al conflicto a nivel individual, intentando desempeñar diversos roles, generándoles una profunda tensión. La autora refiere, que en todos los relatos de historia de pareja estudiados en su investigación, se observa una fuerte presencia de los referentes de género:

“La distinción social entre lo femenino y lo masculino parece seguir teniendo un peso importante en el sentido que se otorga a la relación entre hombres y mujeres y, más en general, al sentido que tiene la manera establecida de desempeñarse en los ámbitos público y un ordenamiento de la vida y de los proyectos personales que trascienden las diferencias biológicas entre los sexos” (Sharim, 2005 p. 25).

Es a partir de esas diferencias biológicas, que se extrapolan características psicológicas y sociales, quedando establecidas rígidamente. Esta idea ha sido expuesta anteriormente, desde las teóricas feministas respecto del determinismo biológico y la subordinación de la mujer respecto de éste, asociada a la naturalidad o al apego a la biología como explicación de los roles de género. Así, se generan distinciones que conllevan una relación jerárquica, logrando imponer una lógica de poder. Sharim (2005), refiere en su estudio, que existe una doble dualidad entre lo femenino y masculino, ya que se encuentra asociado a lo tradicional y a lo emergente al mismo tiempo, es decir asociados a nuevos y viejos modelos de género.

### **3.4.2 La pareja y sus pautas relacionales**

Se vuelve importante ahondar en el concepto de pauta relacional aunado por Bernal (2005), debido a que otorga un acercamiento más claro al presente estudio, al explorar las narrativas de masculinidad de hombres en terapia de pareja, aparecen distintas

maneras de relacionarse, asociadas a creencias, emociones y significados de cada individuo. De este modo, este concepto aporta al abordaje y análisis de los significados y contenidos que podrían aparecer en las entrevistas.

Bernales llama pauta relacional:

“A la repetición, en uno o más problemas, de cómo los consultantes sienten, piensan o hacen frente a formas de relacionarse y que aparece rápidamente cuando, como terapeutas, nos ponemos a conversar del problema que los trae y la razón por la que consultan en ese momento y no en otro” (Bernales, 2005, p. 32)<sup>5</sup>.

Al enfocarse en el sistema pareja Bernales lo define como uno ‘hologramático’, término acuñado por Morin (citado en Bernales, 2005), ya que el terapeuta observa una parte del sistema, pero esa parte está contenido en el todo y el todo está contenido en las partes. Al mismo tiempo, este sistema es uno abierto, que intercambia información y que se ve influenciado por lo biológico, las creencias, atribuciones de significado que cada individuo del sistema hace de su contexto sociocultural. El sistema pareja se estabiliza, esto no implica que sea inmutable, es constante y frágil, ya que las estructuras se mantienen, es decir cada individuo sigue siendo quién es, y los constituyentes cambian, con esto se refiere a los cambios del proceso vincular.

Existirían distintos niveles de distinción en la pareja. Por un lado, se encuentra el clima emocional, asociado al hecho de que el estado emocional de cada miembro de la pareja se expresa de un modo primario (sosiego o inquietud) y secundario (gestos, actitudes, tonos de voz y el contenido verbal de lo que expresa). Esto se muestra sutilmente a través de maneras de comunicarse, si usan un estilo más positivo o negativo (afiliación), dominante o sumiso (dominancia) el tipo de pertenencia que expresan, la proximidad con el otro, la apertura al mundo del otro o el repliegue hacia el mundo propio. Es posible ver qué

---

<sup>5</sup>El modelo de Bernales (2005) trabaja sobre el espacio interpersonal entendido como lo biológico-individual, la subjetividad y la intersubjetividad. Otro aspecto que él releva, es la posibilidad de centrarse en el aquí y el ahora con el objetivo de tener acceso al sentir, pensar y obrar de la pareja cuando aborda un conflicto Su trabajo es realizado en base a la descripción de observaciones de eventos, de experiencias, de un proceso y de la negociación de la verdad y realidad de cada uno con el otro. Con esto, busca lograr observar lo que sucede, la pauta, más que interpretar contenidos.

emociones sobresalen sobre otras, qué les da seguridad en el mundo y en la relación con el otro, el poder que ejercen sobre su pareja, el entorno y el terapeuta, como asimismo la capacidad de cuidarse y cuidar al otro. De este modo es posible tener acceso a la manera de estar respecto del otro, en el que se observan emociones y creencias que vienen del pasado relacional del individuo, las que son significadas por cada cual y que se va expresando con gestos, frases, conductas, actitudes, etc. (Bernales, 2005).

Todo esto se articula y genera la pauta interaccional, que se revela constantemente en los particulares climas emocionales que van emergiendo, y que son posibles de observar en una sesión terapéutica.

“Es posible observar un círculo virtuoso referido a la apertura del sí mismo, la comprensión por el otro, la valoración de algún aspecto de éste, la valoración del empleo de un recurso por parte del otro y la valoración de un hecho de cambio respecto a la conflictiva relacional o un círculo vicioso: la presencia de 4 intercambios relacionales particularmente corrosivos: la crítica, la defensividad, el desdén y la distancia o indiferencia emocional” (Bernales 2005, p. 328).

El autor realiza una diferencia entre proceso y contenido. Entiende contenido como el relato de la síntesis entre creencias y el proceso de significación. Proceso, es el desarrollo de la elaboración del contenido, mediante distintas atribuciones que se observan en gestos, actitudes, conductas, juicios, verbalizaciones que pueden ser concordantes o discordantes con la síntesis temática o de contenido. Es en la dinámica que se observa en el proceso, en la que los terapeutas pondrán atención para realizar los procesos terapéuticos, especialmente en las pautas interaccionales, atribuciones de significados y creencias ya que a través de todo esto se irá revelando el clima que lo sostiene (Bernales, 2005).

En la pauta interaccional es posible observar cómo hay ciertas manifestaciones aceptadas o rechazadas por los individuos dentro del sistema, de este modo, algunas necesitan un ajuste o pueden seguir moviéndose como lo hacen. En el caso que alguna manifestación (gestos, actitudes, conductas, juicios, etc.) no es aceptada, los individuos generan otras caracterizaciones que generan otros efectos (Bernales, 2005).

Otra distinción que realiza es la pertenencia a ciertas creencias que son significados aceptados como verdades. Las ideas son construidas, cuestionadas, analizadas, no así las creencias que están constantemente operando desde el fondo de nosotros, son un estado de aprobación, de conformidad con algo. La creación de significados en la pareja, cómo estos pueden ser comunes y compartidos o no. Los significados construyen los mundos intersubjetivos, se mueven en un mundo de referencias que dan origen a las convenciones que se atienen las parejas, permite que aparezca el sentido común en la pareja (Bernaes, 2001).

El autor realiza una analogía de la pareja con sistemas vivos, como éstos se encuentran tanto abiertos como cerrados al entorno. De este modo, la pareja se abre al otro en lo inalienable y hacia el mundo que los contiene. Cada uno de los miembros de la pareja busca el equilibrio, y al mismo tiempo la autorregulación, el crecimiento y los límites respecto del otro y del contexto. Habla de la apertura, al ser sistemas abiertos reciben información, producida por la percepción generada por una continua notificación sensorial. De este modo, se vuelve relevante cómo se evalúan las propias percepciones, no sólo sensoriales, sino de creencias, entendidas como significaciones, y cómo se transforman éstas en nuevas ideas gracias a la apertura al otro. En el fondo, el autor se refiere a la capacidad del sujeto de ver al otro, entender que es distinto y logrando modificar las creencias arraigadas en su ser. El sujeto, de este modo, toma posición frente a sí mismo y frente a otro que lo conmueve hasta lo más íntimo de su ser, al iniciar una relación, influidos por el mundo, el contexto. Debido a esto, la dificultad de construir pareja, se conjugan aspectos de la individualidad, del otro y de lo social, que dificultan la autoorganización del sistema. De este modo, toma suma relevancia la heterogeneidad de la intervención terapéutica, entendida como una abierta a esta multiplicidad de creencias y significados. El mundo público se introduce en el mundo privado, pudiendo coaccionar e influir en la identidad de una pareja. Es por esto, que se vuelve tan relevante el trabajo psicoterapéutico y en especial, el manejo del terapeuta, quien debiese tener estas consideraciones (Bernaes, 2001).

Bernaes (2001), plantea que a través del lenguaje y la conducta, cada integrante de la pareja inicia acciones, que van escribiendo la historia entre ambos. La acción de cada

uno hace posible la interacción y los circuitos recursivos. De este modo, se va organizando el sistema y se va canalizando en una dirección más determinada, hasta que admite su realización. El conflicto emerge cuando un miembro de la pareja, cambia bruscamente y se sale de la definición inicial, se cuestiona el devenir de la pareja y camina hacia una progresiva disminución de su condición de posibilidad.

Existe, de este modo, en la vida de la pareja un proceso recursivo:

“Que se ha venido describiendo a través de un ciclo de vida marcado por etapas y transiciones que parte desde la biología y termina con el sentido que ambos acuerden para su relación y en donde los significados se estructuran en dimensiones que pertenecen a diferentes órdenes de organización" (Fernández Álvarez, 2003 citado en Bernal, 2005 p.331).

### **3.5 Consideraciones Narrativas respecto de la Identidad.**

Las narraciones de masculinidad serán estudiadas en el contexto de psicoterapia, ya que, según White y Epston (1993) lo importante es el significado que atribuyen las personas a sus problemas, enfoque diferente a la idea clásica de una disfunción familiar o algún paciente síntoma inserto en el sistema, que provoque el problema. De este modo, al indagar los significados que las personas atribuyen, es posible abordar cómo los individuos mantienen el problema. Por esto, los autores trabajan en base a los relatos presentes en una familia, pareja o individuo y realizan este trabajo en el contexto clínico. Este modelo, busca ver cómo se constituyen subjetivamente los problemas y los sujetos, desde la significación de los eventos.

Los autores, plantean que un individuo acude a terapia cuando las maneras que relatan su experiencia no representan de manera adecuada sus vivencias, o se encuentran saturados. De este modo, existen aspectos importantes de la experiencia de la persona que contradicen o no están representados en las narrativas dominantes, y que por lo tanto generan ruido en el vivenciar del individuo. Plantean que el verdadero problema es cómo la

persona se relaciona con ese problema. La persona selecciona aspectos de su experiencia vivida para asignarles significado. Estas narraciones tienen dominio en la experiencia de las personas y tienden a gobernar las posibilidades de relación (White & Epston, 1993).

A través del relato de sus experiencias, las personas dan sentido a sus vidas y relaciones. Se introduce el concepto de analogía, entendido como un marco interpretativo desde el que significamos el mundo, ya que no es posible tener un conocimiento directo del mundo, todo lo que conocemos lo hacemos a través de nuestra experiencia vivida y su interpretación: “Para entender nuestras vidas y expresarnos a nosotros mismos, la experiencia debe ‘relatarse’, y que es precisamente el hecho de relatar lo que determina el significado que se atribuirá a la experiencia” (White & Epston, 1993, p. 27).

Las personas tienden a ordenar en secuencias temporales sus relatos, con el objetivo de tener un relato coherente de sí mismas y del mundo que las rodea, esto les da brinda sentido de continuidad y significado a sus vidas. De este modo, los relatos están influenciados por el pasado y el futuro (White & Epston, 1993).

A través de las narrativas, se tiene acceso a cómo significan los sujetos los eventos. De este modo, se vuelve importante para el presente estudio abordar el lugar que ocupa el significado y la interpretación en las narrativas, ayudándonos a abordar de mejor manera un aspecto tan importante y dinámico como lo es la masculinidad. Bruner (1998), plantea que los significados son construidos culturalmente. De este modo, la cultura es constitutiva del ser humano, somos expresión de ésta, y no existe naturaleza humana independiente de ella. Es por esta participación cultural que el significado se hace públicamente compartido, estamos en una constante negociación de las diferencias de significados e interpretación. Refiere que los significados no sirven de nada si no es posible compartirlos con otro ser humano. “La interpretación, por ‘densa’ que sea, debe ser públicamente accesible, o la cultura caerá en la desorganización y sus miembros individuales con ella” (Bruner, 1998 p. 29). Con esta observación, se vuelve sumamente relevante la función que cumplen las

interpretaciones, ya que ordenan el caos y permiten crear cultura y al mismo tiempo, la cultura nos crea como seres humanos, nutriéndose mutuamente<sup>6</sup>.

Son los estados intencionales, los encargados de modular las experiencias y actos de las personas, éstos se plasman a través de la participación en los sistemas simbólicos de la cultura. Nuestra vida nos es comprensible gracias a la cultura, pero la cultura también es constitutiva de la mente, el significado se actualiza en la cultura constantemente, adoptando una forma pública y comunitaria, no autista. Es por esto, que somos seres sociales. “Es la cultura y no la biología, la que moldea la vida y la mente humana, la que confiere significado a la acción situando sus estados intencionales subyacentes en un sistema interpretativo” (Bruner, 1998 p. 48).

De este modo, la intencionalidad se encuentra íntimamente relacionada con la manera que significamos los eventos, y cómo constituimos los relatos. Esto, se nutre y construye dinámicamente con la cultura, es por esto que se vuelve tan relevante abordar la masculinidad desde este prisma, ya que como se ha expuesto anteriormente, es dinámico el desarrollo del género. Las masculinidades y feminidades, están en constante movimiento y dinamismo. No son estructuras estáticas, sino dinámicas y parte importante de la identidad de los sujetos. Pero son estos conceptos de género, los que se encuentran insertos en la actualidad, y se ven cuestionados y modificados día a día. Esto, podría abordarse desde Gergen (2007) y su postulado acerca de la realidad, como una construida socialmente, una realidad relacional y constantemente construida a través del lenguaje. El autor propone un abordaje relacional del Autoconcepto del Yo, entendido como autonarraciones. Con éstas,

---

<sup>6</sup>Bruner (1998), refiere que las narraciones de las personas, son un aspecto de la psicología muy importante de observar, ya que no se debe tomar solamente lo que la gente hace, sino también lo que la gente dice que hace. Refiere que ha habido una tendencia a desacreditar lo que la gente dice, ya que no se condice con lo que hace. El autor plantea, que no es posible disociar estos aspectos, ya que el significado de la palabra está muy determinado por el contexto de la acción en que ocurre y el significado de la acción, también está muy influenciado por lo que los actores dicen que pretenden hacer.

“No cabe duda de que el significado que los participantes en una interacción cotidiana atribuyen a la mayor parte de los actos depende de lo que se dicen mutuamente antes, durante, o después de actuar, o de lo que son capaces de presuponer acerca de lo que el otro habría dicho en un contexto determinado (...) Decir y hacer constituyen una unidad funcionalmente inseparable en una psicología orientada culturalmente. La relación entre lo que se hace y lo que se dice es, en el proceder normal de la vida, interpretable, existe una congruencia públicamente interpretable entre decir, hacer y las circunstancias en que ocurren lo que se dice y lo que se hace. Es decir, existen relaciones canónicas establecidas por mutuo acuerdo entre el significado de lo que decimos y lo que hacemos en determinadas circunstancias y esas relaciones gobiernan cómo conducimos nuestras vidas unos con otros.” (Bruner, 1998, pg. 34).



deja de lado las categorías tradicionales como esquemas, autoestima o autoconcepto, entendidos como una estructura cognitiva privada y estática. Esta visión relacional, aborda el yo como un discurso acerca del yo, como una narración que sólo es abordable en las relaciones en que sucede. Desde la niñez contamos historias de diversas temáticas, desde eventos importantes en nuestro ciclo vital, hasta nimiedades y anécdotas. Con esto, busca exponer el hecho del uso de la forma del cuento, como una manera de identificarnos ante otros y ante nosotros mismos. Bruner (1986, citado en Gergen 2007), incluso planteó que existe una predisposición genética hacia la comprensión narrativa. De este modo, se vuelve casi incuestionable la importancia que tienen las narraciones en las vidas de los individuos, y cómo éstas son un medio que nos permite hacernos entender y relacionarnos con otros. Estas narraciones tienen un sentido historiado, logrando una estructura que cuenta con un comienzo, un punto intermedio, un clímax y un final. Los sujetos viven a través de las historias, tanto al contarlas, como al comprender el yo desde éstas.

Además de la importancia de las autonarraciones, es relevante observar cómo se estructuran las narraciones dentro de la cultura, ya que da luces de la identidad de los sujetos y ayuda a descubrir los límites para identificarse como ser humano. Además, la manera de estructurar las narrativas, permite determinar las formas esperables para que el narrador adquiera credibilidad. Cuando alguien va más allá de las convenciones sociales, el relato deja de tener sentido. De este modo, no se trata de dejarse llevar por los hechos, sino que narrar la verdad basada en una preestructura de convenciones narrativas (Gergen, 2007)<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Gergen (2007), plantea algunos criterios centrales para lograr una narrativa inteligible:

1- Establecer un punto final con valor. Una historia debe tener una meta establecida para que sea una historia atractiva. Este punto final, se encuentra saturado de valor, es decir, debe ser deseable o indeseable. El autor plantea que esta exigencia, se encuentra situada en un marco cultural, ya que no es que la vida esté constituida de eventos finales, sino que existe una articulación de un evento que se posiciona como punto final. Este proceso es derivado de la cultura y de la construcción de valor generada en ella. Los eventos no tienen un valor intrínseco, sino que se envisten de éste a través de la cultura, de la construcción cultural que hacen los individuos.

2- Seleccionar eventos relevantes para el punto final. Es el punto final el que, en cierta forma, determina el tipo de eventos que pueden figurar en la narración, ya que le dan más o menos probabilidad a la meta a conseguir en la narración. En el fondo, se incluyen aspectos y eventos que aporten significativamente a la narración, de este modo, las narraciones tendrían consecuencias ontológicas, el sujeto no es libre de incluir cualquier evento, sino sólo lo relevante para la conclusión de la historia.

Es necesario realizar este recorrido, ya que releva la función de la narración, siendo vital en la creación de sentido de realidad en los relatos. Según Rosenwald y Ochberg (1992, citados en Gergen, 2007), las narraciones, considerando los protagonistas, cómo ordenan los hechos, cuál es la conclusión de ésta, etc., influye de una manera importante respecto de lo que los individuos pueden referir respecto de sus propias vidas. Los autores plantean, que las historias son los medios a través de los cuales se forman identidades.

Existe evidencia que plantea que las narraciones bien formadas y estructuradas, en que los eventos relevantes estaban asociados al punto final, que resultaban coherentes, con abundantes lazos causales, fueron encontradas más inteligibles (Bennett y Feldman, 1981; Lippman, 1986, citados en Gergen, 2007).

Bruner (1986 citado en White, 1993), plantea el concepto de estructuras narrativas que son construidas y que determinan lo que las personas perciben como datos o no. Las describe como narraciones primarias, es decir, son las narraciones las que definen qué datos se perciben o no, contrario a la idea de que con ciertos datos se construyan las narraciones. El autor también plantea que las experiencias son más ricas que las narraciones, por lo tanto, siempre habrá sentimientos y experiencias que no podrán ser abarcadas por el relato

---

3- La ordenación de los eventos. Luego de seleccionar los eventos relevantes, éstos se ordenan. El autor plantea que la convención contemporánea más utilizada, es la temporalidad lineal, ésta emplea signos que la hacen internamente coherentes, lo que no quiere decir que represente el mundo tal cual es. Según Gergen, Bakhtin (1981, citado en Gergen, 2007), habla de cronotopos, entendidos como, “convenciones literarias que rigen las relaciones espacio- tiempo” (Gergen, 2007 pg. 161).

4- La estabilidad de la identidad. Se espera que los personajes u objetos presenten continuidad en su identidad. una vez definidos, existe una tendencia a mantener su identidad. Existen algunas excepciones, pero generalmente la historia intenta explicar el cambio, y éste cumple una función dentro de la historia o se deben a un cambio dentro de ésta.

5- Vínculos Causales. El autor refiere, que una narración ideal, es la que explica el resultado, la que se obtiene a través de la selección de eventos que según, criterios comunes, se encuentren vinculados causalmente. Aparece, así, nuevamente la relevancia de la cultura, ya que de ésta depende que la causalidad de un evento sea o no aceptable, la causalidad no es una concepción universal.

6- Signos de demarcación. Estos signos, indican el inicio y final de una historia, indicando el momento en que uno entra al mundo de la historia y también cuando uno sale. Estos signos, también dependen de la contingencia histórica y cultural, ha habido cambios en la manera de estructurar las narraciones, aparecen nuevas formas y estructuras literarias que permiten estas rupturas, también aparecen diferencias entre hombres y mujeres para estructurar sus narraciones, siendo los hombres más apegados a la estructura tradicional y las mujeres, quienes estructuran sus narraciones en torno a múltiples puntos finales y a incluir eventos que no están incluidos con ningún punto final.

dominante de ciertas personas, quedando por tanto, experiencias no relatadas. Algunas experiencias no son narradas por ser rudimentarias, porque no son narrables o no poseemos los recursos narrativos o el vocabulario para hacerlo, entre otros.

Desde la mirada narrativa, es posible plantear la existencia de diversos lectores, con diversos significados, lo que implica una 'relativa indeterminación' de todos los relatos, que brinda a los textos un nivel de ambigüedad. Los relatos están influenciados por lagunas que las personas deben llenar, es por esto, que se encuentran en constante reescritura. "La evolución vital es similar al proceso de reescribir, por el que las personas entran en los relatos, se apoderan de ellos y los hacen suyos" (White, 1993, p. 30). La visión narrativa sitúa a las personas en un mundo intertextual, en dos sentidos:

"En el primero, afirma que las vidas de las personas están situadas en textos dentro de textos. En el segundo sentido, cada vez que se cuenta o se vuelve a contar un relato, a través de su realización, surge un nuevo relato, que incluye al anterior y lo amplía" (White, 1993, p. 30)<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Bruner (1998) propone 4 propiedades de las narraciones, que son importantes de considerar para el posterior análisis de investigación. Éstas son:

1. Son secuenciales, y el significado está dado por este orden de los eventos, en los que participan seres humanos. El significado dado por la trama.
2. Son reales o imaginarias, lo importante no es juzgar valorativamente si lo que dicen es cierto o no, sino que se observa un relato y su interpretación, ya que será el reflejo de sus vidas, pensamientos o significados. La secuencia de sus oraciones es lo que determina su configuración y trama, no la verdad o falsedad de esas oraciones. El autor plantea que como seres humanos tenemos una tendencia y una disposición a la narración, a organizar la experiencia mediante tramas e historias. Lo asocia a la mimesis aristotélica, que consistía en captar la vida en acción. Es éste concepto el que reafirma el hecho y la propiedad de que las narraciones relativo a su posibilidad o no de ser reales, lo que la narración hace, es darle una nueva lectura a un evento, por eso es una mimesis. Ricoeur (citado en Bruner, 1998) plantea que hay una relación entre 'estar en la historia' y 'contar algo hacer a de ella', entre lo que existe una mutua correspondencia. La mimesis es una metáfora de la realidad, por eso la narración no tiene la obligación de corresponderse con el mundo de la realidad extralingüística. Es un medio entre el signo y el mundo, en el nivel del discurso mismo.
3. Genera vínculos entre lo excepcional y lo corriente, hace que lo inusual adopte una forma comprensible, que es uno de los objetivos de la cultura, resolver conflictos, simplificar el caos, renegociar significados comunitarios. Esos significados son posibles gracias a lo narrativo, la psicología popular recurre a la narración y a la interpretación narrativa para lograr los significados que median entre el canon y la excepción. Cuando una conducta está dentro del canon esperado, la gente lo justifica per se, dando a entender que es así, porque es lo que se supone que se hace. En cambio, cuando hay transgresiones al canon, la persona siempre contará una historia buscando razones para explicar la excepción dada, para que la excepción tenga sentido y signifique algo. Estas historias, contadas para explicar las excepciones, en general atribuyen una intención al protagonista, una intención conectada con algún elemento canónico de la

Se entiende la importancia que cobran las narraciones en la cultura y los individuos. Aparece, desde diversos autores, que es a través de las narraciones que los sujetos se constituyen identitariamente. Es por esto, que para analizar las narrativas de masculinidad, abordaremos el concepto de identidad planteado por Ricoeur (1996), quien entiende la identidad como narrativa, en el sentido que el ser humano se vuelve más legible cuando es interpretado en función de las historias que las personas cuentan acerca de ellos. Plantea que esta noción ayuda a la resolución de dificultades asociadas a la identidad personal, en el sentido de que la identidad es algo dinámico, que se construye en sociedad y en contacto con los otros. Cómo alguien se define y cómo se posiciona frente al mundo, se relaciona con cómo el mundo lo ve y lo construye. Es por esto que se analizarán las narrativas de masculinidad, ya que es a través de cómo narran los sujetos, como se podrá abordar de mejor maneras sus propias concepciones de masculinidad.

Ricoeur (1996) postula ciertas premisas respecto de la identidad:

- a- El conocimiento del self es una interpretación.
- b- La interpretación del self, encuentra en la narración, entre muchos otros signos y símbolos, un medio privilegiado.
- c- Esta mediación, genera una historia ficticia, donde ficción e historia se mezclan.

Estos aspectos, relevan el papel de la narración en la constitución de la identidad de una persona, ya que la persona se constituye a través de interpretaciones, además la narración es el medio privilegiado donde puede lograrlo, ya que la ficción e historia se mezclan.

Ricoeur (1996) diferencia dos conceptos dentro del concepto de identidad narrativa, la ipseidad y la mismidad, refiere que ambos elementos se intersectan en el punto de la permanencia en el tiempo. La ipseidad es una especie de asimilación y acomodación, ser lo

---

cultura, busca encontrar un estado intencional que aminore o haga comprensible la desviación respecto del patrón cultural. A esto se asocia el carácter dramático de la narración. Éste debe tener: actor, acción, meta, escenario e instrumento. A todo esto se le suma un problema, que correspondería a un desequilibrio entre cualquiera de los 5 elementos. el dramatismo se asocia a desviaciones canónicas del espectro de la moral, el adoptar una postura moral es condición del narrar una historia.

4. Paisaje dual, entre los acontecimientos del mundo “real” y la serie de acontecimientos mentales que ocurren en la conciencia de los protagonistas. Esto, le da mucha importancia a la interpretación. La historia implica una convención cultural y una desviación a la norma, que se explica desde el estado intencional del individuo. Las narraciones literarias se han vuelto más epistémicas, ya no hay una realidad que se narra, sino distintas percepciones y significados alternativos que chocan.

mismo pero que se va modificando en el mismo instante en que es, el sí mismo se modifica sobre la base de lo que es. La mismidad se podría referir a las cosas dadas y manipuladas, que son lo mismo, en el sentido de identidad como *ídem*. Desde aquí, es posible entender que su manera de entender la identidad, es en relación con el contexto social, la identidad es una construcción en base al contexto<sup>9</sup>.

Por otro lado, las narraciones también logran organizar la experiencia a través de marcos y de la regulación afectiva. Los marcos estructuran y construyen el mundo, sino éste sería caótico. Lo que no está estructurado narrativamente se pierde en la memoria, se olvida. Elaborar marcos es una actividad social, para compartir la memoria en una cultura. Bartlett (citado en Bruner, 1998) refiere que todo grupo social se organiza y mantiene por alguna tendencia psicológica o un grupo de éstas, éstas dan al grupo un sesgo, el que caracteriza a una cultura. De este modo, hay maneras de regular el afecto, que son culturales. El autor plantea que los esquemas de memoria se encuentran bajo el control de una actitud afectiva, es decir, se podría decir que según lo que sintamos, qué recordamos. Muchas veces, recordamos primero una emoción un afecto, que luego se asocia o reconstruye en un recuerdo y a un contenido en la memoria. Así, el recuerdo sirve para justificar un afecto, una actitud (Bruner, 1998).

Este hecho le otorga relevancia al método utilizado en la presente investigación, lo que la gente narra o recuerda o reconstruye, está firmemente ligado a un afecto primario, que posiblemente sería inabordable sin el lenguaje que el ser humano otorga a ese afecto por medio de la narración y la memoria. Narramos, basados en actitudes y afectos, que nos ayudan a reconstruir y a crear una historia o narración, más o menos ficticia de lo que

---

<sup>9</sup>Al explicarnos a nosotros mismos, lo que se transfiere y cambia es la dialéctica entre el ipse y el ídem, y tiene que ver con un dominio existencia. La refiguración narrativa toma el autoconocimiento, el self no se conoce a sí mismo inmediatamente, pero lo hace indirectamente a través de signos culturales, que articulan al self a través de mediaciones simbólicas que articulan la acción, y todo esto ocurre a través de las narraciones que hacemos en nuestra vida diaria, las mediaciones narrativas destacan el aspecto del autoconocimiento como una interpretación. La frase “yo no soy nada” tiene una forma paradójica, ya que al haber un sujeto “Yo”, no puede haber nada, por lo que esa frase podría estar designando un self privado del objetivo de la mismidad, es como un momento de crisis identitaria, un momento terrorífico incluso, se esa experiencia de “nadedad”, existe una necesidad de ir más allá, hay algo que se mantiene invariablemente, y no puede ser suprimido es la pregunta “quién soy yo” y esa pregunta, habla necesariamente de algo que permanece en el tiempo, un Yo, un agente que ejecuta una acción, aunque sus aspectos de mismidad estén en cuestión o difuminados por sentimientos existencialistas de búsqueda de respuestas (Ricoeur).

vemos, percibimos del mundo en que estamos viviendo. Lo que decimos está modulado por un afecto, que no necesariamente es consciente. Las metáforas ayudan a las narraciones a ampliar el horizonte de posibilidades, y a explorar el espectro de conexiones entre lo excepcional y lo corriente.

## **4. Marco Metodológico**

### **4.1 Nivel epistemológico**

El presente estudio se basa en una epistemología hermenéutica, ya que el abordaje que la investigadora busca es comprensivo, buscando explorar las narrativas de masculinidad de hombres heterosexuales que han asistido a terapia de pareja. Esto, no corresponde a un abordaje de variables discretas que se quieran medir, sino que se busca explorar narrativas, las que, probablemente serán muy distintas unas de las otras, generando una gama de historias que probablemente variarán y que no necesariamente permitirán establecer leyes o generalidades. Lo que se busca en esta investigación, es poder aproximarse comprensivamente a la construcción de una historia, de una narrativa sobre la masculinidad. Se busca poder tener un primer acercamiento a esta temática, asociada a un proceso de terapia de pareja.

Se habla desde una epistemología hermenéutica, debido a la importancia de la historicidad de los fenómenos psíquicos, también su contextualización sociocultural y principalmente la consideración de la dimensión de sentido/significado de todo acto psíquico (Groeben, 1997 citado en Cornejo, 2005). Históricamente la investigación en psicología se ve de alguna manera dividida en dos paradigmas: la psicología científicista y la psicología comprensiva. Dilthey (1894, citado en Cornejo 2005) argumenta que mientras la naturaleza se explica, la vida psíquica se comprende. Es por esto que la psicología comprensiva-hermenéutica buscará comprender y no explicar, y esta comprensión, exige una contextualización histórica de los fenómenos. Cornejo (2005) plantea en su texto, que en la concepción comprensiva- hermenéutica existen dos corrientes diferentes:

“La tradición fenomenológica, que parte del supuesto de la intencionalidad de la conciencia y subraya la importancia del sentido desde el sujeto en primera persona; y la tradición hermenéutica, que enfatiza el carácter interpretativo de la acción humana a la luz de la contextualización social, cultural e histórica de la subjetividad” (Cornejo, 2005, p. 195).

“El individuo, su conocimiento y sus prejuicios, son la vía regia para reconstruir un tipo de conocimiento social y supraindividual” (Cornejo, 2005, p. 196).

El paradigma comprensivo hermenéutico se entenderá como uno que plantea una realidad simbólica, construida socialmente, dinámica (construida históricamente), holística, en la que los valores del investigador se encuentran imbricados en el proceso, realidad es interpretada en relación a significados y símbolos internos que producen discursos (Calventus, 2000).

Una realidad dinámica y construida socialmente, guarda relación con los postulados de Gergen (2007), quien también adscribe a este postulado, planteando que en la posmodernidad el conocimiento individual se ve cuestionado, es en esta época que la objetividad es entendida como un logro relacional y el lenguaje como el medio a través del que se constituyen las verdades. El autor plantea que estos cambios paradigmáticos también generan cambios en la manera de construir conocimiento, y en especial alude a la ciencia psicológica. Al considerar que la realidad se construye en base a las relaciones de las personas, los métodos para estudiarla y en específico los métodos de la ciencia psicológica se amplían dando amplios panoramas teóricos, metodológicos y prácticos.

Cornejo, Mendoza y Rojas (2008), plantean que los relatos definen y diferencian a las personas, que cumplen una función identitaria. Toma el concepto de identidad narrativa de Ricoeur, aludiendo a que la identidad está en constante construcción y reconstrucción a través de los relatos de las personas, dando orden a una realidad caótica. Es así como el estudio de narrativas, está bajo un paradigma hermenéutico, ya que estamos analizando desde un segundo nivel de interpretación, se interpreta una producción del narrador, que “a su vez, es una interpretación que hace de su propia vida” (p. 30). Es por esto, que se busca comprender, interpretar algo desde la mirada del investigador, no cuantificar o medir.

Esto se apoya en lo que refiere Calventus (2000), al indicar que los modos de relación sujeto-objeto serán definidos por el paradigma al que se adscribe. Es por esto de suma importancia hacerlo consciente y explícito más que nada en el marco de la investigación social, ya que la producción de conocimiento es el producto de un profundo proceso reflexivo, en el que el investigador se haya incluido en el objeto de estudio.



## 4.2 Enfoque Teórico Metodológico

El análisis anterior respecto de la epistemología, guarda estrecha relación a la metodología elegida. Esto fundamentado en lo que refiere House:

“La metodología depende de los supuestos ontológicos y epistemológicos acerca de la naturaleza de la realidad y la mejor forma de acceder a ella. (...)que provee un marco de trabajo, muchas veces implícito, para hacer las elecciones metodológicas... acerca de qué investigar, cómo iniciar y finalizar el estudio, cuán importantes son los puntos de vista de los participantes, cómo recolectar, analizar e interpretar los datos, qué argumentos emplear y cómo presentar los resultados” (1994 citado en Calventus, 2000 p.8).

Se considera que la metodología más adecuada será la cualitativa, ya que los objetivos de investigación buscan relaciones comprensivas, no correlaciones o cuantificaciones de datos respecto del fenómeno a estudiar. Se espera dar una mirada comprensiva a un hecho que es social. Se busca el énfasis en la profundidad de los datos, más que en la cantidad de éstos. La pregunta de investigación busca explorar y ver cómo operan los elementos a estudiar.

El enfoque teórico metodológico es el construccionismo social que se apoya en el hecho de que el mundo se comprende a través de artefactos sociales situados histórica y culturalmente y que se dan entre las personas, las palabras tienen significado en el contexto de las relaciones entre las personas, el significado se construye entre dos, en una relación (Gergen, s/f).

Es necesario explicitar esto, ya que al indagar acerca de narrativas, se asume que las personas narran para constituirse identitariamente, pero que al mismo tiempo al haber un “yo” en una narración, necesariamente habrá un “tú”. Al enunciar necesariamente hay un tú, el enunciado siempre es respuesta a otro que habita en el lenguaje, por lo que es importante el abordaje de la realidad como una dinámica y en construcción con otros.

Considerando lo anteriormente descrito, se utilizará el enfoque narrativo, ya que se permite abordar de una manera coherente la pregunta de investigación. Según Cornejo (2006), la utilización de este enfoque permite articular significados subjetivos y prácticas sociales. Además, refiere que este enfoque responde desde el marco de referencia de los actores, desde “dentro” busca intersubjetividades en la manera de conocer y a la relación directa entre observador y observado.

Se utilizará la noción de Identidad Narrativa planteada por Ricoeur (1991), asociado al hecho de que la única manera de pensar la identidad es la que se construye en la narración, pero esta identidad está constantemente construyéndose y reconstruyéndose en el transcurrir del tiempo. Durante este proceso identitario, siempre hay algo que permanece, es por esto que la narración da respuesta a esa paradoja de la identidad, en el sentido de su constante cambio, pero el logro de la mantención de la permanencia.

Desde esta perspectiva, se espera tener acceso a las narrativas de la masculinidad de los hombres que han vivenciado procesos psicoterapéuticos de pareja, y ver si es que existen cambios, transformaciones o continúan estáticas. Se utilizará la noción de identidad narrativa de Ricoeur, ya que se considera coherente con la epistemología planteada. No se espera ir a estudiar un hecho aislado, discreto o concreto, sino que se observará un proceso que se construye y se deconstruye constantemente. Las masculinidades, son parte importante de la identidad de los hombres, y también se encuentran sujetas a los cambios sociales y contextuales, y por esto, sufre de transiciones y tensiones. Es por el objeto que se busca estudiar, que se considera oportuno y acertado utilizar la perspectiva de Ricoeur, ya que permite abordar un fenómeno, considerando las dificultades asociadas al cambio que éste conlleva.

## 4.3 Diseño Metodológico

### 4.3.1 Muestreo

- a. Unidad de análisis: hombres que hayan tenido un proceso psicoterapéutico de pareja heterosexuales de al menos 3 meses.
- b. Tamaño de la muestra: 5 hombres.
- c. Tipo de Muestreo: no probabilístico, ya que es intencionado y razonado, la muestra no se elige por representatividad estadística sino que se buscan unidades de muestreo que mejor respondan a la pregunta de investigación, acumulativo y secuencial, se busca hasta saturar la información, flexible y reflexivo, ya que es posible que aparezcan nuevas aristas que hagan necesario modificar la muestra, ampliarla, reducirla, entre otras cosas (Vásquez, Ferreira da Silva, Mogollón, Fernández de Sanmamed, Delgado y Vargas, 2006).
- d. Criterios de Inclusión:
  - i. Sexo Masculino.
  - ii. Que cohabite con su pareja en el momento de la terapia.
  - iii. Terapia de al menos 3 meses de duración.
  - iv. Adultos de 30 a 58 años, que incluye la adultez media y adultez tardía, según Erickson (2000).
- e. Criterios de Exclusión:
  - i. Parejas homosexuales, ya que los roles de género podrían funcionar de manera distinta a como operan en parejas heterosexuales.
  - ii. Parejas judicializadas, de este modo se busca controlar que el conflicto esté influenciado por autoridades o estén consultando de manera obligada.

### **4.3.2 Inmersión en el campo**

Para la recolección de información se contactó a terapeutas de pareja, con el objetivo de exponerles la investigación en curso y poder acceder a hombres que hayan vivenciado una terapia de pareja. Con el contacto entregado por los terapeutas, se contactó a los participantes, para invitarlos a participar en la investigación, entregándoles un consentimiento informado.

Los participantes firmaron el consentimiento para participar en la investigación, en el que declaran estar informados respecto del objetivo de la investigación, de cómo sería realizada ésta y del resguardo identitario en relación a la información recabada. Este consentimiento, además fue leído verbalmente en conjunto con ellos, por si hubiere alguna duda.

## **4.4 Técnicas de producción de datos**

En esta investigación es la entrevista narrativa. Según Flick (2007), se usa esta técnica, ya que no utiliza el clásico método de la entrevista, con preguntas guiadas, sino que se caracteriza por un abordaje amplio, a la narración del entrevistado, que ya tiene su propia estructura. Hermanns (1995 citado en Flick, 2007), plantea que la estructura de las entrevistas narrativas, siempre tiene una situación inicial, luego los hitos relevantes, continuando con una progresión coherente de los hechos, llegando a un final o desenlace.

El objetivo es que el entrevistado, narre improvisadamente el área de interés, la tarea del entrevistador es obtener un relato coherente de los acontecimientos relevantes.

Dentro de los elementos de la entrevista narrativa se encuentran:

- Una pregunta generadora de narración, la que debe ser formulada de manera amplia, pero lograr especificar y ahondar en el área de interés del entrevistador.

- Preguntas que completan fragmentos no detallados exhaustivamente.
- Fase de balance, en que el entrevistador realiza preguntas al informante buscando explicaciones teóricas de lo sucedido, logrando un significado de la totalidad de su historia. Aquí el participante es un experto y teórico sobre sí mismo.

El autor señala, que es de suma importancia no intencionar respuestas, ni preguntar temas directamente, también se debe tener cuidado de emitir juicios valorativos respecto de lo que se está informando. Sin embargo, es necesario mostrar gestos de empatía y de escucha, si bien el investigador debe intentar mantenerse lo más neutral posible, es de suma importancia que el informante se siente acogido, escuchado y que le están prestando atención.

En la coda, se realiza un final o conclusión de la narración, que indica el final de la historia. En ese momento el entrevistador puede ahondar en áreas que no hayan quedado bien explicitadas.

Finalmente la fase de balance, se caracteriza por ser una más abstracta, en la que el informante teoriza y abstrae ideas respecto de su narración.

Se elige la entrevista narrativa, ya que permite acercarse a la exploración de la masculinidad, de manera amplia, sin prejuicios, o preguntas que intencionen respuestas, sino que permite a través de una pregunta amplia, ver cómo narraran los hombres sus procesos de terapia. De todas formas, se realizarán estas preguntas, considerando como área de interés la masculinidad, su desarrollo y despliegue. De este modo, se usa este método, ya que es posible acceder a esto sin intencionar considerando la subjetividad del narrador pero teniendo siempre presente el foco que se pretende explorar. A través de áreas de inflexión, se buscará la aparición de aspectos de la masculinidad. Es importante relevar, que son los hombres expertos y teóricos, los más indicados para hablar de su masculinidad.

## 4.5 Técnicas de análisis de información.

La técnica de análisis de información, será la utilizada por Labov y Waletzky (citados en Johnstone, 2001), quienes plantean el *personal experience narrative* (PEN). Plantean que las claves narrativas tienen dos funciones: lo que la historia trata de contar y el por qué el narrador cuenta la historia y por qué la audiencia debería escucharla. Plantean que la narrativa no es un relato cualquiera acerca del pasado, sino una secuencia de claves que son asociadas a una secuencia de eventos que efectivamente ocurrieron.

Para que una secuencia de enunciados constituya una narración con un mayor nivel de complejidad, tendrá variadas claves o cláusulas básicas que constituyen la narración como tal:

1. Resumen: se refiere a una o dos claves al principio de la narración que resumen la historia que se contará, a través de éste, se anuncia que el narrador tiene una historia que contar, reclama su derecho a contarla, sugiriendo además, que será una historia de calidad, que vale el tiempo de la audiencia.
2. Orientación: se refiere al encuadre temporal y físico de la situación, personajes, lugar y tiempo. Generalmente ocurre al inicio de la narración, pero puede retomarse en otros momentos de la narración si es necesario.
3. Complicación: es la recapitulación de eventos que llevan al clímax de la narración, que mantienen la atención de la audiencia.
4. Resolución: baja la tensión generada por la complicación, y relata el desenlace de la historia.
5. Evaluación: puede aparecer en distintos momentos de la narración, son juicios de valor respecto de lo que se está narrando, connotan respecto de lo más interesante o inusual que está sucediendo en el relato.
6. Coda: al terminar la historia algunas veces el narrador realiza un resumen o conclusión de lo que se narró, estableciendo a veces conexiones del mundo de la historia narrada con el presente.

El objetivo de la investigación, es a través de la entrevista narrativa, obtener una narración acerca de las masculinidades de hombres que han pasado por una terapia de pareja. La idea de este procesamiento de información y análisis de datos, es construir un relato de esa narración. Poder identificar distintos elementos que emergen en la narración del entrevistado y ver a qué clave o cláusula de las seis descritas anteriormente corresponden. De este modo, se podrá generar un relato coherente y que ayude a explorar las narrativas.

## **5. Análisis de Resultados**

Se podría decir que el análisis de resultados, fue obtenido de dos fuentes. La primera, asociada al ejercicio de asociación libre realizada por la autora, en el que a través de notas de campo, fueron apareciendo impresiones generales, que se fueron concretando a través de anotaciones respecto de las entrevistas realizadas. Se recogen así, intuiciones respecto de lo que aparece acerca de la masculinidad en el trabajo de campo. Estas intuiciones, fueron contrastadas con un tercero, hombre, y con el posterior análisis estructural realizado según el modelo descrito en la metodología. De este modo, se vuelve necesario relevar, que la construcción de este análisis de resultados, fue producto de un arduo trabajo de análisis, lectura, intuiciones y triangulaciones de lo obtenido, integrando así, las observaciones de la autora, considerando el género de esta y triangulando, en la medida de lo posible, los posibles sesgos que esto pudiese generar.

Al explorar narrativas de masculinidad, aparecieron diversas temáticas, algunas fueron tomando mayor solidez al estar casi presente en todos los relatos, otras aparecieron con menos fuerza, pero no por eso, reflejan menor importancia. Incluso, la ausencia de ciertos temas, da luz de algunos aspectos que no forman parte del imaginario de la masculinidad o del rol de los hombres en la pareja.

### **5.1 Análisis estructural**

En cuanto a la estructura de los relatos, se observa, que todos los narradores asocian sus motivos de consulta con sus historias, con eventos en relaciones de pareja anteriores o con eventos en la misma pareja que los marcaron, pareciera que la historización de relaciones de parejas anteriores, ayudan a explicar lo sucedido actualmente. Esto daría cuenta de las narraciones, y cómo éstas se constituyen con eventos históricos que permiten dar una comprensión más analítica y profunda de la historia.



Llama la atención, que sólo en algunos relatos se resuelven los temas que los llevan a consultar, sin embargo, en otros casos hay temas que se mantienen en la complicación y resolución, dando cuenta de aspectos que no han sido resueltos y que al parecer no lo serán.

De este modo, aparece con fuerza, una sensación de conformismo respecto de la actualidad. Pareciera que algunos logran resolver sus conflictos, y la terapia les ayuda a tener una mejor relación de pareja. Sin embargo, dentro de esos mismos hombres, la resolución es aceptar, asumir. Aparece con mayor fuerza, una aceptación y conformismo con lo que hay, como si fuera mejor quedarse con eso que con nada, o quedarse con eso antes que asumir los costos de confrontar. Esto se observa, que incluso en las resoluciones aparecen temáticas conflictivas, como instaladas en la relación de pareja.

*"Está en mí la decisión de decir "Ya, paremos, hasta aquí nomás, chao". Lo que a veces yo no quiero, pienso de repente, es asumir el costo que tienen esas decisiones. De decir "Mira, ¿sabís qué? Se acabó, si no funciona, mejor nos separamos". Y de aguantarme el llanto de ella y las puteadas y todo. No po... no va a ocurrir eso, no nos vamos a separar, pero estar parado para soportarlo... yo no he querido hacerlo" (Entrevista N°4, p. 191).*

Aparece con mucha intensidad, en las evaluaciones de los participantes temáticas de género. De este modo, la manera cómo ellos emiten juicios de valor y evalúan sus historias de terapia de pareja, está intensamente marcado por lo que significa para ellos el ser hombre y el ser mujer. Se evalúan aspectos de la masculinidad, y lo que se espera de una mujer, dándole un aspecto más que nada sociocultural. Aludiendo también al hecho de que estos aspectos se encuentran en constante cambio.

Esto se observa en las Coda, a través de las cuales es posible entrever, cómo significan sus relatos e historias. En este apartado, aparecen aspectos tanto de agrado con lo logrado, como aspectos de disconformidad y aceptación de lo que viene.

## 5. 2 Análisis de Contenidos

### 5.2.1 Manejo emocional y resolución de conflictos en los hombres

En los relatos aparecen distintos aspectos de los hombres. Aparece con mucha fuerza, la idea de que los hombres no hablan de lo que les sucede.

*"No lo conversaba con nadie...no, no tenía con quien po. No tenía con quien, la persona que tuviera la confianza como pa hablar así, no. Eso (decirse las cosas como amigos entre ellos), yo creo que hace como 5 años (que lo hacen), lo dejamos de hacer en el período en que estaba mal. Porque claramente no me iba a arriesgar a hacerle más daño entre comillas contándole mis cosas, o agravar la situación más que hacerle daño."(Entrevista N°2, p. 141).*

*"Entonces al final yo pensaría, que a lo mejor necesito hacer eso previo, yo pensaría un poco eso, sobre todo si soy súper reactivo, soy súper privado para contar las cosas en el fondo, no llego y le cuento a cualquiera, ¿ya?" (Entrevista N°5, p. 212).*

Este aspecto es algo que aparece espontáneamente, asociado al tema de cómo resuelven sus conflictos, en especial al intentar comprender lo que les sucede a su pareja.

*"De hecho yo iba a terapia sólo, mucho antes de que quedara la crema y ahí me desahogaba y ahí contaba todas mis cosas porque no tenía un partner a quién contarle. Mi señora, siempre que le contaba cosas que no fueran positivas se angustiaba y eso provocaba que yo iba cada día contándole menos cosas y cada día yo me iba metiéndome más en un motel. ¿Pa que le iba a contar? Si se va a angustiar, pa que le voy a contar que hoy día no se po que un gallo me estafó, por darte cualquier ejemplo. No le contaba y no le contaba y no le contaba, y nos empezamos a distanciar..." (Entrevista N°1, p. 113).*

Se podría decir que esta tendencia a no conversar, se asocia con aspectos culturales, en relación a ciertos mandatos de masculinidad. Por un lado, está la idea de ser autosuficiente, el hombre debe ser capaz de resolver sólo. De este modo, el hombre no tiene

espacio para mostrar debilidades o falencias, no debe mostrar sus emociones ni exponerse<sup>10</sup> (cfr., p. 39).

*"Sí, claramente yo te estoy dando mi enfoque por, por lado masculino, por lo que te decía del tema cultural, cachay, de que el hombre por lo general tiene una careta por delante, que el hombre no sé po, que es rudo, no llora, que es súper macho y que siempre lo hace bien en la cama cachay, que le da lo mismo lo que sienta la señora con tal de estar satisfecho, cachay. Como te decía que no llora, que no tiene sentimientos, que no le dan pena ciertas cosas" (Entrevista N°2, p. 149).*

Esta dificultad a expresar sus emociones, o a mostrarse necesitados de apoyo, también va asociado al tema del poder. Como veíamos con Sharim (cfr., p. 44), los hombres sienten que pierden poder si no son capaces de controlar sus afectos, se sienten obligados a estar constantemente bajo control emocional. Además, presentan ambivalencia al tema, por un lado esta noción de ser autovalentes es una responsabilidad que les cuesta llevar, pero que al mismo tiempo es vivida como un logro.

### **5.2.2 Lo emocional y la terapia**

Todo esto puede asociarse, a otro aspecto que apareció con intensidad en los relatos de los hombres entrevistados, y que guarda relación con el escepticismo a ir a terapia y lo que genera en ellos el espacio terapéutico. Esto podría, asociarse a la capacidad que tienen para resolver solos, ser autosuficientes y no necesitar ayuda, por el contrario, ellos son los que deben transmitir seguridad.

*"Mira en cuanto a la terapia de pareja fue de a poco, yo la verdad diría que fue bien pausada, para que no generara una acción reactiva, ya. Porque yo ya venía como un poco, no obligado pero súper escéptico con esta cuestión" (Entrevista N°5, p. 206).*

---

<sup>10</sup>Esta idea, está presente en los atributos de los hombres chilenos que describen Olavarría y Valdés (1996), quienes refieren que los hombres deben ser fuertes, no tener miedo y no expresar sus emociones (Cfr., p. 39).

*"Es que mira, yo sinceramente no lo había pensado (terapia de pareja) a nivel de pareja, por mi parte fue más que todo un apoyo pa ella" (Entrevista N°2, p. 134).*

Por otro lado, aparece la idea de que en terapia se hablan temas que ellos ya sabían teóricamente, pero algo distinto genera el escucharlos de un moderador o un tercero.

*"Pero nos ocurre también, de que en esta terapia de pareja en las distintas partes de la terapia van apareciendo, llamémosles diferencias, trapitos al sol, que a veces se transformaban en una discusión: "¡No es así!" - "¡Es así!", y el moderador: "Chuta, si en el fondo están volviendo a lo mismo y en el fondo es hablar de ceder, en el fondo, de ver del otro, de ser empático". De todos esos elementos, pero en el fondo, en la teoría uno lo puede tener súper clarito" (Entrevista N°5, p. 207).*

*"Por eso te digo, o sea, tení que estar muy enamorado de tu pareja pa asumir una terapia de pareja pero como realmente es, o sea asumirla en su plenitud, cachay. Va mucho en eso. Mucha gente me ha preguntado "¿hay ido a terapia de pareja?" Yo digo "sí", "¿y qué tal eso?" - "pa mi fue buena"- "pero, ¿será en realidad?" Yo digo "Mira, hay muchas cosas que tú sabí, tu vay a una terapia de pareja y te van a decir las mismas weas que tu sabí...y tú lo tení claro. Tú tení claro cuál es tu problema, pero vay a escucharlo de otra persona que te lo va a decir y te va a mirar y te lo va a decir de manera tranquila. Y tú solo te vay a responder weón, solito te vay a responder. Pero solamente si estay abierto" (Entrevista N°2, p. 148).*

Es posible entrever, que el acudir a terapia para algunos implica un esfuerzo, débilmente aparece el motor del amor en este esfuerzo. Si no, que este esfuerzo se caracteriza mayoritariamente por una necesidad para poder tolerar la convivencia, y más que nada, una aceptación de la solicitud realizada por la mujer.

Este esfuerzo que implica acudir a terapia, podría dar luces de lo que plantean diversos autores respecto de por qué las personas acuden y solicitan el espacio terapéutico. Como plantea Anderson (cfr. p. 48), las personas consultan cuando existe un quiebre conversacional, cuando no les es posible dialogar.

*"En el fondo, que partís por no estar de acuerdo en algo y después terminay odiándote, o en el fondo o fugándote, escapándote no sé po, distintas cuestiones así. Claramente, no es la convivencia que uno quiere po, estar en estado violento todo el rato, no querer mirarse, no querer hablarse, no querer nada con el otro, o mandar a la punta del cerro querer separarse, todos esos elementos en el fondo, todos esos elementos presentes en distintas cuestiones" (Entrevista N°5, p. 198).*

*"Hubieron quiebres, fuertes, dolorosos...eee, ella, también es...ella también ya no pudo controlar la situación, "Ya, necesitamos ayuda". Yo también, no tenía cómo. Entonces hay, hay varios aspectos, ella tenía, tiene un carácter muy especial, la forma como dice las cosas a mí me chocaba, todo un conjunto. Podía estar diciéndome lo que pasaba tal cual, corregíamos los errores, me los explicaba qué pasaba y a la vez siguiente, era como si hablara con el aire, yo no, yo no aplicaba nada. Y bueno acudimos a la terapia, buscamos en varios lados y encontramos a...a la D."(Entrevista N°3, p. 158).*

Esto, también se relaciona por lo planteado por Sluzki (1998, cfr. P. 11), planteando que las personas acuden a terapia, cuando no pueden resolver los eventos, usando las estrategias que comúnmente utilizaban. Dentro de esta misma idea, toma relevancia lo planteado por lo narrativo asociado a la terapia, asociándolo también a que llega un momento en que no pueden significar los eventos ni darle sentido a éstos, viéndose necesitados de un espacio en el que poder resignificar lo que sucede (cfr. P. 55-57).

De este modo, es en el espacio de terapia, donde los hombres encuentran lugar para decir lo no dicho, hablar temas que no pueden hablar con sus parejas.

*"Eee...en la terapia de pareja yo fui bastante violento verbalmente hablando, ella nunca me había escuchado decir a mí todas las cosas que yo dije, lo que no me gustaba, lo que me aburría, lo que me cansaba" (Entrevista N°1, p119).*

*"O sea en algún momento me decía: "¡Nunca pensé que me ibas a decir eso!"- "Bueno, eso es lo que pienso po, honestamente po, no quiero hablar de mentiroso po"- "¡Es que estoy impresionada...!", ¿ya? O sea en el fondo si es que alguien que tu tení al frente te dice: "Mira, la verdad es que no estoy seguro de que si seguir esta relación es lo más*

*positivo que pueda tener porque en el fondo me he desenamorado”, y el otro: “¡No puedo creer que me esté diciendo eso!”.(Entrevista N°5, p. 212).*

### **5.2.3 Evadiendo el conflicto**

Podría desprenderse, de esta dificultad de acudir a terapia, un aspecto fundamental y que aparece con mucha fuerza en los relatos analizados. Este aspecto sería la presencia de una tendencia a evadir el conflicto. Aparece con mucha intensidad, como algo transversal a casi toda la muestra, el hecho de no hablar, no confrontar a sus parejas, no decir lo que necesitan. Esto, asociado a distintos factores. Por un lado, presentan miedo a las reacciones de la mujer, algunos se sienten juzgados o temen a las llamadas de atención de las mujeres y por otro lado, aparece una especie de desinterés de hablar con la pareja, para evitar malos ratos. Cuando la mujer conflictúa, confronta y busca respuestas, el hombre evade, no responde, se retira.

*"Claro, ella decía que era no vista, que yo la ignoraba, y sí, yo cuando...cuando yo me enojaba, cuando nos enojamos yo me retiro. Tampoco hago eso de “No te hablo”, porque eso no me parece de caballero, no me parece correcto, me parece una ordinariez, y me voy a dar el trabajo que tú te des cuenta que estoy molesto, pero al mismo tiempo me voy hacer el tonto un tiempo, “¿Por qué me dices eso?”, cachay. Si tú me dices “¿Oye pero te pasa algo?”-“Nada. ¿Por qué me dices eso? ¿Me ves raro acaso? querías un té, te traje un té”. Así como un poco de sarcasmo quizás, pero no sé" (Entrevista N° 4, p. 187).*

Por un lado, aparece el miedo a la reacción de ella y una sensación, de no arruinar los buenos momentos. Es decir, antes de conversar los temas, casi en todos los relatos, aparece una sensación de preferir callar para no arruinar el "buen humor" de su pareja o por temor.

*"Para no enfrentarme a ella, para no tener problemas con ella, agachaba el mono y no daba soluciones. O sea, ante cualquier reto o cualquier postura de ella negativa, yo no, yo no la enfrentaba y así evadía el conflicto" (Entrevista, N°3, p. 158).*

*"Yo creo que me bloqueaba me cerraba, me...no sé.... no tenía reacción, no... Ante un carácter tan fuerte como el de ella no, eee....quedaba así paralizado no quería hacer más conflicto, no quería más peleas" (Entrevista, N°3, 159).*

También aparece la protección, no contar debido a que la mujer se angustia. De este modo, existe una asociación de debilidad de la mujer, viéndola como incapaz de resistir la verdad, reaccionando a ésta de manera agresiva o débil.

*"Hay muchas cosas que yo omito y sé que me las guardo cachay, lo tengo claro, no me causo quilombo ni nada, pero sé que no es el momento. Yo quiero verla más estable ponte tú, pa recién poder relajarme y decir "Hablemos, me pasa esto y me pasa esto y me pasa esto", ¿cachay?" (Entrevista N°2, p.149).*

#### **5.2.4 Emocionalidad y racionalidad**

El hombre se posiciona como el que debe resolver, el más racional en la pareja. Son muchas las veces en que se jacta de no ser impulsivo, explosivo o bruto como las mujeres. Aparecen así sentimientos de superioridad en los relatos, al definirse como el que resuelve, el que no explota y se controla, en contraparte con la imagen de mujer como una que es impulsiva, que explota y es lábil emocionalmente. Esta sensación de superioridad, podría asociarse con la noción planteada por Olavarría y Valdés (1996 cfr. P. 40), en que el hombre ve a la mujer como inferior, por lo tanto ni siquiera intenta competir con ella. Pareciera, que según lo relatado por Olavarría (2001, cfr. P. 43), los atributos que describen a las mujeres, son evaluados socialmente como inferiores y menos importantes, siendo los asociados a lo masculino los que se deben preservar y mantener. Además, se podría comprender esta denigración de lo femenino desde la idea de que el hombre, desde niño debe reprimir su identificación con la madre, reprimiendo su lado femenino y denigrando lo que se considere femenino (cfr. P. 32). Por otro lado, es algo históricamente transmitido al hombre, que lo asociado a la mujer es menos importante o está asociado a la subordinación, por lo que existe una constante necesidad de diferenciarse de esto (cfr. P. 21-22).

El hombre pareciera ser racional en ciertos aspectos e impulsivo en otros. De este modo, la racionalidad marca fuertemente su manera de manejar los conflictos. Ellos definen a la mujer como impulsiva y explosiva, cambiante y cíclica, y ellos como más estables, como los que resuelven y sobre los que la mujer puede descargarse.

*"La C. entiende por una parte, de que al final yo doy ciertas seguridades, será por ser racional, será porque tengo estudios, será porque tengo redes, será porque tengo un millón de amigos, o sea conozco harta gente. Por alguna razón, siente esa seguridad porque si fuera como el loli, no me deja al cabro chico ni cagando. Se lo lleva, aunque se lo retengan, se lo lleva po, creo yo" (Entrevista N°5, p. 208).*

*"Cuando ustedes, o las mujeres perdón, en general se enojan...se tupen y mandan todo, todo, todo a la cresta. El hombre es más racional, o sea yo sé que si dejo la crema se termina todo, en cambio la mujer sabe que si deja la crema, quizás lo retoma de alguna forma, lo arregla, lo soluciona" (Entrevista N°3, p. 125).*

Por otro lado, aparece cierta ambivalencia respecto de este tema, ya que pareciera haber un deseo de poder reaccionar como ellas, en el sentido de ser más impulsivas. De este modo, aparece una cierta animalidad del hombre, o algunos impulsos agresivos más ocultos. Éstos, asociados al hecho de que si confrontan a la mujer, si le dicen lo que les pasa, pueden perder el control. Esto está fuertemente asociado con el imaginario de agresividad, la fuerza bruta, el macho que tiene que recurrir a la violencia. De este modo, aspectos culturales ancestrales, que vienen de la conquista latinoamericana incluso, influyen en la actualidad. Existe la fantasía inconsciente de que si dan espacio a sus emociones, emergería ese animal que llevan dentro. De este modo, como plantean Harris y Füller (cfr. p. 35), el machismo postula la fuerza física como la manera natural de resolver desacuerdos, siendo la dureza, la mejor manera de relacionarse con las mujeres. Se podría encontrar acá, una de las razones por las que los hombres evaden los conflictos, ya que deben estar constantemente intentando reprimir algo que ellos viven como incontrolable.

*"Porque no...porque tengo a veces mucha rabia con ella y como no le puedo decir: "Ándate a la..." Porque no me gustaría que el día de mañana mi hijo supiera que yo insulté a su madre. No, es que creo, (risas), es que creo, que vergonzoso...No si está bien. Yo creo*



*que, yo creo que ella se merece de repente que le den un par de chuchadas pero no lo voy hacer, no puedo. Yo siento que estoy condenado, y punto y se acabó. Yo me comprometí, y yo así como soy amo de mi silencio, soy esclavo de mis palabras" (Entrevista N°4, p.191).*

*"En una escena, en que la mujer se enfurece por algún motivo, es capaz de echar al hombre de la casa...en una escena que el hombre se enfurece, no va a echar jamás a la mujer de la casa. No se po, porque hay más seguridad de la mujer de que después de echarlo puede recomponer la relación, eee...porque somos nosotros quizás más brutos entonces nos cuidamos de no hacer daño porque sabemos que somos más fuertes físicamente..." (Entrevista N°1, p. 125).*

*"Porque nosotros los hombres somos muy tontos, no todos quizás, pero yo soy muy tonto... yo podría haber ocupado mi fuerza y le podría haber pegado un empujón, pero no se me pasa ni por la mente,...yo creo que así es como terminan estas peleas brutales entre hombres y mujeres ah...en que la mujer estira la cuerda pero hasta donde ya no puede y el hombre explota y como hay más fuerza física de un lado pa'l otro queda la crema. Yo nunca he hecho eso, ni nunca lo voy hacer, todo lo contrario, mi deber es cuidarla, apañarla...eeee..." (Entrevista N°1, p. 114).*

De este modo, aparece, por la negativa, una sensación de descontrol si expresan sus emociones o si se contactan con lo que les sucede.

Sin embargo, esta racionalidad de la que habla el hombre, presenta ciertas tensiones. Aún cuando se define como racional, como alguien que evalúa todos los elementos posibles antes de su toma de decisión, hay ciertos ámbitos en que aparece como inmaduro. Pareciera que frente a decisiones, pertenecientes al ámbito relacional, de proyecciones en pareja, de crianza de los hijos, el hombre se muestra como más irresponsable. Algunos relatan este aspecto de inmadurez en sí mismos, pero pareciera estar justificado, como algo que sucede con normalidad entre su género. Es así, como en temas de crianza, de compromiso con la pareja, de planificación familiar, etc., el hombre toma una actitud más inmadura. Como contrapartida a esto, la mujer se presenta como más juiciosa, ordenada, planificada, tomando un rol muy importante en la toma de decisiones a nivel familiar. Como planteaba Montecinos (cfr. P. 35), en Latinoamérica se da este fenómeno en que el macho goza de

libertad para ser irresponsable. Esto también se relaciona con lo planteado por Olavarría y Valdés (1996, cfr. P. 36), asociado al hombre que sigue sus instintos, y la mujer posicionada como la que pone los límites.

*"Yo creo que hay otras personas que les pasa. Eee....yo creo que no (a qué lo atribuye), no es, no es mirar en menos pero creo que no se madura lo que, lo que es el paso realmente del matrimonio o del vivir juntos. O sea uno vive como hombre lo que va pasando, pero no lo ve más a futuro las consecuencias que puede traer. Entonces yo creo que ahí yo pequé un poco de inmadurez. O sea, ya, me casé, lo bonito, la fiesta. Pero no, no le tomé el peso que ahora vienen los hijos, que somos una familia" (Entrevista N°3, p.161).*

*"Por eso me cuesta, yo creo que verdad que yo tengo o debo tener una especie de desequilibrio ah? Es obvio, es evidente en ese aspecto, no sé cómo...cómo ordenarme, cómo puedo ser más consistente frente a mis hijos. Hablo muy rápido. Por ejemplo íbamos en auto y R. me dice "Papá, el otro día vi en internet cómo se hacen arcos y flechas"- "Ah, ¿en serio? Podríamos comprar uno", sin pensar que esa cuestión es un arma, es peligroso. Yo creo que, entonces la C. es más juiciosa, es más, a mí me molesta a veces, pero sí reconozco que eso es lo correcto, obrar de esa manera" (Entrevista N°4, P. 176).*

### **5.2.5 Las mujeres según los hombres**

Al explorar las narrativas de masculinidad de hombres que han estado en terapia de pareja, inevitablemente aparece la mujer, ya que muchas veces ellos se definen en contraposición a ellas. Desde el conflicto que les genera a ellos, la manera de ser de la mujer, según la definen, aparecen aspectos de su evaluación.

De este modo, la mujer aparece como cíclica, cambiante y emocional en su manejo de conflictos. Emerge como alguien impredecible e impulsiva. Esta evaluación, pareciera ir de la mano con una dificultad para comprenderlas. Esto podría asociarse con lo planteado por Olavarría, en relación al hombre como racional y protector, sobre una mujer emocional y débil (cfr. P. 43).

*"Me cuesta pedir perdón tal vez, pero cuando lo hago, lo hago así: "Nunca más" y nunca más, así de tajante. En el otro espacio, en la C. (pareja) en el fondo, no es así, no le cuesta nada pedir perdón pero tampoco le cuesta nada mandarte a la punta del cerro, así en los peores términos que puede hacerlo" (Entrevista N°5, p. 213).*

Este ánimo cambiante y lábil, descrito por los hombres, se interpreta a veces como una manipulación por parte de la mujer. Aspecto que también aparece, mínimamente reflejado, con una sensación de atrapamiento, de que la mujer a través de la manipulación, retiene a su hombre en la casa.

*"Mi señora que por un lado tiene una fuerza impactante mental y física, por otro lado es un pollito, dependiendo de las circunstancias. Entonces en el camino que ella descubrió esto se desmayó..." (Entrevista N°1, p. 113).*

*"Yo no quería tener un hijo, no quería tener más hijos, creo que de alguna u otra forma fue también...No voy a decir que es una pasada de corte... yo amo a mi hijo pequeño, a mis 3 hijos...ee...No sería muy noble de mi parte decir una cosa así, pero (risas) algo de eso hay. Siempre he sentido que "Chuta, si yo no quería ser papá" (Entrevista N°4, p. 174).*

*"Entonces ella me dice la chiva, como, porque pa mí era una chiva, me dice "Pa arreglarme económicamente" (para que sigan juntos) yo le decía "Mira, yo me hago cargo de la casa por seis meses, pero estamos separados, me voy pa otro lado" (Entrevista N°4, p. 177).*

*"Eee...aprender a ver que esa relación con la C. (aportes terapia), aprender a ver que hay cosas que son manipulaciones de la C. Pero no la estoy satanizando tampoco, yo no creo que sea cuestión de maldad creo que es una forma que cada uno tiene de enfrentarse al otro. Y también creo que hay una tendencia mía, ahí me di cuenta, a victimizarme frente a determinadas cosas, de decir pobrecito yo" (Entrevista N°4, p. 191).*

Por otro lado, la mujer aparece como estricta en la instauración de hábitos, llegando a ser brusca. Esto, podría asociarse con lo relatado anteriormente, respecto que la mujer se presenta como más juiciosa en la toma de decisiones asociadas al mundo privado y familiar, en cuanto a tener hijos, proyecciones y compromisos.

*"Pero ella es, o sea estoy hablando desde mi perspectiva, yo creo que es harto parcial lo que estoy diciendo, pero es una mujer soberbia fuerte de carácter, yo la encuentro hasta insensible para algunas cuestiones, demasiado estricta, bueno cada familia sabe" (Entrevista N°4, p. 174).*

Finalmente, la mujer aparece con un apego mayor a los hijos y a la casa, el mundo privado. Esto, se asocia con el hecho de la maternidad como aspecto fundamental de la identidad femenina. De este modo, según Lamas (cfr. P. 21), los roles de género encuentran un fundamento biológico para sustentarse, según esto, es antinatural que una mujer deje a sus hijos o deje la casa, no así el hombre.

*"Claro (es fuerte que la mujer abandone a sus hijos), siempre he sentido, o sea por cosas que yo siempre digo que yo no siento (como sí sienten las mujeres), en el fondo, entiendo, no por roles, sino en el fondo, yo creo mucho que, el apego que hace que las mujeres puedan decir, den todo por los hijos y que uno de repente tenga elementos del que viene de la concepción, desde los 9 meses en la guata..." (Entrevista N°5, p. 208).*

*"Yo digo, yo por condición y por historia soy más desapegado, C. por condición y por historia debe ser menos desapegada y además es madre que es una adicional. Lleva la guagua 9 meses, ya...entonces, eee...no entiendo la decisión extrema, ya, puedo entender yo la decisión extrema (si él se hubiera ido al departamento) porque tengo todo los elementos anteriores para en el fondo hacer "Ya, saben que más, ya me aburrieron, me voy", incluso yo puedo estar más preparado en el fondo pa irme al cerro" (Entrevista N°5, p. 209).*

## 5.2.6 Los Mandatos

### a) El proveedor

En las narrativas exploradas, en cómo se definen los hombres a sí mismos y a su género, aparecen ciertos mandatos o una especie de normas que debieran cumplir. Uno de los mandatos que aparece con intensidad, es el del el hombre proveedor, en específico el hombre que provee económicamente. De este modo, pareciera que el hombre debe mantener a sus hijos, la casa e incluso a su ex mujer, aún cuando él se viva esta situación como injusta. Esto podría asociarse con lo que plantea Olavarría y Valdés (1996, cfr. P. 44), al referir que muchos hombres se sienten incómodos y demandados por el contexto, y respecto de lo que tienen que hacer.

Aparece así, un mandato incuestionable, aún cuando en el intento de cumplirlo, se transgredan, ya que sería lo que un "caballero" debe hacer. De este modo, podría decirse que se ponen en juego, aspectos identitarios del ser hombre, algo que los caracteriza como tal, y que si no se cumple, no serían realmente hombres o se sería, menos hombre. Esto, fuertemente asociado a un rol que debe cumplirse y a la sensación de brindar la protección que se espera de ellos. El rol de proveedor guarda relación con lo planteado por Sharim (2005) y Olavarría y Valdés (1996), quienes identifican este aspecto en las identidades masculinas de los hombres. (cfr. P. 41-44; cfr. P. 39).

*"Yo también digo ya, mala cueva soy hombre, me tocó esto y los hombres tienen que hacerse cargo de sus hijos, no hay más. No es que yo sea machista, créeme no soy machista, yo plancho mi ropa, plancho lo de mis hijos les cocino, lavo, les cocino a la C., pero sí en eso tengo, no ese tipo de machismo maltratado que "Yo soy el cabrón de la casa", no, no pa nada...pero sí en eso si tengo resabios machistas" (Entrevista N°4, p. 179).*

### b) El hombre, un ser fuertemente sexual.

Aparece el hombre como más animal, que tiene impulsos que no puede controlar. De este modo, la mayoría de los participantes consideran que el hombre presenta más deseo

sexual que las mujeres, e incluso lo asocian a la biología, aludiendo a que la mujer tiene menos necesidad de tener relaciones sexuales que el hombre, por razones biológicas. Esto guarda relación con lo planteado por Olavarría y Valdés (1996 cfr. p. 41-42), quienes plantean que este aspecto de animalidad, instintivo y biológico, aparece también en las identidades masculinas de los chilenos.

*"No, en general siempre...eee....es más parecido a lo de uno, digámoslo así, más por el lado de la mujer. Claro, menos deseos. Claro, como que es más, por distintas razones neurológicas y biológicas, es más soportable, o más llevadero pa la mujer. No sé qué palabra usar pero claramente....eee... veo más" (Entrevista N°5, p. 218).*

*"Porque el hombre es mucho más animal que la mujer po. El hombre es mucho más animal. Eee no se po, el tema del deseo, el tema de tener relaciones así, eee...se toma distinto el hombre que la mujer" (Entrevista N°2, p.134).*

El hecho de que la mujer presente menos deseo sexual, los inseguriza, los hace sentir poco queridos y rechazados, pareciera que la intensidad del deseo sexual es algo que preocupa más a los hombres que a las mujeres. Esto, podría asociarse con la fuerte presencia del componente sexual en la identidad masculina, y cómo ésta se pone en jaque cuando un hombre no es capaz de tener una sexualidad, que ellos consideren, normal. La sexualidad, según Olavarría y Valdés (1996), reafirma constantemente la masculinidad, por eso inseguriza (cfr. p. 42). Aguirre y Güell (2002 cfr. p. 38), plantean que esta necesidad de reafirmar la masculinidad a través de la sexualidad, se asociaría a las constantes amenazas de homosexualidad y afeminamiento a la que se ven expuestos los hombres.

*"Claro, tampoco como que me botaba cachay, pero reacciones más bruscas. Te sentí mal, en realidad como hombre te sentí remal, te sentí como te digo, rechazado. Si po, a mí me pasaba eso, me sentía rechazado. Y al sentir el rechazo buscabay el por qué de ese rechazo, y ahí empezay a tirar teorías, po cachay, no le gusto, tiene a otra persona, o no le gusta como lo hago, o... Pero puta, antes le gustabas, ¿Por qué ahora no?" (Entrevista N°2, p.136).*

En esta misma línea, aparece una necesidad de demostrarle al mundo exterior y en especial a los otros hombres, que se está rindiendo como es debido y esperado. El hombre

debe cumplir sexualmente, ya que es un signo de virilidad, sino se cumple, no se es hombre.

*"Sí, yo creo que sí (se ponen en juego cosas importantes). "Que me van a molestar, que me van a weviar, que voy a quedar mal adelante de mis amigos", cachay. Mira va a sonar refeo, pero típico en los hombres "No, que yo la tengo grande", puta es la típica, puta y si no la tení grande ¿Qué tiene?, cachay. Es como el típico, ya le preguntay a un weón...es una talla que siempre dicen, "Ya, ¿el tamaño, o como se ocupa?"- "Como se ocupa po"- "Ah ya, entonces la tení chica", cachay. Entonces son repocos los hombres que dicen, yo siempre digo "No, dos centímetros, pero mi señora lo pasa bien, no necesito más", Y ahí no wevean más" (Entrevista N°2, p. 144).*

*"Entonces es como tanto el tema del mito que el hombre es acá, que en la cama, que el proveedor, que la mujer no puede ganar más que el hombre, que la mujer no te puede consolar, no se po llegaste pa la cagada un día, no sé po viste algo muy feo en la calle, cachay, y no podí estar mal po. Sí podí estar mal po, si erí humano, como cuando chico llorabay, cuando grande igual podí llorar. Ahora a mí me cuesta mucho llorar, mucho me cuesta llorar, lloro puta diez segundo y listo. Yo creo que sí, que es un tema de apariencias, cachay. Como que no, siempre se dijo que el hombre tenía que ser así y si no seguí ese estigma, puta no soy tan macho po weón, no soy tan hombre" (Entrevista N°2, p. 144).*

Aparece fuertemente también, la sexualidad como componente esencial en la calidad de la relación de pareja. De este modo, algunos necesitaron terapia para darse cuenta del hecho de cómo se llevaban con su pareja influía en el deseo de ella, o que la mujer evalúa muchos factores y necesita múltiples condiciones para lograr excitarse y disfrutar de una relación sexual. De este modo, la mujer involucraría aspectos racionales y emocionales en su relación sexual, a diferencia del hombre, quien se lo vive como algo más instintivo y animal.

*"Y eso fue arrastrando todo lo demás po, eee... Entonces empezamos a entender lo más básico, la relación entre nosotros, las cosas de la casa y que mejorando toda esa situación podríamos ir mejorando lo otro; como te digo, yo nunca tuve una educación sexual, todo era malo, todo era tabú, entonces....eee...no sabía, puede sonar burdo o...pero no sabía*

*que la relación del día a día termina con eso, y si uno se lleva mal va a terminar mal... con el sexo" (Entrevista N°3, p.159).*

Todos los participantes coinciden en que la sexualidad es fundamental en una pareja. Otros incluyen aspectos como la convivencia, las proyecciones y la estabilidad económica.

Llama la atención que en sólo débilmente aparece el amor, como sentimiento importante para estar juntos. Culturalmente, se asocia que el amor es la razón fundamental para hacer pareja. Sin embargo, en general las razones de por qué están juntos no aparecen sentimientos. Sólo en un caso particular, el amor aparece con fuerza.

### **c) El hombre y la infidelidad**

La animalidad descrita anteriormente, en relación al impulso sexual, vivido como un instinto incontrolable, es lo que para muchos hombres explica la noción que ellos tienen de que existe mayor infidelidad dentro del género masculino. Muchos refieren que ellos no serían infieles, argumentando que algo debe diferenciarlos de los animales, apareciendo una especie de esfuerzo por diferenciarse de los animales. Esto podría dar luces de una constante amenaza por verse dominados por esta animalidad.

En relación al hecho de ser infiel, aparece como socialmente menos grave y más común, este hecho en los hombres. En cambio, una infidelidad en las mujeres, es algo más raro, y no tan aceptado. La mayor presencia de infidelidad en los hombres, aparece fuertemente asociado al hecho de que éste se encuentra inserto constantemente en el mundo público. De este modo, es a través del trabajo y la calle, donde el hombre encuentra más opciones para ser infiel. No así la mujer, quien según lo expuesto, tiene mayores dificultades para ser infiel, ya que está en la casa, en el mundo privado (cfr. p. 41).

Esta diferencia también se asocia a componentes emocionales, pareciera que la mujer, debe dar la relación por perdida para ser infiel, lo piensa más, en cambio el hombre, al ser más animal, lo hace más seguido y piensa menos en las consecuencias. Por otro lado, aparece en el imaginario del hombre que es más viril mientras con más mujeres está, si mientras más joven es la mujer, mayor es la hombría del hombre. De este modo, aparece



esta constante demostración de masculinidad, a través de aún "estar vigente sexualmente", de rendir, de tener un buen desempeño, tanto así, que mujeres más jóvenes están con él, y él puede estar con quien quiera (cfr. p. 38; cfr. p. 32). De hecho es la infidelidad la mayor causa de separaciones en Chile (cfr. p. 49).

*"La gran mayoría de los hombres yo creo que lo hacen. Más hombres que mujeres, como te decía el hombre es más animal. Es más animal, o sea, el tema del deseo de repente... yo creo que la mujer, no sé si tanto ahora, pero la mujer siente más culpa yo creo que el hombre, al engañar a su marido ¿cachay? Porque hay un tema de hijos, porque hay un tema de familia, es lo que creo yo ¿cachay? Pero el hombre es como...socialmente da lo mismo, ¿cachay?" (Entrevista N°2, p. 135).*

*"Pero yo creo que la mujer lo piensa más (si ser infiel), no sé, ya yo creo que la mujer cuando lo hace es porque ya...ya la cuestión no da pa más, claro, no queda nada más que hacer, no hay nada más por qué luchar. Yo creo que no (el hombre lo piensa menos). No sé si es en relación con esta inmadurez que te decía yo, pero no... Un poco de ego puede ser. De...de saber que todavía puede...y está, que soltero o casado. No se po, esa tontera que meten en la cabeza, o sea, que vende la sociedad que, que el hombre es el más viril, el que tiene más, no sé...Puede ser (mejor visto)... Claro, la cuentan como chiste que... y si es más joven (la mujer) mejor (más viril el hombre). No, yo creo que no (se da tanto en las mujeres)" (Entrevista N°3, p.165).*

### **5.2.7 La familia de origen**

Un aspecto que apareció en bastantes relatos, tiene que ver con la influencia de la familia de origen. Muchos de los conflictos en la pareja, la manera de enfrentarlos o incluso cómo los hombres de narran a sí mismos, guarda relación con la formación que tuvieron en su familia de origen. Aparece de este modo, una explicación de sí mismos desde la crianza recibida en la familia, algunas de estas cosas se aceptan y valoran y otras son cuestionadas. La crianza de la familia de origen, tiene una fuerte relación con aspectos culturales, ya que lo que transmiten los padres, tiene que ver con la propia educación de ellos y el contexto

cultural y social en que crecieron. De este modo, guarda una fuerte relación con lo propuesto por diversos autores, de que históricamente la mujer ha estado asociada al mundo privado (cfr. p. 21<sup>11</sup>).

Aparece también una madre abnegada, inserta en la casa, que cocina, atiende y educa a sus hijos, y que al mismo tiempo, es estricta, de carácter fuerte y a la que se le teme. El padre no aparece en los relatos de los hombres, siendo de mayor presencia la alusión a la madre y a la crianza que ésta les brindó. La educación brindada por la madre, y la importancia que ésta conlleva para los hombres, podría relacionarse con que en Latinoamérica el núcleo social es matricéntrico, la madre define aspectos de crianza y los hombres deambulan alrededor, sin tener una presencia más importante. (cfr. p. 23<sup>12</sup>) De alguna manera, algunos idealizan a esta madre, y pareciera que quisieran que su pareja presentara algunos aspectos de ella, en el sentido de ser una mujer de esfuerzo, cariñosa, y preocupada del hogar. Esto se asocia con lo que los hombres latinoamericanos buscan en una pareja, al parecer una mujer-madre incondicional (cfr. p. 36<sup>13</sup>).

*"Entonces claro, uno tiende a pensar o sea yo tiendo a pensar en los modelos que tengo. Mi mamá, mi mamá es una mujer súper abnegada y todo...mi mamá igual a veces es una vieja de mierda pero en general no. Mi mamá, yo tengo la imagen de mi mamá que se levanta temprano se baña, cocina pa todos, si hay 12 personas, 14 personas en la casa no importa ella hace el almuerzo pa los 14 sin quejarse. Ahora esta viejita, yo le cocino cuando la voy a ver y todo. Pero eso, ése es el ejemplo y lo que yo espero de una mamá, de una dueña de casa. No lo estoy mintiendo y lo digo con respeto" (Entrevista N°4, p. 182).*

*"No, yo lo asocio más a la crianza de mi mamá, ¿cachay? Por decirte el tema cultural, pa mi mamá lo mismo, "Usted mijito haga la cama" y mi abuela se emputecía cachay, no se po mi abuelo era milico, mi hermano se le caía algo al suelo y llamaban a alguien pa que se lo recogiera. Entonces era un pecado enorme que yo hiciera la cama, mi mamá me enseñaba a cocinar, que chocolate, que comida china" (Entrevista N°2, p. 143).*

---

<sup>11</sup>Lamas, 1986.

<sup>12</sup>Montecinos y Rebolledo, 1996.

<sup>13</sup>Olavarría y Valdés, 1996.

### 5.2.8 El proceso de terapia

El proceso de terapia es vivido como algo difícil, doloroso, un espacio donde se hablan temas sensibles y difíciles de abordar. Además, es en este espacio, donde se confrontan los problemas y se vuelve necesario tomar decisiones y posiciones respecto de lo que se está conversando. Es por esto, que según aparece en los relatos obtenidos, algunos hombres desertan de terapia, debido al temor de tener que enfrentar ese momento, tener que confrontar el conflicto y tomar una decisión acerca de la pareja, una decisión que se caracteriza por uno que no sería fácil tomar.

*"Eso es, eso es todo, por eso no continuó la terapia, de cobarde, porque faltaba la otra parte nada más. Tan poco hombre, tan poco hombre, que yo creo que hubiera saltado en una pata si la C. me hubiera dicho "Ya, no quiero nada más contigo", pero yo saber que de verdad lo está diciendo en serio. "Ya listo, no te preocupes, dejémoslo hasta aquí...", pero yo sé que no es así po, yo sé que si me voy me va a estar llamando por teléfono"* (Entrevista N°4, p.192).

El espacio de terapia, tiene como positivo, el escuchar lo que posiblemente ellos ya saben, pero de un tercero, lo que les permite escuchar de mejor manera. Además, asociado a la dificultad descrita anteriormente, de los hombres, de hablar de lo que les pasa, es el espacio de terapia un lugar para decir lo no dicho, ya que en la casa enfrentarían probablemente una pelea. Los hombres pueden hablar realmente de lo que les pasa, ya que hay un tercero que modula las reacciones de la mujer, por lo que ellos se sienten con mayor espacio. Asociado a esto, aparece una fuerte necesidad de ser escuchados, pareciera que la mujer constantemente tiene respuesta para todo, discute, se molesta, generando que el hombre no hable y no pueda expresarse. Es por esto, que ellos valoran enormemente tener un espacio donde puedan ser realmente escuchados

Dentro de los logros de haber vivenciado una terapia de pareja, están el lograr mayor empatía, poder comprender lo que le pasa al otro, por qué discute o desde dónde lo hace. Se observa una mejor comunicación, el poder decirse las cosas sin agredirse, sino escucharse. Asociado a esto también, aparece una mayor asertividad, encontrar la manera

de decir las cosas sin herir al otro, se puede hablar de los temas y se respetan los espacios del otro. Pareciera que al lograr comprender al otro, encuentran distintas maneras de resolver los conflictos. Siendo eso, algo muy valorado. Esta comprensión que se logra, tiene que ver con lograr comprender cómo el otro significa, ya que en pareja estos significados pueden o no ser comunes, de este modo, la terapia ayudaría a comprender estos significados, y por lo tanto mejoraría las pautas relacionales de la pareja. Se entiende así, que cada integrante de la pareja, del sistema pareja, logra abrirse al otro (Bernaes, 2001cfr. P. 53).

*"Eee...fundamentalmente trabajamos (en terapia) esta cuestión como de...de no sé, un poco de...del ser asertivo por ejemplo, más, eee...eee...En el fondo, sobre todo en comunicarse de manera más adecuada. Porque al final, de manera de no generar corto circuito en la primera reacción, trabajamos eso un poco la cosa comunicativa. También trabajamos el tema de ponerse en el lugar del otro, en el fondo de poder cachar lo que al otro le molestaba, para no entrar en esas áreas oscuras que a lo mejor no las podí liberar... Sí, y también poder visualizar un poco qué cuestiones generan los incendios po, ya. Al final no puedes estar tú dando palos de ciego todo el rato, en el fondo tienes que ver que hay cuestiones que son detonantes de situaciones y que afectan a todos po"(Entrevista N°5, p. 216).*

Aparece también una dificultad por parte de los entrevistados, de comprender las necesidades de su pareja, y en eso ayuda el proceso de terapia. Esto podría asociarse a lo planteado por Bernales (2001, cfr. P. 47), respecto de que los hombres presentan una escasa capacidad de percibir la insatisfacción de sus mujeres, debido a que al proveer, sienten que ya han cumplido su función.

*"Pero bueno, gracias a Dios... la terapia me ayudó harto, harto...pa entender hartas cosas, hartas cosas. Estas situaciones (sexuales), yo pensé que era normal, no sabía lo que la S.... la S. me decía lo que quería y yo no entendía po" (Entrevista N°3, p. 166).*

## 6. Discusión y Conclusión

La presente investigación, buscaba explorar las narrativas de masculinidad de hombres que han vivido un proceso de psicoterapia de pareja. No se consideraron objetivos específicos, ya que se busca explorar, abrir y ampliar perspectivas. No habían preconcepciones de lo que se iba a encontrar, sólo se buscaba explorar narrativas en un contexto psicoterapéutico. De este modo, son los sujetos participantes, expertos en su narración y en su propio imaginario de masculinidad. Se utiliza el dispositivo de la terapia, para poder explorar cómo se despliegan estas narrativas en la historia de una terapia de pareja. Es en este espacio, donde la gente acude al estar conflictuada, y donde se ponen fuertemente en juego los roles de género. Es en la pareja donde el género se despliega y se observa por excelencia.

Fue posible observar a través de los resultados, que el machismo opera fuertemente en las concepciones de los participantes. De este modo, la sexualidad es algo fundamental, algo que pone a prueba las masculinidades, algo en lo que siempre deben desempeñarse bien, ya que si no, se pone en riesgo constantemente el ser hombres. Además, asocian la sexualidad a un instinto animal incontrolable y que debe ser saciado, a diferencia de las mujeres, quienes evalúan más factores para excitarse. También aparece la infidelidad, como una conducta más común entre hombres, asociada a la animalidad anteriormente descrita y al hecho de que los hombres son más desapegados de la familia, por lo que ser infiel les es más fácil. Es más viable para un hombre ser infiel que para una mujer. Una mujer necesitaría de condiciones específicas para hacerlo, en cambio el hombre, al ser más animal e instintivo, sería más propenso a esto. Pareciera que culturalmente, el hombre tiene más espacio para la infidelidad y es menos castigado que la mujer por esto. De este modo, la mujer estaría transgrediendo algo fundamental al ser infiel: la maternidad, el cuidado de la familia y el apego a ésta; a diferencia de los hombres, quienes pareciera que pueden ser infieles sin afectar a la familia por este hecho.

Por otro lado, aparece también fuertemente el componente del hombre proveedor. De este modo, el hombre es quien debe proveer tanto a su esposa como a sus hijos, aún cuando esto no suceda en la realidad concreta e incluso a veces la mujer aporte más

económicamente. En los casos en que esto sucede, el hombre refleja un profundo malestar. Es tan fuerte el mandato del proveedor, que incluso hay hombres que lo mantienen aún cuando se pasen a llevar en ese ejercicio. De este modo, aún cuando se lo vivan como algo injusto, aún cuando lo hagan con rabia y resentimiento, continúan haciéndolo, ya que es algo que un "caballero" debe hacer. Esto, se encuentra asociado a un componente moral. Por otro lado, asociado al hombre proveedor, se encuentra el macho protector. Aparece en los relatos, el deber de cuidar a su mujer o a su familia. Incluso, aparece de manera relacional, reflejado en cómo la mujer descansa en la protección y seguridad que el hombre le brinda. De este modo, pareciera que los cuidados de los hombres están dirigidos hacia los otros, muchas veces descuidándose a sí mismos.

Este descuido, podría ayudar a comprender por qué los hombres hablan escasamente de lo que les sucede. Pareciera que están constantemente expuestos a mandatos que les transmiten que ellos no deben necesitar ayuda, que deben ser autosuficientes y por el contrario, deben ser los que protegen y cuidan. De este modo, el hombre que pide ayuda, que se muestra débil, emocional o sensible, sería evaluado como menos hombre por el contexto, y en especial, por sus pares. Así, el hombre no está acostumbrado a mirarse, ni a validar sus emociones, no sabe cómo manejarlas. Es así, como la estrategia más común de resolución de conflictos, es evadirlos.

Por otro lado, aparece un tema muy importante, que guarda relación con los mandatos expuestos anteriormente. Aparece una tensión respecto de estos mandatos, ya que la mayoría de los hombres entrevistados, comparten un imaginario de masculinidad dominante, relatan como dominantes y comunes los mandatos anteriormente descritos, pero no se identifican con éstos. Pareciera que para ellos, los otros hombres son así, diferenciándose de estos mandatos. Esto podría deberse a que probablemente no haya conciencia en los individuos de cómo operan estos mandatos sobre sí mismos. Pareciera que éstos, se encuentran fuertemente arraigados en el imaginario de los participantes, quienes los critican, pero al mismo tiempo los externalizan, como algo que no es parte de ellos. Es posible plantear esto, ya que muchos hombres se definían como no machistas, ya que ellos ayudaban en las labores de la casa, sin embargo, ya partiendo de la idea de porque ayuden en la casa no son machistas, daría luces de que hacen algo que al parecer, no

deberían estar haciendo. Además, en temáticas asociadas a la masculinidad, más profundas, como la protección, el proveedor, el pedir ayuda, mostrarse necesitados de apoyo, sensibles, la sexualidad, el manejo de conflictos, etc. la mayoría de los participantes coincide y funciona de una manera concordante a los mandatos socioculturales del machismo. Casi todos, reflejan en sus relatos una tendencia a comportarse de esta manera. Dando luces, de que efectivamente existe una tensión en la actualidad, entre los cambios que se están dando socialmente y cómo ellos los manejan y los encarnan. Los hombres adultos de hoy, saben que deben ayudar en la casa, que los roles son dinámicos, y que deben cambiar y flexibilizar, sin embargo es en espacios más profundos y de mayor intimidad, donde se evidencia el cómo operan los mandatos dominantes de la masculinidad. Estos operan en su manera de relacionarse íntimamente, en los roles que toman en la familia, en las responsabilidades y demandas que ellos mismos se imponen, en cómo se relacionan con sus pares, en cómo se viven su sexualidad, etc. De este modo, es en la práctica cotidiana donde los mandatos de la cultura mariana, latinoamericana y de género específicamente, continúan operando sobre ellos. Pareciera, que es más fácil cambiar los roles de género en la forma superficial, reflejada en pequeñas tareas que los hombres en la actualidad están dispuestos a realizar, sin embargo en lo más profundo o inconsciente, estos roles continúan operando sobre ellos. De este modo, el género se vive como algo que debe cumplirse, como plantea Butler (cfr. p. 25), el género se vive como algo normativo, que define los ideales a seguir, generando violencia sobre los que no adscriben a estos ideales. Es la idea de performatividad de género la que se encuentra a la base, es a través de repeticiones y ritos, que las características asociadas a un género sobre otro se van naturalizando y cimentando en los individuos. ¿Podría observarse esto en el ser "caballero"? ¿Tienen alguna posibilidad los hombres de hoy, de violar esa regla, de no ser "caballeros", comportarse como ellos estimen justo y no dejar de ser completamente hombres en el intento? ¿Se refleja algún grado de temor a hacer esto? ¿Se cuestiona la hombría? ¿Serán tildados como mal educados? ¿Se estará jugando algo fundamental como el respetar la educación brindada por la madre?

Se abren muchas preguntas, ya que se podría plantear que los roles de género y los mandatos de masculinidad, adquieren mayor fuerza y operan con mayor intensidad, si los sujetos piensan que no están adscribiendo a ellos, si sienten que se han desmarcado de

ellos. Generando, de este modo, una fuerza que opera sobre ellos de la que no son conscientes.

Esta tensión, expuesta acerca de los mandatos asociados a la masculinidad, está inmersa en un contexto más amplio. El surgimiento de estos mandatos, tiene un origen de larga data histórica, pero es en la posmodernidad donde son cuestionados los cánones clásicos, y por ende, también los roles de género. De este modo, según lo planteado por Habermas (1983/2001, cfr. p. 16) es en la posmodernidad donde se cuestionan los cánones establecidos, llegando a cambiar y modificar la manera de relacionarse entre los sujetos, influyendo así también en los roles de género. Es Lyotard (1984, cfr. p. 16), quien plantea una crisis de los relatos y los metarrelatos en base a los que las personas se relacionaban y funcionaban en la cultura. Es en este contexto donde se ubican el presente trabajo, y esta crisis de los cánones podría verse reflejada en las contradicciones presentes en los relatos estudiados. Por un lado, se critican los mandatos, y por otro lado se adhiere fuertemente a ellos, aún en desmedro de su propio desarrollo.

Es el género un concepto cambiante, histórico, dinámico, que varía en distintos momentos de la historia, tal como plantea Rubin (cfr. p. 25). De este modo, aparece la fuerte tensión a la que el hombre, debe estar constantemente adecuándose. Se enfrenta así, a categorías, mandatos, valoraciones de lo masculino que le son transmitidas constantemente a través de su crianza y educación como algo incuestionable. Sin embargo, son estas categorías, las que él mismo observa en constante cambio y cuestionamiento en su entorno social, a través de los movimientos feministas y estudios de género. Aparece, en el presente estudio, la crianza de la familia de origen, como aspecto fundamental en las maneras de ser y de pensar de los entrevistados. Cabe la necesidad, de explicitar, que la crianza, en todos los relatos está intensamente asociada a la madre. De este modo, lo transmitido por la madre es lo que opera sobre ellos, el padre no aparece espontáneamente, reflejándose como más ausente en la crianza. Es así, como queda expuesto el componente relacional del género (cfr. p. 25<sup>14</sup>). Los mandatos de masculinidad, expuestos anteriormente, se dan en relación, entre hombres y mujeres. Son las mujeres también, quienes mantienen y alimentan estas concepciones. Es este hecho el que le brinda una gran relevancia social al presente

---

<sup>14</sup>De Barbieri, 1990.



estudio, ya que la histórica subordinación de la mujer con el hombre, también está generada y mantenida por ellas mismas.

No sólo la subordinación de la mujer es un aspecto generado por la hegemonía masculina, y que ellas mantienen. Es importante relevar la manera que tienen los participantes de manejar el conflicto de pareja. Los hombres se caracterizan por evadir, no conversar e incluso mentir para no tener que confrontar. Es interesante, analizar el papel que juega la mujer en esta dinámica. La mujer, es socializada desde pequeña como más emocional, solidaria y sensible, se podría decir que esto influye en su constante búsqueda de resolver los conflictos y de conversar acerca de ellos. Es en esa constante búsqueda que el hombre se retrae, ya que no sabe cómo manejarlo, no acostumbra a hacerlo, se podría decir que no fue educado para eso. Mientras más se aleja el hombre, más lo busca la mujer, generando un mayor distanciamiento y dificultad comunicativa. Aparece en los hombres, una sensación de que la mujer siempre al discutir, termina teniendo la razón, transmitiendo ellos una sensación de desgaste y desesperanza frente al manejo de conflictos. Pareciera que no van a obtener nada, por lo que prefieren no enfrentarlos. Se podría decir que la razón fundamental de los problemas de pareja, se deben a problemas de comunicación, a la dificultad que presentan para ver al otro, empatizar y respetar sus necesidades. Queda casi de manifiesto, que el hombre no fue socializado para este ejercicio, pero pareciera que la mujer desde su socialización enfocada en la emocionalidad y explosividad, inunda el espacio no permitiendo al hombre sentirse escuchado ni validado. De este modo, la pauta relacional que se genera en la pareja es la que mantendría los mandatos hegemónicos, muchas veces rigidizándolos.

Continuando con la influencia de la mujer en las concepciones de género, es necesario abordar el género como relacional (cfr. p. 23<sup>15</sup>), específicamente, en el espacio relacional de la pareja. Es en la pareja, donde se pueden observar por excelencia los roles de género (Sharim, 2005), y cómo aparecen, en los relatos de masculinidad, las mujeres. Así, el hombre se define en función de la mujer, y al hacerlo, inevitablemente acude a ella, ejercicio en que se diferencia de ella. Es en esa diferenciación, cuando comienza a devaluarla y donde aparecen las características asociadas a la mujer, como subordinadas.

---

<sup>15</sup>Montecinos, 1991; Burin, 1996;

Esta subordinación, va preferentemente asociada a lo emocional de la mujer, lo cambiante, su toma de decisiones poco racionales, etc. Como plantea De Barbieri (1990cfr. p. 25), el género es un sistema de símbolos que dan sentido a las relaciones entre sujetos sexuados.

Así, las concepciones de género y cómo éste se actúa, está fuertemente apoyado en la construcción social, en el contexto que lo mantiene, es un concepto que constantemente se nutre de él (cfr. 27). De este modo, es la misma sociedad la que perpetúa las diferencias de género, y por ende, la subordinación anteriormente descrita. Como plantea Lamas, es evidente que existen diferencias entre hombres y mujeres, pero no lo es el hecho de que esas diferencias impliquen la superioridad de uno sobre otro (cfr. p. 27)<sup>16</sup>.

De este modo, esta superioridad del hombre, no es algo que perjudicaría solamente a la mujer. Es posible observar en la presente investigación, que esta sobrevaloración de la racionalidad, construye a hombres con dificultad para identificar sus emociones y necesidades. Hombres que deben ser capaces de no verse afectados emocionalmente por lo que les sucede, hombres que deben tener siempre deseo sexual y que no deben fallar en su desempeño en este ámbito. Sin embargo, en los relatos de masculinidad explorados en terapia de pareja, aparecen otros hombres. Aparecen hombres que valoran el espacio de terapia, como uno en que aprenden a hablar, a comunicarse, a entender a su pareja, a poder verla, a empatizar, a darse cuenta que los conflictos en la relación les afectan, a comprender que hay distintas maneras de resolver los conflictos y que el respetar estas maneras distintas, es algo valioso.

Aparece así un fenómeno interesante. Como se expuso anteriormente, los hombres se muestran reacios a acudir a terapia de pareja, son escépticos, no le dan mayor importancia, acuden "llevados", lo que podría responder al mandato de ser autosuficientes. Además, según los relatos, pareciera que el dispositivo de terapia, no genera diferencias en las narrativas de masculinidad, pareciera que los participantes continúan pensando igual acerca de lo que es considerado masculino socialmente. Sin embargo, los logros más relevantes generados en la terapia corresponden al espacio relacional. Es en la manera de relacionarse con sus parejas, de incorporar lo emocional donde se producen los cambios.

---

<sup>16</sup>Burín, 1996; Lamas, 1986.

De este modo, aparece nuevamente, en otro ámbito lo descrito anteriormente, los hombres no perciben cambios asociados al género a través de la psicoterapia. Sin embargo, sí cambian en su manera de relacionarse, es decir en aspectos donde operaría el género de manera más profunda. Pareciera de este modo, que sin ser conscientes de este cambio, se produce y aprende una nueva manera de ser hombres, de relacionarse con el otro. Esto, daría luces de la relevancia teórica del presente estudio, ya que refleja la importancia de la inclusión de la temática de género en el espacio terapéutico. Como plantean Knudson-Martin y Mahoney (2009), existe escaso estudio de género en parejas, y más escaso aún en terapias de pareja. De este modo, el espacio de terapia, como dispositivo social generador de cambios, es uno que no necesariamente considera el género.

Según los autores (Knudson-Martin y Mahoney, 2009), las parejas hablan de equidad en sus relaciones, pero son capturados por el legado oculto de la hegemonía del poder masculino. Existe de este modo, una aceptación implícita de las jerarquías de género, pero una búsqueda de la equidad, ya que la equidad de género, genera relaciones de pareja mutuamente apoyadoras y contenedoras. De este modo, las parejas, se definen como adscribiendo a ideales igualitarios, pero esto no se observa en su manera de relacionarse, la que se caracteriza por una desigualdad implícita. Esto, guarda fuerte relación con los resultados obtenidos, asociados a lo que los participantes refieren acerca del género y la equidad, y lo que posiblemente pasa en la realidad de su manera de relacionarse. Aún cuando los participantes narran mandatos dominantes de masculinidad y refieren no adscribir a ellos, se observa que éstos operan en sus maneras de relacionarse con sus parejas.

Los cambios culturales y sociales en torno a las relaciones de género, están sucediendo. Es de este modo, un imperativo, ver e incluir estos cambios en el dispositivo terapéutico, espacio donde se abordan, analizan y discuten dificultades relacionales. Es un imperativo, incluso ético, para los terapeutas hacerse cargo de lo que está sucediendo e incluirlo en nuestra labor. Se vuelve necesario, ya que según lo expuesto, el hacerlo genera bienestar y una mejor manera de relacionarse en la pareja. Se observan, en la presente investigación, tensiones en relación al género, a los mandatos y concepciones de género. Estas tensiones generan ambigüedades y dificultades en la manera de relacionarse de los

individuos, es por esto, que se vuelve tan importante incluir estas tensiones o al menos instruir a los terapeutas a ampliar la mirada y la escucha terapéutica, a identificar patrones, pautas relacionales que pudieren estar reflejando concepciones más profundas de maneras de relacionarse.

Se vuelve necesario explicitar el hecho de que la presente investigación fue realizada por una investigadora mujer. De este modo, fue casi imperativo realizar el ejercicio de revisar y explicitar las propias premisas y sesgos que la misma tendría por este hecho. Para esto, se realizó un análisis acucioso de los resultados, intentando estructurarlos lo más posible, lo que nos permitiría tener un acceso más limpio a éstos. Además, este análisis fue discutido y analizado con el profesor guía de investigación, de sexo masculino. Sin embargo, es imposible pensar que el género de la autora es una variable controlada, ya que desde el enfoque teórico metodológico, sería incongruente pensar que alguna variable pueda controlarse. Es importante explicitar, que cada enunciación de los participantes varones, es en respuesta a un otro que acoge la enunciación, y que en este caso, corresponde a una investigadora mujer. Sin embargo, se intentó considerar en su mayor plenitud las consideraciones éticas respecto de este aspecto, y se postula que sería interesante poder replicar el presente estudio conjugando distintas variables que pudiesen servir para futuros contrastes. Por ejemplo, posiblemente la presente investigación, podría haberse enriquecido con diversos dispositivos de investigación, que podrían haber permitido un conocimiento más acabado, profundo y completo de la temática a investigar. De este modo, se podrían haber incluido, además de entrevistas narrativas, grupos focales, observaciones de pautas relacionales, la inclusión del registro de los terapeutas e incluso de la vivencia de las mujeres de los aspectos investigados. Indudablemente, la presente investigación podría ser enriquecida y condimentada con una infinita multiplicidad de variables a considerar, pero que lamentablemente escaparon a las magnitudes y objetivos de lo realizado. De este modo, se vuelve muy interesantes abrir preguntas futuras y el espacio a nuevas investigaciones, que permitan ir enriqueciendo nuestro quehacer terapéutico, y en especial, nuestra labor como terapeutas de pareja. Como se ha descrito anteriormente, las consultas por terapia de pareja han aumentado, y es por esto que es necesario y relevante enriquecer este dispositivo de trabajo, hacer eco de las complejidades que implica.

Otro aspecto que no se incluyó en la presente investigación, fue la variable terapeuta y su respectiva corriente teórica o modo de hacer terapia. Incluso si nos pusiéramos en el escenario de que ninguno de los terapeutas de los participantes hubiera incluido un enfoque de género en sus terapias, de todas formas el proceso terapéutico generó cambios en aspectos más profundos de la manera de relacionarse de los hombres, y por lo tanto en aspectos asociados al género. ¿Qué pasaría si las concepciones de género fueran algo a considerar imperativamente en la manera de hacer terapia? ¿Qué pasaría si todos los terapeutas tuvieran en sus concepciones de hacer terapia, el cuestionamiento de los patrones, si fuera algo que necesariamente, debiera estar presente en nuestro quehacer terapéutico? Si esto sucediese, posiblemente, podríamos ir haciendo eco de los cambios que se dan a nivel cultural y social. Incluiríamos así, en el dispositivo terapéutico algo que está sucediendo en el contexto más amplio y del que somos parte. Es ese contexto el que constantemente nos construye e influye, somos seres sociales, constantemente influenciados por el contexto. Sería, de este modo, casi absurdo pensar que los cambios culturales que se están generando en torno al género, no nos influyen como personas, y por ende, terapeutas.

Como se expuso anteriormente, hacer consciente estas premisas y concepciones y cómo ellas influyen nuestro quehacer, nos permitirá desarrollar una manera de trabajo más justa y libre, tanto para quienes acuden a terapia en busca de nuevas significaciones, como para quienes laboramos en ese espacio. Es necesario, entender el espacio de la terapia, como uno que debe ampliar, abrir y cuestionar las concepciones que históricamente han estado rigidizadas. Es nuestra labor ética, aportar al desarrollo humano y entenderlo como uno que incluye diversas aristas, y que se caracteriza por ser un desarrollo integral, incluyendo las diferencias y no dándoles una condición de valor a éstas. El ser distintos no hace a unos mejores que a otros, y es nuestra labor como terapeutas, el encarnar esa concepción y trabajar por espacios más justos y diversos, donde el enriquecimiento de las personas y por ende de la sociedad, sea algo valorado y promovido.

## 7. Referencias

- Aguayo, F. y Romero, S. (2006) Paternidades y Terapia: Elementos Conceptuales y Prácticos que Permiten Abordar el Tema de la Paternidad en el Trabajo Terapéutico. En Roizblatt, A. (ed.) *Terapia Familiar y de Pareja*. Cap. 10. pp. 152-165. Santiago de Chile: Mediterráneo.(borrador final)
- Aguirre, R. y Güell, P. (2002). *Hacerse hombres: La construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos*. Organización Panamericana de la Salud.
- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Barker, G. y Aguayo, F. (coords.) (2012) *Masculinidades y Políticas de Equidad de Género: Reflexiones a partir de la Encuesta IMAGES y una revisión de políticas en Brasil, Chile y México*. Rio de Janeiro: Promundo.
- Bernales, S. (2001). La pareja humana: entre la organización y la finalidad, entre lo privado y lo público. *De Familias y Terapias*, 20, 43-49.
- Bernales, S. (2005) Terapia de pareja: Una forma inicial de observar e intervenir. En R. Riquelme & E. Thumala. (Eds.) *Avances en psicoterapia y cambio psíquico*. (pp. 323 - 337), Santiago: Ediciones de la Sociedad Chilena de Salud Mental.
- Bruner, J. (1998). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burín, M. (1996). *Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables*. En Burín & Bleichmar (comp.) "Género, psicoanálisis y subjetividad", Ed. Paidós.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Callirgos, J. C. (1998). *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Lima: Escuela para el Desarrollo.
- Calventus, J. (2000). Acerca de a relación entre el fundamento epistemológico y el enfoque metodológico de la investigación social: la controversia "cualitativo vs. cuantitativo". *Revista de Ciencias Sociales*, 1(2), 7-16.
- Coltrane, S. (1998). La teorización de las masculinidades en la ciencia social contemporánea. *La Ventana*, 7, 7-48.

- Cornejo, C. (2005). Las dos culturas de/en la psicología. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 2, 189-208.
- Cornejo, M. (2006). Enfoque Biográfico: Trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhe*, 15, 95-106.
- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe*, 17, 29-39.
- Eguiluz, L.L. (2005) *Pareja Funcional*. En A. Roizblatt (Ed.), *Terapia familiar y de pareja*. Santiago: Mediterráneo.
- Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Paidós Ibérica.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata
- Funstenberg, F. & Teitler, J. (1994). Reconsidering the effects of marital disruption. *Journal of Family Issues*, 15, 173-190.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Uniandes.
- Gergen, K y Warhus L. (s.f). *La Terapia como una Construcción Social Dimensiones, Deliberaciones, y Divergencias*. Disponible en: [http://www.swarthmore.edu/Documents/faculty/gergen/LA\\_TERAPIA.pdf](http://www.swarthmore.edu/Documents/faculty/gergen/LA_TERAPIA.pdf)
- Gomariz, E. (1992). Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas. *Flacso, Estudios Sociales*, 38.
- Gottman, J. (1999). *The marriage Clinic. A scientifically based marital therapy*. New York: W.W. Norton & Company Ltd. Citado en 04-05-2011. Disponible en [http://www.psiquiatriauc.cl/terapia\\_de\\_pareja](http://www.psiquiatriauc.cl/terapia_de_pareja) [en línea].
- Hurtado, F., Ciscar, C. & Rubio, M. (2004). El conflicto de pareja como variable asociada a la violencia de género contra la mujer: consecuencias sobre la salud sexual y mental. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 9, 49-64.
- Johnstone, B. (2001). *Discourse, analysis and narrative*. [in Schiffrin, Deborah et al. (2001) Handbook of discourse analysis.
- Judge, T.A., Scott, B.A. & Ilies, R. (2006). Hostility, job attitudes and workplace deviance: test of a multilevel model. *Journal of applied Psychology*, 91, 126-138. Citado en 04-05-2011. Disponible en [http://www.psiquiatriauc.cl/terapia\\_de\\_pareja](http://www.psiquiatriauc.cl/terapia_de_pareja) [en línea].

- Knudson-Martin, C. & Mahoney, A.R. (2009). *Couples, gender and power: creating change in intimate relationships*. New York: Springer Publishing Company.
- Lamas, M. (1986). *La antropología feminista y la "categoría" género*. Nueva Antropología: 30, Vol. VIII.
- Lamas, M. (1999). Uso, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de población*. Julio- Septiembre. Número 021. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca México. Pp.147 – 178.
- Lyotard, J. F. (1984). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- Metz, M. Rosser, S. y Strapko, N. (1994). Differences in conflict-resolution among heterosexual, gay and lesbian couples. *The journal of sex research*, 4, 293-308.
- Mondor, J., McDuff, P., Lussier, Y. & Wright, J. (2011). Couples in therapy: actor-partner analyses of the relationships between adult romantic attachment and marital satisfaction. *American Journal of Family Therapy*, 39, 112-123.
- Montecinos, S. (1991.) *Madres y Huachos. Alegorías al mestizaje chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Montecinos, S. & Rebolledo, L. (1996). *Conceptos de género y desarrollo*. Santiago: Universidad de Chile.
- Morales, R. (2010). *Análisis interpretativo crítico en torno a los aspectos micropolíticos de los discursos de psicoterapeutas sistémicos respecto de la relación terapéutica*. Tesis de Magíster no publicada, Escuela de Psicología, Universidad Mayor.
- Olavarría, J. y Valdés, T. (1996). *Construcción social de la masculinidad en Chile: crisis del modelo tradicional. Un estudio exploratorio*. Chile: UNFPA. I seminario-taller sudamericano investigación socio-cultural en sexualidad: prioridades y desafíos, 101-104.
- Olavarría, J. (2001). "Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile", en Viveros Vigoya, Mara; Olavarría, José; Fuller, Norma (Comps.). *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.



- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6, 91-98.
- Olson, D. (1993). Five Types of Marriage: An Empirical Typology Based on ENRICH. *The Family Journal*, 3, 196-207. Citado en 04-05-2011. Disponible en [http://www.psiquiatriauc.cl/terapia\\_de\\_pareja](http://www.psiquiatriauc.cl/terapia_de_pareja) [en línea].
- PNUD (2010). *Desarrollo humano en Chile: género los desafíos de la igualdad*. Santiago: Chile.
- Ricoeur, P. (1991). Narrative Identity. *Philosophy Today*, 35, 73-80.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Sánchez, J. (2008). Efectos de la cultura posmoderna sobre la pareja. *Clínica e Investigación Relacional*, 2, 132-145.
- Sharim, D. (2005). La identidad de género en tiempos de cambio: Una aproximación desde los relatos de vida. *Psyche*, 14, 19-32.
- Sluzki, C. (1998). La transformación de los relatos en terapia. En Elkaim, M. (Eds.) *La terapia familiar en transformación*. Barcelona: Paidós.
- Taylor, S. (2002). *Lazos Vitales*. Madrid: Santillana ediciones. Citado en 04-05-2011. Disponible en [http://www.psiquiatriauc.cl/terapia\\_de\\_pareja](http://www.psiquiatriauc.cl/terapia_de_pareja) [en línea].
- Vásquez, M. L., Ferreira da Silva, M.R., Mogollón, A.S., Fernández de Sanmamed, M.J., Delgado, M.E. & Vargas, I. (2006). *Introducción a las técnicas de investigación aplicadas a la salud*. Bellaterra: Servei de Publicacions.
- White, M. & Epston, D. (1993). *Medios Narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.

## **8. Anexos**

## 8.1 Consentimiento informado

**Universidad de Chile**  
**Facultad de Ciencias Sociales**  
**Magíster en Psicología Clínica Sistémica de Adultos**

### Consentimiento informado

Usted ha sido invitado a participar en una tesis de investigación del Magíster de psicología clínica de adultos de la Universidad de Chile. Cuyo tema versa sobre las narrativas sobre la masculinidad de hombres que han asistido a terapia de pareja. El propósito de este documento es ayudarlo a tomar la decisión si participar o no del estudio en cuestión. En caso de cualquier duda frente a este documento puede recurrir a la investigadora.

El objetivo de esta investigación es el explorar los relatos su relato acerca de su terapia de pareja, e indagar aspectos asociados a la identidad masculina que pudieren o no aparecer en este relato.

Para esto se han invitado a participar voluntariamente a 5 hombres entre 30 y 58 años que hayan asistido a terapia de pareja.

Una vez aceptada la invitación se le realizará una entrevista en profundidad donde se abordará - por medios de preguntas amplias - su historia de terapia de pareja. La entrevista tendrá una duración de 2 horas aproximadamente. Este encuentro será grabado y posteriormente transcrito.

La entrevista se realizará donde usted elija, privilegiando un lugar cómodo que asegure privacidad.

Esta investigación y sus objetivos son autónomos e independientes de su terapeuta a través de quien lo contactamos. Sus miembros no tendrán acceso a los datos generados en ningún momento de la investigación. Sólo podrán tener acceso a los resultados finales, los que se presentarán de manera general, eliminando cualquier información personal y de contexto que permita su identificación. Es así como toda la información generada a partir de su participación será confidencial y anónima. La historia que cuente será identificada con un seudónimo, la información será almacenada cuidadosamente, y no será conocida por personas ajenas a la investigación.

El consentimiento informado será leído y explicado en conjunto con la investigadora durante la entrevista, entregándosele una copia firmada. Entre los riesgos que pueden existir está el de abrir temáticas dolorosas en un espacio sin un fin terapéutico establecido y los beneficios serán el de proporcionar importante material para un mayor conocimiento científico sobre temáticas como la masculinidad, la pareja y el género.

No existirá ningún tipo de compensación por participar en el estudio.

En ningún momento se mencionarán nombres, direcciones o números de teléfono, con el objetivo de mantener la máxima confidencialidad posible.

Usted, si lo desea, podrá obtener los resultados de esta investigación vía correo electrónico de la investigadora.

Por otro lado, podrá negarse a participar en alguna parte del estudio, o retirarse del estudio cuando lo desee.

Los resultados serán publicados, en artículos o comunicaciones científicas, eliminando cualquier información que permita la identificación de los participantes.

Declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de participar en el estudio. Además se me ha dado entrega de un duplicado firmado de este documento.

**Acepto participar en el presente estudio** \_\_\_\_\_  
(Nombre y firma)

**Investigadora** \_\_\_\_\_

**Fecha:** \_\_\_\_\_

Si tiene preguntas respecto a esta investigación, puede contactarse con la investigadora Amparo Rivera (celular: 569-6-30XXXXX / mmrivera@uc.cl).

## 8.2 Guión Entrevista

Consigna amplia:

1. Cuéntame la historia de tu terapia de pareja, se busca evaluar sus propios significantes, a través de sus propias narraciones
2. Indagar acerca de su relación de pareja, que aparezca ella para indagar cómo se articula la primera y segunda persona, el yo y el tú. Modo de ser de él frente a la mujer, todo lo que él sea va a definir su masculinidad. Indagar acerca de su relación con ella, cómo es ella, aspectos de ella que más se tensionan con la forma de ser del entrevistado.
3. Evaluar :
  - a. Tensiones y conflictos
  - b. Tiempos según la terapia: antes, durante y después.
  - c. Decisión de ir a terapia: en el fondo esto me va a demostrar el conflicto, cómo se generó. Yo tengo una noción de conflictos que aparecen en masculinidad (paternidad, roles, masculinidad).

## 8.3 Entrevistas Estructuradas<sup>17</sup>

### ENTREVISTA N°1

#### **Orientación**

La terapia de pareja nace en este caso particular de...*chuta, deee...*la, la terapia de pareja era una inquietud que yo tenía dentro de mi matrimonio, básicamente porque yo pensaba y aseguraba que el matrimonio andaba como las pe... ¿se puede decir? Como las pelotas. Hay un punto de quiebre muy violento en mi matrimonio...y eso, permite que para volver a recomponerlo había que ir a terapia de pareja, mirado de mi punto de vista. Por lo tanto yo propuse que fuéramos a terapia de pareja, cosa que no era fácil porque estaba frente de una mujer que estaba muy herida y al frente de una mujer que tiene un carácter extraordinariamente fuerte y se siente que todo lo puede solucionar sin ayuda de los demás. Sin embargo todo lo que sucedió fue tan fuerte que ella accedió y por ese motivo caímos en las manos de A. E. (terapeuta de pareja), y ahí comenzó nuestra pareja de pareja. ¿Sigo?

Tenemos cuatro hijos. De 31, 27, 23 y 17.

Más de treinta, treinta y dos (años de casados, llevan).

Además a nosotros nos faltó...nos casamos muy chicos, a los veintitrés años, y a mí me hubiera gustado, eso es un error mío también ah, a mí me hubiera gustado haber estado cuatro años viajando y pasándolo bien...a mí me iba muy bien, y sin embargo nos casamos en enero y en mayo me dijo que estaba esperando guagua, entonces ya con guagua el mundo cambia...y después vino la segunda, la tercera, la cuarta...entonces, ya la pareja, a no ser que seas muy inteligente, la pareja casi no existe.

---

<sup>17</sup>Es importante aclarar que se realizó análisis estructural de las transcripciones originales. Se subrayaron las evaluaciones dentro de las estructuras, para no producir cortes que complejizaran la comprensión del relato. Además, se consignaron con notas al pie, la aparición de los contenidos utilizados en el análisis de resultados.

## Complicación

También pasamos por momentos muy muy difíciles económicos, yo tuve una estafa que me hicieron muy grande y eso hizo que toda nuestra concentración fuera en cómo recuperarnos, trabajar, trabajar, trabajar, criar a los niños...y nosotros nos quedáramos cómo en un basurero, quedamos ahí como estancados.

Esto fue antes, esto fue al año...días de estar casados, entonces nos pasamos como seis, siete años muy muy complicados, eee...tratando de recuperarnos, trabajando mucho.

El quiebre se produce...hay varias aristas, eem...una de las aristas y quizás la más importante es que el quiebre se produce durante una larga etapa del matrimonio, en la cual yo me sentía pasado a llevar...no porque la otra persona fuera mala, sino porque el carácter de la otra persona era extraordinariamente fuerte y yo no tenía la fortaleza como para afrontarlo bien, y así pasaba el tiempo y así pasaba el tiempo.

¿Cómo lograba yo salir a flote? ¿Mejorar mi autoestima y pasarlo regio? Era teniendo aventuras... de las cuales, hubo muchas, pero hubo una que fue tremendamente fuerte e importante. Esto que te voy a decir yo creo que puede llegar a ser súper bueno porque actuó una especie de mecanismo que yo no conocía, pero que consistió en que a pesar de que nunca abandoné a mi familia, siempre estuve preocupado, siempre fui proveedor, siempre hice todo lo que tenía que hacer.<sup>18</sup> Pero tenía una especie de doble vida en un momento dado. Mmm...había... Yo no encontraba mentalmente cómo solucionar mi problema con mi señora, entonces medio con...absolutamente consciente pero al mismo tiempo inconsciente, yo empecé a guardar, lo que es una locura y ahí da para un estudio grandote, yo empecé a guardar fotos de esta persona con la cual yo andaba...en una época en que la tecnología está al alcance de la mano y por lo tanto era obvio que tarde o temprano eso iba a ser descubierto...y eso era lo que yo no sabía, que yo quería ser descubierto. Una de las, cómo se dice... a una de las conclusiones que se llegó con la I. J., que era mi terapeuta, porque yo estaba en terapia como pareja y al mismo tiempo

<sup>18</sup> Siempre hizo lo que tenía que hacer: apañador, proveedor. Imaginario masculino.

individual. Yo me preocupé de eso, yo quería, yo sabía que yo tenía defectos y quería mejorarlo. Lo que nunca convencí fue *pa* que mi señora fuera también, sino que íbamos a terapia de pareja, pero ella fue un par de veces a terapia sola...pero dos o tres veces y estas cuestiones son de largo aliento. Entonces pasó lo inevitable *po*...que un día X ella descubrió todo esto.<sup>19</sup>

La gran estupidez de parte mía, fue no haber calculado de que cuando uno hace ciertas cosas, no está hiriendo a una persona, sino que, rebota en todo el resto... y eso nunca lo calculé.

Eso nunca lo calculé, yo siempre pensé que si se descubría algo iba a ser una cuestión personalizada. “Ok esto está pasando. A ver, éstos son los motivos”, pero no *po*, se involucra toda la familia y ahí queda pero la crema.<sup>20</sup>

Claro claro...yo siempre he sido apañador, siempre he querido que mi familia esté bien, siempre he querido cuidar a mi mamá, a mi papá, a mis niños, a mi señora, siempre he querido que todo el mundo...en realidad yo siempre he querido que todo el mundo esté bien y es parte de mi inmadurez; hasta el día de hoy siempre he creído que el mundo es fantástico y no es tan fantástico, de hecho estoy súper decepcionado de cómo es el mundo, porque yo soy un convencido de que nos pusieron aquí para ser súper felices y veo tanta gente sufrir que me da lata *po*...eso no tiene nada que ver con la terapia (risas).<sup>21</sup>

Y una de las soluciones que había, para tratar de recomponer la situación, era yendo a terapia de pareja. A todo esto, en un momento dado, yo ya no estaba viviendo en la casa, estaba viviendo sólo, me echaron en realidad...

Porque yo veía que yo no estaba bien (toma de decisión de ir a terapia de pareja), yo veía que ella no estaba bien...a pesar de que yo tenía esta otra amante y que lo pasaba fantástico, yo sabía que yo no estaba bien, lo tenía claro, lo tenía súper claro... no lo podía tener más claro. Y yo sabía que ella tampoco estaba bien...y siempre dije: “Se necesita

<sup>19</sup> Motivo de consulta, infidelidad. Él pasado a llevar, entonces se desahogaba siendo infiel, “quería ser descubierto”. Pasividad, no enfrentar el conflicto, esperar a que lo descubran.

<sup>20</sup> No pensó en consecuencias. Evitación Conflicto, al no pensar.

<sup>21</sup> Siempre quiere que todos estén bien, apañador, protector. Él asocia a inmadurez, una especie de idealismo, que todo el mundo esté bien.



ayuda”. De hecho yo iba a terapia sólo mucho antes de que quedara la crema y ahí me desahogaba y ahí contaba todas mis cosas porque no tenía un *partner* a quién contarle. Mi señora, siempre que le contaba cosas que no fueran positivas se angustiaba y eso provocaba que yo iba cada día contándole menos cosas y cada día yo me iba metiéndome más en un motel, “¿Pa que le iba a contar? Si se va a angustiar, pa que le voy a contar que hoy día no se po que un gallo me estafo” por darte cualquier ejemplo. No le contaba y no le contaba y no le contaba, y nos empezamos a distanciar...<sup>22</sup>

Me echaron. A ver, ella descubre todo este tema un día X de Marzo, a finales de Marzo. Ella lo afronta, o me afronta en una conversación que tuvimos en un parque que queda dentro de mi casa. Y en ese minuto, si ella hubiera sido tan inteligente como yo pensaba que ella era, ella tendría que haber dicho: “Hasta aquí no más llegamos”. Para mi sorpresa, no lo hizo...y seguimos viviendo una cuestión rara, una especie de *mix*, entre te quiero, te odio y un constante. Que yo creo que es un tremendo error que cometen las personas que descubren algo, de *machacar*, en vez de cerrarlo rápido y ver cómo lo solucionamos, que ése es mi estilo por lo menos. Hay un constante *machaqueo* del que se siente herido hacia el otro, cosa que no permite avanzar por ningún camino, imposible. Mi señora que por un lado tiene una fuerza impactante mental y física, por otro lado es un pollito, dependiendo de las circunstancias. Entonces en el camino que ella descubrió esto se desmayó...<sup>23</sup>

Empezó a tomar una especie de, de todos los días como que pasaba algo... pero, seguíamos juntos, claramente con un ambiente más incómodo que antes aún...tanto así que yo pensé varias veces irme de la casa...

Lo pensé, y lo traté de llevar a cabo, pero cuando yo agarraba (pequeñas risas) mi maletita y empezaba a meter cosas adentro me encontraba con esta feroz oposición, y con esta feroz fuerza de mujer que yo no conocía, que me lo impedía. Mmm...Cuando tu *estay* llenando

---

<sup>22</sup> Él no estaba bien, ella tampoco, él no tenía a nadie con quien conversar. No habla con esposa porque ella se angustia. Evade por proteger y por miedo a la reacción de ella.

<sup>23</sup> Devalúa a la mujer por no haberlo echado, nuevamente actitud pasiva frente al conflicto, deja en ella la toma de decisión. Mujer fluctúa entre pollito indefenso y energúmeno.

las cosas y *querí* seguir metiendo las cosas dentro de la maleta, y viene éste, esta energúmena y saca fuerza de no sé dónde *pa* agarrar tus cosas y sacarlas...<sup>24</sup>

Porque nosotros los hombres somos muy tontos, no todos quizás, pero yo soy muy tonto...<sup>25</sup> yo podría haber ocupado mi fuerza y le podría haber pegado un empujón, pero no se me pasa ni por la mente,...yo creo que así es como terminan estas peleas brutales entre hombres y mujeres ah...en que la mujer estira la cuerda pero hasta donde ya no puede y el hombre explota y como hay más fuerza física de un lado *pa* l otro queda la crema. Yo nunca he hecho eso, ni nunca lo voy hacer, todo lo contrario, mi deber es cuidarla, apañarla...eeee...<sup>26</sup>

Y pasaron unas tres o cuatro veces en que yo le dije: “Sabes qué, hasta aquí nomás llegamos”. Agarro mis cosas, trato de irme y sencillamente no me deja...se coloca en frente de la puerta, te tapa la salida y si tú te quieres ir *tendría*i que, no se *po*, que agarrarla del cuello y lanzarla *pa* otro lado.

A eso me refiero con, con fuerza que uno.....una vez que terminaban estos episodios, ella al rato después estaba tendida en la cama y era un pollito, y te daba pena... pero te daba mucha, mucha pena<sup>27</sup>.

Hasta que un día (pequeña risa) en el minuto menos esperado, como dicen los *gringos*: “No lo vi venir”, de la nada, de que la televisión estaba muy fuerte, -te estoy inventando porque no me acuerdo-, se volvió loca y poco menos que con lo que tenía puesto, me echó a los empujones así.

A los empujones, muy... muy de población. Aún no estábamos en terapia.

Claro, en retrospectiva todo se ve diferente *ah?*, hay que vivirlo. Nos pasamos un tiempo así como: “¿Por qué me hiciste esto, cómo es posible?”. Recriminaciones permanentes sin

<sup>24</sup> Fuerza de mujer, no sabe de dónde, energúmena.

<sup>25</sup> Pareciera no estar diciendo que son tontos, ironía.

<sup>26</sup> Peleas entre hombres y mujeres, generaliza, la mujer estira el cordel y hombre explota, como que la mujer busca.

<sup>27</sup> Anuncia que podría haber usado la fuerza física. Analiza los conflictos entre hombres y mujeres, mujer estira la cuerda hasta que el hombre explota. Parece que bajo su opinión, es mejor no hacer nada, porque la otra opción es usar su fuerza física. No aparece opción de diálogo. Su “deber” es cuidarla, imaginario de hombre. Ella después un pollito, al parecer se victimiza.

tratar de buscar soluciones, porque yo creo que hay una etapa como de duelo, en todo aspecto ah? en el laboral, sentimental, en que la persona que se siente extraordinariamente...Porque ella, es una mujer increíblemente inteligente e increíblemente tonta... porque era obvio de que yo andaba metido en otras cosas, o sea, lo podía ver cualquiera.

Porque yo dejaba huellas *po...* y una de las cosas que ella pregona hasta el día de hoy, es de que nunca se le hubiera pasado por la mente. Si yo te decía si era obvio, teníamos un matrimonio espantoso, malo, *fome...*<sup>28</sup>

Porque había maltrato (respecto de por qué otro hombre se hubiera ido), porque había mucho enjuiciamiento, porque había mucho dale que dale que dale, entonces llegas a un punto en que te *aburrí* y *decí*: “Ya, no quiero más”, y me voy *nomás*. Era lo más fácil en realidad, lo más fácil era decir: “*Sabí* que más, hasta aquí *nomás* llegamos, me arriendo mi departamento y sigo mi vida. Ahí vemos”. Eso era lejos lo más fácil. Yo soy súper luchador y cuando quiero algo, le doy, le doy, le doy hasta que ya no se puede más. Y en este caso le di, acompañado por ella, acompañado por la terapeuta, acompañado por la otra terapeuta, acompañado por mi trabajo. Le di hasta que logré que las cosas funcionaran como yo quería que funcionaran.

Ése es uno quizás uno de los defectos que yo tengo, yo siempre busco...y esto le desespera a mi señora, siempre busco que las cosas de a poco, así como un engranaje, vayan funcionando de la forma como yo necesito, que es bastante egoísta de mi parte.

Sí, sí, sí; me cuesta mucho ceder cuando algo no me parece, muchísimo... he aprendido, pero no cedo fácil, si no que siempre pongo obstáculos y caras así como: “Bueno ya”.<sup>29</sup>

Depende, un día si un día no (respecto de si ella cedía o no). Si tenía ganas, si no tenía ganas. Yo soy un convencido de que los hombres somos más parejos que las mujeres, en términos generales ah? La mujer es mucho más cíclica, entonces es muy difícil decir:

<sup>28</sup> Nuevamente evade conflicto, pone en ella responsabilidad de cortar la situación, y él no toma decisión.

<sup>29</sup> Hubiera sido más fácil separarse, pero él buscó lo que quiso y lo logró. Evalúa como defecto su dificultad de ceder.

“Ella era así”. Depende del día, de lo que le había pasado. Ahora ella está mucho más pareja, por algo ahora estamos juntos.<sup>30</sup>

Buena, eee...extraordinariamente bien en el colegio, extraordinariamente bien en la universidad, eee...extraordinariamente bien en su trabajo, muy conocida, pública, eemm... siempre dando lo mejor, una gran mamá, una apañadora de familia, una persona que siempre trataba de...de que si yo tenía problemas con mi hermano ella lo solucionaba. Una serie de cosas que a mí me hacían la vida más fácil por un lado, pero por otro lado más difícil porque tiene un carácter muy liviano, muy liviano, o sea, podía entrar a la cocina y si no estaba todo impecable se enfurecía. Y yo, a mí siempre me ha molestado mucho la gente con mal carácter, siempre. Y yo no tengo buen carácter, pero no soy violento, yo soy más bien irónico y eso, a ella le producía una triple o cuádruple explosión de rabia.

Si, ella es una persona más bien...pasiva diría yo. Le gusta mucho estar en su casa, es muy buena para dormir... no sé de dónde saca tantas cosas que hacer en la casa. Yo soy deportista profesional, o sea a mí me gusta todo lo que sea salir, aire libre, pasarlo bien, salir a comer, ojala salir a bailar, salir a tomar...y ella es más tranquila. Entonces todo el tiempo, tuvimos un tiempo una vida muy de salir mucho, era todo impulsado por mí, yo me enteré de todo esto, en las terapias de pareja.

De lo mucho que a ella le cansaba, el que todos los fines de semana tuviéramos una comida en mi casa, o fuéramos a una comida o fuéramos a un restaurant, o salíamos a bailar o fuéramos un fin de semana, o viajáramos. A ella finalmente no le gustaba este ritmo tan fuerte, y ahí chocábamos *po*.

Yo con este matrimonio, y viendo y estudiando, revisando, cada día me convenzo más de que esto de los polos opuestos es una gran mentira. O sea yo creo que una pareja necesita ser lo más *partner* del mundo, o sea, si yo quiero ir a la piscina y mi pareja me dice: “No,

---

<sup>30</sup> Hombres más estables emocionalmente, mujeres más cíclicas.

es que yo prefiero irme a dormir”, está bien, un par de veces pero a la larga va a repercutir.<sup>31</sup>

Es que yo tuve una vida, y eso me lo explicó, yo no me había dado cuenta, me lo explicó mi terapia individual. Yo tuve una vida idílica *po*. O sea, mi papá daba su vida por mí y por el T. (deporte). A los doce años en los años setenta, yo viajaba por todo el mundo a jugar torneos, después me fui a los dieciséis años a estudiar a la universidad a Estados Unidos que era como, como ir a Disney World. Porque ahora ya no suena tan increíble porque ahora todo el mundo viaja, pero en esa época era fabuloso. Entonces yo estudié, yo jugué T., después estuve tres años viajando por toda Europa y Asia y Estados Unidos jugando torneos y pasándolo muy bien. Además, yo jugaba entrenaba y en las noches salíamos a bailar. Lo pasaba fantástico. Entonces, de repente me encontré con una vida normal y esa vida normal no supe manejarla bien. No supe manejarla bien, hasta el día de hoy no se manejarla bien. Sigo siendo como *cabro* chico, me gusta ver “*Two and a Half Man*”, me encanta ver “*The Big Bang Theory*”. Y a mi señora no tanto, no se ríe con las mismas cosas que yo y eso es *repenca*.

Porque no tiene los mismos gustos. O sea, yo me mato de la risa con, ¿Tú conoces *Two and a Half Man*”? Que tiene una parte psicológica muy interesante esa cuestión. Yo me mato de la risa, y me encanta la ironía y me encanta todas las cosas que hace y yo sería feliz siendo él. Y yo de repente estoy muerto de la risa y ella no *po*. Siendo *Charlie*, obvio. Eee...linda casa, lindo lugar, eee...Poco trabajo, hartas *lucas*, hartas mujeres, harto sexo, feliz *po*. Claro, le falta la parte emocional de la familia y todo eso, pero...pero si tú me *preguntay* cual elijo, a él<sup>32</sup>.

Y yo creo que esto era un poco así ah, entonces, como yo no encontraba lo que quería acá (en su matrimonio), que yo creo que le pasa a muchos hombres y a muchas mujeres. *Eee...yo me frustraba mucho. Eee...y sin buscarlo... Yo fui tenista profesional, hago*

---

<sup>31</sup> Conflicto de pareja, ella más de casa, él de salir, eran muy distintos y por eso chocaban. Ella una gran mamá, persona ayuda a los demás, pero se enfurecía por detalles. Él, no era violento, pero sí irónico. Pasivo-agresivo.

<sup>32</sup> Crianza, su historia y la manera en que fue criado, influye en sus expectativas de hoy. Él más *cabro* chico, se identifica con *Charlie*, ícono de hombre soltero, gorrero, preocupado del sexo, insensible, no siente nada no se vincula, no se enamora. Plata, sexo y drogas y alcohol.

clases de tenis, juego torneos entonces me comunico con mucha gente. Y como tengo un tenis más bien sobresaliente, esto atrae algunas personas, sobre todo a mujeres...y por lo tanto, el hecho yo...conocer a mujeres y tener aventuras para mí no era algo nuevo. ¿Por qué atrae sobre todo a mujeres? Porque yo creo que en términos generales, bueno el país ha ido cambiando, pero yo creo que en términos generales somos un país súper chato, chato. Somos gente más bien fome, somos gente que nos levantamos a la misma hora, hacemos las mismas cosas, llegai a tu casa a la misma hora, te encontrai con todo lo mismo. Y yo creo que la gente anda ansiosa buscando otras cosas, lo que pasa es que no se atreven. Entonces, las mujeres cuando se encuentran con un hombre que ha vivido afuera, que es más bien conocido por el tenis, que no se ve mal, les atrae yo creo que les atrae, es una opinión súper objetiva<sup>33</sup>.

Y yo estaba además de decepcionado yo estaba aburrido de mi matrimonio, emm...y con lo que te voy a decir ahora es más obvio lo que te estoy diciendo. Porque, cuando nosotros, cuando nosotros queda la crema y yo me tengo que ir y me voy a otra parte, empieza una nueva vida en el fondo...y dentro de esta nueva vida al muy poco tiempo la que se acerca nuevamente es ella, y ahí empieza la terapia de pareja.

Eee...en la terapia de pareja yo fui bastante violento verbalmente hablando, ella nunca me había escuchado decir a mi todas las cosas que yo dije, lo que no me gustaba, lo que me aburría, lo que me cansaba. Que me aburría, que tenía un genio espantoso. Yo creo que ella es una persona... sin irme a los extremos ah, pero bipolar. Puede ser encantadora, como te puede dar susto cuando te está retando.<sup>34</sup> Cuando, cuando queda la crema y empezamos con toda esta terapia, ella tiene un vuelco impresionante, la parte sexual también pa mi era clave, y claramente yo era mucho, mucho más activo que ella. Claramente, porque yo buscaba mucho más sexo que ella, lejos. Porque yo siempre he sido muy sexual de toda la vida, de siempre. Pero...pero no de cualquier sexo, o sea... ¿Es importante esta cuestión o no?

Me puse a pensar cuánto tenía de importancia lo que estaba diciendo, pero yo creo que en una pareja la parte sexual es súper importante, y cuando la parte sexual funciona en forma

<sup>33</sup> Él atrae mujeres, por ser algo nuevo dinámico, lo asocia a Chile como país chato, la gente busca aventuras

<sup>34</sup> Evaluación terapia, espacio para decir lo no dicho.

mecánica o funciona muy poco...eee...y...la, las personas buscan por otro camino.

Emm...yo me aburría sexualmente con ella, capaz que ella también conmigo, no lo sé, no lo sé. Lo que pasa es que llega un punto en que de repente hay cosas que se hacen de forma mecánica, y eso es lo peor que te puede pasar<sup>35</sup>.

(...)Es difícil *ah?*, es difícil, hablar con mi señora, mi señora es extremadamente cariñosa, te da mucho cariño...cuando quiere, es amorosa más que cariñosa, es amorosa y tu *decí*: “Esto, lo quiero”, por lo tanto, no es el momento *pa* hablarle. O si no, se va al otro extremo, es una... ¿Cuál es la palabra? Ayúdame tú que eres mujer (risas) es una...es peligrosa, entonces es difícil hallar el momento para decirle: “Sabes qué, a mí me pasa tal cosa”. Y solamente se pudo hacer bien, en terapia<sup>36</sup>.

En terapia yo solté, y solté y solté y solté. Ahora, ella tiene una autoestima por allá arriba, por lo tanto por mucho que tu inclusive le demuestres que estuvo equivocada, y que te pueda decir: “Sí, *tení* razón”, pero en el fondo ella, ella sigue con su forma de ser y su cuento<sup>37</sup>.

Fue...eee, nosotros...era esperado ese momento de la terapia, era bien esperado, porque yo sentía que era el único camino o recurso que había para poder retomar de alguna forma la vida que llevábamos antes. Ahora, uno se confunde ah, porque en el fondo, eee...Además, uno ya no es *cabro chico*, entonces uno se confundo porque uno dice: Bueno, yo quiero recuperar a esta mujer ¿Porque estoy realmente súper enamorado? ¿O porque quiero recuperar a mi familia? ¿O porque no le quiero hacer daño a parte de mi familia?”. Porque, todo lo que querían todos, era que yo volviera a la casa, entonces tú te metí en un, en un...en una carretera sin fondo, sin límite. Que no sabes a dónde te lleva y no es bueno, no es bueno...Porque en el fondo, tú no estás pensando en ti mismo; y cuando

<sup>35</sup> Importancia Sexualidad, el hombre siente que para él es más importante que para ella, él más deseo. Sexualidad rol fundamental en la pareja.

<sup>36</sup> Dificultad para hablar por temor a reacción de ella. Él no quiere arruinar los momentos en que ella está de buen humor, y no le dice las cosas, y en los otros momentos es peor. Terapia, espacio para conversar.

<sup>37</sup> Ella siempre tiene la razón, imposible ganarle un argumento.

tú no estás pensando en ti mismo y cedés, y cedés y cedés, y dejás feliz a todo el mundo...pero tú no quedai contento<sup>38</sup>.

No sé, no sé (respecto de por qué podía conversar en terapia de pareja y no en su casa), no me siento cómodo con mi señora conversando y contándole todas mis cosas. Me siento juzgado, me siento súper juzgado, ella me sobrepasa en ese sentido. A mí me carga que me juzguen, me carga que me indiquen con el dedo, que me digan: “Tú hiciste eso mal, tú deberías hacer...” Estoy acostumbrado a yo solucionar mis propias cosas, a ver cómo hago yo mis propias cosas. De hecho de repente voy manejando, muy de mujer eso también, voy manejando, por algún motivo los hombres manejamos, no tengo idea por qué. Una vez que hay pareja, sobre todo niños, el hombre maneja, ¿Tú me podí explicar por qué? Yo no entiendo por qué. Y la mujer, da muchas instrucciones, y a mí me carga que me den instrucciones, no ahora ah?, de toda la vida. Y ahí se empiezan a producir los roces. Porque yo creo que todavía estamos en un país medio machista, es una estupidez, si no tiene ningún motivo si la mujer maneja igual de bien que tú, muchas veces mejor que uno; pero por algún motivo el hombre maneja y la mujer va al lado<sup>39</sup>.

(Qué quería el uno del otro)Que yo fuera más cariñoso, que fuera más preocupado, que yo estuviera más ahí. Porque en un momento dado, yo empecé a no estar ahí, no estaba, aunque estaba físicamente, no estaba<sup>40</sup>.Yo quería que ella fuera más alegre, que no hubieran explosiones de mal genio, que fuera un monstruo sexual, que fuera entretenida. Quizás lo mío era más liviano, si lo -pensay bien. Porque lo mío son puras cosas más, más eee... del momento po. Quiero que sea alegre, quiero que sea feliz, quiero que me dé buen sexo. Son cosas más del momento, ella quiere cosas más, más estables.

Porque yo creo que la educación que yo tuve es, absolutamente opuesto a la que ella tuvo. Yo creo.

Ella es una persona común y corriente que le va bien en todo lo que hace, va al colegio, va

<sup>38</sup> Ceder por complacer a los demás, dejarse llevar, no ve sus necesidades. Pareciera que esa pasividad esconde dificultad para mirarse y decidir qué quiere él.

<sup>39</sup> Se siente juzgado por su mujer, por eso no podía enfrentarla, y por eso sí podía hablar en terapia. Hombre maneja y mujer al lado, aparece esto como rol de género.

<sup>40</sup> Estar sin estar presente, no aparecer, evadir.



a la universidad, trabaja, se casa, tiene hijos.

Yo por mi lado desde que tengo uso de razón, a los diez años fui en tenis número uno de Chile, a los catorce años número dos del mundo, representé a Chile miles de veces jugando tenis, fui a la universidad becado por el tenis. Tú te conviertes en un ídolo *pa* muchas personas. Entonces siempre muy acogido, muy venerado. Y yo encontraba en mi señora una parte de su tiempo que me lo entregaba con mucha idolatría hacia mí, y por otra parte era todo lo contrario. Y eso, me *chocaba*, porque yo estaba acostumbrado constantemente a ser querido y muy adulado. Y en tu casa no era tan así *po*, y eso no me gustaba, eso no me gustaba. Entonces tu *empezai* a provocar un distanciamiento, *empezai*, sin quererlo *ah?* No es que yo lo haya hecho de adrede, empiezas a estar más cerca de aquellas personas que te sientes más cómodo. Y ahí es donde caen mucho las mujeres, porque las mujeres cuando tú les gustas, y ellas están dispuestas a algo, la mujer es tremendamente cariñosa, adúladora, preocupada, incondicional. Si a eso le sumas un sexo que es el que a ti te gusta, tienes el plato perfecto, que no lo tenías en tu casa<sup>41</sup>.

Yo la decisión (de seguir juntos), la tomo en gran medida porque la terapeuta nos lleva por un camino en que era prácticamente todo o nada. Y hubo momentos en que yo dije: “Basta, hasta aquí *nomás* llegamos”. Pero, no sé cómo lo hizo la terapeuta para devolvernos al centro de lo que andábamos buscando al final del día, y *pa* ofrecernos en vez de, en vez de... Hay una etapa de la terapia, que es sobre todo la primera, que es mucha recriminación, pero mucha recriminación del acto, de lo sucedido. Y yo sin embargo iba a terapia a tratar de ver cuáles eran nuestros defectos para poder solucionarlos, que son los dos enfoques diferentes que tuvimos. Ella estaba dolida porque aquí tenía a alguien que era infiel, y yo estaba dolido que ella nunca se daba cuenta, porque ésta para mí no era una buena señora. Y ahí estuvimos entrampados un buen par de meses hasta que la terapeuta logró ordenar la casa y hacernos a los dos ver que si

---

<sup>41</sup> Él como ídolo, ella vida corriente, él acostumbrado a recibir atención, y como no la recibía en casa, busca afuera. Describe a mujeres, muy cariñosas y dispuestas cuando les gusta el hombre, como si cedieran o cambiaran para complacer.

queríamos seguir juntos teníamos que mirar *pa* allá, que es lo que yo pedía desde el primer día.<sup>42</sup>

Yo te diría que hay una manera de discutir (entre ellos), un poco va subiendo de tono la discusión va empezando a ser más agresiva y va empezando a ser más personalizada, van empezando a aparecer los defectos del otro, lo cual es gravísimo, porque es muy difícil después olvidarte que te dijeron que tú eres allá.

Sin embargo yo he aprendido de que en estas tremendas discusiones, *pa* los dos lados, uno muchas veces dice muchas cosas que no son tan así. Son los momentos, en que tú le estás diciendo: “Que tú eres aquí, que tú eres allá”, y no es tan así la cosa. A mí me pasa que ella lo ha multiplicado por dos y por tres. Ella es más bruta, yo soy más hiriente. No, yo soy hiriente terrible, terrible, terrible...no con ella, con cualquiera. Por eso trato de enojarme lo menos posible, porque tengo esta mala habilidad de poder sacar a relucir sin gritar, sin, sin...te miro muy feo y te digo “tú eres aquí, tu eres allá”. Y eso hiere mucho más que aquella que está gritando. De hecho en la terapia, la terapeuta nos decía que era muy bueno para mi señora cuando ella gritaba y *bla, bla, bla...*era muy bueno para ella, pero *pa'l* resto era como las pelotas<sup>43</sup>.

### **Resolución**

Bueno, con el tiempo he ido aprendiendo de que el amor dura no más allá de 6 años, la convivencia no es fácil, esta es una mujer, esta es una mujer con un carácter fuerte, muy fuerte muy exitosa muy inteligente..

No y ahora en esta etapa en que volvimos, las cosas económicas están tranquilas, no hay problemas. Y ella tuvo un cambio pero feroz, feroz, feroz como persona, en la parte sexual también. Pero, pero nuevamente la línea del gráfico va *pa* abajo, claramente. Claro porque, la vida es como, la vida esta...la vida necesita metas, la vida necesita incentivos y yo creo que ella tuvo un incentivo extraordinariamente grande, y una meta muy grande de cuando

<sup>42</sup> Deciden seguir juntos por llegar a un punto en que terapeuta los pone en la necesidad de tomar una decisión (otros dicen que dejaron terapia por miedo a enfrentar ese momento). Etapas de terapia, una primera etapa de recriminación.

<sup>43</sup> Ella grita y es hiriente, él lo es más controlado, te mira feo y te dice. (igual que Fernando, hombre más controlado, mujer aparece como gritona, y como si lo de ellos fuera mejor).

quedó la crema, de: “Cómo hago para reestablecer mi vida” y como es *machaca* y como es inteligente, la restableció, y me recuperó (enfatisa). De hecho yo me volví a la casa y todo el cuento. Claro, si yo comparo cómo estamos hoy día y de cómo estábamos antes de que quedara la crema, hoy día estamos fantástico. Pero si comparo con lo que yo quiero, la brecha ha bajado un tercio.

Porque parece que la vida es así, o sea tú te metí en una pendiente en que pasa siempre más o menos lo mismo. Entonces si tú no tienes la capacidad, que parece que yo no tengo, de sacarle provecho a las cosas más simples de la vida, te empieza la frustración. Y ella es una mujer, ella es artista entre paréntesis, entonces es una mujer que puede estar sentada en un lugar lleno de plantas y está feliz, yo también, pero cinco minutos. En cambio soy mucho más feliz saliendo a comer, saliendo a bailar, saliendo con los amigos, saliendo a pasarlo bien. Eso es lo que a mí me gusta.

Haciendo cosas, haciendo cosas. Mira el tenis es un deporte, individual, en el cual tú cuando juegas un partido tienes que armar un cuento, tú tienes que ir armando, es como un rompecabezas que lo *vai* armando y armando y vas viendo cómo tienes que hacer las cosas *pa* poder ganarle al de al frente. *Pa* mí, eso es la vida, entonces cuando a mí me ponen a alguien al frente y yo le gano siempre 6-0, 6-0, me aburro. Necesito el: ¿Y ahora qué viene? De hecho, llevo...me confundí con las fechas, pero llevo 3 años que pasó todo lo que pasó, en que me he portado bien, por decirlo de alguna manera...y estoy súper aburrido (pequeñas risas) ¿Qué fuerte *ah?* No aburrido, súper aburrido. Sin dejar de estar feliz, me levanto en la mañana contento, trabajo, me comunico, pero a cierta hora me vuelvo a la casa, la comunicación es buena, pero... algo falta<sup>44</sup>.

...Nada. No, sí...trato de, trato de que hagamos cosas entretenidas, pero es que tampoco es tan fácil *ah?* Tampoco es tan fácil. Además que hay que andar con mucho cuidado, porque todas las personas que han sufrido algún golpe brutal como el que sufrió mi señora lo tienen siempre metido en alguna parte de su cabeza. Entonces, si a mí se me ocurre decirle: “Oye, hagamos esto entretenido”, ella lo asocia rápidamente a ver si uno lo hizo con la otra pareja que tuvo. ¿*Cachay?*, entonces hay que tener mucho cuidado. Además en este caso

---

<sup>44</sup> Hubo un gran cambio de parte de ella y él, pero ahora va volviendo la rutina, él necesita objetivos y metas. Se aburre.

fue mucho más brutal, porque como ella es una mujer machaca, una vez que quedó la crema y que ella descubrió todo lo que descubrió, no halló nada mejor que contratar un detective privado. Y ese detective privado descubrió, no sé cómo lo hacen *ah*, pero todo lo que tú te puedas imaginar *pa* atrás.

*Pa* atrás, entonces ella tiene más información que yo, porque a mí se me han olvidado cosas en cambio a ella no. Entonces, qué se yo, se me ocurre ir a un paseo a Viña y en Viña hay tres o cuatro cosas que le recuerdan cosas que yo hice con otra persona, entonces hay que andar con cuidado. La invito a un motel y tengo que ver a cuál, porque ella sabe en cuál yo estuve. Es un tema<sup>45</sup>.

Me está... empezando a pasar de nuevo (no estar contento con su relación), yo estaba feliz de volver a la casa porque ella tuvo un cambio brutal, en el fondo ella se convirtió en lo que yo quería y yo, me convertí en lo que ella quería, entonces...

Porque está cuidando la relación que no quiere perder (respecto de por qué su mujer ahora está más “pareja” anímicamente), aunque la está cuidando menos de lo que la cuidaba cuando empezamos con la terapia. Esto es como llegar a un trabajo nuevo, tú *llegay* y dices: “*Chuta*, tengo que cuidar esta *cuestión* porque esta nueva. Tengo que aprender, tengo que ver cómo lo hago mejor, tengo que mejorar, mi meta es ésta, mi meta es la otra”. Pero al cabo de seis meses el trabajo, ya te lo *sabí* de memoria, te *relajay*, *hací* las cosas quizás no tan perfeccionista. Y un poco por ahí va la cosa, y eso pasa mucho en el matrimonio, que a mí me carga. Yo creo que el matrimonio es algo que debería estar, que te debería tener a ti siempre, en buena *ah*, pendiente<sup>46</sup>. Yo tengo un amigo que es alumno mío, bueno todavía es joven en realidad pero, está casado hace dos o tres años, y se casó con una actriz y me dice que nunca sabe qué va a encontrar en la casa, pero en buena, no en mala. Y yo lo encuentro genial. ¡Entretenido *po!* ¿Qué me voy a encontrar en mi casa hoy día? Sin embargo él también se queja de que cuando ella se enoja, la casa puede arder en llamas, pero las mujeres son así ah, ojo. Cuando ustedes, o las mujeres perdón, en general se enojan...se tupen y mandan todo, todo, todo a la *cresta*. El hombre es más

<sup>45</sup> Respecto de si él hace algo por mejorar, lo intenta, pero ella está a la defensiva.

<sup>46</sup> Ella busca estar mejor para cuidar relación, pero él cree que la rutina en el matrimonio, cuando ya está todo asegurado no se hacen más esfuerzos por innovar.

racional, o sea yo sé que si dejo la crema se termina todo, en cambio la mujer sabe que si deja la crema, quizás lo retoma de alguna forma, lo arregla, lo soluciona.

Porque son más inteligentes que nosotros. La habilidad de saber, que aunque tú dejes la *tendalada* después lo puedes solucionar, no sé si es más inteligente, es más segura. Es algo que les juega algunas veces a favor y otras veces en contra.

En una escena, en que la mujer se enfurece por algún motivo, es capaz de echar al hombre de la casa...en una escena que el hombre se enfurece, no va a echar jamás a la mujer de la casa. No se po, porque hay más seguridad de la mujer de que después de echarlo puede recomponer la relación, eee...porque somos nosotros quizás más brutos entonces nos cuidamos de no hacer daño porque sabemos que somos más fuertes físicamente, no te tengo la respuesta exacta, pero por lo menos en lo que yo me fijo siempre, es que hay una reacción muy drástica muchas veces de parte de las mujeres, pero después hay un arrepentimiento, creo yo, o sea, una mujer descubre algo que no le gustó de su hombre y lo puede mandar a que se vaya a la China, y dos días después lo llama y le dice “oye conversemos”. Eso es por lo menos mi experiencia dentro de lo que yo cacho, quizás no soy ningún experto, pero esa es mi sensación<sup>47</sup>.

Yo creo que los hombres en general, al momento de que ocurren cosas graves las pensamos un poco más. Hay una cuestión que todavía existe en este país y que es medio machista, y es que el que soluciona habitualmente, finalmente las cosas un poco es el hombre. Pero no porque sea más capaz que la mujer, si no que la mujer le permite esta situación. ¿Por qué?, no lo tengo tan claro. Quizás porque somos menos seguros de nosotros mismo entonces la mujer con esa habilidad te hace sentir como: “Tú solucionaste este tema”. Ha ido cambiando, porque la mujer está más independiente, gana sus propias *lucas*. Porque se dio cuenta que puede dominar más la escena, sin tener que darle tanto al hombre. Lo cual, a mí me gusta, a mí me gustan las mujeres...Lo que es bien raro *ah?* Porque mi señora es tremendamente firme, y a mí me gustan las mujeres firmes, pero por

---

<sup>47</sup> Mujer explosiva, se enoja y manda todo a la punta del cerro, tiene más seguridad que después de echarlo va a recomponer la situación. El hombre no, es más racional, no va a echar jamás a una mujer de la casa, lo atribuye a que son más brutos, se cuidan de no hacer daño. Aparece esto del hombre que teme de sus reacciones y por eso no confronta, como si fueran animales violentos. Temor a sus impulsos.

el otro lado me da rabia. No sé si se entiende. En el momento en que lo estoy viviendo me molesta, pero cuando veo la cuestión macro, digo: “Pucha, qué bueno tener una mujer así”<sup>48</sup>.

Porque me gustan las mujeres firmes. No dominantes, firmes: “Aquí estoy yo, ésta soy yo”. Me gusta esa clase de mujeres. Ésa que se deja pasar a llevar por el hombre, no puedo estar con ella más de media hora y hay muchas mujeres así. Sexualmente me gustan las mujeres, ¿cómo se dice?, que también...dominante. Que no solamente sea yo el que domine, sino que sea una cuestión...en realidad a mí me gusta la pareja que sea pareja, me encanta eso: “Un día tú, un día yo, un día vamos a donde yo digo, otro día...” ¿Dónde se produce el problema? cuando la pareja tiene problemas para ponerse de acuerdo, ahí es donde está el problema. Nosotros llegamos a un punto con mi señora en que yo decía: “Ese mono tiene una raqueta”, y ella decía: “No, tiene un avión”... Todo, todo. Sí, todo era: “Esto es amarillo” “No, es blanco”, “No, es que yo creo que esto”, “Yo lo creo, lo otro”...Todo, todo<sup>49</sup>.

Nunca hubiéramos encontrados los espacios para conversar como lo hicimos (en terapia de pareja), porque las veces que conversamos siempre era recriminación mutua: “¡No es que tú fuiste infiel!” “¡No es que tú eres una jodida!” “¡No es que tu aquí!” “¡No es que tu allá!”. Entonces así, no se puede conversar. Y te diría que hemos tenido discusiones graves hasta hace 3 meses atrás, lo que pasa es que se empiezan a distanciar las discusiones graves y eso es bueno<sup>50</sup>.

Sí claro, si claro, sí por supuesto, por supuesto (logra descubrir sus necesidades en la terapia de pareja). Si a mí me *preguntay*, en la parte sexual por ejemplo, si yo quiero estar siempre innovando yo te digo que sí, pero yo no tengo una *partner* para hacer eso. Entonces ahí es donde viene el problema ¿Qué hago entonces? ¿Me paso el resto de mi vida así?<sup>51</sup>

<sup>48</sup> Hombre es más racional y es el que resuelve, atribuye a que la mujer lo hace para hacerlo sentir competente. Esto ha cambiado, ahora que la mujer se inserta en el mundo público. Ambivalencia, le gusta pero le da rabia, como que le gusta en la teoría.

<sup>49</sup> Le gustan las mujeres firmes, también en lo sexual, que tomen la iniciativa.

<sup>50</sup> Terapia como espacio para conversar, en otro espacio no podían.

<sup>51</sup> LOGRO: Descubrir sus necesidades.

Nos aportó la solución (terapia de pareja), nos aportó la solución al tremendo problema que había. Yo trate de ser más amable, nunca más salí con nadie. Ahora, le hago el quite a las mujeres... (risas) son todas ustedes...Son peligrosas, ¿O no?<sup>52</sup>

Porque cuando me propongo algo lo cumplo nomas *po...*yo sabía que era la última oportunidad para que estuviéramos juntos, era la última oportunidad para poder solucionar las cosas y que si ella no cambiaba y yo no cambiaba no había solución, y la solución era “L. M. (esposa) necesitamos que *hagay* tal cosa” y la hizo. “A. (entrevistado) *necesitay* hacer esta cosa” y las he hecho. Ahora la intensidad con que la hice y la hizo ella al término de la terapia era de diez, y ahora vamos en siete. Por eso yo creo que si hubiéramos metido un par de sesiones entre medio a mí me habría ayudado mucho, muchísimo, porque yo le habría dicho: “Oye, *sabí* que estamos bien, pero no tan bien como hace un año atrás”<sup>53</sup>.

Ha mejorado mucho (la relación) pero ella siempre le ha gustado ser la que controla todo en la casa, muy de mujer también eso. Todo, qué nana se contrata, a qué hora llega a qué hora se va, qué es lo que se cocina, cómo quiere las cosas. Y a mí me gusta mucho dar mi opinión, me gusta meterme a la cocina, y ahora se ha soltado un poco, se ha soltado un poco.

No porque cada vez que opinaba sentía que venía alguna cosa que no me agradaba. Yo le hago mucho el quite a todo lo que sea pasar malos momentos. Ella no, ella tiene la capacidad de pasar un mal momento y a los cinco minutos estar bien. A mí se me queda metido aquí en el estómago, no dejo pasar las cosas así *nomás*. Si yo tengo una discusión con alguien, le sigo dando vueltas y lo sigo pensando. Con la terapia que tomé, yo sólo lo he podido mejorar mucho, porque ya me di cuenta que durante el día pasan muchas cosas. Entonces, si yo tenía un *encontrón* con alguien en la calle suponte, con un auto, me dejaba como: “*Pucha qué lata, que estúpido el gallo, yo también*”. Ahora me dura un minuto, antes me duraba dos horas. Una discusión con mi señora antes me duraba veinticuatro horas y a ella quince minutos, que yo creo que también los hombres somos diferentes a las mujeres en ese sentido. La mujer explota y al rato ya está bien. El hombre creo yo, por lo

<sup>52</sup> Hombre seduce, como si pusiera en la mujer responsabilidad de sus acciones.

<sup>53</sup> LOGRO: Ver al otro, lo que necesita y cambiarlo o trabajar sobre eso.

menos yo, sigo mascullando, “¿Por qué pasó esto, cómo lo soluciono?”. Más raciocinio, la mujer es más de lanzar todo el cuento, sin medir consecuencias<sup>54</sup>.

Sí, a entenderla (le ayudó la terapia), a entenderla que es así. A saber, que si en algún minuto hizo una tontera, una estupidez o algo me molesta, a que no me influya tanto. Y efectivamente *ah?* A los diez minutos ella ya está bien. Para ella pasó *nomás*, pero creo que hay mucha gente igual, mucha gente igual. De hecho, cuando yo me retiré del tenis entré a trabajar en una pega muy buena, siempre con esta imagen de capo, de ídolo. Empecé a tener encontrones por envidia con otras personas y me influía cualquier cantidad, y resulta que hoy día me pasa exactamente lo mismo pero la molestia me dura cinco minutos. Maduré y aprendí *po*, aprendí muchísimo con la terapia. Yo no habría aprendido.

Sí *po*, manejar emociones, manejar momentos. Entender también de que la otra persona quizás qué pasó; me he fijado más en personas que yo creo que tienen un carácter que yo digo: “Oye te noto que eres impulsivo”. He conversado con esas personas, me explican. He ido aprendiendo de a poquito, ha sido *pa* mi como una...yo siempre me estoy poniendo metas. Ésa es una de mis metas ¿Cómo me voy desarrollando mejor? Yo antes tenía muchos conflictos, y ahora que hago un balance digo “pero qué estúpido”, me peleaba con uno, me peleaba con otro...pero en el fondo no eran peleas, eran malos entendidos que eran fácil de olvidar, pero yo no los olvidaba...y eso me tenía *choriado* con este, *choriado* con ese y *choriado* con el otro. Ahora aprendí que no. Y cuando mi señora y yo discutimos y ella me dice una estupidez que yo digo: “Pero que idiotez más grande”. Después digo: “Ya, fue un momento de calentura”, eso no era así antes<sup>55</sup>.

No, es que yo creo que ella conoció algo diferente a lo que ella pensó que yo era. Ella conoció un tipo más tranquilo, que pensaba que era más bien. Yo soy libra, y los libra por fuera nos vemos muy tranquilos, pero por dentro hay todo un cuento. Entonces ella pensó que yo era tranquilo por fuera y por dentro. Yo no soy tranquilo, yo soy inquieto. O sea,

---

<sup>54</sup> Mujer controla las cosas de la casa, él no puede opinar porque siente que viene un mal rato. La mujer explota y se le pasa, el hombre más raciocinio y se demora más.

<sup>55</sup> LOGRO: aprender a que no le influyan tanto las cosas, a manejar sus emociones y entender que algunas cosas se dicen en conflicto, pero no son dichas en serio.



eso aprendió, que a mí me gusta hacer cosas, aprendió a no llevar tanto la contra y tan rápido. Porque yo no he visto persona...Mi señora es de las personas que habla y muchas veces en su rapidez mental no encuentra las palabras *pa* seguir explicando, sino que le cuesta, el vocabulario le cuesta. Pero, ¡anda a tener una pelea con ella! Un vocabulario así de rápido y una ametralladora de palabras que tú no...Entonces aprendió a que si tiene que decirme algo va con más calma, va con calma. Inclusive ahora me dice: “Oye, a pesar de que yo sé que esto no te gusta, igual te lo voy a decir, porque si me lo quedo...”. Hay como una especie de...Yo soy así, yo no soy de los que digo las cosas: “Me *caí* mal”. No: “Oye *¿sabí* qué? Hiciste tal cosa, más esta otra, y por eso, me *caí* mal’. Como que siempre le busco una explicación para poder decirte lo que te quiero decir. Así soy yo, ella aprendió eso, ella aprendió a ponerle un poco de color antes de pegarme la patada, *¿cachay?*, eso<sup>56</sup>.

Yo creo que no debiera haber sido (el finalizar la terapia de pareja). Esto es como la persona que toma clases de tenis y el *profe* un día le dice: “*Estay* listo”. No es cierto, es infinito, la vida es infinita. Oye, si todos los días te pasan mil cosas, buenas, más o menos y malas. Y no estamos preparados, a pesar de todos los años que podemos tener, no estamos preparados para solucionarlas todas en la forma como todos quisiéramos. Porque por último si yo tengo un problema y yo lo soluciono, y me equivoco y no afecto a nadie más no hay problema. El problema es que no *estay* sólo. *Tení* una señora, *tení* hijos. Entonces todas las decisiones que tú tomas, en el fondo tienes que pensar: “A ver, estoy haciendo lo correcto, *¿Por qué no lo converso con mi señora?*, *¿por qué no lo converso con mis hijos?* Veamos si es la solución correcta”.

Y como te decía yo antes el tenis es un deporte en que uno va como cavilando, pensando cómo lo hago. Pero *tomay* decisiones sólo y si te *equivocay* perdiste tú, la vida es otra cosa, sobre todo si la quieres en familia<sup>57</sup>.

Ahora yo creo que la terapia debiera ser constante; ella nos dio de alta un día y creo que faltó de parte de ella y de parte nuestra, mía también decir: “Oye, juntemonos en cuatro

<sup>56</sup> LOGRO: ella a decirle las cosas con más calma, a ser menos impulsiva, ya que él busca explicación a lo que siente. De nuevo aparece hombre con más raciocinio.

<sup>57</sup> Hubiera seguido en terapia, ya que siempre hay cosas para mejorar.

meses más *pa* que me digan que están bien”. Porque tú ya tienes el nivel de confianza con esa terapeuta *pa* poder decir lo que tú quieras que no es lo mismo con cualquier otra persona. Y nunca más lo hemos hecho.

Perfecto, muy, muy bien (en el momento del alta). Pero siempre con resquemores, siempre. Lo que pasa es que esto se da de un extremo al otro, podíamos tener una noche de sexo maravilloso y en la mañana siguiente alguna *tonterita* y *pum!* Porque todo es muy...ya el vivir en pareja, ya es delicado, ya es delicado

### **Coda**

Pero yo aprendí que la gente que tiene dolores necesita sacárselos a como dé lugar, necesita expulsarlos y tu *erí* el palitroque, el que está en el medio. Entonces hubo muchos momentos, muy muy difíciles, en los cuales hubo grandes rabieta, y grandes...y yo creo que otro hombre se podría haber ido de la casa y no haber vuelto más *ah*, mi personalidad y mi forma de ser me hicieron quedarme, en la segunda vuelta.

Me salvó mi matrimonio, para empezar me salvó mi matrimonio (la terapia de pareja). Me ayudó a verificar de que mi señora lo único que quería era que estuviéramos en pareja. Me ayudó a ver qué quería ella, y yo también. Que estuviéramos en familia, y en el fondo ella agarró dos pedacitos de papeles que había en el suelo, los recogió, los armó y los agrandó.

Eee, No, yo creo que hay cualquier cantidad de hombres y mujeres que necesitan más y más y más. Y yo soy un convencido de que hay muchas...eee lo voy a llamar como lo llaman ustedes *ah*, infidelidades. Precisamente por eso, pero yo creo que la infidelidad hay dos formas de ser infiel: una es cuando tú tienes una aventura de una noche con alguien sexual, que estás siendo infiel por supuesto, y la otra cuando se involucran los sentimientos. Que eso, ya es otra cosa. Yo involucré sentimientos en la última relación que tuve, sin lugar a dudas; pero al frente tenía una persona que tenía exactamente los mismos problemas que yo. Pero éramos... Hasta en eso nos parecíamos<sup>58</sup>.

---

<sup>58</sup> Hombres y mujeres buscan algo más, por eso son infieles.

Yo creo que sería importante decirte, que yo creo que las personas necesitan terapia de pareja y terapia individual siempre. Porque cuando tú vas a terapia de pareja te estás enfocando como pareja, y resulta que cada individuo e *individua* son absolutamente diferentes. Entonces, si yo estoy en una terapia de pareja y no trabajo por mi parte todas estas cosas que me están pidiendo que trabaje, no voy a saber cómo hacerlo. A mí me ha servido mucho la terapia y la otra terapia y tuve la suerte de encontrarme con una terapeuta que yo considero buena<sup>59</sup>.

---

<sup>59</sup> Aportes de terapia

## ENTREVISTA N°2

### Orientación

Mi señora de trataba con la N. (terapeuta), claro, estaba con psiquiatra...ella estuvo internada, estuvo internada dos veces...la última vez que estuvo internada fue cuando nació mi hija, la M. la menor.

Tengo dos hijos.

El B. ahora tiene 9, tenía 4 cuando se internó la última vez la A. (esposa) y la M. tiene 5 años ahora, y tenía 3 meses cuando se internó la última vez la A.

Estuvo 2 meses internada completa y dos meses sólo día como trabajo, *cachay*. Y a partir de las terapias que se tuvo con la N. (terapeuta), se tomó la decisión de... de participar, era una propuesta de ella y la asumimos y partimos.

El episodio (maniaco) ya tratado fue ese, antes de casarse, dos semanas antes de casarse. Falleció un amigo, de hecho le íbamos a contar que nos casábamos, amigo en común de colegio...le...nos pedimos *pololeo* en su casa. Le íbamos a contar que nos íbamos a casar, íbamos a salir en la noche con él y de repente digo “*Sabí* que, no, hoy día en la noche no, no, estoy *raja*, hagamos una cosa, llamémoslo mañana en la mañana el domingo, y vamos a tomar una cerveza y le contamos”. Llamamos en la mañana y había chocado a las 6 de la mañana, llamamos a las 11 ponte tú, ahí nos contaron que falleció. Y ahí quedo la *cagada*, ahí le vino un bajón fuerte.

...la primera vez que mi señora tuvo un episodio y se internó, fue dos semanas antes de casarnos y yo me casé con ella estando en la clínica *¿cachay?* O sea que fue un día viernes y el día domingo tuve que devolverla, *¿cachay?* Y todos los días *pa* la clínica, todos los días *pa* la clínica, a la hora de almuerzo de acá me pedía el almuerzo como de 4 a 5, yo estaba acá en la C. (lugar de trabajo)...

Antes, tuvo indicadores pero la mamá no se dio nunca cuenta. Tuvo dos episodios de...de suicidas *cachay* antes, pero la mamá no se dio cuenta. Entonces conmigo se empezó a

tratar... no digo que sea el salvador, sino que me preocupe más de ella nomás. Estuve más atento a las cosas...y con el tiempo también *vay* aprendiendo a identificar *po*, que dormía poco, que se despertaba en la noche, el tema de la ansiedad...los cambios no sé *po*, las caras, y *empezay* a aprender *po*...

Sí, porque te cuesta entenderlo *po*, yo no entendía por qué *cresta* tuvo que caer en la clínica, dos semanas antes de casarnos *weón*, estábamos felices, ¿por qué? A mí me da lo mismo lo que piensen los demás, que la mamá, que es tú culpa, me da lo mismo lo que piensen, o tal persona, o tal persona. Y me cuestioné si me iba a casar o no, *cachay*. Claramente me lo cuestioné y sabía lo que venía y lo pensé bien, si mañana no lo quiero, no quiero. Pero ahora yo quiero estar acá. Ése lado me da lo mismo, a mí siempre me ha importado muy poco lo que opinen los demás, mientras no hagan...no se *po*, mientras no me paguen el dividendo y no me paguen las cuentas, de la casa *pa* afuera *cachay*.

Mira lo que me pasaba, más que las cosas que te mencioné, era el no entender, era el no entender por qué estaban pasando estas cuestiones ¿*cachay*? Por qué *cresta*, dos semanas antes de casarnos cayó en la clínica, ¿*cachay*?

Nosotros llevamos, estamos casados del 2003, 14de febrero 2003.

Ella trabaja, gracias a Dios ha andado súper bien, de la última vez que se internó a ahora, la *raja*, súper, súper bien. Sí, pone caretas en la pega *cachay*, ella es muy inteligente, ella se daba cuenta de todo. Eso me lo comentó H. (psiquiatra), lo más *penca* me decía, entre lo bueno y lo malo, es que ella tiene clara la película, está *pa* la *cagada*, está internada pero sabe todo, lo tiene claro. O sea, yo vi como cinco cartas de despedida de ella y *chucha*, “Mira voy hacer tal cosa, y demándalos por tal cosa por si acaso”. Todo, todo, así plano, se da cuenta de todo, dentro de su problema *cacha caleta*<sup>60</sup>.

### **Complicación**

A ver, el tema del por qué fuimos a terapia de pareja fue netamente un tema sexual, por el tema de la depresión de mi señora. Mi señora tiene una depresión, primero le dijeron que era endógena y después se pudo determinar que era bipolar. Y ¿por qué?, netamente por un

<sup>60</sup> Historia de bipolaridad de ella.

tema sexual, por un tema de la libido de ella, ¿cachay? Que de repente pasaba mucho, mucho tiempo, y en realidad uno aguanta ¿cachay?, típico *aguantay*<sup>61</sup>.

No sé si todos serán iguales, *cachay*...pero *aguantay* y de repente te *enojay po* ¿cachay? Porque te *querí* acercar a tu pareja y *sentí* rechazo, o rechazo o molestia o enojo...y al final te *vay* tensando<sup>62</sup>.

Yo siempre he pensado que *pa* que una pareja este bien hay 2 factores *reimportantes*. Cuando ya *llevay* tiempo, que afectan, el tema de las *lucas* y el tema sexual; que también lo he conversado con amigos, y en realidad si *tení* eso mal te afecta harto la relación de pareja. Pero por eso básicamente fuimos a terapia de pareja<sup>63</sup>.

La N. (terapeuta de su señora) nos...nos propuso que fuéramos y lo conversamos y...veamos, echémosle *pa* adelante.

Es que mira, yo sinceramente no lo había pensado (terapia de pareja) a nivel de pareja, por mi parte fue más que todo un apoyo *pa* ella. Porque yo estoy claro...yo, o sea primero que todo partamos por la base que yo estoy muy enamorado de mi señora. A ver, he estado siempre ahí con el tema de la enfermedad. Yo estoy claro que es una enfermedad y no una...si bien es una condicionante *pa* muchas cosas, es como, es como una diabetes *po*, *tení* que aprender a vivir con ella, saber que *tení* que tomarte los remedios, identificar cuando *tení* el azúcar arriba, el azúcar abajo<sup>64</sup>.

Y ese proceso (de asumir la enfermedad) cuesta tenerlo y no todos los hombres lo aguantan. Por el mismo tema sexual que te decía yo, o porque cambian de ánimo, y en realidad a la persona, hablemos de enfermos entre comillas, le cuesta asumir su enfermedad y lo ve como un problema *pa* los demás. Mi señora me ha dicho mil veces, "Tú *merecí* otra señora, no *merecí* estar conmigo". *Cachay?* esas son las típicas discusiones que hemos tenido y ya es como *pa* la risa *cachay*, yo le digo "Ya, no *wei* más me *vay* a convencer *po*" le digo yo, ¿cachay? O "No me *digay* más que *estay* gorda que

<sup>61</sup> Motivo de Consulta: baja de deseo sexual de ella.

<sup>62</sup> Hombre se siente inseguro cuando mujer no tiene deseo sexual.

<sup>63</sup> Cosas relevantes en una pareja: sexualidad y dinero.

<sup>64</sup> A él no se le había ocurrido ir a terapia de pareja.

*estay* fea...hagamos algo, pero no, no. Algún día me *vay* a tratar de convencer y capaz que me convenza y que yo sepa tu no *querí* eso”, *¿cachay?*, cuando anda abajo, *¿cachay?*

Porque el hombre es mucho más animal que la mujer *po*. El hombre es mucho más animal. Eee no se *po*, el tema del deseo, el tema de tener relaciones así, eee...se toma distinto el hombre que la mujer. Relaciones sexuales... sí porque el conjunto de parejas hay muchas personas que ya lo ven como un tema de costumbre, que te acostumbraste a estar con la persona, ya pasó la etapa del enamoramiento y, y en realidad “no si ya, la quiere mucho”, pero no se han cuestionado si la aman o no. A mí me pasó el tema de cuando, estuve con una psiquiatra en la clínica que estaba que era la S. R. con la P.(nombre psicóloga)...y otra psicóloga y me dieron una tarea *recomplicada* que a mí me costó mucho, que fue...fue “¿por qué *estay* con ella?” Pero así “defíneme por qué, no me *digay* porque la *querí*...dame...dime por qué *po*”, *¿cachay?* Y fue súper difícil, *¿estay* por lastima?, *estay* con no sé *po*...te cuesta hartito, te cuesta meditarlo. Y cuando ya lo *pensay* bien te *day* cuenta que lo *necesitay*¿*cachay?*, por eso digo que no todos hombre estaríamos en ese caso<sup>65</sup>.

*Necesitay* a la persona que *querí po ¿cachay?*, *necesitay* estar con esa persona, *necesitay* apoyarla, *sabí* que la *querí*, no la *podí* abandonar, *¿cachay?* Porque también es un tema recíproco, tampoco es un tema de...de, no se *po*, de misericordia con la persona o de “pobrecita tengo que estar con ella”<sup>66</sup>.

Y bien *po ¿cachay?* (respecto de la primera vez que se internó su señora). Pero que ahí me daba cuenta y ahí ella me decía también y conversaba con las otras personas que estaban también que...las dejan botadas *po*, *¿cachay?* Te *day* cuenta que está enferma y...*chao*.

Pero fue básicamente por eso *¿cachay?*...fue...para...para mí, o sea yo estoy claro, o sea...yo hablaba con el psiquiatra,...le decía, claro...porque siempre te dicen, al hombre, por lo menos a mí me decían “*Compadre*, usted tiene que aguantarse *nomás po*, los remedios no van a llevar a ninguna *wea*, así que *cagaste nomás po*”. Por eso te digo que hay muchos hombres que no van a estar ahí.

<sup>65</sup> Hombre más animal, en relación a lo sexual.

<sup>66</sup> Ama a su señora.

Claro, o sea, puta “va a tener que aguantarse *nomás po*” así y como hombre *puta*, tener que aguantarse, no se *po...lo pensay*, te *cuestionay* ¿En realidad vale la pena aguantarse por estar con la persona que *estay* al lado? ¿O no? O puedo estar al lado de ella pero, me busco por ahí otra *minita cachay...y sé que hay muchos que lo van hacer*. Yo creo que la gran mayoría, y no por eso no la van a amar. ¿*cachay?* La gran mayoría de los hombres yo creo que lo hacen. Más hombres que mujeres, como te decía el hombre es más animal. Es más animal, o sea, el tema del deseo de repente... yo creo que la mujer, no sé si tanto ahora, pero la mujer siente más culpa yo creo que el hombre, al engañar a su marido ¿*cachay?* Porque hay un tema de hijos, porque hay un tema de familia, es lo que creo yo ¿*cachay?* Pero el hombre es como...socialmente da lo mismo, ¿*cachay?* Del tema de la fidelidad en comparación a la mujer. Una mujer abandona al marido con sus *cabros chicos* y es como “¡nooo, es terrible!”, pero que un hombre lo haga es mucho más probable, por eso te digo que el hombre es más animal.

Sí pero son pocas las cosas, son pocas las cosas. Ponte tú la otra vez hablaba, la última que hablamos fue de un amigo que se vino de Venezuela, que tenía la *cagada*. Bueno, estaba la cagada en el país...y se vino acá a Chile y estuvo dos años sólo. Le decía mira “Yo te lo voy a decir como el A. a la A. (como amigos)”, y este *compadre* se *cagó* a la señora acá. Después le *contay*, *cachay* y ahora se están separando, porque él se *enganchó* con la *mina* y no la pudo olvidar nunca. Entonces le digo “Mira, en cierto sentido entiendo a este *weón* y en otros no”- “¿Pero cómo lo *vay* a entender?”- “¿Por qué no? “Mira, por un lado lo entiendo *puta* sobre todo allá en el caribe que son más... al año, año y medio va a necesitar a alguien, por un tema de necesidad de estar con alguna persona. Bueno, por otro lado si te viniste de Venezuela *pa* sacar adelante a tu familia y se te olvidó en el camino, no lo entiendo *po weón*”. Entonces me decía “Sí, por un lado sí, porque el hombre es más bruto *pa* esa *wea* y son como un perrito”, pero me decía “No todos los hombres son como tú, porque a la mayoría de los hombres les da lo mismo, total la *mina* no va a saber, o se va a enganchar pero nada, cuando llegue se le olvida”<sup>67</sup>.

Qué pasaba, en realidad *aguantay* un período, yo como hombre, *aguantay* un período. Pero

---

<sup>67</sup> Hombre es más animal, y por eso hay más infidelidad entre hombres que mujeres. Socialmente da lo mismo que el hombre sea infiel. Distinto en las mujeres, hay más culpa por ser madres, porque tienen hijos.



llega un minuto que es tal el rechazo que te cuestionay si le gustay, te cuestionay si quiere estar contigo, te cuestionay si eres importante pa ella. Y empezay a chocar, porque te poni mal genio, porque pensay que te están engrupiendo, pensay que te están mintiendo, te sentí no querido, te sentí rechazado y eso hacía que chocáramos. A lo que te decía yo po (a qué atribuye dificultad de empatizar), en un principio era “Putay si le gusta igual que a mí, ¿por qué no quiere?” o “ya no le gusto”. Y te cuestionay las cosas, y te las cuestionay porque estay enojado, estay molesto y no cachay las respuestas. De verdad yo le decía “¿No te gusto?”- “No, si me gustay”- “¿Te molesta estar conmigo?”- “No” - “¿Lo pasay mal?” – “No” – “¿Y por qué no querí?”- “Porque no quiero”, “Pero dime no quiero, no me corray, no me empujé, no, no ¡sale!” cachay. Puta entonces ese rechazo constante. Claro, tampoco como que me botaba cachay, pero reacciones más bruscas. Te sentiay mal, en realidad como hombre te sentí remal, te sentí como te digo, rechazado. Si po, a mí me pasaba eso, me sentía rechazado. Y al sentir el rechazo buscay el por qué de ese rechazo, y ahí empezay a tirar teorías, po cachay, no le gusto, tiene a otra persona, o no le gusta como lo hago, o... Pero puta, antes le gustabas, ¿Por qué ahora no? Te cuestionay muchas cosas, yo creo que eso va sólo en tu cabeza nomás po cachay, sólo en tu cabeza, empezay a buscar el por qué<sup>68</sup>.

Chocábamos, chocábamos chocábamos, pasaba un tiempo, estábamos más tranquilos, y en esa tranquilidad venía un tema de relación sexual, cachay.

O una semana...de tener relaciones sexuales normalmente, y hasta que volvía, y así, y hasta que volvía y así. Así que ese período, o sea vivir siempre lo mismo nos llevó a irnos a terapia de pareja.

Nunca ha sido así extrema ah? (las discusiones), nunca ha sido así de mandarnos a la cresta, sino que irritabilidad yo diría, irritabilidad por parte mía y contestar por parte de ella. No ceder, ninguno de los dos lados<sup>69</sup>.

Claro, claro te enojay ¿cachay?, porque pasa la primera vez, pasa la segunda y a la quinta

---

<sup>68</sup> Hombre se inseguriza y se cuestiona cuando ella no tiene deseo sexual, como hombre, su atractivo, no se siente querido, se siente rechazado

<sup>69</sup> Como pelean, irritabilidad y no ceder.

ya como....

“Ya no te *preocupí*, no importa si yo entiendo”, la segunda “no si ya, bueno”, tercera “*puuuucha*”, cuarta “yaaa *po*”, quinta “*puta* ya, mejor me doy vuelta no intento nada” y ya a la sexta, ya no *intentay* nada, *cachay* lo que viene *po* y eso te hace andar *mañoso*, te hace andar idiota...Mucho más enojón, mucho más irritable, eso pasa. Más que nada enojo, un tema de irritabilidad<sup>70</sup>.

Ella lo veía natural, sabía lo que venía, sabía lo que pasaba, sabía por qué era,...y yo le preguntaba “¿Por qué no *hací* algo?” - “¿pero qué *querí* que haga?” me decía, y eso te daba rabia ¿*cachay*? “No sé *po*, habla con el doctor, cuéntale lo que está pasando” - “Sí *po*... pero qué vamos hacer”. Y esos temas cuando ya llegabas al tema de conversar que hiciera algo, ahí *chocabay* más *po*, por la reacción que tenía ella, *cachay*. Que me decía “¿Pero qué?” entonces después tu *ibay* y le *preguntabay* “¿Fuiste al doctor?”- “Sí”- ¿Y conversaste el tema?” - “No, se me olvidó”- “¿Fuiste al doctor?”- “Sí” -“¿Y conversaste el tema?”-“*Pucha* justo se me fue”<sup>71</sup>.

Yo creo (que se le olvidaba contarle al Dr.) porque ella sabía la respuesta y la respuesta básicamente del psiquiatra era, “Tomándote estas pastilla no te van a dar ganas”, ¿*cachay*?

Por eso yo creo que llegamos, o sea ella seguía con N. (terapeuta) probablemente con el psiquiatra, y ahí yo creo que en alguna terapia debe haber salido el tema.

Yo siempre la acompañaba a las terapias y entraba ella sola, pero yo la acompañaba. Porque como *tení* que escarbar tanto ella salía mal *po*, yo trataba siempre de estar ahí y de repente salió el tema y...ya *po* hagámoslo, ahí llegamos a un acuerdo, hagamos algo.

Yo creo que como tenso (el período antes de ir a terapia de pareja). O sea súper tenso porque ella sabía lo que venía, no quería tener ningún tipo de relación sexual, porque...obviamente no tenía ganas. Sabía que yo me iba a irritar, si bien al principio no pero igual iba a llegar un momento de tensión, de *puta*, “No me quiero acostar” yo creo,

<sup>70</sup> Irritabilidad frente a rechazo de ella.

<sup>71</sup> Mujer no problematiza baja de deseo.

“porque sé que me va a estar hinchando y le voy a decir que no y se va a enojar...y me voy a quedar dormida y me voy a levantar en la noche a comer” *cachay*. “O sino, voy a seguir durmiendo”. O me va a decir “Ya, bueno ya”. Y a mí no me gusta esa *wea*, no soy igual que los perros, ¿*cachay?* el tema es que lo *disfrutí* tú y que lo disfrute tu pareja, *cachay*.

Yo creo que pasa mucho.

Con las mujeres, yo creo que la mujer cede mucho en ese sentido...yo creo que cede mucho con el marido para dejarlo contento, *pa* evitarse hacer problemas pero al final se hace más daño, ¿me *cachay?*...Yo preferí decirle “Sabí que olvídalo, así no”... No *po*, si la idea es que los dos lo pasemos bien, no se *po*, estar teniendo sexo con tu pareja *weón* y que esté bostezando, una *lata po*...Entonces prefiero no, yo sé que hay muchas mujeres que fingen orgasmos y un montón de cosas y pueden estar *cachando* lo que están dando en la tele, *cachay*...y pasa *po*, y sé que le pasa a muchas mujeres y estando en depresión o no<sup>72</sup>:

¿Por qué creo que le pasa más a las mujeres?, por un tema de complacer al marido porque el hombre por lo general tiene mucho más deseo que la mujer.

Yo creo que hay un tema social metido ahí, yo creo, por lo general cierto, el hombre es el que provee en la casa o es la persona más fuerte de la casa. Es difícil, se da que hay mujeres de muy fuerte carácter que la llevan en la casa...pero son pocos los casos. Por lo general el hombre es el que está ahí como papá ¿*cachay?*, papá se sienta en la cabecera, papá tiene un plato más grande ¿*cachay?* Entonces *pa* no tener conflicto o simplemente por miedo, o simplemente porque no tienen otra alternativa, en el sentido de salir adelante sola, “estoy con él pero en realidad no quisiera estar ahí, pero si me voy no tengo profesión, cómo alimento a mis cabros chicos” Ése es un tema de ceder mucho *pa* l tema de la familia, *pa* que la familia siga ahí y se sacrifican y lo pasan mal y al final queda la pura *cagada* con eso, no es recomendable.

Yo creo que es así (figura de un hombre más fuerte que se impone en la casa).Como más sumisa *cachay* (la mujer)<sup>73</sup>:

<sup>72</sup> Mujer Cede para complacer al hombre.

<sup>73</sup> Mujer cede por un tema social, hombre proveedor, persona más fuerte de la casa. Mujer para no tener conflictos, porque económicamente no tiene otra salida, o “por la familia” cede para seguir ahí, sumisa. Influencia de lo cultural, mandatos.

Yo lo atribuyo a algo cultural, si *po*, claro. Aparte que el hombre también ponte tú, no sé *po*...entre hombres, me pasó el caso de una amiga, tenía problema con su marido. El marido es precoz (eyaculador precoz) *cachay*, pero él trabaja en la mina entonces llega y *puta* quiere puro con la *mina* *cachay*, y la *mina* lo pasa mal *po*, ¿*cachay*? Entonces me dice “¿pero cómo lo hago?” “Mira, existe tal cosa” le digo, tenemos mucha confianza. “Ya voy a tratar” y nada. “Yo no tengo orgasmos hace tres años *weón* ” me decía, “pero convérsalo” “es que lo converso pero no se lo puedo decir directamente porque se enoja, entonces llega *weón* y si no pasa nada el *weón* anda idiota, entonces qué tengo que hacer yo, *puta* ya...listo...y ahí el *weón* anda contento el fin de semana”. Entonces me decía “Habla con él, dile tú”, y yo le decía “Pero cómo *querí* que hable con él un tema tan privado, por último tócalo en la mesa cuando estemos los tres”, y tampoco él va a querer conversar del tema. Yo creo que entre mujeres será más abierto el tema por eso te digo, no se *po*, el hombre siempre tiene que durar más que la mujer, o tiene que estar siempre así, o tiene que hacer una muy buena relación, *cachay*, tiene una exigencia social desde chico que lo hace estar presionado<sup>74</sup>.

En lo sexual, *cachay*, o sea un hombre que te diga que tiene disfunción eréctil o que es precoz...ten por seguro que *pa* decirlo se va a esconder así con un papel anónimo.

Yo lo atribuyo a un tema social, o cultural...que desde chico te inculcan que tú *tení* que ser así y *tení* que complacer a tu mujer. O por último antiguamente era el tema de que daba lo mismo cuanto *durabay*, tu *mina* tenía que estar ahí siempre *cachay*, no sé si ahora será tan así. Pero hay muchos hombres que les da lo mismo lo que piense o le que sienta la pareja, *pa* mi sí es importante<sup>75</sup>.

*Pa* mí es súper importante, yo prefiero que lo pase mejor ella que yo *cachay*, yo creo que es por un tema de enamoramiento. Porque *estay* ahí y *puta* la *amay po*, *querí* que lo pase bien *po*, ¿*cachay*?

Si no, es una *lata*. Nosotros llevamos, 10 años de casados, 10 años y todavía estamos en la

<sup>74</sup> Desde chico, presiones identidad desde chico, pruebas que hay q pasar.

<sup>75</sup> Hombre hablan menos de sus problemas sexuales, en mujeres el tema es más abierto. Lo atribuye a lo social(mandatos), hombre desde chico le inculcan que debe complacer a su mujer, o más antiguamente, la mujer debe satisfacer necesidades del hombres,

etapa de enamorados *cachay*.

De repente hemos tenido altos y bajos pero nunca nos hemos mandado a la *cresta*, o garabatos *cachay*, o alguien irse, a lo más yo me he enojado y me he ido a dormir al sillón, *cachay*...como lo más terrible.

Yo creo que nos dimos cuenta que era (momento de consultar)... no que se haya exacerbado, sino que se venía arrastrando de hace mucho tiempo. Yo creo que se dio dentro de su terapia personal, que tuvo el espacio o tuvo la confianza para poder soltar ese problema, que estábamos teniendo... y gracias a eso pudimos entrar los dos en una terapia en conjunto, *cachay*.

No lo conversaba con nadie...no, no tenía con quien *po*. No tenía con quien, la persona que tuviera la confianza como *pa* hablar así, no. Eso (decirse las cosas como amigos entre ellos), yo creo que hace como 5 años (que lo hacen), lo dejamos de hacer en el período en que estaba mal. Porque claramente no me iba a arriesgar a hacerle más daño entre comillas contándole mis cosas, o agravar la situación más que hacerle daño<sup>76</sup>.

Apareció (abuso sexual en la infancia de su señora), entonces *chucha* fue un *portazo* que me llegó. Ella tuvo un abuso. Ella se acordó, claro, se acordó y afloró. No, fue antes, fue antes y dentro de las conversaciones de dentro de la terapia de pareja. Como pareja nosotros en la casa salió así a flote “Que me da vergüenza y la *cuestión*” – “Ya, pero si ahora estoy yo, ¿*cachay*? Ahora, yo sé que más con lo que te pasó y que, yo te puedo decir si, ya olvídale, ya fue”. Pero no *po*, ahí te *day* cuenta que puta en realidad tiene un *cagazo*, que también afectaba el tema de las pastillas ¿*cachay*? Que era un tema externo, que yo no tenía idea que existía y claro *po*, ahí te *poní* en el lugar *po*.

No sé si, yo creo que generó más confianza al ver que ya estaban abiertos los canales para recibir lo que ella dijera, o lo que quisiera transmitir en ese momento o lo que pudiera decir en base a la confianza. No digo que no tengamos confianza, pero son temas dolorosos, ¿*cachay*? Igual yo creo que cuando ya *cachó* que ya había otra disposición, a escuchar y no a cuestionar, lo soltó y claro ayudó mucho más *po*.

---

<sup>76</sup> Hombre no conversa sus temas. Él la cuida, entonces se mide en decirle cuando él está mal.

Yo creo porque (antes ella no se atrevía a hablarle tanto) “Putá se va a enojar más po”.  
Claramente porque *estabay* ahí y te decían que no, y es entendible para los dos lados, te rechazan, te rechazan, te rechazan, Lunes, Martes, Miércoles, Sábado, ¿querí que no me enoje *weón*? Y por el otro lado “¿Querí que te de la pasada *weón*? ¿Si no tengo ganas *weón*? Si a mí me abusaron cuando chica y *puta* justo hiciste algo que a mí no me gusta o que me recuerda tal cosa, o cuando yo no quiero y me querían obligar.”

Nunca le pregunte eso (si le preguntaba qué le pasaba), específicamente te pasó algo cuando chica ponte tú. Pero le preguntaba “Qué onda”- “Es que no tengo ganas”. Entonces ahí llegábamos al tema de la discusión por el enojo mío, que al final era mutuo “Ay se enoja, ya te enojaste” –“Si me enojé *weón*”- “Putá es que no me *entendí po*”- “Es que no *contay po*”- “Pero si te estoy diciendo que no tengo ganas”. Y al final era choque, y ya pasaba que se acostaba predispuesta a que yo ponte tú, que yo le diera la mano por decirte algo y ella me iba a decir que no y se iba a enojar, entonces también era angustioso *pa* ella. Y entonces prefería tomarse la pastilla y yo *cachaba*. Y al final claro, se va llenando el vaso y en una de esas se rebalsa *po*, y se rebalsa no agresivamente, sino que en tema de molestias, ponerte irritable, tonteras *po*, que no *cachaba* y, lo *tomay* como rechazo *nomás* y te *cuestionay* y al final todo te molesta

Muy poco, muy, muy poco (pelear por otros temas). Es que eso me tenía tenso por decirte, entonces de repente “¡Y la tapa de la olla!”. Entonces, *anday* como súper irritable *po cachay*...tampoco así como tan tremendo, pero si *po*.

Ella es súper sobreprotectora, “Déjalo que camine ahí”- “¡No es que se va a caer, se va a caer! ¡B. ten cuidado!”, se daba vuelta pum se caía. “¿Viste? Déjalo” - “¡No, pero es que tú no lo *cuiday*!”- “No lo *podí* tener en una burbuja, el B. se tiene que sacar la *cresta*, tiene que pelarse las rodillas, tiene que caerse y tiene que quebrarse el pie y tiene que caerse en bicicleta, caerse de cabeza del columpio. Tú *eray* una foto cuando chica, yo no era una foto y este *weón* va a ser versión mejorada mía, o sea se va a caer del doble”, *¿cachay?* “¡No le *digay weón!*”- “No le digo *weón* en mala *onda*, y él sabe que hablo así, *¿cachay?* Ahora *¿tú creí* que afuera en la calle no va a escuchar ningún *weón*? *¿O tu creí* que tu hijo no dice garabatos?” – “No, es que no lo he escuchado”- “Pregúntale, no lo

*podí tener en una burbuja*". Entonces, ésas son como las discusiones que hemos tenido, de como de malos tratos míos *pa* él, y en realidad son, o exigirle o dejarlo. "Dale cuerda, dale cuerda, déjalo"- "Sí, es que yo no quiero que se caiga"- "Es que se tiene que caer *po*".

Sí, hay veces que sí (que ella tiene razón), yo me he sobrepasado, me he puesto...o le he dicho cosas de manera agresiva que no debí haberlo dicho. Y claramente hay veces que tiene razón, pero hay veces que claramente no tiene la razón, *cachay*, hay veces que claramente no tiene la razón. Porque lo pone como, "Déjalo, déjalo. Sácalo de la burbuja, *tení* que crecer". Ponte tú, cuando el B. también sacó el tema de la A. (su señora)¿*cachay*? Él es muy irritable, es reactivo, es súper héroe, defiende a los....<sup>77</sup>

Muchísimo, muchísimo (dificultad de entender al otro), yo soy súper racional *cachay*, siempre buscaba la explicación.

No, yo lo asocio más a la crianza de mi mamá, ¿*cachay*? Por decirte el tema cultural, *pa* mi mamá lo mismo, "Usted *mijito* haga la cama" y mi abuela se *emputecía cachay*, no se *po* mi abuelo era *milico*, mi hermano se le caía algo al suelo y llamaban a alguien *pa* que se lo recogiera. Entonces era un pecado enorme que yo hiciera la cama, mi mamá me enseñaba a cocinar, que chocolate, que comida china. Me enseñaba, no sé *po*, a coser peluches ¿*cachay*? O sea, yo le coso las cosas a los niños *po cachay*, porque tengo esa costumbre.

La A. (señora) no *po*, la A. fue, "¿No quiere comer esto? Ya ¿qué le hago?" – "Quiero bistec con arroz", aunque hayan porotos ¿*cachay*?<sup>78</sup>

El tema cultural *pa* nada, *pa* nada... (no le influyó a él el tema cultural) pero sí el tema de entender.

No las comparto, pero sé que existen (ideas acerca de los hombres, lo cultural)<sup>79</sup> ¿*cachay*?

Sé que a la mayoría de los hombres les pasa, lo tengo clarísimo, tengo amigos que no...no, "Cómo se te ocurre *weón*". O sea el que te digo que su señora lo pasaba pésimo es mi

<sup>77</sup> Pelean por crianza de hijos, ella más sobreprotectora, él quiere dejar que se equivoquen.

<sup>78</sup> Crianza familia de origen influye en cómo es él. Su mamá le enseñó a hacer las cosas de la casa. A su señora no. Abuelos de él, machistas.

<sup>79</sup> Mandatos son parte del imaginario, pero él se desmarca de ellos.

compadre po, pero yo sé que si le digo “Oye *sabí* que tu señora lo pasa como las *weas* contigo, ponte las pilas o preocúpate”, no *po weón*, yo sé que es inaceptable que yo le diga eso, yo sé que es inaceptable.

Yo creo que hay un tema de hombría entre medio, ponte tú, yo siempre te hablo de un tema cultural. Por eso te digo, el tema de hombría es cultural, el *macho* no puede tener falencias, ¿me *cachay? uta* y tiene que rendir muy bien en la cama, tiene que ser un *weón* poco menos que se las sepa todas, que sea seco *pa* todo, que no llora, que es el pilar de su señora, que la señora puede estar *pa* la *cagada* pero él está ahí, *cachay*, que no le afectan las cosas. Cómo, no sé *po*, el prototipo que había antes, estar así, súper estructurado el papá, la mamá y los niños. Si el papá dice no, es no.

Claro, como el estigma por decirte antiguo de ser hombre, que ya igual se ha abierto más, pero si es socialmente. Ponte tú, los hombres en las reuniones de hombres, ninguno te va a decir que tienen disfunción eréctil, aunque lo tengan ocho *weones* en la mesa, no hay ninguno, ¿*cachay?* Muy pocas personas te van a decir eso, ¿me *cachay?*

Sí, yo creo que sí (se ponen en juego cosas importantes). “Que me van a molestar, que me van a *weviar*, que voy a quedar mal adelante de mis amigos”, *cachay*. Mira va a sonar *refeo*, pero típico en los hombres “No, que yo la tengo grande”, *puta* es la típica, *puta* y si no la *tení* grande ¿Qué tiene?, *cachay*. Es como el típico, ya le *preguntay* a un *weón*...es una talla que siempre dicen, “Ya, ¿el tamaño, o como se ocupa?”- “Como se ocupa *po*”- “Ah ya, entonces la *tení* chica”, *cachay*. Entonces son *repocos* los hombres que dicen, yo siempre digo “No, dos centímetros, pero mi señora lo pasa bien, no necesito más”, Y ahí no *wevean* más.

Entonces es como tanto el tema del mito que el hombre es acá, que en la cama, que el proveedor, que la mujer no puede ganar más que el hombre, que la mujer no te puede consolar, no se *po* llegaste *pa* la *cagada* un día, no sé *po* viste algo muy feo en la calle, *cachay*, y no *podí* estar mal *po*. Sí *podí* estar mal *po*, si *erí* humano, como cuando chico *llorabay*, cuando grande igual *podí* llorar. Ahora a mí me cuesta mucho llorar, mucho me cuesta llorar, lloro *puta* diez segundo y listo.



Yo creo que sí, que es un tema de apariencias, *cachay*. Como que no, siempre se dijo que el hombre tenía que ser así y si no *seguí* ese estigma, *puta* no soy tan macho *po weón*, no soy tan hombre

Yo creo que sí (se pone en juego la hombría), yo creo que sí. Yo creo que son contados con los dedos los hombres que te dicen “sí en realidad *weón*”

Es que...yo creo que está más aceptado *pa* las mujeres, yo creo que está mucho más aceptado *pa* las mujeres”. Que las mujeres ponte tú anden de la mano, no es lo mismo que anden dos mujeres de la mano a que anden dos hombres. No entiendo por qué es distinto. Si son del mismo sexo, es lo mismo, “No es más chocante ver a dos hombres” ¿Pero por qué es más chocante ver a los dos hombres? ¿*Cachay*? Pero es un tema, *puta* social, cultural, que *soi* menos hombre en realidad. Por ese lado lo veo yo. Sí, como que proteger algo muy básico, muy...<sup>80</sup>

### **Resolución**

(aportes de terapia de pareja) *Pa* ella y *pa* mí era como “tienen que buscar un momento” *cachay*, “traten de estar solos”. Porque también está el tema de los niños *cachay*, no se *po weón*...están tus cabros chicos durmiendo y al hombre le da lo mismo *cachay*, pero a la mujer, yo creo que son muy parecidas todas, es el tema “Ya, pero cierra la puerta, ponle llave. ¿*Estay* seguro que están durmiendo?, anda a verlos”, pero al hombre le da lo mismo. Entonces ya, cuando se dé esa condición, *puta* jueguen, jueguen pero que no haya un acto y así *vay* creando el tema del deseo en ella.

Por ese lado anduvimos bien, pero fue... no fue un tiempo muy largo pero me ayudó a mí a entender cómo funciona el tema *po*. Me dio a entender no sé *po*, que hay muchos factores distintos, no sé *po*, que la mujer necesita que sea martes, que esté la luna llena, que hayan tres flores en el patio y dos pájaros; y uno, con que haya pasto da lo mismo.

<sup>80</sup> Hombres deben tener buen desempeño sexual, no pueden mostrar su emocionalidad, no pueden tener falencias, no pueden hablar de sus debilidades, se pone en juego la hombría. Asociado a apariencias, a lo que el hombre tiene que demostrar, sino, no es tan macho. Las mujeres tienen más espacio para la homosexualidad, el hombre no, está constantemente protegiéndose, como si se pusiera en juego algo muy básico. Asociarlo con la constante demostración de masculinidad, que siempre está en duda.

cachay.

Pa poder entender eso y asociarlo, cachay, integrarlo en uno. Porque antes “¿qué importa que estén durmiendo, pa que weay tanto?” y no po, y lo entendí po. Me ayudó también a entender de saber que no sé po... tuvimos un acto, conversamos después ponte tú “que tal, ¿bien?” - “sí bien, sí todo súper bien”. Somos súper abiertos pa conversar en ese sentido, (ella dice) “La raja, lo he pasado súper bien”- “Si te gusta tanto, ¿por qué weay tanto? - “Es que no po,” me dice ella, “es que no es así siempre”- “¿Pero, no es así siempre, cómo? ¿No siempre son así de satisfactorias?”,- “No”, me dice, porque tiene que estar la luna, los pajaritos, las tres flores...tienen que darse las condiciones y tampoco siempre van a ser iguales. Si uno como hombre lo conversay con tus amigos y da lo mismo cachay, te da lo mismo... por eso te digo que el hombre es más animal.

La otra vez conversábamos, de que si te gusta tanto...o si lo pasay tan bien, suena feo si te gusta tanto...si lo pasay tan bien, ¿por qué tiene que ser ponte tú una vez a la semana, o dos veces a la semana? , “porque, no me nace de otra manera”- “pero cómo si me decí que lo pasay tan bien”-“yo lo paso tan bien, tan bien como tú”- “pero entonces ¿por qué no querí siempre, o no sé, cuatro veces a la semana?”“Es que somos distintas”<sup>81</sup>.

Entonces....entender ese “somos distintas” eso fue lo que me ayudó en la terapia cachay, lo que te decía po, tener claro que hay muchos factores. Yo soy de enojarme, y me ha pasado que yo no sé po, discutiendo algún tema nos hemos enojado cuando estamos discutiendo y pasan cinco minutos de discusión y yo me olvido por qué estamos peleando, me olvido y no me acuerdo cómo partió la pelea y ella me dice “¿y qué te paso?”- “es que de verdad no me acuerdo por qué estamos peleando”- “¿pero cómo no te acorday?”- “te lo juro por Dios que no me acuerdo, no peleemos más”- “no pero es que...”- “Ya, ¿qué querí?” - “no, quiero estar sola”- “¿nos vemos más rato, qué querí que haga?”- “no”.  
¿Cachay?

Entonces las maneras de pensar que tenemos entre hombres y mujeres somos súper

---

<sup>81</sup> Pudo entender que las mujeres evalúan muchos factores, y necesitan muchas condiciones para tener sexo. Los hombres más simples, se complican menos. Mujer evalúa más los riesgos, involucra en la sexualidad muchas cosas, hombre menos racional, más animal. Hombre es menos racional sólo asociado a lo sexual, sin embargo en otros aspectos, él es más racional y la mujer es la emocional.

distintas. Por ese lado me ayudó a entender que ella, si quiere estar sola tiene que estar sola, a entender los espacios de la pareja, cachay.

Yo quiero arreglar *al tiro* el tema *¿cachay?* Y al principio yo insistía e insistía, insistía, insistía... *¿cachay?* *Pa* lograr lo que yo quería y en realidad no me daba cuenta que, *pa* poder sanar eso, tenía que dejarle su espacio para que se tranquilizara, me *cachay*. Con esas cosas de entender cómo funciona la otra persona me sirvió la terapia de pareja, no solamente en el tema sexual, partió por eso pero ahí *vay* asociando y te *vay* dando cuenta que hay muchas cosas que te pueden ayudar, o que no te *day* cuenta en realidad... *¿cachay?*<sup>82</sup>

No, yo creo que es más de un tema de personalidad (el querer resolver de inmediato). Yo he conversado con amigos que explotan y dejan tremenda *cagada* y patean las cosas, yo creo que es más atribuible al tema de personalidad. Hay personas que necesitan su espacio hay otras que necesitan ejercicio *pa* calmarse, *pa* botar la *neura*, otros que necesitan salir, otros que no quieren hablar por tres días. Yo lo atribuyo personalmente a un tema de personalidad, lo saqué de mi mamá eso, mi mamá es de resolver de inmediato.

Fue...no digo, no sé si habrá aumentado...yo creo que aumentó la cantidad de relaciones, pero fueron de mejor calidad, de más comunicación, de entender más *cachay*. Yo ahora le digo “¿viste que te respeto?” *cachay*, pero por el *lese*. Ya entiendo, ya estoy claro con el tema. Yo sé que, sé que si se toma el remedio en la noche no va a pasar nada, sé que si discutimos algo por algún tema tampoco va a pasar nada. Porque a mí me pasaba que *puta* pasaba un rato y yo “ya *po* si este tema ya lo conversamos”... y en realidad no *po cachay*. O sea fue el tema de parte mía, de poder entender cómo funcionaba el tema de parte de ella<sup>83</sup>. No sé si habrá mejorado la cantidad, la calidad sí porque pude entender cómo funcionaba ella.

Claro, independiente de los fármacos (hubo mejora en la comunicación de la pareja), independiente. También ella tuvo un desarrollo de identificar su tema y asumirlo, asumirlo no como un problema sino que como una enfermedad que tiene...y tiene que

---

<sup>82</sup> Aprender a respetar espacios del otro, tienen maneras distintas de resolver conflictos. Él quiere resolver de inmediato, ella necesita su espacio.

<sup>83</sup> Logro terapia: Entender cómo funciona ella en lo sexual.

tratarlo y que es así, si es lo que nos tocó *cachay*. Es que *sabí* que yo la vi más que en ella, en mí (mejora en comunicación), o en ella en el sentido de que *puta* me entendió, *cachay*<sup>84</sup>.

Lo que te digo *cachay*, yo vi, vi que la estaba *cagando*. En realidad no podía ser tanto el tema de, de reaccionar como animal como te decía del, del tema del deseo “¡Yo quiero ahora, yo quiero ahora!” Y poder entenderla de que no es así *po*, no es así *po...no po*. O sea, tendría que ser, como por eso te digo que los hombres somos más animal. Hay muchos hombres que no les interesa, les da lo mismo y si no hay pan en la casa van a buscar pan fuera...y siguen con su mentira así por dentro “si te amo mucho mucho”, pero al final no prospera eso, *cachay*<sup>85</sup>.

Por eso te digo, o sea, *tení* que estar muy enamorado de tu pareja *pa* asumir una terapia de pareja pero como realmente es, o sea asumirla en su plenitud, *cachay*. Va mucho en eso. Mucha gente me ha preguntado “¿*hay* ido a terapia de pareja?” Yo digo “sí”, “¿y qué tal eso?” - “*pa* mi fue buena”- “pero, ¿será en realidad?” Yo digo “Mira, hay muchas cosas que tú *sabí*, tu *vay* a una terapia de pareja y te van a decir las mismas *weas* que tu *sabí...y* tú lo *tení* claro. Tú *tení* claro cuál es tu problema, pero *vay* a escucharlo de otra persona que te lo va a decir y te va a mirar y te lo va a decir de manera tranquila. Y tú solo te *vay* a responder *weón*, *solito* te *vay* a responder. Pero solamente si *estay* abierto”. “Porque si *vay* negado”, le digo, “ni siquiera tú te *vay* a encontrar tus fallas...o sea tú *sabí* que tu *soi* mañoso. Tú *sabí* que tú, cuando te *enojay* *pateay* los sillones, o que *hací* tira la tele, y tú te *day* cuenta *po*, *sabí* porque después *tení* que comprar otra *tele* y *tení* que pagarla, *tení* que mandar a arreglar el sillón. Y lo *tení* claro, porque cuando *vay* a pagarlo y *vay* a comprarlo, *reflexionay* *puta* y *decí* “¿Y si no lo hubiera pateado al sillón?...Esto me habría servido para hacer un asado”, *cachay*, lo *tení* claro pero lo *seguí* haciendo ¿cuántos sillones hay roto?”- “Tres”- “Ya *po* *weón*, entonces de repente, le digo, es necesario que alguien te diga lo que tu *sabí*. Y digo que *tení* que ir dispuesto. (le responden) “Sí, en realidad, pero no sé si me irá a servir”. Yo creo que el hombre es mucho más reacio a las terapias de pareja, así como “¿Qué, qué me van a ayudar?”

Mira como conclusión de la terapia, partiendo por la base que primero *tení* que estar, te

<sup>84</sup> Logro terapia: Mejor comunicación.

<sup>85</sup> Hombre más animal, si no está satisfecho sexualmente, hay espacio para infidelidad.

van a decir los errores que tu *estay* cometiendo, te van a enseñar a darte cuenta de cómo está tu contraparte, qué siente tu contraparte y asumir que la otra persona es distinta a ti, ¿cachay? Es *reimportante*, en eso podría focalizar la ayuda que te dan, pero siempre y cuando que *estí* dispuesto. O sea, *pa* mi lo primordial es que *estí* dispuesto y sin ningún temor. O sea, no *podí* en una terapia de pareja teniendo miedo de que, no sé *po*, de que te digan que en realidad tu *erí* súper sensible. Y tú *pa* fuera “No *po weón*, si yo mido un metro ochenta y soy *súper macho*”. Y *weón* si igual *vo lloray* y te gusta el rosado entre medio, no te *hagay* el *weón*. “Si, en realidad sí”, y *tení* que asumirlo, ¿cachay? Sacarte la careta, ¿cachay? En realidad, es sacarte la careta y entregarte *nomas po*. Si *estay* ahí *pa* que te ayuden, *cachay*, y eso te va a ayudar mucho, mucho, mucho.

Sí, claramente yo te estoy dando mi enfoque por, por lado masculino, por lo que te decía del tema cultural, *cachay*, de que el hombre por lo general tiene una careta por delante, que el hombre no sé *po*, que es rudo, no llora, que es súper macho y que siempre lo hace bien en la cama *cachay*, que le da lo mismo lo que sienta la señora con tal de estar satisfecho, *cachay*. Como te decía que no llora, que no tiene sentimientos, que no le dan pena ciertas cosas<sup>86</sup>.

No tengo el tiempo (de ir al psicólogo) y no me puedo caer ahora, yo sé que el día de mañana o la cabeza el cuerpo me van a pasar la cuenta, y yo lo tengo claro *cachay*. Y no es que me crea *superhombre* ni nada, pero yo creo que todavía no es el momento, *cachay*. Sé que algún día lo voy a necesitar, necesitar soltar. Porque pasa también que si bien, soy súper extrovertido y converso y hablo con mucha gente, no soy de muchos amigos, no tengo a quién contarle mis cosas. Y mis cosas o mis problemas que yo tenga con mi señora, no los puedo hablar con ella, porque sé que le va a hacer mal. Yo sé que le va a hacer mal porque, porque lo que he visto yo, es que tiene muchas culpas.

Ella, o sea, puta de que lo está pasando mal, que necesito una mujer que no esté enferma, de que “*Pucha* que te he hecho gastar tanta plata, que estamos *cagados*” ¿cachay? Se cuestiona muchas cosas, “Que no vamos a poder comprar esto porque me tienes que comprar el remedio, a lo mejor le transmití la enfermedad a mis hijos”. ¿Me *cachay*? Hay

---

<sup>86</sup> A hombre le cuesta ir a terapia, abrirse estar dispuesto. Él lo asocia a lo cultural, hombre rudo, no llora, no tiene sentimientos, para ir a terapia tiene que sacarse la careta y entregarse. Cosas que el hombre sabe, pero que es distinto que se las diga alguien externo.

muchas cosas que yo omito y sé que me las guardo *cachay*, lo tengo claro, no me causo *quilombo* ni nada, pero sé que no es el momento.

Yo quiero verla más estable ponte tú, *pa* recién poder relajarme y decir “Hablemos, me pasa esto y me pasa esto y me pasa esto”, ¿*cachay*? En ese sentido sé que tengo que hacerlo, pero sé que aún no es el momento, quiero verla *afirmadita* y de ahí poder como, soltar un poquito las antenas. Porque todavía estoy con las antenas de si habrá dormido bien, que en las noches tengo que ver a los niños porque sé que se toma los remedios *cachay*, y *chucha* no los *cacha po*. El chico ahora ya creció *cachay*, ahora tiene 5 y anda más sólo. Pero siempre estoy yo ahí, me despierto a las tres y a las tres me voy *pa* arriba a verlos, no es que ponga alarma *cachay*, pero tengo esa *cuestión* en la cabeza. O que me levante ponte tú el sábado y yo “No se preocupe, siga durmiendo *nomás*”. Yo ya acostumbrado a despertarme temprano, me levanto a las siete. El B. (hijo menor) siempre se ha despertado temprano, lo más tarde que se ha levantado es a las nueve de la mañana. He estado día domingo a las siete y cuarto jugando en la plaza *cachay*. Entonces me levanto hago el almuerzo, pongo ropa a lavar, plancho, hago las cosas a los niños y de ahí, “Ya vayan a despertar a la mamá”. Porque sé que si no descansa, le va hacer mal. No saco nada con levantarla a las 8 de la mañana si va a andar *pa* la *cagada* a las cinco, *cachay*. Prefiero que disfrute de ese momento ese rato y que ande bien *po*. No, no, ella nos cuida a los niños (su mamá), pero por lo general lo hago yo. Mi mamá siempre nos crió así como autosuficiente, entonces yo no tengo drama con hacer las cosas de la casa, no me molesta. De hecho lo paso bien con los niños, los integro, trato que descansa, “Ya *chancha*, hoy día usted va a hacer las cosas y yo descanso” *cachay* y lo hace. La mayoría de las veces trato de hacerlo yo...yo creo que ya pasó a ser un tema de costumbre y entre medio *tení* como “*Ojo, tení* que hacerlo”.

Más que todo *pa* que descansa, *cachay*, *pa* que no tenga el problema...lo que pasa es que siempre *estay* con el miedo, a que le vuelva a pasar algo, a que duerma mal, a que se angustie por situaciones *cachay*. Le digo “¿Qué *querí* hacer?”- “Me quiero echar”- “Ya, pero con el B. o con la M. (hijos)”, ponte tú. Ya, ahí se tira y descansa. No me molesta, yo creo que pasa por un tema mío, miedo a volver a pasar lo mismo. Porque cada vez fue más fuerte, la segunda fue más impactante *cachay*, porque estaban los niños. El B. tenía cuatro

años estaba en el jardín, entonces ¿Cómo les *decí* a tus hijos? *Pa'l B.* fue que la mamá esta *enfermita* de la *guata*, *cachay*, se tuvo que hospitalizar, no pueden entrar los niños. Lo único que no se ve *po cachay*, como físicamente *pa* que lo entendiera. La chica tenía tres meses *cachay*, más encima estaba con correa *pa* displasia.

No, si tenía la *cagada weón*, te da susto, te da susto. Gracias a Dios ha andado súper bien, súper, súper bien, en la pega que está ahora, *puta* le ha ido súper bien. Sí yo creo que es por eso, yo creo que pasa por eso (que él se hace cargo por protegerla). Yo creo que pasa en realidad por protegerla, no sé, yo creo que es un tema de sobreprotección *cachay*. Igual hay que darle cuerda *pa* que ella también haga más cosas. De hecho sale más ella que yo, no es que, no se *po*, no es que llegue a las 3-4 de la mañana, llega *retemprano* pero yo no salgo *po...cachay*. No es porque no tenga amigos o conocidos, pero no sé, no me nace, por un tema de estar tranquilo, estar con los amigos en la casa *cachay*<sup>87</sup>.

No...Viernes a tomarse un trago *cachay*, tampoco todos los Viernes, pero tampoco llega a las tres, dos, una. A mí ya me da lo mismo *cachay*, no tengo ese miedo de que me va a *cagar* porque sale en la noche. Encuentro una estupidez *po*, si te quieren *cagar* te van a *cagar* a cualquier hora. Hay harta confianza en ese sentido, los dos tenemos claro que hicimos algo muy lindo y hay mucha gente que nos envidia eso, mucha gente nos envidia eso. Y me ven y me dicen como “*Putá que soi bueno, no, te pasaste me sacó el sombrero*”. Pero nadie mide lo que hace ella, nadie se ha puesto en el lugar de ella, de tener que ir todas las semanas al psicólogo. Ya no lo hace todas las semanas, pero en su período más fuerte, de todas las semanas a la psicóloga, de tomarse las pastillas todos los días en la mañana, todos los días en la noche, de estar con angustia y que esté el niño ahí y *mamarse* la angustia y poner una *carita* de payaso *cachay*. Nadie ve eso, yo creo que por eso también la protejo, la hago ver eso<sup>88</sup>.

Pero ha sido bonito lo que hemos hecho con mi señora, yo creo que nos ha ayudado hartito el tema de la terapia de pareja, pero como te digo, solamente va mucho en que vayas dispuesto a que te ayuden.

---

<sup>87</sup> Súper hombre, no habla con su mujer de lo que le pasa o sus necesidades para protegerla, no problematiza sobre sí mismo. Cuida a los niños para que ella descanse y por miedo a que se descompense. No tiene problema en hacerse cargo de sus hijos, hacer cosas de la casa, fue criado así.

<sup>88</sup> Descripción de su relación de pareja, hay confianza y amor.

Le decía, le decía “*Sabí que pa mí me ha costado tanto, tanto armar este cuento, por parte mía, y no lo digo por ti, lo digo como amigo, me ha costado tanto echar armar este cuento que echarlo a perder por un polvo weón. No, tu sabí que ha pasado seis meses y no ha pasado nada (de relaciones sexuales), y no tengo ni tiempo ni ganas ni plata, pa cachay, pa meterme con otra mina, no me interesa. “Sí” me dice “Pero es que no todos piensan así”. Y si po a mí me da lo mismo lo que piensen los demás, cachay. Y claro de repente te hincho y te molesto y pasan períodos que, “Yaa po”, ¿cachay? que era antes. Pero le digo “Tú hay visto ahora” “Sí” me dice “Ahora me cachay parece porque ni siquiera insistí”-“Si po, a lo más por si acaso, por si pasa algo, sino, no nomás po”. Y eso lo aprendí con el tiempo y gracias al apoyo que tenía con la terapia po. Pero al principio no po, te enojay y buscay por qué. Y tratay de hacer tus teorías “Es que no me quiere”. Y en realidad, si lo veía por el lado de la otra persona, chucha es que se siente mal o le da lata. Y sabí que gracias a eso también, ella tuvo un problema cuando chica, tuvo un abuso que nunca lo habíamos hablado, yo no lo sabía y tampoco ella lo sabía antes de eso y dentro de la terapia de pareja también salió<sup>89</sup>.*

Pa mí ha sido redifícil el tema sexual...pero, pero controlado, yo creo que ya llegué a una etapa de madurez con eso, que la cacho y digo “No ya...estoy cagado” (risas) ¿cachay? Ya sé que ella no va a tener ganas ni tampoco es la idea weón. Porque no se po, yo creo que a muchas mujeres les pasa que tienen depresión que, “Ya tengo que cumplirle” y cero ganas y ya.

Me distraigo, hago otra cosa. No me interesa ponte tu meterme con una mina y perder todo lo que tengo, todo lo que hemos formado como familia. Porque sería pa mí, de verdad así no te estoy engrupiando pa na, siento, como que sería absurdo weón. He luchado pa llegar a la copa del mundo y estar en la final y cagarla, pegarle una patada en el cuello al árbitro pa que te expulsen, no sé, derrumbar algo que costó mucho construir, que ella pudiera aprender a identificar los síntomas, todo ese tema<sup>90</sup>.

### **Coda**

Te ayuda hartito (la terapia de pareja), y en realidad es por la disposición cachay, porque te

<sup>89</sup> Logro: entender los tiempos de ella, respetarlos, antes se enojaba o insegurizaba.

<sup>90</sup> Logro: regular su deseo sexual, entender que a veces ella no quiere y eso no significa que no lo quiera a él.



ayuda en el sentido que *vay* abriendo canales como *pa* poder identificar. Es como cuando te operan de la nariz *po*, *respiray* mucho mejor y *sentí* cosas que antes no *sentíay*, hablando del olfato *po*. Pero *abrí* más canales, y yo creo que *formay* en cierta manera un tema empático, de ponerte en el lugar de la otra persona en las situaciones que tu *alegay* *po*<sup>91</sup>. Claro, te *poní* en el lugar de la otra persona...Pero yo creo que aprendí igual, a ver, a verlo de otra manera, a ponerme en el lugar, *cachay*, entonces eso yo creo que nos sirvió mucho, a mí por lo menos me sirvió mucho<sup>92</sup>.

No, nada nada...como te digo, *pa* mí, como hombre me costó mucho entender qué le pasaba a mi señora. O sea, entendía lo que le pasaba pero no entendía por qué le pasaba, y eso me costó mucho. De un principio, te *cuestionay* si está bien que *sigay* con esa persona, te *cuestionay* si *tení* que estar con esa persona. Y si *llegay* a pensar que está bien estar con esa persona, súper bien, y si *llegay* a pensar que no *querí* estar con esa persona o en realidad no es lo que *querí* *pa* tú vida, también está bien, ¿*cachay*? Pero está en ti la opción, o está en ti saber si *querí* estar o no *querí* estar, pero siempre cuando *sepay* lo... todo *po*. O sea *tení* que anotar en un papelito los pro y los contra, y tenerlos claro, y saber que ahí elegiste la opción A y que el día de mañana si en realidad te arrepentí, y *tení* que ser capaz de hablar con esa persona y decirle “*Sabí* que te amo, o te quiero mucho, pero en realidad yo ya no doy más”. Pero *tení* que estar claro, *tení* que cuestionarte. Me sirvió ese ejercicio que me hicieron de saber por qué estaba al lado, saber el motivo, pero *puta* que cuesta<sup>93</sup>.

Nunca lo había hecho y me costó días, me *cranié* y me *cranié*, y le dije “*Putá*, es *redifícil* la pregunta que me hiciste *weón*. Lo único que te puedo decir es que yo estoy enamorado de esa persona y yo quiero estar con ella, no me *preguntí* por qué. Yo necesito estar con esa persona, yo quiero estar con esa persona, no es ni por lástima, ni porque me da *penita*. No, es una necesidad que yo tengo, yo quiero estar con esa persona, dime *porfiado*, dime la *wea* que *queray*, pero no me *cuestioní* más eso, *cachay*. Le dije “Ya, dime tú porque *querí* a tu mamá ¿Me lo *podí* responder?”- “Ahora no”- “Entonces, yo tampoco te puedo

<sup>91</sup> Logro terapia: ayuda a empatizar.

<sup>92</sup> Conclusión terapia: Lo ayuda a tener la disposición de escuchar, sentir, ponerse en el lugar del otro.

<sup>93</sup> Conclusión terapia: Como hombre, le costó entender lo que le pasaba a su señora y le sirvió espacio para cuestionarse lo que quería y a lo que estaba dispuesto.

responder ahora lo que me *estay* preguntando”¿cachay? Tú te enamoraste y yo me enamoré, y estoy enamorado hasta las *patas*, *cachay*. Si estoy aquí es por eso, no es porque sea linda, sea gorda, sea flaca, porque me guste que, no sé *po*, que tiene el codo áspero por decirte, porque la amo y listo, no le *dí* más vueltas. Pero llegar a esa conclusión *weón*, *puta* estuve cuatro días, “¿Será porque le gusta la música *reggae*? No, ¿será porque deja la pasta al lado izquierdo?” ¿*Cachay*? No *po*, fue muy difícil, yo creo que es la pregunta más difícil que me han hecho, más que en test psicológico en empresas, en el colegio *weón*, en donde sea, es la pregunta más difícil que me han hecho, de verdad<sup>94</sup>.

---

<sup>94</sup> Está con ella porque la ama, la necesita, por eso hace esfuerzos.

## ENTREVISTA N°3

### Orientación

No, no con mi señora (fue a terapia), pero mi ex pareja tiene mucho que ver con todo lo que arrastró después.

Bueno, yo... yo siempre fui medio, *eee* como *pa* adentro. No fui, nunca fui...siempre me consideraba yo como no....extraño *pa* los de mi edad, ¿ya? Todo el mundo andaba en fiestas y yo tranquilo, un poco por miedo al fracaso creo yo, a no tener...a no tener una reacción positiva, si, me gustaban varias *chiquillas* pero no me atrevía<sup>95</sup>. Hasta que un día pude *pololear* con una niña y lo curioso es que ella me persiguió a mí, hasta que nos pusimos a *pololear*. Cuento corto de esta historia, *pololeamos* cerca de cinco años y me traicionó, y eso a mí me quedó. Muy, muy *detracito* falleció mi mamá, ya, también tiene una parte importante de, de la crisis que tuvimos después...y yo soy el menor de cinco hombres, de cinco hermanos. Entonces ahí quedé *po*, quedé marcado.

Lo que pasa es que ella (polola que lo traicionó) no tenía una figura familiar, no tenía papá. Tenía una madrastra, y yo la empecé a sacar delante de a poco, le inculqué que estudiara y hice hartas cosas por ella. Quizás, bueno después de la terapia me fui, me fui dando cuenta de que hice cosas que yo veía en ella de mi mamá, ¿ya? Me hice un poco cargo de ella, no fui pareja de ella fui el papá de ella, eeee... y se fue con otro *gallo*. Después volvió, yo, la perdoné, se volvió a ir y de ahí ya se acabó. No, pero ahí, ahí quedé mal, quedé en el suelo *detracito* al año seis meses, falleció mi mamá. Como hijo menor regalón de mi mamá entonces quedé bien mal. Esto fue como a los 25 años<sup>96</sup>.

Ahora tengo 32. De ahí yo tomé una decisión, yo trabajé hartos tiempo en la parroquia, en una parroquia en la iglesia. Y cuando falleció mi mamá yo dije “O me pongo a trabajar, o en la casa me muero”, me muero de pena o no sé *po*, o me va a costar más *po*. Lo cual

<sup>95</sup> Él tímido con las mujeres, extraño para su edad, él tranquilo, miedo al fracaso. En el fondo, no coincide con modelo de hombre canchero, por eso es extraño para los de su edad.

<sup>96</sup> Debido a infidelidad de pareja anterior, él quedó inseguro, no trabajó ese tema. Además, muerte de su madre lo dejó muy marcado. Evitó sus sentimientos, no enfrentó su conflicto, se escudó en mundo público, parroquia y trabajo.

después me di cuenta fue peor, porque no enfrenté la realidad, no, pesqué la alfombra y eché debajo y seguí pa adelante no más. Sí me sirvió porque conocí mucha gente, fui muy querido, recibí hartó cariño, hicimos hartas cosas bonitas. Pero de eso pasaron siete años, sólo, con puro cariño de afuera y extrañando tener algo pa mí, formar una pareja y proyectarme pa más adelante. Entonces el trabajo también se fue poniendo más, más exigente, la empresa fue creciendo donde estaba, donde estoy ahora, y ya el tiempo no me quedaba, las reuniones en la parroquia.

No (no estaba emparejado), siete años sólo. Si compartía, salía, qué se yo, como toda la gente normal, pero me faltaba ese pilar al lado. Eeee...hasta que empecé, empecé a buscar por las mías, ya? Y a mí señora la contacté por, por Facebook, ya.

Lo que pasa es extraño, ella iba dos cursos más abajo que yo en el liceo y por la muerte de un profesor nos conocimos, o sea, nos dejamos los mensajes y ahí nos contactamos. Yo sin tener idea, yo iba en cuarto medio y ella en segundo, y ella me dice, después me cuenta, que ella se había fijado en mí, me había visto pasar, me había, como dicen me había *echado el ojo*, pero yo no me había dado cuenta. Y en ese sentido yo siempre fui así medio, pasan las cosas al frente mío y yo no me doy cuenta. Con amigos andamos “Mira si *fulana* de tal andaba ahí” y yo, ni enterado. Bueno empezamos a conversar con mi señora *po*, empezamos a conversar, salimos y...nada, fue todo rápido. Fue, nos conocimos, salimos, yo tengo nociones de haberla visto, incluso hay fotos de mi graduación que sale ella atrás, pero yo no (pequeñas risas), ella, ella era amiga de otros compañeros. Ya, pero como te digo no era de mi círculo, nunca la había saludado en el liceo. Entonces para mí era novedoso, ella me había visto, salimos, conversamos y...fue rápido, rápido. Esa noche estuvimos toda la noche compartiendo, nos gustaban las mismas cosas, o sea estuvimos, “No nos gusta la u” Ya, salimos, “No *sabí* que éste no es el lugar” -“Vamos a conversar a otro lado”. Y así empezamos *po*, empezamos a *pololear*. Y se fue dando todo tan rápido, yo ya tenía 30, 30 o 29. Entonces los dos estábamos en una etapa en que necesitábamos, ya qué probar más *po*, ya está *po*, ya encontramos. Estuvimos dos años *pololeando* y...y sentíamos la necesidad que ya, que ya era el paso, nos conocíamos teníamos los mismos gustos, las mismas nociones de vida y nos decidimos dar el paso *po*, nos casamos.

No, este año ojala, que nos resulte (tener hijos).

### **Complicación**

Y creo que ahí (cuando se casaron), no sé, la convivencia nos fueron jugando un poco, nos faltó un poquito más, conocernos más. Yo me fui a vivir con ella sí, antes de casarnos, unos ocho meses. Después del matrimonio, nos casamos, fuimos a la luna de miel. A la vuelta después de la luna de miel, a mi papá le dio un accidente vascular. De hecho mi hermano no quiso molestarme porque ya tenían controlada la situación y esperó a que volviera *pa* que, *pa* ver. Entonces ahí yo creo que también hubo un quiebre en mi vida. O sea, eeee...ya me había recuperado un poco de la situación de mi mamá, ya habían pasado seis años sin ella, ya me había, ya me había controlado un poco el tema de la...de ese pilar que se me partió y no sé creo que este tema de mi papá también me dejó cojo, porque era también, era mi pilar y le vino esta enfermedad. Gracias a Dios no le pasó nada, del accidente no le pasó nada más allá de que tenga que estar de por vida con, con los anticoagulantes. Pero ahí empezaron los problemas.

Ahí empezaron los problemas, íbamos, estábamos súper bien, con altos y bajos pero bien, pero ahí yo empecé...empezamos a tener problemas con lo sexual. Más que nada gatilló la terapia porque el tema sexual ya era una molestia, ya no lo podíamos solucionar nosotros. *Hubieron* quiebres, fuertes, dolorosos...eee, ella, también es...ella también ya no pudo controlar la situación, “Ya, necesitamos ayuda”. Yo también, no tenía cómo. Entonces hay, hay varios aspectos, ella tenía, tiene un carácter muy especial, la forma como dice las cosas a mí me chocaba, todo un conjunto. Podía estar diciéndome lo que pasaba tal cual, corregíamos los errores, me los explicaba qué pasaba y a la vez siguiente, era como si hablara con el aire, yo no, yo no aplicaba nada. Y bueno acudimos a la terapia, buscamos en varios lados y encontramos a...a la D. (terapeuta)<sup>97</sup>.

Mutua, mutua (decisión de ir a terapia), porque yo quería solucionar las cosas pero no sabía cómo y ella ya, ella tomó una actitud mucho tiempo de aguantar, de aguantar y tratar

<sup>97</sup> Motivo de consulta: Sexual. No pudieron manejarlo, ella carácter fuerte, él no hacía nada de lo que ella le decía “como si hablara con el aire”.

de...de guiarme, pero ya fue una cuestión que se le fue de las manos, que ya no tenía más paciencia. Ella es psicóloga también entonces, por ese lado le fue más fácil decir “Ya, hay que buscar ayuda”. Yo creo que es una ventaja porque hay mucha gente que, que le pasa esto y que por no querer ir, por no querer acudir a una ayuda a terceros, se dejan vencer por, por lo más fácil que es separarse, o, o ver otra cosa por fuera y termina peor la cuestión.

En el fondo era...Sí, sí bueno, te voy a ser franco, de eso se trata. Era que yo no tenía el *feeling* con ella, cómo llegar, como la previa, a cómo llegar a ella. Ya, cuando llegábamos *aa*, a concretar nuestra situación, eee yo...yo duraba muy poco. Y ahí quedábamos mirando *pa* todos lados, ella me decía “Ya, no importa, veamos otra...”, pero no daba más. No, era una cuestión como de ansiedad, yo no podía controlar mis impulsos, yo me aceleraba. Se habla de eyaculación precoz, pero yo no sé si era tan así, porque yo era, era más que me aceleraba, que me apuraba mucho, no lograba conectarme con ella *pa*, *pa* yo ser...*pa* que fuéramos uno, no sé si me entiende. Entonces, ése...ése ser muy *atarantado*, eso a ella, más que seguir con lo placentero ella “(imita ruido como de asco)” le daba repulsión, le chocaba, y ella terminaba mal. Ella es muy expresiva entonces, cuando yo cometía un error...y eso a mí me incomodaba mucho. Te hablaba yo de mí mamá, mi mamá fue muy...muy estricta con nosotros casi, casi castradora (pequeña risa) con nosotros, siempre fue el castigo, el tema de la amenaza, de que ella domina, que si nosotros no hacíamos algo ella se enojaba o ella lo hacía, ya? Ella (su madre) tiene su mundo su historia y por algo era así, ya, yo con el tiempo también me fui dando cuenta, también que pobrecita, le tocó así ser así. Pero nos *cagó* a nosotros todo, ya, sin querer, algunos se han dado cuenta otros no, algunos lo han superado...yo creo que todos ya lo han superado. Pero, pero hay una parte importante de ella ahí, de esa crianza que nos dio muy posesiva, que eso lo fui descubriendo yo ahora, ya?

Entonces en varias ocasiones eso a mí me recordaba, quizás gatillaba algún inconsciente mío de esas reacciones de S. (su señora), porque era muy brusca para retarme, era muy brusca para...También ella tiene su historia con su papá, tiene un problema, entonces ella se enoja muy rápidamente y alza la voz. Y eso a mí, más que yo ponerme como pareja como, como lo vimos en la terapia, más que la S. (señora) que esperara como un pilar

como una pareja al lado de ella, era el perrito que estaba esperando el reto nomás. Así me sentía yo...y eso no ayudo en nada po...

Fue variando a lo sexual. Muchas cosas de la casa, yo trataba de hacerlas y llegaba el reto y yo “¿Qué paso?” Como te hablaba yo, se repitió el, el...la característica, qué empezó a pasar que también gatillo el quiebre y yo pensé que lo estaba haciendo bien pero fue peor. Para no enfrentarme a ella, para no tener problemas con ella, agachaba el mono y no daba soluciones. O sea, ante cualquier reto o cualquier postura de ella negativa, yo no, yo no la enfrentaba y así evadía el conflicto. Pero a la larga fue peor, eso yo sacó de conclusión de la terapia, que fuimos dándonos cuenta, y no... no me había dado cuenta. Yo creí que la estaba haciendo bien y no po, después cuando estamos en terapia sale esta situación, me la saca en cara la S. y ahí yo me empecé a dar cuenta.

Yo creo que me bloqueaba me cerraba, me...no sé... no tenía reacción, no... Ante un carácter tan fuerte como el de ella no, eee ...quedaba así paralizado no quería hacer más conflicto, no quería más peleas<sup>98</sup>. Y eso fue arrastrando todo lo demás po, eee... Entonces empezamos a entender lo más básico, la relación entre nosotros, las cosas de la casa y que mejorando toda esa situación podríamos ir mejorando lo otro; como te digo, yo nunca tuve una educación sexual, todo era malo, todo era tabú, entonces...eee...no sabía, puede sonar burdo o...pero no sabía que la relación del día a día termina con eso, y si uno se lleva mal va a terminar mal...con el sexo<sup>99</sup>.

Todo, para evitar el conflicto. Todo fue así, todo empezó a rebotar en eso, ya era tanto que... para no tener las peleas, porque eran tan desagradables los gritos que ella me daba, que ya...todo lo relegaba en ella. No, no insultarme pero cuando ella se ofusca pierde...no se da cuenta quien está al lado de ella. Entonces no, no dice cosas hirientes, pero...alza la voz y empieza a decir cosas medias pesadas, como te digo no son insultos pero son pesadeces que...que duelen. No me acuerdo, bueno pero...pero, no...no tengo recuerdo de

<sup>98</sup> Motivo de consulta: Eyacuación precoz, él ansioso, temor a los retos de su señora, ella explosiva, brusca, lo retaba cuando cometía errores. Eso, a él le incomodaba, en vez de reaccionar como “pareja” (pareciera que esto se asocia a alguien con más personalidad), él reaccionaba como perrito, esperando el reto. Lo asocia a su madre, madre castradora, identificó a su señora con eso. Él evade el conflicto. Aparece su crianza de familia de origen, madre posesiva.

<sup>99</sup> Él no sabía que la relación del día a día de la pareja, influye en la relación sexual.

las cosas que me decía.

En lo que te digo (en que veía él que ella necesitaba un hombre más presente), o sea, cuando estaba todo el conflicto que teníamos, yo no tomaba ninguna decisión. Entonces se fue dando una dinámica que ella también tiene culpa, ella también lo fue adaptando así. No me frenó a tiempo y...y yo quedaba ahí...yo esperaba todo de ella. Igual como si yo fuera hijo de ella, y la pareja no avanzó así. Empezó a... empezamos a tener muchos problemas. Y claro, claramente tuvimos problemas, se fue rebotando en lo otro...terminó en lo sexual mal.

No, es que no es tomar decisiones, si no es que.... Es, en el fondo es el rol de pareja que tengo yo, el yo decirle un día por ejemplo “Vamos a comprar” o “Vamos a comer a tal lado” “Te invito a tal lado”. Hasta esas cosas mínimas las tomaba ella, ya. Yo era como un pajarito “Ya, sí, bueno, vamos...”

Yo lo asumo como que ella, ella necesita eso, ella quería de mí eso. Que en su momento yo se lo di, ¿te fijas? O sea, en su momento cuando estábamos pololeando, sí se daban las cosas y yo sí estaba como pololeando, pero sí también en esa postura. Quizás porque yo la estaba conquistando y yo tomaba más la iniciativa, en ese sentido, en ese sentido se fue deteriorando la situación, que yo tomara un poco más la iniciativa y que no todo lo hiciera ella.

Sí, sí, fue un quiebre, si la S., me quedó muy grabado algo que dijo “Yo me casé con el A.(entrevistado), nos fuimos a la luna de miel y lo pasamos súper bien, llegamos a Santiago y me cambiaron al A.”. Pasó lo de mi papá como te digo y otro, fui otro. Como te digo, eso... quizás la preocupación, tenía, tenía no sé, la mirada en otra parte. Pero eso, eso me fue jugando mal.

Más que en nada en las peleas, las peleas se fueron reiterando más seguido y ya me, me sentía mal. Hasta pensé en lo peor *po*, que cómo iba a durar casado un mes, dos, tres meses, cómo tan poco *po*. Porque yo, o sea, yo no quería irme, pero muchas veces de las



peleas yo... quedaba esa sensación, de que ella ya estaba hasta aquí, ya estaba arriba de la frente ya<sup>100</sup>.

Yo, con un poco de...de remordimiento porque, cómo salgo de esto que no le encuentro la salida y...y además me sentía, de que yo era el culpable de todo, que eso tampoco era bueno. Porque ella me lo hacía sentir así, “Que tú esto, que tú esto otro, que no te preocupay de cosas tan básicas”. Me la sacó un día...eee...me cambié *pa* allá, nos cambiamos de casa, nos fuimos a vivir, eee...llevábamos harto tiempo ya *po* un par de años, yo tengo todos los teléfonos en el celular, y de repente íbamos a comprar y ella da su Rut, o de repente hago yo las compras y no me sé el Rut de ella, entonces “¿Cómo no te *sabí* mi Rut? ¡Si pasa algún accidente, cualquier cosa!”. Se pone todo al extremo de la situación, me la sacó un día, “¡No te *sabí* la talla de mi ropa interior!”. Me sacó un día, todo la...y yo no soy preocupado de eso, o sea soy súper....no sé *po*, no me preocupo de esas..., no tenía el peso ni le di el valor de preocuparme de eso<sup>101</sup>.

Yo creo que hay otras personas que les pasa. Eee....yo creo que no (a qué lo atribuye), no es, no es mirar en menos pero creo que no se madura lo que, lo que es el paso realmente del matrimonio o del vivir juntos. O sea uno vive como hombre lo que va pasando, pero no lo ve más a futuro las consecuencias que puede traer. Entonces yo creo que ahí yo pequé un poco de inmadurez. O sea, ya, me casé, lo bonito, la fiesta. Pero no, no le tomé el peso que ahora vienen los hijos, que somos una familia. Como te digo, de hecho me encontré con un amigo y veníamos hablando lo mismo, me preguntó por unos amigos que tenía del círculo de allá y yo, saqué la conclusión de que en ...bueno a raíz de la terapia y de la situación que estábamos viviendo, yo...tomé una decisión, tomé una... tuve que cortar, tuve que tomar una decisión radical, “bueno yo ya me casé , tengo que velar por ella”. Porque hasta un tiempo, hasta un tiempo ya casado yo seguía haciendo todas las cosas como si estuviera soltero, nada más que ella me acompañaba, como ir a la parroquia, ir a juntarme con los chiquillos de la capilla, ir a mi casa, estábamos toda la tarde. Entonces yo no sabía que eso era malo, ella tampoco me lo manifestaba, me lo hacía saber en algunas

---

<sup>100</sup> Él evade el conflicto, cada vez más, no aparecía como pareja, era como un hijo de ella, ella tomaba decisiones, ella le gritaba y todo eso repercutió en lo sexual. Ella necesitaba un hombre presente. Mujer: descontrolada, se ofusca, grita.

<sup>101</sup> Él no ve salida, no sabe cómo resolver, se siente culpable.

cositas. Pero ya, me lo tuvo que manifestar un día y decirme “No tenemos tiempo *pa na*, vamos a tu casa estamos toda la tarde, no hay tiempo en la mañana porque tenemos que ir a misa”. Entonces ahí yo ya tuve que decir, con orientación de la D. (terapeuta) “Dense un día *pa* ustedes, vean”. Y yo empecé a cambiar algunos hábitos para estar más preocupado. No me ha ayudado mucho el trabajo, ahora tengo que trabajar casi todos los sábados entonces ya es menos tiempo.

Me di cuenta que tenía otra visión, tenía...porque él también era como del grupo pero más alejado, me decía “¿No has visto a los chiquillos?”- “Noo, si ya nos los vi más”, y yo mismo, le dije me respondí sólo. Que aparte, que uno ahora casado, uno tiene que dar otras prioridades, y es así *po*, es así. Y yo me di cuenta de eso tarde, quizás por ahí también puede haber causado algún tipo de problema, yo pensé que seguía todo normal y no me di cuenta de eso<sup>102</sup>.

Yo creo que sí, yo creo que sí (que le pasa a otros hombres)...sobre todo hoy día que están... eee, en la radio yo lo escucho harto esos temas y lo, hoy día es la mayor queja el hombre vive el rato nomás, no se preocupa de guardar, de prevenir pal futuro. Yo no sé a qué se atribuye. Yo creo que es inmadurez, yo creo que es una inmadurez no querer enfrentar algunas cosas. Creo, creo que puede pasar por ahí una parte del tema, no creo que sea la razón.

Es una pregunta que se ha hecho siempre (por qué los hombres serían más inmaduros) No sé (risas), es complejo no sé, creo que uno, a mí en lo personal me tienen que pegar con un palo en la cabeza para reaccionar, no es que...Yo creo que a *porrazos*, el hombre a *porrazos* va haciéndose más, va tomándole el peso a las cosas. Y por qué, no sé. Esa dinámica que uno hace, que uno espera que le pasen las cosas *pa* tomarle el ...Pero, lo pasamos mal sí, yo por lo menos lo pasé mal, con ella en ese conflicto que tuvimos. Yo en momentos pensé que no teníamos vuelta, incluso yendo a terapia y la cuestión seguía igual, y de repente me empecé a sentir yo, que ya podía tener más control de las cosas<sup>103</sup>.

No (respecto si a su señora también le sucedió eso), no creo, más, más como es ella, es

<sup>102</sup> Él inmaduro, no le tomó el peso al compromiso y los cambios que debería hacer en sus hábitos, luego los hizo.

<sup>103</sup> Hombre como mas irresponsable, menos previsor, más inmaduro

muy, es muy matea. De hecho ya está craneando cómo lo vamos hacer con los niños cuando entren a la universidad. Entonces, fue un tema, también chocamos en eso. Ahí vemos las diferencias que tenemos, igual yo creo que nos hemos sabido complementar. Por ejemplo ella dice dos niños nomás, no podemos más, por nuestros ingresos y saca todo. Y un día yo le dije “No *po*, lo que Dios mande *po*”. Pero en realidad también hoy día la situación ya no está *pa* lo que Dios mande. En esos tiempos cuando estaban mis papas si *po*, ahora no, así que ahí llegamos a un consenso que eran dos. Pero ahí yo vi cómo ve la vida ella y cómo la veo yo, o sea yo soy de “Ahí nos arreglamos”, así fui criado. También fui viendo las cosas como lo eran mis papás “Ya, bueno Dios dirá, ahí vemos, nos vamos arreglando en el camino”. Pero ella es todo ordenado, o sea, tiene que estar todo bien planificado. Porque S., es su forma particular de ella, pero sí conozco varias mujeres que no son tan estrictas pero que sí ven el mundo con esa mirada, más precavidas. Yo creo que sí (lo asocia a madurez)<sup>104</sup>.

Creo que es un conjunto, que los dos se complementan (roles de padre y madre). Es que es inevitable hacer una diferencia, porque uno como papa que está trabajando no está con ellos. Ahora, como es la situación los dos trabajamos entonces sería bien parejo. Pero yo creo que es compartido, pero, no, no mira, no me imagino un rol diferente al otro. No, no, o sea, no lo quiero ver así que, que porque es ella, ella va a dar los castigos y ella va a ser la pesada y yo voy hacer el que va a perdonar todo, no, no lo quiero ver así. Porque si lo vemos así va a ser un problema pero creo que ahí juega un papel muy fundamental el... el poder complementarnos. La comunicación entre nosotros, que uno diga una cosa y el otro lo desautorice eso sería fatal, pero creo que los dos cumplen esa función de ayudar, de acompañar, de enseñar, de guiarlos. Uno a su estilo, cada uno a su estilo creo que hace la diferencia, que cada uno le dé el estilo de, de lo que uno es<sup>105</sup>.

Sí. Si *hubieron* cambios que yo también, que fueron un poco conflictos. Por ejemplo, igual nosotros no somos muy buenos conversadores, pero cuando conversamos, conversamos hartos, pero de repente hay vacíos y los silencios quedan ahí, no es que no nos queramos hablar, no es que no queramos comunicar, sino que... Pero a veces bastaba que ni nos

<sup>104</sup> Su mujer más ordenada y planificada, no generaliza a todas las mujeres.

<sup>105</sup> Roles padres y madres. A él no le gustan los roles establecidos.

saludábamos y empezaba a hablar del trabajo, trabajo, trabajo. Y al último, dónde estaba yo, qué me paso a mí y cómo estaba yo, y creo que eso fue también motivo de conflicto.

Si (ella hablaba mucho del trabajo), mucho del trabajo y que los niños. Es que ella trabaja en un colegio, y a mí me chocaba de repente que yo pasaba a segundo plano, casi tercero. Que hiciera un orden, o sea, yo vengo primero y que después conversáramos todo lo que nos pasó en el día. No creo que haya sido muy egocéntrico, pero yo me sentía mal *po*, me sentía desplazado...<sup>106</sup>

Sí (se lo decía). Si...en, antes y después (de terapia). Qué paso, cuando se lo dije antes (de terapia) conflicto *po*, problemas, se molestó que “Claro, que yo no te puedo conversar nada, que no te hablo más del trabajo”, la típica. Entonces ahí, y esas cosas fueron acumulándose, todas esas cosas. Y yo empecé a bajar la guardia, bajar la guardia, y si había algo que me molestara lo dejaba por abajo, para no tener esas reacciones. Pero después en la terapia salió *po*, salió de nuevo y lo tomamos más guiado por la D. (terapeuta), nos ayudó más<sup>107</sup>.

Eee, no (cree que a otras personas les pase lo mismo con evitar el conflicto). O sea, así como amigo directo así, no. Siempre he escuchado en la radio, que siempre dicen eso, de que siempre te *tení* que quedar...*eeee*, no armar más problemas de lo que hay, siempre te *tení* que quedar de *weón*. Sí (eso es un consejo para los hombres)(risas), siempre lo dicen en la radio. Hay un programa en la Universo que es “La comunidad sin anillo” y el Pato siempre dice “No compadre, siempre de *weón*, siempre *tení* que quedar como: Sí, sí, claro, no armar más conflicto”. No sé (risas) es que él es bien especial yo no lo escucho mucho, me gusta más cuando habla la niña. Es el típico hombre que a mí no me gusta, que no hay que hacer *atado*, que los hombres son lo máximo, así como mirando en menos a la mujer. Hartas veces me he sentido tentado *pa* llamar a la radio y...pero *pa* qué.

El típico hombre soltero *po* (prototipo de hombre que transmite la radio), que anda por las canchas ahí y que él se las sabe todas. Yo creo que malo *po* (con su pareja), malo porque no, o sea, ellos viven el momento, la aventura. Si más que nada, ese programa está

<sup>106</sup> Él se sentía desplazado, ella hablaba mucho de trabajo.

<sup>107</sup> Si él le decía lo que le molestaba, ella se enojaba, entonces comenzó a evitar y a no decirle las cosas.

enfocado *pa* ese hombre, *pa* ese tipo de hombre. Yo lo escucho porque a veces salen cosas interesantes de la pareja, llama gente que está casada o que está pololeando y salen temas importantes, pero cuando no me interesa lo cambio. Como te digo, en los solteros la mayoría (son así). Por eso yo te digo que yo, a la edad que tenía no me consideraba, no normal pero, que yo no andaba haciendo las cosas que hacían el común de mi...por ejemplo, yo a los 28 años estaba trabajando en la parroquia, con jóvenes sábados completos con los chiquillos, a la noche íbamos a ver a los pobres a la calle. Entonces los compadres de mi edad estaban buscando la aventura o qué sé yo *po*, o saliendo a tomar, qué sé yo. Yo creo, yo creo, no sé...creo que sí (él era minoría).

Incluso el casado (es así), porque yo tampoco descarto. Incluso el casado, casado joven que sale y miente y sale a *tontear* o tiene otra pareja por fuera y eso se da harto *po*, es lamentable eso. Bueno ahora que ha evolucionado la sociedad, la mujer se ha puesto (si esto se da sólo en hombres o también en mujeres), como te decía, o sea, antiguamente era el rol de la mujer enseñar, la mamá, y el papá llegaba a proveer nomás *po*. Pero hoy día como los dos trabajan están como en las mismas. Pero yo creo que la mujer lo piensa más (si ser infiel), no sé, ya yo creo que la mujer cuando lo hace es porque ya...ya la cuestión no da *pa* más, claro, no queda nada más que hacer, no hay nada más por qué luchar. Yo creo que no (el hombre lo piensa menos). No sé si es en relación con esta inmadurez que te decía yo, pero no...Un poco de ego puede ser. De...de saber que todavía puede...y está, que soltero o casado. No se *po*, esa tontera que meten en la cabeza, o sea, que vende la sociedad que, que el hombre es el más viril, el que tiene más, no sé...Puede ser (mejor visto)... Claro, la cuentan como chiste que... y si es más joven (la mujer) mejor (más viril el hombre).No, yo creo que no (se da tanto en las mujeres)<sup>108</sup>.

### **Resolución**

Yo creo ella diría que (de la terapia)...*eee*...agradecida porque que aparecí *po*, siempre me

<sup>108</sup> Tanto los hombres solteros como casados son infieles, lo piensan menos por ser más inmaduros y por una cosa de ego de "todavía puedo". Hombre es más viril mientras más infiel y mientras más joven sea la mujer con que sea infiel. La mujer al estar trabajando en la actualidad e insertarse en mundo laboral, lo puede hacer más, pero se lo piensa más que el hombre. Infidelidad menos frecuente en mujeres, y si lo hacen es porque la relación en que están, ya no da para más. Antiguamente, la mujer rol de mamá y enseñar, del papá proveer.

reclamo eso, que yo estaba físicamente pero como pareja no estaba. En esa posición, en la posición del... En la posición que necesita ella como pareja al lado, necesita el hombre que tome la decisión, el hombre que tome la iniciativa en algunas cosas. *Eee*, como te digo el tema del conflicto muchas veces yo, lo relegué todo, ya empezó a relegarse todo en ella, tan básico como ir a comprar, “Velo tú, yo te sigo, yo te sigo”<sup>109</sup>.

Claro, uno sabe que está presente, uno sabe que está ahí, pero en la terapia sale esta situación que yo no estoy, “Pero, ¿Cómo si estoy todos los días?”. Pero yo no estoy, a ella le falta que yo esté ahí presente, que yo le... En el fondo fuimos atacando eso lo más básico, lo más básico de la... Cuando yo me enfrenté en la terapia yo dije “Aquí vamos a tatar no sé *po*, pura sexualidad, sin saber, yo no tenía experiencia con la, con... en los estudios psicológicos. *Eee* creo que me hizo falta, creo que después de haber muerto mi mamá, después de haber terminado con esta tipa yo debería haberme acercado a un psicólogo me debería haber tratado yo y no lo hice. Como te digo, levanté la alfombra y tiré todo *pa* abajo, y lo lamento porque gatilló esto. Creo que, creo que arrastró problemas que la S. no tenía por qué haber pasado, y me da culpa todavía eso.

Pero bueno, gracias a Dios... la terapia me ayudó harto, harto...*pa* entender hartas cosas, hartas cosas. Estas situaciones (sexuales), yo pensé que era normal, no sabía lo que la S... la S. me decía lo que quería y yo no entendía *po*<sup>110</sup>.

Porque, esto es una infidencia, con la otra niña *eee*...no era, no era bueno, pero nos llevábamos bien en lo sexual, pero en el día a día nos llevábamos pésimo *po*. Entonces yo no tenía, no asociaba eso, no tenía...Entonces aquí, me fui dando cuenta de eso, me fui dando cuenta que tiene relación, vi los cambios, empecé a tener control de mí, empecé a controlar las situaciones, mi ansiedad. Y hoy día ya estamos avanzando, yo creo que falta un poquito pero vamos bastante mejor<sup>111</sup>.

Yo creo que le empecé a tomar el peso, o sea, yo siempre fui así, o sea, no es que ahora con la S. me haya pasado, yo siempre cuando hay un tema de conflicto o estoy incómodo,

<sup>109</sup> Ella necesitaba que él apareciera, él define esa aparición, a que apareciera como hombre, asociado a hacerse cargo, imaginario de ser hombre.

<sup>110</sup> Terapia le ayudó a entender cosas, él no entendías lo que su pareja le decía.

<sup>111</sup> Se da cuenta que la relación de pareja influye en la relación sexual.

como que me acelerero, trato de...la hago mal. Pero me dio gusto porque pude sentir por ejemplo, una cuestión tan burda, pero pude sentir mis manos *pa* dónde iban, y controlar *pa* dónde iba...¿se fija? Y bueno de ahí todo se empezó a mejorar, la relación con ella hoy día es distinta, así que, vamos bien. Ella siguió ahí, ella pidió seguir su... lo que yo por un lado agradezco mucho porque ella todavía le falta algunas cosas que yo siempre se las he dicho, el tema... de su agresividad como enfrenta los conflictos, y eso es un cuento que tiene ella con su papá, con como era su papá con ella, entonces ojala que...<sup>112</sup>

Bueno ella (esposa) siempre rescata lo bueno, lo bueno que tengo yo. Creo que diría que tuve paciencia, que perseveré, que quise seguir adelante. Eee...siempre me ha rescatado que tengo una bondad a prueba de...Pero hoy día yo creo que ella estaría contenta porque tiene a su marido de vuelta, la pareja que ella necesita, que la acompañe, que la guíe, que la frene cuando este muy complicada, que la escuche...y que la ame, por supuesto.

Sí, eee, han pasado complicaciones en el trabajo, antes del accidente. Ha habido muchos problemas entre nosotros, convivencia con un compañero que tengo, y yo cada día estoy sumando puntos, todos los días estoy que reviento y mando todo a la punta del cerro. Pero ella me dice “Espérate un poco”, ella siempre me aconseja y me acompaña, conversamos los dos, lo que a ella le pasa la trato de apoyar y viceversa.

No, yo creo que la terapia me ayudo a llevarme mejor con la S. y a solucionar el problema que teníamos, pero no cambia mi perspectiva... no veo la vida de otra forma, no (en relación a lo que él pensaba de ser hombre, de los prejuicios y prototipos)...<sup>113</sup>

Sí, sí, claramente sí. Si *po* ahora se pueden conversar las cosas y lo que ocurre y decir “Mira, no me parece esto”. Ya no es hasta que, hasta que rebalsa el vaso y explota y “¡Mira, pero cómo!”. No, no, los mayores problemas eran por la convivencia, por el aseo, por mantener las cosas. Ahora por lo menos, como te digo, es un conjunto de cosas, nos vamos relacionando mejor en la vida y después terminamos, bien, se trae todo eso a la cama, al sexo<sup>114</sup>.

---

<sup>112</sup> Él siempre acelerado en lo sexual, aprendió a tomarle el peso a las cosas, a relación sexual.

<sup>113</sup> Logro: Terapia no cambió su perspectiva respecto de la vida.

<sup>114</sup> Logro Terapia: Ahora conversan.

## **Coda**

Puedo decir que yo me siento, realizado, me siento yo. O sea, soy el esposo de S., no soy el...el... la mascota o el *pololo*. Porque todavía como que no daba el paso, entonces yo me siento que...no sé *po*, cosas que también ahora pienso *pa* futuro, que cuando lleguen los niños *eee*...me van a poder, los niños me van a tomar parecer a mí. Que eso también a mí me preocupaba y quería yo darle vuelta a la situación, porque así no iba a poder ser, todo iba a pasar por la señora, todo iba a pasar por la mamá, todos los permisos iban a ser por la mamá. Eso no es así *po*, no puede ser *po*, tienen que ser de los dos. Entonces yo hoy día, yo siento que cumpliría. Bueno tenemos que ver *po*, pero puedo estar más preparado *pa* el rol de papá, como pareja. No, no me veo así como diciendo “No pregúntenle a la mamá, yo no tengo voz aquí”<sup>115</sup>.

Bueno uno siempre quiere ser lo que no tuvo, uno siempre quiere corregir lo que no tuvo de su papá o de su mamá. Entonces, lo que yo más quiero es acompañar a los chiquillos, que no me vean ausente. Y por eso yo me he cuestionado mucho lo del trabajo, ojalá buscar otra cosa que me permita estar con ellos, que me permita ir al jardín con ellos, ir a dejarlos el primer día. No perderme esas cosas, no perderme...que me recuerden, que yo, que estoy ahí, que en las noches puedan conversar conmigo, que no llegue ahí a las tantas de la noche y ellos estén durmiendo<sup>116</sup>.

No, yo creo que es muy importante la comunicación. Muchas veces las cosas que hablamos, las cosas que salían a pizarrón, eran problemas netamente de comunicarnos, de saber conversar las cosas, de tener paciencia. Esto de casarse y de tener una vida en pareja, o de vivir juntos requiere una paciencia y un...Y ahí te aparece el amor *po*, realmente, la paciencia, el... No me gusta la palabra aguantarse, sino que comprender al otro como es, aceptarlo como es y ayudarlo a que pueda ser mejor. Y también uno ayudar a que la otra

---

<sup>115</sup> Logro terapia: Se siente realizado, por ser esposo y no mascota.

<sup>116</sup> Rol como padre, rol de hombre pareja.



persona también sea mejor, pero es mucho amor, mucho amor y mucha paciencia. Fue un momento muy duro y yo creo que la perseverancia y la paciencia, fue fundamental<sup>117</sup>.

---

<sup>117</sup> Logro Terapia: Comunicación, comprender al otro, empatía.

## ENTREVISTA N°4

### Resumen

A la terapia, yo creo que el hecho de que me hayan escuchado y alguien haya dicho “Mira, sabes qué, yo entiendo lo que estás diciendo”, fue un alivio *pa* mí. Eso me motivó a continuar y era muy buena, el asunto de la terapia.<sup>118</sup> La D. (terapeuta mujer) creo que se llamaba la niña, D.A. y M. (terapeuta hombre), los dos...muy agradables, muy respetuosos de los silencios de uno, de los exabruptos de uno. Y fíjate que fui perdiendo interés después, con la C. no terminamos nunca ese proceso. Yo creo que fuimos perdiendo interés porque, por lo menos de mi parte, esto de que desapareciera la D. (enfermedad terapeuta), como que *pa* mí se perdía el equilibrio. No sé, era una...porque en el fondo era, yo creo supongo que era una mujer distinta a la C. a la que yo le estaba diciendo: “Mira, lo que me molesta a mí de una relación de pareja, de la actitud de una mujer es esto, esto y esto”. Lo que no era capaz de decirle a mi propia señora...*eee*.<sup>119</sup> Y por supuesto estaba mucho más dispuesto a escuchar que ella me dijera: “Mira no, es que los hombres, o que tú como papá es esto, esto y esto”. Después ocurrió que tuve que tomar unas horas el día jueves en la U. (lugar de trabajo), no recuerdo, de verdad que no recuerdo, y ahí ya la cosa se empieza...empiezo a perder el hilo, empezamos a distanciar las sesiones, y ahí ya como que todo se acabó. Por mí, haber continuado en realidad... Ésa es más o menos la historia de las terapias.

Pero fuimos unos seis, no sé, varios meses...

Sí, sí. (la decisión la tomó C.) Ya *po*, *pa* que no...(su respuesta a la decisión de ella).

### Orientación

Mira *pa* mí, fue un periodo muy doloroso, porque yo antes ya había vivido, si me explayo más de la cuenta tú me dices detente, y... Lo que pasa es que yo no creía, o sea en general tengo cierta reticencia a las terapias de parejas. O sea, no reticencia pero me producen escozor.<sup>120</sup> Lo que pasa es que yo fui casado durante muchos años con una persona que

<sup>118</sup> Logro terapia: sentirse escuchado y entendido lo alivió.

<sup>119</sup> Decir en terapia, poder hablar cosas que en la casa no se puede.

<sup>120</sup> Reticencia a terapia de pareja.

estaba profundamente enamorado o creía estarlo, que a esta edad uno ya no cree mucho en cosas del amor, no es brutalidad sólo que... Bueno, teníamos problemas serios y fuimos a terapia de pareja. Tu *cachay* esa cuestión como que *pa* ella era un saludo a la bandera, si en el fondo ella me tenía desahuciado, digamos. La cosa era como *pa* cumplir, teníamos dos hijos, yo creo que las personas cuando... Yo fui traicionado por ella, o sea traicionado (pequeña risa). Ella tenía otra persona, una relación paralela. Entonces yo creo que las personas buscan la manera de no sentirse tan desgraciados, es fuerte el daño que tú haces en otras personas (al ser infiel) y el peso debe ser muy importante. Entonces tú tratas de buscar o proyectar en el otro, que el otro tiene la culpa, y esas típicas cosas que la verdad, yo no creo mucho. Cuando la persona se quiere separar, *chao*, tiene que separarse.

Entonces *eee*...bueno finalmente fue una experiencia para nada positiva, fue puro ir a *tontear*, ir a perder el tiempo. Ella no tenía ninguna intención de mejorar nada. Y con el tiempo, yo después tuve, bueno en realidad no tanto tiempo, yo tuve una segunda relación de pareja. O sea de convivencia más que una relación, y, C. se llama ella (su nueva relación), y *eee*...Nosotros llevábamos bastante tiempo y la relación comenzó a fallar en el algún minuto. Por... por problemas como el siguiente, yo tengo 2 hijos del primer matrimonio y *pa* mí esos hijos son importantísimos. *Pa* mí no van a estar nunca, o sea es imposible poner en la balanza a mis hijos y a mi señora, eso no se hace, no hay que hacerlo, porque si se hace yo creo que lo que me corresponde a mí al margen de que me duela o no, son mis hijos. Ésa es la forma como yo lo veo, y bueno nosotros (él y C.) tenemos ahora un hijo pequeño por lo tanto, menos ahora me gustaría poner cuestiones en la balanza. Con C., sí, tengo un hijo, yo soy padre de 3 niños.

Y resulta, en algún minuto R. *eee*...mi hijo, yo tengo uno de 17 que se llama F., uno de 14 que se llama R. y L. que tiene 5. En ese tiempo en el año 2010, R. tenía 10 años, 11 años por ahí y a mí me anuncia el 2009, la mamá de R. me dice: “Yo no soporto más al R. quiero que se vaya contigo”, una cuestión seria, o sea doloroso, igual me lo traje.

Ella (pareja actual) tiene 40 y yo 45.

### **Complicación**

Ya bueno, el hecho es que nos entrevistaron (primera sesión) y tuvimos una especie de...no decir de *round*, pero uno va diciendo: “*Putá*, a esta mujer le voy a decir todo”, y yo creo que ella también por su parte. Pero al final, yo creo que no nos dijimos tanto, creo que al final fue bueno escucharnos. Me sorprendí de algunas cosas que ella dijo de mí, algunas que me dolieron profundamente. Como por ejemplo, una vez hablando de la familia, ella dijo: “No, yo creo que a F. (entrevistado), lo que le pasa es que uno tiende a idealizar a las personas”. Me dio una rabia, yo pensaba: “Esta *galla*, *qué cresta* sabe de la relación que tuve con mi papá”. Tengo un recuerdo vívido de esa situación, y ahí otras más que yo hacía esto, esto otro<sup>121</sup>.

Tenía 11 (su hijo R.), me lo traje, *eeee...* Igual *penca* porque la C. (pareja actual) en el fondo, igual siempre reticente a esas cosas. Cuando las personas, cuando una mujer se empareja con uno, con un hombre casado, o sea casado no, con historia, con hijos; yo hoy día soy soltero, me anulé...Entonces las mujeres pueden decir , o los hombres también podemos decir “No mira no te preocupes, yo te amo a ti y todo lo que viene detrás de tuyo”. Creo que eso no es así, tampoco uno tiene porque obligar o esperar tanto de las personas, ella estaba enamorada de mí y me quería a mí no necesariamente a mis hijos<sup>122</sup>. Entonces toda la buena *onda* que había, o relativa buena *onda* porque igual ya habíamos tenido algunos roces por los niños, aquí se viene todo así, como que estalló la cuestión. En más de alguna oportunidad estuve a punto de decir, más de alguna vez, todavía me lo cuestiono *ah?*, debería haber parado la cosa ahí y creo que hubiese sido un gesto de hombría de virilidad. Decir “Mira *sabís* qué, se acabó no me *podís* molestar más de la cuenta a mi hijo, o sea tenemos un hijo en común”. El L. estaba chiquitito de dos años, pero es mi hijo. “O sea, puedes decir lo que sea de él que es un *cabro pesado*, es un *cabro de mierda*, y estoy de acuerdo pero no se te olvide que es mi hijo y todo lo que tú digas me duele”<sup>123</sup>.

No es lo mismo que lo diga yo a que lo diga ella. Bueno el asunto es que la cosa fue *in crescendo*, en un punto la C. me dice: “No me quiero hacer cargo de nada más de la casa”.

<sup>121</sup> Logro Terapia: Poder escucharse en terapia. Aparece Familia de origen, a él no le gusta que ella critique.

<sup>122</sup> Cuando alguien se empareja. Promete cosas que no son reales. Mujer complace, nombra a los hombres, pero pareciera que lo asocia más a mujeres.

<sup>123</sup> Gesto de virilidad, de hombría, haber cortado la relación. Al parecer no se atrevió.

Yo andaba como, como *urgidísimo* porque me levantaba temprano iba a dejar a R. al colegio, volvía, yo como tenía horario en la universidad (lugar de trabajo) ponía horas aquí, horas allá entonces me podía mover. Iba a dejar a R., volvía a la casa, preparaba almuerzo a las 10 de la mañana para tenerle almuerzo a R., después me iba a la pega, pasaba a buscar a R., volvía almorzaba con él. Como con la C. habían problemas me lo llevaba un rato donde mi mamá.

Entonces ya la cuestión andaba mal, y la C. propone en algún minuto que alguien nos diga... ir a terapia. Yo no quería, de verdad que no quería, llegamos al C. (lugar de atención) y ahí nos atendió... Yo fui en realidad, eee... no muy esperanzado. O sea no pensando que iba encontrar una respuesta, lo mismo de siempre. Yo vengo porque la C. O sea, igual porque me importa la relación, porque tengo un hijo, por compromiso, no me estoy quejando. Fue por eso porque uno, o sea, yo, cuando yo me separé de mi, o más bien cuando mi señora se separó de mí, yo anduve, no botado en la calle ni nada pero, *puta* casi me volví loco. Después uno aprende que uno está más enamorado del proyecto no precisamente de una persona y eso puede ocurrir, fue muy doloroso. Yo, yo creo anduve medio perdido medio medicado también<sup>124</sup>. Yo creo que por ahí en algún minuto me encuentro con la Claudia, la conocía de antes eso sí, y bueno las típicas cosas que uno hace, que eufemismo...Claro, qué tontera lo que acabo de decir. O sea sipo, porque en realidad...lo que ocurrió es que nosotros comenzamos a salir, yo creo, esto a ti, tú eres mujer, puede que...por favor espero que no tengas una mala impresión de mí, o no te parezca muy detestable, lo puedes decir, yo...yo creo que mi, lo que me impulsó, era la carencia. Yo toda mi vida, yo salí de la casa, mira igual que las mujercitas, salí de la casa de mi mamá perdón (risas) que machista, por favor disculpa...salí de la casa de mi mamá, a mi casa que me casé. No, por la caricatura, la caricatura. No porque no sé, antiguamente, yo soy bastante mayor que tú, y antiguamente, en mi época, las mujeres no vivían solas ni nada de ese estilo. No se estilaba eso, de hecho que una mujer viviera sola era como extraño, tu *pensabay* “Vive sola, *chuta* quizás qué cosas hará...”. Machismo o sea, no...cosas *po* que uno piensa. Por lo mismo, uno pensaba “Vivir sólo, *chuta* puede quedar la escoba”. Cosas que uno piensa, por lo mismo uno pensaba “Vivir sólo, *chuta*, quién me

---

<sup>124</sup> Va a terapia por compromiso, sin expectativas, reacio.

va hacer la cama”. De esa generación soy yo, detestable. Bueno, yo he cambiado ah? Ahora yo cocino hago todo lo que haya que hacer. Bueno el hecho es que ahí la cosa no.... Bueno yo creo, creo que quizás yo apresuré mucho las cosas con la C. y creo que ofrecí más de lo que debería haber ofrecido, me refiero a mí mismo como ser humano<sup>125</sup>.

Yo ofrecí casarme con ella, no me he casado te *fijai*? Yo me podría casar, hoy día soy soltero. Creo que obré mal, eso no se hace y yo estuve, o sea, eso a mí me genera un compromiso. No, no estoy diciendo que estoy hoy día con la C. sólo por compromiso, no...no pero eso para mí es fuerte, es importante. Si uno...la palabra empeñada, si uno dice “voy”, voy...”no voy a ir”, no voy a ir, *eee...* “Lo voy hacer”, lo voy hacer, tengo que hacerlo. Yo no quería tener un hijo, no quería tener más hijos, creo que de alguna u otra forma fue también...No voy a decir que es una pasada de corte... yo amo a mi hijo pequeño, a mis 3 hijos...*ee...*No sería muy noble de mi parte decir una cosa así, pero (risas) algo de eso hay. Siempre he sentido que “*Chuta*, si yo no quería ser papá”<sup>126</sup>.

No *pa* nada (si hijo menor fue planificado). O sea, razonablemente yo sé que si hago vida en pareja con una mujer, obvio que puede resultar embarazada. O sea hay uno y mil métodos anticonceptivos, pero todos tienen un porcentaje de pérdida. O sea de...entonces *pa* mí fue... Entonces bueno, yo estaba con ella, creo que tampoco podía llegar y *echarme al pollo*. Lo otro es que yo también, creo que a veces me dejo influenciar o manipular. Esto es una frase *cliché* así del más barato, pero uno se fabrica sus propio demonios, hasta en *Iron Man 3* lo dice, al principio de la película, no sé si la viste...<sup>127</sup>

Un poco eso, entonces yo me...yo, no sé, estaba muy complicado tampoco quería, a veces pienso que en ese momento creo debería haberle dicho “A ver, paremos el *weveo*, no *podí pasarme por el trasero de esa manera soy un hombre y soy tu marido, tu pareja y el R. es*

---

<sup>125</sup> Se empareja por no estar sólo, temor a vivir sólo, quién le va a cocinar, casado lo atienden. Aparecen aspectos de machismo, las mujeres que vivían solas, se pensaba cualquier cosa de ellas. Dice que ha cambiado porque hace cosas de la casa, probablemente, operan sobre él los mandatos asociados al machismo.

<sup>126</sup> Siente que ella le pasó el gol, lo manipula y lo atrapa.

<sup>127</sup> Se siente manipulado por ella, no podía mandarse cambiar, tenía que hacerse cargo con un hijo.

mi hijo será lo que será, pero es mi hijo”, entonces llegué allá con muy pocas esperanzas<sup>128</sup>.

Yo creo que en el fondo ella tampoco se quiere separar de mí, yo creo que ella me quiere (risas). Sí, sí, yo creo que me quiere. Pero ella es, o sea estoy hablando desde mi perspectiva, yo creo que es harto parcial lo que estoy diciendo, pero es una mujer soberbia fuerte de carácter, yo la encuentro hasta insensible para algunas cuestiones, demasiado estricta, bueno cada familia sabe<sup>129</sup>.

Eee....L., el chico, “L. tú no puedes ver tanta televisión”. Si yo sé que la televisión...sí, soy profesor también algo sé, algo recordaré. Pero ella es así como de generar (risas), no me estoy burlando, pero esto de generar hábitos y un montón de cosas que yo encuentro que sí, son importantes pero no *pa* tanto tampoco. Por ejemplo ella a veces cuenta “No, que mi mamá era así estricta, que mi mamá, esto y lo otro” y claro “A nosotros con mis hermanos no nos dejaban”. Yo perdón, yo no quiero pecar de soberbio ni nada, yo vengo de una familia modesta, bastante modesta entonces le digo “C. fíjate que a mí no, nada de eso, y tú y yo no hemos llegado tan distinto en la vida”. Y es verdad, o por ejemplo, y esto es una brutalidad yo nunca se lo voy a decir a ella. Ella tiene un hermano que es un...es un *gallo*, *pa* mí, un *gallo* bastante inútil, en términos prácticos, no estudió, eso no es ningún pecado, teniendo la oportunidad y bastantes cosas más.

Pero no es un gallo que haga mucho por él mismo en la vida y a él lo criaron así, no es garantía de nada hoy día tener un hijo así, tan...que haga las tareas<sup>130</sup>.

No digo que no sea importante, creo que son importantes los hábitos, la actitud un montón de cuestiones, pero hay un trato casi... espartano acá y no parece correcto. A veces, si yo mismo me piso la cola, porque cuando me encuentro con mi hijo, por ejemplo mi hijo de 17 me dice “Papá tal cosa’...” y yo “Pero como tan poca *garra*, aguanta, la vida es así, si no la vida te va a pasar por encima”. Y a veces digo, *chuta* quizás mejor meterle estos hábitos y estas tonteras. O sea no, estas tonteras, porque me preocupa que sean unos inútiles, no me refiero a inútiles en término que sean brutos como yo, que trabajen de sol a

<sup>128</sup> Debió poner límites como hombre. "Soy tu marido". Se siente pasado a llevar.

<sup>129</sup> Mujer de carácter fuerte, estricta, insensible.

<sup>130</sup> El devalúa la estrategia de desarrollo de hábitos de ella.

sol, yo no quiero eso *pa* ellos, ya? Pero sí que se paren en la vida y, y que si tienen un desafío fuerte que vayan y lo hagan porque así es la vida, pero también yo sé que a veces los *regaloneo* demasiado, los consiento mucho<sup>131</sup>.

A hartas cosas (lo atribuye). O sea yo soy muy culposo, por lo tanto yo reto a un hijo y me duele mucho, me duele retarlos, yo no puedo castigar a un hijo así fuerte. Por ejemplo al mismo L. le estaba dando la comida en la noche: “No quiero eso, quiero ver monos”- “Ya L. me tienes aburrido te vas a ir sin comer”, y se fue a ver monos sin comer, entonces la C. estaba en la ducha, en el baño después sale y me dice: “¿Qué les pasó?”- “No, lo reté...”- “Ah ya”, me dijo. Entonces después el L.: “Papá, quiero un yogurt con cereales”, y la C. “No le *dí*” – “Pero C.” – “No, tú lo castigaste y dijiste que no y es no, si él no sopesó...”. La C. (risas) tiene un uso del lenguaje bien particular, no voy a decir que es barroca, es de emplear vocabulario: “Si no sopesó las consecuencias de...Mala suerte es responsabilidad de él, se fue sin comer *nomás*”. Y eso a mí me desagarra entonces ahora evito amenazarlo con cualquier cosa, porque si no, *chuta*...

Por lo mismo que te comentaba, yo soy culposo, no sé, yo creo que la forma en que fui criado me hace ser así. Yo creo que es incorrecto, uno debería ser más...no brutal, pero más...más consistente, más consistente. El otro día fui a un taller para padres, o sea una reunión de apoderados en el jardín, y claro *po* decían también un cliché todo lo que te podía decir. Estas cuestiones no importa de dónde pero hay cuestiones que son ciertas, *habemos* papás que somos demasiado permisivos y que a veces somos demasiado sobreprotectores en ciertas cosas, y que desconciertan a los niños. Por eso me cuesta, yo creo que verdad que yo tengo o debo tener una especie de desequilibrio ah? Es obvio, es evidente en ese aspecto, no sé cómo...cómo ordenarme, cómo puedo ser más consistente frente a mis hijos<sup>132</sup>.

---

<sup>131</sup> Ambivalencia en relación a instauración de hábitos, le preocupan sus hijos, que sean capaces de desarrollarse en la vida.

<sup>132</sup> Él culposo, le cuesta castigar o ser coherente en crianza.



Hablo muy rápido. Por ejemplo íbamos en auto y R. me dice “Papá, el otro día vi en internet cómo se hacen arcos y flechas”- “Ah, en serio? Podríamos comprar uno”, sin pensar que esa cuestión es un arma, es peligroso<sup>133</sup>.

Yo creo que, entonces la C. es más juiciosa, es más, a mí me molesta a veces, pero sí reconozco que eso es lo correcto, obrar de esa manera. Eso es más o menos, yo creo que esos problemas<sup>134</sup> persisten hasta hoy con la C., ya? Por ejemplo, yo...yo guardo mucho... no voy a decir las apa... sí, puedo decir las apariencias, la C. siempre dice eso. Por ejemplo, yo no me voy a enojar con ella delante de otras personas, yo no me voy a enojar con ella delante de su mamá, yo creo que eso no se hace, no es correcto. Entonces la C. siempre con esto de que “No, es que la transparencia”. Yo no creo, yo no creo que las personas, que uno tenga que ser absolutamente transparente. Hay algo que es mío y punto, como también creo hoy día que las personas mienten, que a menudo mienten, y eso no los hace desgraciados malas personas, sino que es una cuestión normal. Yo sé que no es lo correcto pero yo creo que la mayoría de las personas mienten, y ¿por qué? Para salir del paso lo esto, lo otro. Si la C. me dice “¿Estoy muy gorda?”, ella ha engordado un poco, “No” ¿Cómo le voy a decir que sí? Es obvio que no, obvio que no, es imposible eso. O me dice “Yo quiero que me digas lo que te molesta de mí” ¿Cómo le voy a decir eso?, ¿cómo le voy a decir qué actitudes me pueden molestar de ella? O sea algunas sí, pero hay otras que caen en la esfera de lo íntimo, que si ella no se da cuenta no tengo corazón pa decírselo<sup>135</sup>.

No es el caso pero por ejemplo uno podría decir: “¿Sabes qué? No me gustas porque parece que tienes hongos en los pies, son hediondos, matas cualquier pasión”. ¿Cómo le voy a decir eso? No le puedo decir eso, no podría decir eso, no sé cómo, entonces....es, no sé, yo creo que ahí tenemos nosotros unas diferencias bien grandes.

Por culposo, por sentirme en compromiso (siguió con ella). O sea, yo una vez con la C. estuvimos a punto de terminar, terminamos y ella me dice: “Mira, me da pena, mira no duramos nada”. Nos habíamos puesto a convivir y me dice, desde llorar y cosas, y me dice

<sup>133</sup> Habla muy rápido, hombre impulsivo, no piensa las cosas.

<sup>134</sup> Mujer más juiciosa.

<sup>135</sup> Él guarda apariencias, ella le dice que no es transparente. No se enoja, y le miente.

“Ya, hagamos un trato démonos un tiempo”. Entonces ella me dice la *chiva*, como, porque *pa* mí era una *chiva*, me dice “*Pa* arreglarme económicamente” yo le decía “Mira, yo me hago cargo de la casa por seis meses, pero estamos separados, me voy *pa* otro lado”<sup>136</sup>. Incluso pensé en una compensación económica así. Las relaciones, yo soy respetuoso de eso, las relaciones de pareja no se miden en plata, no estoy diciendo eso, pero, me expresé mal con lo de compensación económica. Sino que hacerme cargo de que ella, como vivía conmigo tenía poca pega. Tampoco buscó mucho y yo tampoco le dije que buscara, por lo tanto yo estaba dispuesto a asumir eso. No de lástima ni de nada, ni que soy súper hombre, sino que una cuestión de caballero. Ni tampoco *pa* simplificar la cuestión.

Como de caballero...a ver, lo que es, lo que uno tiene que hacer, hacer lo correcto. Sí, sí (lo que ‘uno’ tiene que hacer como hombre), porque si yo estuviera en la posición opuesta no le pediría nada. Porque uno (hombre) no está en posición de pedir nada, digamos, nada. Esto puede sonar machista, pero creo que no, no sería correcto. Por ejemplo si ella me dijera “A ver F., quiero que terminemos estoy aburrida, quiero que te vayas”, me voy *nomás*, sin esperar nada. Ése es mi problema, cuando yo me fui de la otra casa, nosotros nos habíamos comprado una parcela y yo la compré a nombre de mi señora, que es lo que correspondía hacer. Yo construí una casa, incluso vendí mi auto porque faltaban *lucas*. Yo creo que terminé de construir, y a los seis meses hasta luego. Y me vine como caballero, sólo, sin nada. No me iba a traer nada, o sea, la *vi negra*. Como recién había terminado de construir me había endeudado. Yo decidí mal *nomás*<sup>137</sup>.

Decidí mal, no sé, me equivoqué, no debería haberlo hecho así. Bueno mi pensamiento mío, en ese minuto era: “Debería haber sido mejor marido, no debería haber hecho esto, esto otro, me equivoqué”. Y no, después *pensay* y no. O sea sí me equivoqué en poner tanta plata en viajes, me equivoqué en poner mi vida en otra persona, me equivoqué en darle a otra persona la responsabilidad de mí felicidad, me equivoqué en asumir yo la responsabilidad de hacer feliz a una persona. Porque después uno se da cuenta que en realidad eso no es así. Uno no tiene ese derecho y uno no puede asumir esa

<sup>136</sup> Mujer lo manipula, para que se quede.

<sup>137</sup> Actuó como caballero, lo que corresponde, hacerse cargo económicamente de la mujer, al revés no corresponde. Ser caballero, aunque se pase a llevar, aunque se quede sin plata, aunque sea injusto. Mandato de hombría, pasándose a llevar.

responsabilidad, es injusto. Sí creo que tengo una responsabilidad con mis cabros, en ese aspecto que sean felices, sí. Pero también sé que, con dolor lo termino aceptando que hay cosas que son decisión de ellos y hoy sufro a veces por causa de ello. Pero bueno, es parte de la vida *nomás* probablemente yo hacía lo mismo.

Qué cosas (generaban conflictos), sí para concretar, que yo era indiferente, que yo no tomaba en cuenta sus decisiones, su sentir, que yo había instalado a R. en la casa y que R. era un niño insoportable, que no tenía límites, que yo tampoco se los ponía, que R. lo único que hacía era agredir a L. que tenía dos años, que... O sea hartas quejas, que en el fondo era ése el principal problema. Yo siempre he pensado que el problema de la C. es que ella no los acepta *nomás*. Curioso... hoy día vivimos con F., mi hijo mayor vive con nosotros hoy día, pero a R. no... cierta indiferencia. En ese tiempo era un niño, y... era mi hijo. Yo siempre me cuestiono eso, porque a veces hablando con R. me dice "Papá el año que viví con ustedes fue el peor año de mi vida", *chuta...*<sup>138</sup>

Fue un año... bueno pasaron diversas cosas, yo creo que yo le fallé a él como papá, y creo que todavía les fallo a ellos como padre. Yo quisiera tener otras condiciones de vida pero me cuesta un mundo, me cuesta... yo tengo, yo le pago a la mamá de ellos una pensión que no es baja... por nada, o sea, no por nada. F. hoy día está conmigo viviendo y la D. (ex esposa) me pidió que le rebajara 50 *lucas*, en eso rebajamos la pensión ¡50 *lucas*! O sea me parece... Ya, *ok*, no importa también tiene que ver con mi actitud frente a esto. Yo también digo ya, mala *cueva* soy hombre, me tocó esto y los hombres tienen que hacerse cargo de sus hijos, no hay más. No es que yo sea machista, créeme no soy machista, yo plancho mi ropa, plancho lo de mis hijos les cocino, lavo, les cocino a la C., pero sí en eso tengo, no ese tipo de machismo maltratado que "Yo soy el *cabrón* de la casa", no, no *pa* nada... pero sí en eso sí tengo resabios machistas..."<sup>139</sup>

En temas de plata (tiene resabios machistas), no. O sea hoy día yo vivo una situación, a ver, por ejemplo, trabajo mucho porque tengo que sostener prácticamente hoy día la casa

<sup>138</sup> Él no tomaba en cuenta las decisiones de ella, era indiferente. Ella no aceptaba a su hijo.

<sup>139</sup> Hombre debe mantener a los hijos, "mala *cueva*", asume aún cuando sienta que no es justo, pero es lo que debe hacer. Él no se define machista porque cocina, pero en el fondo, si adhiere a mandatos. Eso aparece también en otras entrevistas.

de mis hijos. Tengo que hacerme cargo del colegio de R. que está en un colegio particular, F. está en el I. N. así que me sale gratis, ya, pero va a un preuniversitario que ...quiere entrar a la escuela naval así que va a un preuniversitario *pa* milicos que no es barato y... Bueno todo, dentista, ortodoncia, dermatólogo, oftalmólogo, todo lo pago yo. Todo, el consumo cultural de ellos, la ropa, la mamá de repente les compra algo pero el grueso me lo llevo yo, las vacaciones también. Sí, trabaja(la mamá de ellos), es profesora ya, y ¿quieres escuchar algo así malo, malo desgraciado? Yo le pague la universidad, *cachay*, o sea...Claro, porque esas cosas uno no debe decirlas (por eso es malo lo que dice), pero ahora me acordé y me da rabia, *puta* que soy *gil* y me pone entre la espada y la pared permanentemente. Ella de repente con sus cosas, ya mira hoy día...Bueno, yo durante muchos años mucho tiempo yo seguía mal, hoy día la verdad que no, de verdad que ahora me da lo mismo. Pero me duele que a ella le vaya mal económicamente, ella se casó con una persona que...Mira ni odio le puede tener hoy día, ¿veí que soy *gil*? Tampoco le va muy bien entonces, o sea si yo les retengo la pensión cinco días le generaría un problema muy serio....de verdad muy serio, no es mi intención hacerlo tampoco.

El colegio, la vida misma (el hombre debe hacerse cargo). Yo tengo tres hijos varones, no quiero que sean, a ver, me gustaría que fueran *cabros* independientes, que se pararan en la vida solos. *Eee* fíjate que no tengo ese conflicto de si me sale un hijo gay no me importa, no me interesa no es un tema *pa* mí. Pero sí quiero que tengan actitudes viriles, puede sonar contradictorio, no sé cómo decirlo...Que tengan *garra*, que se paren frente la vida sin temor a que les vuelen el trasero, que en la vida uno se tiene que esforzar, que hay cosas que cuestan, pero que yo estoy ahí su papá siempre, siempre...que yo los puedo llevar al médico, al dentista, al dermatólogo... No sé cómo decirlo, que ellos sepan, que se acuesten sabiendo que yo soy el papá, que soy el último que se acuesta y soy el primero que se levanta, que yo los voy a cuidar siempre y eso... Ése es mi deber, yo esto lo he repetido otras veces ah?, yo nunca he creído en libros de autoayuda y cosas así, no sé si serán buenos o malos, sin embargo una vez cayó en mis manos un libro, a lo mejor no lo entendí bien, se llamaba el “Hombre en busca de sentido” de Víctor Franklin, entonces yo a partir de ese...no voy a decir que ese libro me cambió la vida , pero yo decidí en algún minuto y de manera consciente que lo que quería ser en la vida y a lo que yo le iba a dar

sentido era ser un buen padre de familia y un buen marido. Se me acabó el proyecto de esposa, entonces dije voy a ser un buen padre. Ésa va a ser mi vida y el día que se acabe todo, yo si fui un buen padre voy a estar tranquilo. Todo lo que hago, lo que estudio lo que trabajo, lo que me compro, el patrimonio que logre es en función de la paternidad, de ser padre , de mis hijos. Creo que eso es lo más importante *pa* mí en la vida, hoy día tengo a L.(hijo menor)... Son 3 y la vida se me hace cuesta arriba, una enormidad pero yo...yo sé que es un cliché que todos los papas dicen lo mismo, pero yo hago cualquier cosa por ellos, cualquiera, te lo digo en serio, de verdad<sup>140</sup>.

Sí (asocia reflexión acerca del sentido de ser padre con lo que le pasó con C.), yo creo que una de las cosas que tenemos hoy día con C. es que...ella y yo tenemos una mirada del mundo distinta. Yo tengo una parcela hoy día, yo tengo una parcela en M.(lugar). De nuevo, yo creo que finalmente ella nunca me va acompañar en eso, nunca. Yo tuve otra parcela porque *pa* mi esto es serio, de verdad, yo leo, estudio, invento cosas, yo soy profesor de física, cuestiones solares y diferentes cuestiones. Porque yo creo en la capacidad de los seres humanos *pa* resolver su vida solos, yo creo en la autosustentabilidad, creo en la autogestión y creo que uno puede vivir así auténticamente de la tierra. Creo que es cosas de cambiar los patrones de consumo nomás y uno podría hacerlo. Igual me cuesta porque soy cómodo, soy flojo *pa* algunas cosas, me gusta ir a comer a un restaurant, me gusta ir al cine, pero esa cuestión siempre ha sido mi vida. Y cuando me fui a vivir a la parcela, mi esposa y yo queríamos una parcela pero los dos queríamos cosas distintas. Yo creo que ella se imaginaba una piscina, una cancha de tenis y yo no *po*. Siempre he sido profesor, no me ha ido mal como profesor, entonces yo siempre he pensado "No *po*...tuve esa casa que me la hice yo esa casa con mis propias manos literalmente, una casa grande". Entonces, tener árboles, tener animales, *cachay*, eso era...me gustaba mucho vivir allá con gente vecinos de campo, cambiarles cosas y eso. Entonces, yo ahora la otra parcela que me compré, que a veces pienso lo hice por la carencia; la C. a veces ha ido conmigo, yo me he demorado años en construir una cabaña,

---

<sup>140</sup> Machista en temas de plata, en deber hacerse cargo de sus hijos aunque sea injusto o le demande mucho esfuerzo, es su deber. Rol de Padre: va a proteger a sus hijos, quiere que sean viriles, que tengan garra, que sepan enfrentar dificultades. Mantener económicamente, es parte de la identidad de hombre, proveedor, a ella le va mejor pero él igual se impone esa presión y le genera malestar no poder cumplir.

y una cabaña, ni siquiera una casa, una cabaña chica. Yo creo que la C. en el fondo aunque ella a veces diga que sí, ella es urbana así 100% y no le interesan esas cuestiones. Yo creo que tenemos formas de ver la vida muy diferente, muy diferente y ella quisiera que nosotros nos compráramos la casa que arrendamos acá en Ñuñoa. Yo nunca he hecho mayores esfuerzos por comprármela, a veces he tenido períodos en que he tenido mucha plata pero no lo he hecho. Ahora en realidad, está un poco cuesta arriba la cosa la pega está media mala, me fui a trabajar a la A. C. E., un sueldo más o menos regular, *eee...* Pero claro no he hecho muchas clases en la universidad ni cosas así, así que ha ido bajando. Entonces no sé, yo sé que la Claudia le gustaría que comprarnos esta casa, ella proyecta la vida aquí, yo no, no, yo quiero irme *pa'l* campo, irme *pa'l* campo, irme *pa'l* campo. Entonces por eso acá tampoco le pongo mucho empeño a la casa, llevo dos años con el tejado roto, entonces lo arreglo un poco, ya, ahora lo último que hice es que le puse un nylon arriba de las tejas rotas, no me lluevo ni nada, pero no se ve muy bonito que digamos<sup>141</sup>.

Mira, el... durante (la terapia), yo recuerdo la primera tarea que nos dieron fue hacer un genograma. Una *cuestión* así como *pa cachar* de dónde es uno, qué es uno, qué espera de la vida, más o menos de dónde vienen por ahí. Eso fue más que entretenido, fue muy agradable, muy agradable, porque yo tengo una familia enorme de muchos hermanos, muchos hermanos. Mi padre enviudó, tuvo 5 hijos de su primer matrimonio y cuando tenía como 42 años se casó con mi mamá que tenía 19 años y con mi mamá tuvo 9 hijos, 14, yo soy el número 13. Y entonces, yo siempre he tenido también, bueno y salió esa discusión ahí, a mí me duele la palabra medio hermano, madrastra, me duele. Mi mamá siempre fue la mamá, pese a que mi hermana mayor, mayor anda por ahí en edad con mi mamá. Entonces quizás yo esperaba otra cosa de la Claudia, otra actitud una cuestión que yo tampoco tenía derecho a esperar. Porque ella es 5- 6 años más joven que yo. Por lo tanto también *po*, verse a las 8 de la mañana, hacerse cargo de un *cabro* chico de 11 y el otro de 14, no debe ser tan simple. Entonces claro, uno tiende a pensar o sea yo tiendo a pensar en los modelos que tengo. Mi mamá, mi mamá es una mujer súper abnegada y todo...mi mamá igual a veces es una vieja de mierda pero en general no. Mi mamá, yo tengo la

---

<sup>141</sup> Son distintos en sus gustos, estilo de vida que a él le gusta, campo, construir sus cosas v/s pareja, mas ciudadina. Él no compra la casa, pareciera que no confronta esto.

imagen de mi mamá que se levanta temprano se baña, cocina pa todos, si hay 12 personas, 14 personas en la casa no importa ella hace el almuerzo pa los 14 sin quejarse. Ahora esta viejita, yo le cocino cuando la voy a ver y todo. Pero eso, ése es el ejemplo y lo que yo espero de una mamá, de una dueña de casa. No lo estoy mintiendo y lo digo con respeto. Si cuando la gente dice yo también, yo valoro eso. Mira yo creo que la C., bueno ahí fueron saliendo un montón de cosas, por ejemplo cosas que uno sabe pero que no se dice. Por ejemplo, yo y la C. tenemos diferencias generacionales enormes, enormes. Por ejemplo la C. eee...la C. va a decir "Ya, bacán", "Buena palabra" pienso yo...¿Me entiendes? Llegan visitas a la casa, amigas de la C. y se instalan en el dormitorio y a veces yo me quiero acostar. De viejo *mañoso*, no de viejo *mañoso*, yo nunca atiende mal a al agente, les preparo comida no sé, les preparo una pizza, un café, un té lo que sea. Pero sí considero y le digo "C. no *po*, el dormitorio... ya no estamos en la universidad ¿Estamos?" y ella se molesta por esas cosas. Pero es como a uno lo han criado también *po* (respecto de si atribuye esas diferencias en algo generacional)<sup>142</sup>, la C. vivió sola un tiempo, yo no. Yo me separé y viví ese periodo unos meses con, ni siquiera me fui a la casa me fui donde un amigo, amigo de la infancia desde siempre. Lleva separado ya años y él fue primero al que le conté y me dijo: "¿Cómo te *vay* a ir donde tu *vieja*? ¿Cómo te *vay* a ir sólo? Te *vay* a volver loco, ándate *pa* mi casa". Su hija me quiere mucho, yo soy como el tío de ella así como ven mis hijos a él. Entonces yo viví ahí y después conocí a la C., de hecho la C. vivía sola *cachay*, entonces ella tenía una forma distinta de ver el mundo. Y de ahí llegué a una casa donde además, que ése era el aporte que yo hacía a la casa, yo pagaba la *nana*... Donde mi amigo, entonces ya, yo pago a la *nana*, *cachay*? O sea siempre como hombre de casa donde lo atienden, así era mi vida más o menos. Entonces, después cuando me emparejo con la Claudia, no *po*, la cosa es distinta. Eso, yo no puedo evitarlo nosotros tenemos una persona que va a la casa 4 veces a la semana y cuando yo llego lo primero que hago es reviso si hay cosas sucias y lavo la loza...no sé cómo se produjo ese cambio.

No, antes no era así. No lo sé, y a veces digo "¿Qué *mierda* estoy haciendo aquí?" Lavando platos, claro *po cachay*, entonces a veces yo...no sé, estoy en una actividad, estoy en alguna cuestión... Mira, mira la gente, los estudiantes de la universidad son súper

<sup>142</sup> Crianza, su mamá abnegada, pero "vdm" (abreviación para *vieja de mierda*). La idealiza, en el fondo quisiera que su pareja fuera así. Aparece lo que él espera de una dueña de casa.

*pajarones, cabros* chicos. Entonces ellos creen que uno es un académico, que estoy todo el día pensando la vida entonces yo pienso “¿Sabrán estos *cabros weones* que tengo que llegar a lavar en la casa?” o estoy pensando que ojalá no me cierren el súper, para pasar a comprar unos bistec para dejar *pa* mañana, *cachay* (risas). Bueno, eso ocurrió cuando R. estaba viviendo conmigo y la Claudia me dijo que no se hacía cargo de nada más<sup>143</sup>.

No creo que mucha, no creo que a muchas (parejas les pase lo que a él, no atreverse a decir lo que le pasa). O sea yo conozco alguna que otra persona donde lo veo así y digo: “Pobre *weón*”, y después digo: “Dios mío, *chuta*, que dirán de mí”. En hermanos míos, eso no ocurre. Son más *cara de palo*. Cuando se casaron o cuando se emparejaron fueron más auténticos y se mostraron tal cual como eran, y dijeron “Mira *sabis* qué, no, a mí no me gusta la cuestión así, quiero así”. No digo que sea lo correcto o que me guste, “Sabe que más *mijita*, no, no...Mire yo voy por lo menos dos veces al mes salgo con los *cabros*, llego tarde y punto, ¿le gusta o no? ¿No? Ah ya, *chao*”. No, esas cuestiones yo no hago eso.

No, no no...mis hermanos no se casaron con...las señoras de mis hermanos son...se han dedicado más a la casa. Que es una opción de vida y que es tan valiosa como cualquier otra, si donde uno ponga, con el sentido que le quiere dar a su vida no más, yo creo. Eee...mira, yo a mí primera esposa, yo hice el esfuerzo, hicimos el esfuerzo como pareja, que ella estudiara porque creo que es un derecho, que es importante, al margen de que ella después quisiera o no ejercer, ésa es otra cosa. Pero...pero si se podía yo lo iba a hacer.

Yo no quiero...y tal vez a mí a veces eso me pierde frente a mis hermanos, frente a otras personas, o sea frente a las personas del mundo de mi origen social, yo no quiero tener una mujer, una mujer... debajo de mí, de lado, de lado como corresponde. Al margen que tenga que preocuparse más ella de la casa que yo, ésa es otra historia, que era más o menos el cuento que yo tenía metido más machista en la cabeza. Pero una mujer con la que, que se sintiera satisfecha con ella misma, con la vida, que no mirarla como uno a veces ve mujeres en la calle con la cara de, no decir de derrota, pero de personas que de repente dicen: “*Chuta* me hubiera gustado hacer algo distinto, haber tenido la oportunidad de...”.

---

<sup>143</sup> Acostumbrado a no hacer nada en la casa, "Siempre como hombre de la casa". Se produjo un cambio al emparejarse con C. Cuando ella no se hace cargo de la casa, él debe hacerlo. Pareciera que se avergüenza, con sus alumnos, si supieran lo que él llega a hacer a la casa.



Entonces no, no, yo eso, no está en discusión. Y a C. bueno hoy día ella es profesional y maneja su vida, *eee...* Le va bien también, incluso a ella le va bastante mejor que a mí, *eee...pero...*<sup>144</sup>

Ellas son dueñas de casas *po* (esposas de sus hermanos). Dueñas de casa en término que yo creo que ellas, si se les va el marido *cagaron*, se les acabó la vida. Yo creo que mis dos hermanos, los que estoy pensando en este minuto, lo hicieron esto inteligentemente *pa* hacer lo que quieran. Mi hermano, uno de mis hermanos engañó a su señora y lo *pillaron...* y lo *pillaron*. Entonces...bueno, es una desgracia y más desgracia aún que lo *pillen*, y pese a todo, y pese a todo, lo perdonaron *po, cachay*. Lo perdonaron, y él...(risas) vive en su casa y sigue siendo él mismo. Igual está más cauteloso, igual le costó como seis meses de caras largas y todo, pero ahí está, *cara de palo po*. Yo si me *pillan*, si hago algo en primer lugar, pero si me *pillan*: “Hasta luego”, no podría con eso.

Con eso *po*: “Te engañé, te engañé”. O sea no, no ¿qué te voy a decir? Te voy a pedir perdón claro, pero no tengo derecho a pedir nada.

No yo creo que es más común lo que le pasa a mis hermanos. Yo, no es por decir que soy superhombre, pero yo creo que, que no todas las personas son como yo. Yo creo que es más fácil hacerse el *leso* no más *po* y yo no podría *cachay?* O sea, por eso es que me cuido de hacer cualquier tontera, además es una cuestión de no sé, algo nos tiene que diferenciar de los animales no sé. O sea, no, si entiendo y no estoy juzgando a nadie pero , pero yo no me gustaría hacer algo así, encuentro que no es justo, no es justo, mi señora será como sea pero es mi señora, entonces no.

Yo sé que ella es distinta, es más abierta *pa* sus cosas, más liberal, por ejemplo ella me puede contar “Oye estuvimos con no sé quién y pasamos a tomarnos un café”. A mí no me parece bien eso, no me parece bien. Si yo fuera, por ejemplo, con una mujer a tomarme un café al otro día tendría un cargo de conciencia, de que eso no se hace y yo evitaría

---

<sup>144</sup> Refiere que le importa que una mujer que se sienta desarrollada, independiente que tenga que hacerse más cargo de la casa. No quiere una mujer debajo de él.

contárselo. Pero son formas de ver el mundo, bueno ese tipo de cosas yo creo que también las comentamos en la terapia<sup>145</sup>.

Eee....Mira, a ver...cómo aparecían (discusiones), no sé, iban saliendo a partir de discusiones, situaciones, no sé...Yo creo que no era, yo más bien reaccionaba frente a lo que decía la C. A veces llevaba un par de misiles preparado, pero fundamentalmente yo reaccionaba, yo tengo una memoria buena, recuerdo, no sé si será rencoroso eso, pero recuerdo cosas que me ha dicho la C. las tengo ahí y no se me olvidan<sup>146</sup>.

Claro, ella decía que era no vista, que yo la ignoraba, y si yo cuando...cuando yo me enojaba, cuando nos enojamos yo me retiro. Tampoco hago eso de "No te hablo", porque eso no me parece de caballero, no me parece correcto, me parece una ordinariez, y me voy a dar el trabajo que tú te des cuenta que estoy molesto, pero al mismo tiempo me voy hacer el tonto un tiempo, "¿Por qué me dices eso?", *cachay*. Si tú me dices "¿Oye pero te pasa algo?"-"Nada. ¿Por qué me dices eso? ¿Me ves raro acaso? querías un té, te traje un té". Así como un poco de sarcasmo quizás, pero no sé. El retirarme significa "Ya, ok", callado. Callado, "Francisco..."- "Sí claro, está bien"- "¿Estás molesto?"- "Pero cómo voy a estar molesto, ¿tengo alguna razón para estar molesto?". No sé no, pero esa cuestión de no pescar, pero como te decía, no, eso del no te hablo, eso es una ordinariez. Te voy hablar pero, no voy hablar nada serio contigo, si vamos a hablar del clima, ya, sí el clima, si vamos a hablar del L., ya sí del L., pero de ahí nada más<sup>147</sup>.

### **Resolución**

Con ella claro (tienen diferencias muy grandes). Yo...yo creo que, yo he asumido. A veces me resisto sí...Tengo clarito que esto no es un espacio terapéutico, por si acaso, así que si estoy hablando de más, dime, ya? Yo a veces tengo clarito que...que nosotros, de que sí.

<sup>145</sup> No cree que a otras personas les cueste decir lo que les pasa. Sus hermanos "cara de palo", él no podría ser infiel. Él cree que es más común lo de sus hermanos, imponer sus deseos, ser infiel y que no pase nada, estar con dueñas de casa sumisas. Es más fácil hacerse el tonto (igual que entrevista nº3, consejo que daban en la radio de hacerse los tontos). Él no está de acuerdo con infidelidad, algo tiene que diferenciarlos de los animales. Aparece la animalidad nuevamente, como si se sintieran animales pero hacen esfuerzo para diferenciarse.

<sup>146</sup> Él reaccionaba a lo que ella le decía, no conflictúa él.

<sup>147</sup> Hombre se retira cuando ella se enoja, evade. Pasivo agresivo a través de sarcasmo, no confronta directamente.

es probable que me muera al lado de ella hoy día, y...y que mi principal motivación...o sea no mi principal motivación, pero que esto comenzó y que esto después siguió porque yo no fui capaz de pararla, no quise me sentí en compromiso y...hoy día tengo un hijo, y eso ayuda, *cachay?* A tomar, a mantenerte ...no hay nada más que hacer, un hijo es un hijo.<sup>148</sup>

Bueno eso hasta el día de hoy perdura *ah?* (hacerse cargo de la casa), a mí me cuesta mucho que la C. me atienda, me cuesta mucho, *cachay*. Yo, es una cuestión de que el L. llega temprano en la mañana cualquier día de la semana a pedirme su leche y yo...la C. sabe, todos saben, yo me voy a levantar, yo le voy a preparar la leche. En las mañana, o sea por ejemplo hoy día por pasar *pa* acá no voy a poder (risas), yo cuando llego más temprano a la casa yo baño a L., le doy la cena, lo acuesto, lo que sí hago es que le dejo la ropa preparada, porque él ensucia todos los días la ropa del colegio. Entonces como va con buzo nomás al otro día en la mañana lo levanto, lo visto, peleamos un rato, lo visto...bueno primero le doy la leche, lo visto lo acomodo, lo paso a dejar y después me voy *pa* la pega. Estoy acostumbrado a hacerlo así, a F. también, bueno él es más grande sino la C. no sé...eso<sup>149</sup>.

Fue ahí *po*, en terapia. Sí creo que salió el tema ése y la C., sí, que era correcto que si a R. no le gustaba comer ciertas cosas entonces que yo me hiciera cargo. Y eso, como te digo salieron un montón de cosas, cosas que hoy día yo veo que no... Fue bueno quizás ponerlas en el tapete pero no llegamos mucho a acuerdo. También tiene que ver con mi actitud frente a la vida, *cachay?* Yo, finalmente hay cosas con la C. que digo: “C., de verdad mi amor, yo ni siquiera te quiero convencer, no me interesa porque no hay como sacarte un empate, entonces ya renuncié a eso”. Mira y salió también en la terapia, pero en la terapia yo no tenía la actitud de ahora, de: "Ya, C. no voy a discutir contigo, lo voy hacer así". No, como ella quiere<sup>150</sup>.

No, o sea yo escuchaba lo que ella decía (en terapia) “Pero es que C., yo no lo veo así...”. Pero llegó un punto en que no pienso que voy a producir un impacto en ella. Creo que...

<sup>148</sup> Va a seguir con ella, no paró la relación, no la cortó por el hijo que tienen.

<sup>149</sup> Él se hace cargo de las cosas de la casa.

<sup>150</sup> Asume que no saca nada discutiendo, le da el amén, y miente.

creo que ella me tiene, por L. (hijo menor), por F. (hijo de él) que se vino a vivir con nosotros...me tiene. Me tiene atrapado, o sea no atrapado pero ella sabe que yo no voy hacer nada que afecte la estabilidad de mis hijos. Repito, no es que yo no la quiera sino, ya la cuestión sería insostenible<sup>151</sup>. Pero hay cosas que ya ni discuto, entonces tengo otra estrategia, que tampoco es buena porque tengo que enfrentarme a mis hijos también: miento (risa). Miento, por ejemplo, “¿A qué hora sales hoy día”- “No sé”, la C. es más o menos celosa. La otra vez R. me dijo “Papá tengo un problema, una cuestión de física”, *chuta*, y yo le digo “Ya R., yo voy a ir de un *pique* a tu casa”, a C. (en las afueras de Santiago). Entonces “C., me voy a juntar con unos amigos...Sí vuelvo luego”, entonces de ahí *rajado* a C. Mira, yo hoy día con la D., la mamá de los niños, nos reconciamos, como seres humanos, me voy a la pieza de R., le enseño, hasta un café me llevó el otro día y listo, y de ahí *chao, rajado pa* Santiago de nuevo...No le cuento eso.

Porque pienso que ella me va a decir “*Estay loco weón, ¿Cómo se te ocurre?, Claro, te tienen pa`l weveo*”. Y créeme, que yo no tengo ningún interés en la mamá de los niños, de verdad que no. Que por qué hago tanto esfuerzo por ellos (le diría C.). Cuando yo no me preocupo de mí mismo, que ando cansado, que esto y lo otro. Y yo lo hago porque creo que es mi deber serlo con mis hijos, es eso, no puedo evitarlo. Prefiero no decírselo. Porque temo a sus reacciones. Mira, la C. ella es posesiva, dominante, es todo. Y yo creo que mi postura es cómoda, yo no quiero pelear. Entonces, claro hoy día estoy en el conflicto porque por ejemplo R. el que va a cumplir 15 me dice “¿Y por qué le voy a estar mintiendo?”- “Putá R. cuando seas grande vas a entender”- “No *po* papá, usted es adulto, usted es el papá... ¿o no?”. Con esas mismas palabras, “Usted es el que decide, usted trabaja, usted se esfuerza por todos nosotros, por qué le *tení* que andar mintiendo, no es *justo po.*” Claro, entonces le digo “R. no le *vayay* a decir a la C. que hice tal cosa”- “¿Y por qué?”- “Putá R. cómo te voy a explicar de nuevo...”. Y terminamos peleando, entonces hoy día estoy en conflicto por eso. Y digo a ver, yo por una parte les digo que en las cosas hay que hacer lo correcto, yo también casi que sacando *cuestiones* de bolsillo, de esos psicólogos de bolsillo, por favor no estoy...sí, sí estoy usando bien la expresión, sí como esos *gallos* que te dan *recetitas* así, *cachay?* Siempre les leo una frase de Luther

---

<sup>151</sup> Ella lo tiene atrapado, por su hijo menor.

King, que dice que la cobardía pregunta si es seguro, la vanidad pregunta si es popular, pero la conciencia pregunta si es correcto. Uno tiene que hacer lo correcto siempre, entonces ahora yo me piso la cola, yo mismo, siempre<sup>152</sup>.

La Claudia es dura, es dura, es brusca y...y a mí no me costaría nada mandarla a la punta del cerro, pero yo creo que ella a veces no trepidaría en ocupar a L. (hijo menor de ambos) para alguna cuestión. Mira en una oportunidad nosotros tuvimos una discusión súper seria hace dos años más o menos, que incluso, esto es vergonzoso no se lo he contado a nadie...la C. me pegó una bofetada. Entonces yo dije: “No, esta *cuestión* se acabó”, y ella me dice: “¡Ándate entonces!”, y el L. escuchó. Ella sin ningún filtro: “C. por Dios, C. por favor el niño”, entonces el L. se puso a llorar, que yo me iba a ir de la casa, *cachay?* Entonces yo: “No, *mijito*, cómo se le ocurre, cosas que dice la mamá *nomás*”. Entonces creo que eso, yo le temo a sus reacciones, la otra vez conversamos eso y ella me dijo “No si tú *tení* que saber..”- “No es no tengo nada que saber, eso no se hace y punto” - “No, es que cuando tú me conociste, yo te dije que yo tenía trastornos de la personalidad”. ¡Qué me iba a acordar yo de eso! Y sí, ella tomaba ácido valproico, ahora me acuerdo bien, pero eso no es ninguna excusa *pa na*, eso no se hace. Bueno hay otras cosas que digo, me faltó hombría *pa* haberla mandado a la cresta, pero con el chico qué hago, eso es más o menos<sup>153</sup>.

La terapia yo creo que nos sirvió mucho, mucho...yo, quizás a mí en lo personal me sirvió más que a ella probablemente, no lo sé. El que alguien te escuche y que tú le puedes decir esto, y que tú al margen de los que puedan decir: “Sí claro, porque les estay pagando”. No, alguien que escucha con interés lo que tú *estay* hablando, o te pueden decir: “Ah, pero es con fines científicos”. No importa, con mayor razón, te están escuchando. *Pa* mí era, era...*eee* tranquilizador, esperanzador también. Yo creo que la terapia quedó inconclusa, yo creo que la C. y yo tenemos que conversar en serio, pero creo que yo no me atrevo hoy día a conversar y a poner todo sobre la mesa<sup>154</sup>.

<sup>152</sup> Miente, para no contradecirla, evade conflicto a través de mentira, temor a las reacciones de ella.

<sup>153</sup> Ella brusca, dura, manipula, él cree que usaría a su hijo para quedarse con él. Él le teme a reacciones de ella.

<sup>154</sup> Logro Terapia: poder conversar con alguien, que lo escuchen. Aparece necesidad de ser escuchado.

Porque yo oculto cosas, porque... hoy día por ejemplo, y esto es causa de una profunda neurosis *pa* mí, hoy día durante un periodo me he visto alcanzado de plata. Yo no dependo de la C. ni mis hijos tampoco, pero hay cosas que ella ha hecho sola, *cachay*. Por ejemplo, hoy día yo prácticamente tenemos divididos los gastos de la casa. Yo acostumbro a hacerlo yo sólo, o cuando menos 75 y 25, pero hoy día no *po*, hoy día estamos como 50/50, o sea igual. Yo, L. por ejemplo, cualquier cosa extraordinaria la hago yo, la sumo yo. Pero, por ejemplo, el mismo colegio de Luis también es un colegio particular... *eemm* no es arribismo *ah?* De verdad que no es arribismo, es que el colegio queda al frente de la casa eso es todo (risas). De las cosas que nos gustan, entonces le dije: “C. *sabí* igual la voy arreglar, mover algunas cosas *pa* pagar...”- “No, si el colegio de L. está listo”- “¿Cómo está listo?”- “No, si yo ya lo documenté”- “Bueno pero...”- “No, si tengo plata *pa* pagarlo todo el año, así que no te *preocupí*”, y eso *pa* mí es dolorosísimo.

¡Porque es mi hijo *po!* Porque yo, o creo que es mi deber, no es tan... No, si yo entiendo, ella es la mamá y todo. Yo soy el papá y yo creo que, así como yo pago el colegio de R. y el preuniversitario de F., yo debería pagar el colegio a L. también. Creo que es una cuestión de justicias, son mis tres hijos ellos son iguales, y en este minuto yo veo que C. se hace cargo de muchas cosas de L.<sup>155</sup>.

Pero hoy en día más que cómo arreglamos las gastos con la C., es una cuestión de conciencia mía, L. es tan hijo como los otros, todos mis hijos. Por lo tanto, lo justo es que yo divida mis gastos, o sea mis platas entre los tres. Eso un poco, entonces yo por ejemplo, por machismo por lo que sea, yo de la mamá de los niños no voy a conseguir nada, está claro. Porque yo en algún minuto, jugando quizás esta cuestión de la autoridad moral, me entendí, o sea creo que fue una forma de... no de castigar pero de decir: “Ya ok, pero yo te voy a mostrar cómo se hacen las cosas correctamente” ¿Me entiendes?, como ponerme yo en una... Como arrogarme autoridad moral frente a ella (ex esposa), frente a la traición de ella, *perdón ah?*, frente a la *mariconada* no cierto? Y más encima quedarse con todo, pegarme la patada en el *traste*, en el peor momento *pa* mí. En ese minuto económicamente, yo había quedado *pato*, había invertido todo en la casa, me había endeudado como a seis

---

<sup>155</sup> Para él es fundamental poder mantener económicamente a sus hijos, incluso le oculta aspectos económicos a ella. Para él es muy doloroso que ella pague, se pone en juego algo profundo, identitario.

años y deudas personales, me entiendes, ni siquiera un hipotecario que uno dice bueno... Siempre la idea mía había sido que la parcela quedar luego así. Entonces aun así yo, yo voy a obrar correctamente o lo que yo pensaba que era correcto, me entiendes... Eee hoy día creo que no, que yo debería haber obrado de otra manera, decirle: “Mira *sabís* que, con abogados y liquidamos la sociedad conyugal, *miti mota*, aunque yo haya dicho que la parcela es con patrimonio reservado, con un resquicio legal porque nadie te va a creer que habiendo estudiado, llevando 2 o 3 años trabajando *ibay* a tener plata para comprarte una parcela, nadie te lo va a creer”. No niego, tampoco puedo decir es mía, que yo me la compré, porque ella vivía conmigo veía a los niños, ella tenía otro trabajo en ese aspecto. Yo llegaba en la tarde y ella se iba a estudiar, entonces cuestión de familia *po*. Pero, pero como te digo, yo creo que por ahí la cosa así y nada, yo creo que yo mismo fabriqué esa situación. Y hasta el día de hoy, *eee... chuta* hoy día por ejemplo, ella me pone un correo y me dice: “Oye F., mira, ¿Podrías adelantarme el depósito?” Yo podría decir: “¿Qué *cresta* me importa a mí el problema que ella tenga? Si yo te voy a depositar el día 30, el día 30, si nunca va a ser después, ¿por qué tiene que ser antes?”<sup>156,</sup>

Eee... aprender a ver que esa relación con la C. (aportes terapia), aprender a ver que hay cosas que son manipulaciones de la C. Pero no la estoy satanizando tampoco, yo no creo que sea cuestión de maldad creo que es una forma que cada uno tiene de enfrentarse al otro. Y también creo que hay una tendencia mía, ahí me di cuenta, a victimizarme frente a determinadas cosas, de decir *pobrecito* yo. Y cuando no es así... yo soy hombre, o sea si yo estuviera en tu lugar diría “Soy mujer”, *pa* que no creas que lo digo por machismo. Soy un ser humano y lo que me pasa es consecuencia de algún acto mío, bueno, malo, lo que sea. A veces tiene que ver con otras personas pero siempre está en mí la decisión. Está en mí la decisión de decir “Ya, paremos, hasta aquí *nomás, chao*”. Lo que a veces yo no quiero, pienso de repente, es asumir el costo que tienen esas decisiones. De decir “Mira, *¿sabís* qué? Se acabó, si no funciona, mejor nos separamos”. Y de aguantarme el llanto de ella y

---

<sup>156</sup> Él debe hacerse cargo de lo económico, aunque sea machista. Ejemplifica, con ser una autoridad moral, le muestra cómo se hacen las cosas, Él no pide plata nada, aún cuando él quedó sin plata. Se pasa a llevar por Mandato de masculinidad, deja que suceda algo aunque lo encuentre injusto.

las puteadas y todo. No po... no va a ocurrir eso, no nos vamos a separar, pero estar parado para soportarlo... yo no he querido hacerlo<sup>157</sup>.

Porque no...porque tengo a veces mucha rabia con ella y como no le puedo decir: “Ándate a la...”Porque no me gustaría que el día de mañana mi hijo supiera que yo insulté a su madre. No, es que creo, (risas), es que creo, que vergonzoso...No si está bien. Yo creo que, yo creo que ella se merece de repente que le den un par de *chuchadas* pero no lo voy hacer, no puedo. Yo siento que estoy condenado, y punto y se acabó. Yo me comprometí, y yo así como soy amo de mi silencio, soy esclavo de mis palabras<sup>158</sup>.

No, porque va a quedar la *cagada* igual, va a quedar la escoba. Eso es lo que pienso, porque ¿*sabí* que me molesta? Creo que ella tiene cero autocrítica, ella jamás, jamás, jamás, no sé si jamás, pero ella pocas veces reconoce que está equivocada. No, ella siempre va a encontrar una *wevada* para decirme, entonces a veces me tiene *chato*, no debería estar diciendo esto, pero a veces me tiene *chato*. Me tiene harto, harto, harto, para todo tiene palabras, para todo tiene respuestas, para todo tiene todo. O sea, no Dios mío, si yo hago las cosas tan mal, tan mal, tan mal, ¿Qué hace conmigo? ¿Qué hace conmigo? Entonces esas cosas de repente me dejan quemado así, me dejan *chato*. Decirle “C. mira, dejémoslo hasta aquí entonces”, eso a mí me, no...Por eso reacciono así, ya no sé qué decirle, o *pa* que se pegue la *cachada*. No sé...a ver, *eee*...Si yo digo: “*Aaah puta* que estoy cansado...estoy tan cansado de trabajar tanto”. Ella me dice: “¿*Pa* que *trabajay* tanto?” y empieza...*chucha!* El pensar que siempre *haci* algo mal, que todo lo *haci* mal y eso es cero autocrítica. Porque yo le puedo decir: “C. tú...”- “No, es que no es que yo lo haya hecho mal”, *cachay*, ya renuncié a decirle cualquier cosa, eso es”<sup>159</sup>.

Sí, sí, como yo te decía aprendí a ver la cuestión un poco más de lejos (en terapia). Eso es, yo creo que ése es mi problema, yo me he dado todas estas vueltas, yo sé lo que hay que hacer. Es más, cuando digo: “No sé qué hacer”, no, sí lo sé, no sé por qué no quiero

<sup>157</sup> Aportes Terapia: Ella manipula, él se victimiza. Él debe hacerse cargo de sus decisiones, de confrontar y tolerar el llanto de ella. Él asume la relación que tiene hoy, ya que no lo va a hacer.

<sup>158</sup> Asume, no hace nada al respecto, pasividad. Siente rabia, pero no la expresa, da la impresión que por ser hombre, temor a sus impulsos, si expresara la rabia sería agresivamente, sería "echarle la *chuchá*", o "darle un par de *chuchadas*".

<sup>159</sup> Renunció a decirle cosas, ella siempre tiene respuesta, tiene cero autocrítica. Está "*chato*".



hacerlo. Te digo de verdad me gustaría estar enamorado hasta las patas de la C., así diría: “No puedo evitarlo estoy enamorado” y esas tonteras que hace uno cuando está enamorado así. Pero eso no, porque no, pensaría, estaría enfermo. Como creo, de la manera más respetuosa que le ocurre a uno cuando uno se enamora, como que se enferma un poco.

Eso es, eso es todo, por eso no continuó la terapia, de cobarde<sup>160</sup>, porque faltaba la otra parte nada más. Tan poco hombre, tan poco hombre, que yo creo que hubiera saltado en una pata si la C. me hubiera dicho “Ya, no quiero nada más contigo”, pero yo saber que de verdad lo está diciendo en serio. “Ya listo, no te preocupes, dejémoslo hasta aquí...”,pero yo sé que no es así *po*, yo sé que si me voy me va a estar llamando por teléfono. No me gustaría estar seguro de eso, no me gustaría, ojala no fuera, no sé porque siempre ha ocurrido así, ha ocurrido otras veces así. Con ella, con ella, eso, no pienses que soy un desgraciado, infeliz que está pelando a la señora, nada, ni que no la quiero o que estoy con ella por lástima, no es así, no es así. Ella es la mamá de mi hijo y yo de verdad que la quiero y de verdad que reconozco en ella un montón de virtudes y capacidades y valores cosas que yo ni remotamente tengo...pero también hay otras cosas que pesan y que tienen que ver con mis hijos...(suspiro)<sup>161</sup>.

### **Coda**

En el fondo esto (terapia) también vino a confirmar, y a veces de manera para mi triste, que...que uno, a uno lo marca tanto su familia, que yo veo a la mama de la C. y digo “*Chucha*, la C. va *pa* allá, igual”. A ver, por ejemplo la C. y yo somos, creo que tenemos culturas familiares muy, muy diferentes, muy diferentes. Y yo me miro a mi mismo y digo: “Por Dios”. Esto, yo me empecé a dar cuenta a través de la terapia y no he hecho nada por cambiarlo. No sé, yo creo que quizás la terapia a lo mejor no fue tan buena en ese aspecto porque me pone frente a mí mismo, frente a la situación, situación que yo mismo no soy capaz de cambiar, yo creo que, yo siento o pienso más bien, que a mí me faltó así como un

<sup>160</sup> No continuó con terapia de cobarde.

<sup>161</sup> Asume en lo que está, fue poco hombre ya que no terminó relación, no se atreve. Hubiera sido feliz si ella termina la relación. Pasivo agresivo.

poquito pa cerrar el círculo. Y lo que viene ahora tiene que ver conmigo, que yo tome las decisiones, yo no las he tomado...eee...por cobardía por lo que sea. No las he tomado y a lo mejor, mira lo que te estoy diciendo ah? A lo mejor yo no quise o yo no hice mayor esfuerzo por continuar la terapia, y todo me vino como anillo al dedo el que la D. (terapeuta) se enfermara, que esto y lo otro, que me cambiaran los horario en la pega, para no ir más. Y por qué, porque estaba llegando al punto donde el conflicto, como las novelas, al clímax, de “Ahora te voy a enfrentar” y ahora te voy a decir “Mira *sabí* que, esto, esto y esto. *Sabí* que, saquemos cuentas, sumemos, restemos, pongamos una balanza. *Sabí* qué, es incompatible, es incompatible, lo lamento...me equivoqué, te dije que te amaba, te amo... pero no te amo más que a mí. Me da vergüenza decir esto, pero no te amo más que a mí mismo, en el fondo también me quiero a mí, no te amo más ni tampoco te amo menos pero también me amo a mí, y amo a mis hijos y no es la vida que yo quiero y sé que te prometí lo esto y lo otro, que me comprometí contigo y es verdad que estuviste conmigo en un minuto que para mí era muy triste. Pero no soy tu esclavo y ni eres mi dueña y lo lamento y tendríamos que por lo tanto dejarlo hasta ahí. No soy capaz de es...y yo creo que eso es, en el fondo y yo creo que a lo mejor muchas parejas que han estado en terapia no la terminan por eso<sup>162</sup>.

---

<sup>162</sup> No siguió terapia por cobardía, porque iba a tener que confrontar con lo que realmente pasaba. Que no la ama más que a él mismo. Él no es capaz de hacer esto.

## ENTREVISTA N°5

### Orientación

Mira, bueno el 2010 *mmm...* cómo se llama, después del terremoto, *emm...* En el fondo yo y mi pareja, bueno obviamente nos pasaron distintas cuestiones a partir del mismo terremoto, se nos terremotó el departamento, nos tuvimos que cambiar. Claramente eso nos afectó personalmente y a, obviamente, a nosotros dos, y a sugerencia de una psiquiatra que en un momento nos tocó contactar, *ya?*, tomé una terapia de pareja, un poco más...*em...* por sugerencia de la sugerencia.

O sea, en el fondo, en este caso la psiquiatra me propuso que podía ser un camino y además mi pareja estaba consultando una psicóloga, en este caso, y la psicóloga, la verdad es que un día x me propuso o dejó el camino abierto *pa* conocerme, y en el fondo en ese conocimiento me hizo la propuesta. En el fondo, si quería ver y explorar en esa parte de que, en el fondo, muchos de los problemas que uno podía estar teniendo con la pareja o propios podían tener que ver con esta línea. Entonces bueno yo dije, ya, la verdad estoy metido un poco en esto, de un tratamiento un poco...*eee...* con la psiquiatra, y en el fondo eso, la psiquiatra me sugirió que consultara una psicóloga x, ya, y en el fondo así derivamos en una terapia de pareja.

Claro se veía con la misma psiquiatra, nos veíamos los dos con la misma psiquiatra, ya, y...yo soy reacio a consultar psiquiatras y psicólogos<sup>163</sup>. La verdad que si no hubiera sido por esa cuestión del terremoto y que varios elementos me llevaron en el fondo, a consultar a un especialista, producto de toda la situación. Porque había muchos factores desencadenantes no sólo el terremoto, problemas en el trabajo, todo lo que significó estar sin casa, en distintas presiones de distinto nivel, claramente generan una situación de colapso. Entonces, al final dentro de esa consulta productos de muchas recomendaciones de personas que tal vez ven mejor que uno la realidad, externas no sólo profesionales, terminé en el psiquiatra y ahí en el psicólogo. *Eee...* claramente, en el fondo accedí a hacer

<sup>163</sup> Reacio a consultar a psicoterapia.

un tratamiento, *ya?* Al principio, como te digo no soy muy de psiquiatra, y como segunda derivada de lo anterior, *ya,* l<sup>164</sup>a psiquiatra me recomendó ver o explorar en eso como uno de los elementos más de la tarea que ella tenía y ahí aparece en el fondo este paralelo donde estaba la psicóloga, *ya,* que me invitó porque en el fondo a lo mejor ella detectó un arista en el tratamiento.

Claro ahí comenzó, pero no comenzó inmediatamente. La verdad es que...yo tampoco voy a psicólogos, así que primero, obviamente, quise evaluar el tema de la psicóloga en sí. Y la propuesta de la psicóloga, en el fondo dijo “Miren, quieren hacer terapia de pareja y la cuestión..” y accedí, *ya?* En el fondo... pensando que podía ser algo positivo, digámoslo y no accedí tanto a terapia personal. O sea en el fondo, *eeemm...* pongámoslo de una manera así como “Bueno, exploremos distintos caminos”. Yo la verdad, que desde el momento que hice tratamiento no me cerré a ninguna de las cosas, ni al uso de fármacos, ni al uso de terapias alternativas, ni al uso de terapias con especialistas, simplemente con el objetivo. Así llegué a la terapia de pareja, no buscándolo en el fondo, sino que en el fondo... Puede ser bueno “Ya, bueno veamos qué pasa”. Eso. O sea, si alguien externo puede decir “Sabes qué, el problema de ustedes puede ser problema de pareja”, bueno. Una parte más de los ingredientes de la posición en la que estábamos, *ya,* y fue en la parte del cierre del tratamiento con la psiquiatra, o sea de la cuestión farmacológica porque claramente en toda esta primera etapa había tenido -( se traba un poco al hablar)- un tipo de grado de depresión, obviamente con insomnio fuerte asociado. La verdad, que en el trabajo que yo hago, que es más de pensar, tenía una afectación súper grande. Más encima, trabajo en el sector público, había cambio de gobierno estaba todo tensionado en el nivel que yo trabajo. *Eee...* eso impacta, y lógicamente todos esos elementos podían llevar a que ...a que no, no hiciera bien mi trabajo y eso me generara problemas.

Trabajo en el (lugar de trabajo)., trabajo como, no sé *po,* soy analista de gestión. A cargo de una temática que tiene que ver con la atención de usuarios, atención ciudadana, el servicio. Me toca el diseño de la bajada de la política pública a la realidad, entonces eso requiere diseño todo el rato y análisis todo el rato y recomendaciones para la toma de

---

<sup>164</sup>Nuevamente, reacio a psicoterapia.

decisiones entonces, es un espacio complicado.

Yo tengo 39. Ella tiene 35 ahora. Sí po, ahora tenemos dos (hijos), teníamos uno (en época de crisis de pareja). El A. tiene tres, va a cumplir cuatro...

Sí po un año, un año y medio (llevaban juntos cuando pasó esto).

El otro (hijo)...no, ahora tiene tres meses la F.

Si *po*, de hecho cuando nosotros consultamos, *emm*...fue este terremoto nos fuimos este lugar, estuvimos en la casa de mis papas como dos meses y medios, que nos demoramos en encontrar una casa, nos cambiamos de casa, nos instalamos y por ahí al mes de instalados. Recién ahí consultamos la terapia.

Eee...no, se presentó a partir de ese año (conflictos, desde terremoto, no antes). Mira llevábamos viviendo juntos...*mmm*...más de un año, ya, más de un año y como pareja unos cuatro.

### **Complicación**

Qué nos pasaba...mira dentro de esta cuestión de...de..., *post* terremoto, tuvimos varios roces súper fuertes de convivencias personales, propios... entre nosotros, ya, y que no sé *po* generan un estado de tensión súper fuertes de todos tipos. O sea, desde estar viviendo en otro lado, de convivencia entre nosotros, de agresión, no física pero sí verbal, de diferencias antagónicas. No teníamos ninguna posibilidad de llegar acuerdo en algunas cuestiones, claramente...cada uno en, en ese momento estaba con su...*eee*...Los dos estábamos con licencia parece, no me acuerdo, si los dos estábamos con licencia médica. Entonces cada uno había sido afectado de manera diferente por este terremoto.

La confrontación de la situación de la familia, ella tenía que hacerse cargo de muchas cosas de su familia, de su papá enfermo, su mamá que se había muerto hace un año, por mi parte mi papá se había muerto hace un año o hace menos...*eee*... Montón de elementos que claramente nos llevaban a nosotros a tener distancia y a tener los problemas que tienen

las parejas *po*<sup>165</sup>. En el fondo, que *partís* por no estar de acuerdo en algo y después *terminay* odiándote, o en el fondo o fugándote, escapándote no sé *po*, distintas cuestiones así. Claramente, no es la convivencia que uno quiere *po*, estar en estado violento todo el rato, no querer mirarse, no querer hablarse, no querer nada con el otro, o mandar a la punta del cerro querer separarse, todos esos elementos en el fondo, todos esos elementos presentes en distintas cuestiones<sup>166</sup>.

Eee.....episodios *po* a ver, por ejemplo, en algún momento nosotros llegamos a tener diferencias de, no se *po*...Por ponerte un ejemplo, en algún momento ella...una vez tuvimos un desacuerdo por ponerte un ejemplo, *post* terremoto. “El edificio está *terremotiado*” dije yo, y ella en el fondo...tuvimos que irnos a la casa de mi mamá. Yo al final le dije: “No, nos separamos, no, tú ándate con tu papa, tú *tení* una casa y tu quédate allá, y yo me quedo acá en la casa de mi mamá. Yo no me voy con tu papá, porque en el fondo no”. Ahí hay un problema con el hermano ahí. Entonces yo no puedo convivir ahí, porque la verdad se va a crear un estado de tensión. Entonces al final pienso que lo mejor es eso, y: “Si tu preocupación está en saber cómo está tu papá de por medio, que está viejo y que está entrando en una etapa de... como de un posible deterioro cognitivo, es una preocupación constante”. En el fondo, ésa era mi opción más racional, digamos, ya, y yo voy a verlo. Y en el fondo ella decidió que no, en el fondo, que no fuera así y en un momento determinado claro terminamos amontonados en la casa de mi mamá, ya, en un espacio, pero amontonados al fin y al cabo.

Claro teníamos una pieza y tuvimos que dejar las cosas en otro lado, las que teníamos de la casa, guardadas en otra casa en un espacio que me prestaron como una bodega digámoslo así, hasta que encontráramos algo.

Es que ese departamento lo arrendábamos, pero el departamento *pa* l terremoto, yo estaba sólo en el departamento, si bien este departamento no quedo colapsado ni se cayó, ni se dobló, sí fue un departamento que tuvo problemas estructurales. Porque eran dos torres y una de las torres bajó, ya, de hecho muchas partes del hormigón se reventaron. Entonces

---

<sup>165</sup> Situaciones familiares, que generan conflicto, ella se hace cargo de papá y hermano, dejando de lado a familia.

<sup>166</sup> Crisis, terminan odiándose, no querer mirarse, hablarse, etc.

como que la situación peligrosa me tocó vivirla a mí. O sea en el fondo, ella estaba donde una amiga, no estábamos juntos *pa'l* terremoto. *Eee...yo...* su papá para tenerlo cerca lo había trasladado hace un par de meses, dos meses, ya, entonces el terremoto golpeó súper fuerte porque estábamos al frente de la villa olímpica, donde...donde al frente de un edificio prácticamente inhabilitado prácticamente quedó de un ambiente ése. Entonces, con toda esta cuestión de que quedó lleno de polvo, porque se rompieron hormigones, porque saltaron pedazos de piedras al pasillo, porque al final yo sentía que no era un lugar seguro

No, vivía en el quinto piso (papá de ella), nosotros en el segundo piso.

De hecho, yo lo fui a buscar, porque en el fondo el hermano (que vive con él) estaba en la playa. Estaba sólo el caballero, y él desde que quedó viudo menos de un año antes había entrado en una etapa de deterioro cognitivo. Una persona súper inteligente y que no *cachaba*, estaba medicado entonces...*eee...igual* había que preocuparse de él, pero también había que preocuparse de esto otro. Entonces esas dos cosas no...no podías hacer las dos cosas *po*, había que a lo mejor usar las redes, pero las redes familiares por el lado de ella no funcionaban, y en algún momento ella optó y en el fondo dijo “¡Ya no puedo estar más acá (casa de suegra), con esta situación!” porque al final nosotros teníamos pelas y espantábamos a todo el ambiente de mi casa.

Claro cuando vivíamos donde mi mamá, por diferencias *po*, que: “Vámonos” y yo entonces decía: “No, yo no me voy a ese edificio, no me llevo al A.”,- el A. es nuestro hijo- “No me lo llevo, no me lo llevo”. Entonces al final, en un momento ella dijo: “Yo me voy”, y se fue no más *po...se fue un día*. Se fue al edificio *terremoteado*. Sí, se fue, se aburrió y: “¡Ya me voy!”- “Bueno, ándate *po*, pero no te *llevay...*”. Y en el fondo eso pasa uno o dos días, y *pa* mi parece una cuestión casi antinatural así que la madre se vaya y que deje al *ca...* O sea que se va de viaje eso pasa en Marcos *po...*Eso le pasa a Marcos, en Marcos su mamá se va a trabajar, *cachay, ¿ya?* Claro el de los monitos (dibujos animados de los 80 que tratan de un niño que busca a su mamá que fue a trabajar y nunca volvió)... Pero no, mi construcción material no es así *po* y menos al edificio donde está el peligro.

¡No!, como a las tres semanas (de convivencia en casa de mamá de entrevistado ella se fue), dos semanas. Es que yo sabía que eso iba a generar tensión, por distintas razones, el

espacio estaba hacinado, pierdes privacidad, un montón de elementos en el fondo y tampoco el espacio es tan grande, entonces también que estén tres.

Claro *po*, todo eso te genera complicaciones, puede ser una pieza grande y todo pero aun así es una pieza y *tení* espacios comunes como una casa, pero aun así no es tu espacio. O sea en el fondo, no tienes un montón de elementos de libertad a los que estabas acostumbrado. Eee...en el fondo si es que tienes una discusión, esa discusión impacta a todo el resto y eso de todas maneras igual te afecta, ya. Diferencias nosotros podíamos tener, pero las diferencias en el fondo, eee...habían aumentado producto de que en el fondo ella estaba más antagónica, era en el fondo quien, eee... las presiones que tenía ella en el fondo y la necesidad de darle soluciones, de repente desde mi punto de vista no estaban a su alcance, ya?<sup>167</sup>

Concreto, ya, en el fondo, ¿Quién se preocupa del papá? ¿Quién se preocupa de llevar al médico al papá? ¿Quién se preocupa del papá? ¿Dónde vamos a dejar al papá? , ya. Porque el papá....ellos se habían ido del departamento, de su casa, de su casa que habían vivido siempre, ya, y la casa la habían puesto en venta. Entonces les dije, no la vendan esa casa y ahí tienen una casa, si en el fondo hoy día todos andan buscando casas, qué más seguro que una casa, antigua una casa en V. (comuna de Santiago). Entonces..*uf*. Pero por otra parte habían otras presiones familiares que querían puro vender la casa. Entonces cuestiones que yo no entendía que teniendo una casa no la usaran, el dueño de la casa, su espacio, o sea qué mejor que eso y que mejor que quedarse con ese espacio.

Por qué peleábamos, porque en el fondo *eee...* para mí era la mejor decisión, pero en el fondo *habían* otros externos, la familia, el tío administrando el tema de la venta de la casa, o no sé las otras tías metiéndose en el tema, que en el fondo impedían que se tomara la mejor decisión que era *pa* la familia. Y que según yo generaba un espacio similar al que teníamos con el papá en el quinto piso, o sea, ella cerca de su papá, cuidándolo,

---

<sup>167</sup> Pareciera que esto es lo más importante para él, el hecho que ella se haya ido y dejado a su hijo. Es el clímax de la crisis, él le da mucho énfasis en la entrevista, lo evalúa como antinatural, aparece la mujer como madre. Eso pasa sólo en dibujos animados, en la fantasía.



atendiéndolo, visualizándolo en un espacio propio y que no entendía yo por qué no se tomaba esa decisión *po*<sup>168</sup>.

Me decía (su pareja) que en el fondo “¡No sé!, que depende de mi tío, que no quieren los demás, que no sé cómo hacerlo...”. El papá no tenía ni voz ni voto porque como te digo no...no pescaba, y en el fondo ella me decía “Pero yo considero que los edificios no quedaron tan *terremoteados* y que en el fondo no entiendo por qué estamos acá...”. Y yo no compartía eso, el quinto piso donde está el papá, o sea, había salido volando el microondas en ese quinto piso. A lo mejor ella donde lo vivió (el terremoto), siempre tiene la impresión de que donde lo vivió en el departamento de la amiga en el cuarto piso no pasó tanto y no se movió tanto. En cambio acá, quedó gente atrapada, hubo escapes de gas, entonces *habían* toda una situación de conmoción que ella no la visualizaba del punto de vista del riesgo. Entonces, ya no teniendo la misma visión no había acuerdo, entonces al final lo más fácil era irse al departamento y lo solucionaba todo, *ya?* Y yo no quería ni por nada volverme a ese departamento, había estado ahí y se lo explicaba. O sea, en el fondo voy a arrancar esto y me cae un pedazo de hormigón en la cabeza y listo, si basta con eso. Si pasó eso, los dinteles, las cadenas, quedaron a la vista en los departamentos al menos en una de las torres. Entonces, visualizaba riesgo de peligro y visualizaba, dentro de mi parte racional en el fondo, de que, habían pocas alternativas, que ningún era óptima y que habían unas menos malas que otras pero en el fondo...

Que en el fondo lo mejor hubiera sido estar todos juntos por ejemplo, *ya?* *Eee...* que hubiera sido encontrarnos otros espacios que no fueran esos, *ya?* Y estar cerca del papá. Que en el fondo, todo lo que se había tratado de generar, *pa* poder saber qué pasaba y tener la tranquilidad ella y que nosotros también pudiéramos estar desarrollándonos como familia, *ya?* Que eso es lo ideal y que es lo que uno no quería que ocurriera. Pero, por otra parte uno tiene que ceder y tiene que decir: "Bueno, no es bueno estar separado de mi familia, pero si en el fondo otorga una tranquilidad, y una tranquilidad es importante de tenerla". Entonces al final, a eso me refiero con mi parte racional, mi racionalidad me dice:

---

<sup>168</sup> Problemas por familia de ella, ella los defiende y no toma en cuenta la opinión de él.

si yo tuviera una casa, ahí yo coloco a mi familia y coloco al suegro ahí con el hermano<sup>169</sup>.

Que *tam...* que ella en el fondo siempre sintió que tenía que hacer...sentirse responsable del papá. Pero otra parte de ella no, y ella en el fondo quería que estuviéramos todos, pero no sé si será ideal para ella, por qué no nos vamos todos con el papá y con el hermano.

Claro, si es que hubiera sido a la casa, en el fondo, dijo: "Puede ser", puede ser, pero yo le dije que no, porque en el fondo la convivencia, el hermano tiene como una esquizofrenia en algún grado, ya? La convivencia a mí, yo soy mucho más expresivo y la verdad es que en el fondo, no explosivo expresivo, en el fondo si algo me cae mal te digo al tiro inmediatamente que no *po*. Yo soy de generar conflicto, entonces a uno que es enfermo dejarlo más enfermo por roce o por conflicto, o eso iba a ser discusiones permanentes porque ya tenerlos en el quinto piso fue una invasión ya de mi espacio, porque los tenía metido en la casa, etc. Y en algunas partes era sumamente complicado, no sé *po*, encontrarme con toda la gente metida ahí ya pierdes un poco tu espacio, o sea...

Claro en el fondo no *podí* llegar y decir "*Chuta*, me duelen los pies me voy a sacar los zapatos, ya, voy a estar en calcetines", no *po* porque hay otros. Llegaste a las 10 de la noche y los tenías ahí a las 7, o no sé *po* venir y que el hermano te abra el refrigerador y te toman las cervezas, por ponerte un ejemplo. Yo no estoy acostumbrado a esas invasiones, y eso puede ser bueno sus costumbres pero la mía no *po*.

Qué pasaba entre nosotros, yo miraba y después lo conversaba, pero una vez, le decía "Ojo ponle freno, esto me molesta"- "No, si le voy a decir", a veces le decía otras veces no le decía. La situación volvía a ocurrir y yo en el fondo, reaccionaba y la situación no ocurría, volvía a ocurrir y yo en el fondo...*eee* reaccionaba<sup>170</sup>.

Además que hay cosas que, no sé *po*, de mi formación en mi familia, somos hartos somos 6 hermanos. Sí, somos *súper aplanados*, dentro de todo nos ha tocado vivir juntos y todo el

---

<sup>169</sup> Los cuidados de ella a su familia, no permitían que se desarrollara su familia nuclear, él y su hijo. Aparece la racionalidad de él, él evalúa su toma de decisiones es mejor que la de ella.

<sup>170</sup> Él racional, lo mejor era usar la casa del papá. Él expresivo, no podría convivir con ellos, se siente invadido, pasan los límites.

cuento, entonces... el hermano de la C. (pareja), dentro de su enfermedad, que estaba en la playa, volvió a los dos días y en vez de preguntar por el papá, preguntó por el perro “¿Y dónde está el perro?, ¿dónde lo dejamos?”, nosotros lo fuimos a dejar a la casa, le dimos comida, lo íbamos a ver: “¡Es que el perro, le tengo que ir a dar comida!”. Del departamento prácticamente lo eché, porque en el fondo no entendía cómo alguien podía estar tan desenfocado de la situación en que estábamos. Quizás tampoco había pasado tanto donde estaba, *ya?* Porque ni siquiera estaba en costera si no que estaba en V. (lago del Chile) con los tíos, y no había esa preocupación de la familia.

Entonces al final tú ya *tení* que estar llenando espacios de preocupación, los de ella ya son una carga, los tuyos porque *tení* que arrastrar con todo el resto y tú ya *tení* la mochila, ya llena de problemas *yapo*. Entonces y eso, claramente, ahí tú ya *podí* diferir, porque claro, ella puede conocer a su hermano y tener una opinión de eso, que puede ser de los afectos, etc., pero yo tengo una opinión externa, pero, y le digo, "Esa acción no se la aguantaría ni a él, ni se la aguantaría a uno de los míos, porque claramente". Bueno, ahí tú tienes una diferencia y tienes una pelea, “¡Es que tú no entiendes!”, "Es que no tengo tiempo de entender *po*"<sup>171</sup>.

No sé qué diría (su pareja), yo creo que en el fondo, no sé *po*...yo creo que es cuando dicen "haces de tripas corazón". En el fondo, casi como que es así, es una situación dada, no puedo hacer más *po*. En el fondo, en esa misma situación que te describo ahora, ella dice: “No, ya, cálmense, cálmense, ya, toma anda a ver el perro”. Ni tampoco lo cuestiona, no le dice: “Oye, pero cómo te *preocupai* del perro”. No sé *po*...una actitud más pasiva, así como de apaciguar el tema, *ya?* y de darle al otro lo que quería, ir a ver el perro<sup>172</sup>.

Claro, porque al final yo le dije, como te digo, yo le digo: “¿Cómo se te ocurre preguntar por el perro? Si estamos, mira en lo que estamos, *cachay?* ¿Cómo no se te ocurre preguntar por el papá antes que el perro? *Pa* l perro tenemos solución, pero tu papá está enfermo" y todo el cuento. En el fondo le digo: “Esto es primero y esto es segundo, y no te otorgo los medios en esta situación para ir a ver el perro, honestamente... primero esta esto, y después esta esto otro”. Si es que yo tengo los medios y los medios son finitos, tú

<sup>171</sup> Problema con hermano de ella, ella cede, él no puede tolerarlo.

<sup>172</sup> Ella acepta cosas de su familia, pasiva, influenciada, él confronta.

me voy a decir acá están los medios y ayúdame con esto otro no me ayudes con eso, ya, y ella puede decir: “No, ya, toma, anda a ver el perro”.<sup>173</sup>

Mira mucho, o una parte de los conflictos que teníamos, era por la situación familiar que ella tenía, ya, por el papá. Por la tensión que generaba, por la incertidumbre, por la mala onda que era que te dijera “Oye parece que tu papá parece que tiene Alzheimer, parece que tiene esto y esto otro, que el día de mañana no va a poder hacer...hay que preocuparse de esto, hay que preocuparse de esto otro, que los remedios...” Y aparte, del hermano que siempre ha estado acostumbrado a estar mimado, ya, y desde que se murió la mamá se acabó en el fondo quien lo pudiera atender a él, ya, y que tampoco no lo habían habilitado para nada. Entendiendo el grado de esquizofrenia que pudiera tener, ya, y lo criaron en el fondo le hicieron todo. Entonces qué pasa cuando te crían así, no estás habilitado *pa* nada *po*, vas a buscar de quién dependes *po*. Y yo hacía la comparativa, mi papá también tuvo esquizofrenia, desde el año 94 se murió el 2008. Conviviendo con él en diferentes etapas, estuvo tres veces internado en psiquiátrico, ya, me tocó a mí estar mucho con él. Entonces ir habilitándolo *pa* que él se fuera haciendo cargo, responsable de algunas cosas que fueran mínimas pero que le pudieran hacer bien. Fueron las indicaciones médicas y lo que uno pudiera esperar para cuando uno ya no estuviera. O sea yo, *eee...* a todos mis hermanos les tocó en algún momento, yo de hecho me fui a vivir al sur un año y a mí no me tocó. Después volví y me tocó que...ya, hay que hacerle ver que no te pueden estar en la costumbre en que te estén lavando los platos, “Ya, a ver vamos lavándolos”, de distintas maneras avanzando hacia eso<sup>174</sup>.

Sí *po*, en parte (conflictos circunscritos a la familia), en buena parte porque, ella es muy influenciable también *po*, se acoge mucho a... Bueno, porque si tú eres la mamá acogerías la opinión de la mamá y a falta de una mamá, son las tías, son las primas: “Lo que tienes que hacer es esto, lo que tienes que hacer es esto otro...”, entonces... Es insegura, ella se reconoce como tal, es súper insegura...la criaron insegura y es insegura. O sea, desde chica que es insegura, se reconoce insegura entonces muchas cosas otros lo deciden por ella, ya, y ahí que en muchas veces le ocurren los ensayos y error. O sea, en el fondo

---

<sup>173</sup> Él racionaliza, según la energía que tiene para ayudar.

<sup>174</sup> Conflictos por hermano.

ensaya y luego en el fondo sin incluso haberlo sentido después, ahí toma y :“Bueno, esto la verdad que no es así” pero en muchas ocasiones las decisiones son de otros *po*.

Claro, o sea uno no lo ve *po*, de que no es propio. Es porque claro porque uno tiene la conciencia: “Bueno, ya, pero por qué, etc.” y el otro se va quedando así, sin nada, es porque la batería que le pasaron se le acabó *po*: “No, es que era mejor, era mejor comprarse la casa ahí”- “¿Por qué?”- “Es que mi tía me dijo que había que fijarse en el barrio, es que este otro me dijo...”. Entonces tú hiciste una serie de sondeos, de opinión y en esa serie de sondeos de opinión habían actores que pesaban más y otros que pesaban menos, y tú lo *vay* notando después en la decisión *po*.

Me molestaba. Es que al foco de la, es que uno en general depende de la...A mí no me gusta sentirme muy presionado, yo la verdad es que soy más, soy... le hago poco al riesgo en general. Trato de actuar como soy, seguro, pensar muy bien las cosas. Entonces, a veces, trato de moverme hartito en el plano más argumentativo. Ella no es tan argumentativa, ella es más de “Me tinca”. Entonces yo...a mí me puede tincar comprar un kilo de tomates si están maduros, pero no me tinca comprarme el refrigerador porque me tinca, claramente voy a tratar de ver el mejor refrigerador que pueda, y voy a tratar técnicamente con alguien si falla o no falla, si cuesta arreglarlo o si no cuesta arreglarlo... no me tinca, no me importa si es rosado, me importa que funcione, que sea bueno<sup>175</sup>.

Lo atribuyo a que a mí en mi formación de vida, me ha tocado tomar decisiones así, me han pasado la pelota o no me la han pasado pero...he tenido que resolver yo por mis propios medios. Eeee qué decisión tomo y hacerme cargo de la decisión, sin nadie que venga al rescate, y yo voy a tratar de tomar la mejor decisión. Porque tú sopesas los riesgos que te van a venir encima, y en el caso de ella, en el fondo su mamá era la que tomaba las decisiones, ya, o la recomendación del papá, fundamentalmente. Entonces, también hay una dependencia ahí *po*. O sea, por ejemplo en el fondo ella puede decir “Mira, la carrera que yo estudié no me gusta tanto, pero en el fondo mi mamá me dijo con ese puntaje entrara igual a la universidad, y a fin de cuentas me terminé dando cuenta que estudié algo que no me gustaba y después voy y estudio otra cosa y la verdad es que

---

<sup>175</sup> Diferencias en manera de ser, ella insegura, tincada, él seguro planifica, él argumenta, racional.

debería haber estudiado esto”. Y tú te das cuenta de que en el fondo, que tomaste una decisión porque alguien te dijo que tomaras la decisión, no era la más sentida y la que te recomendó la opinión válida sobre la que sentías, a lo mejor presión y no fuiste capaz de decir que no<sup>176</sup>.

No, eso lo individualizo, cada persona es diferente. Y en esa misma contrapartida todos me dijeron “Tú no vas a ir a la universidad”, en el fondo...y yo dije que, bueno tengo dos generaciones que no van a ir a la universidad y voy a ser el primero y voy hacerlo igual y...Lo que pasa, por ponerte ese ejemplo yo soy de L.F. (comuna de Santiago de clase media),cachay. En el fondo, familia *grandota* que fue *ultramente* golpeada por la crisis económica del 80, papás cesantes, en el fondo no estaban acostumbrados. Tenían buen empleo, después no quedaron con buen empleo, nunca muy buenos *pa* administrar (sus papás). Les impactó la crisis de lleno o sea la crisis verdadera, no la de libro, la verdadera, ya. En el fondo...*eee*, de familia del campo, digámoslo así. Mi papá era temporero, mi mamá un poquito similar, que hicieron la vida con esfuerzo, con bajo nivel educacional, sin terminar la educación media, solamente con enseñanza básica y después de ciclos nocturnos, ya, obrero no calificado, ya, y hartos hermanos *po*. Entonces ése es tu camino. En la contrapartida *eee*...C.(pareja), papás los dos profesionales, la mamá se enfermó después, pero el papá muy inteligente, con dos doctorados, con un post doctorado, con estudios en Inglaterra, con estudios en Estados Unidos, subdirector de la escuela de ingeniería de la C. (universidad prestigiosa), *taca, taca tá*...Buena formación, colegios pagados, un montón de buenos elementos, y que en el fondo, éstos iban a la universidad de por sí, tenían el imaginario, ya. Yo fui el primer universitario de toda mi familia, y más por una crisis que yo tuve a los 15 años que me llevó como a desplazarme de mi familia y ahí encontrar otros espacios y en esos otros espacios alguien te validó las potencialidades y te dijo “¿Oye y no hay pensado en esto?”. Entonces tú como que empezaste a abrir el prisma y después *vay* tomando camino, ya. Y en ese camino, que es como de esfuerzo, que en el fondo tu *decí*, a diferencia, *chuta* en la universidad yo tengo que pensar si...a mí por ejemplo me dicen “Oye cómo vas a pagar la universidad”- “No, si dan créditos, hay ayuda”- “No, no si eso no existe”. Porque en el fondo en tu imaginario es de una cosa que

---

<sup>176</sup> Atribuye diferencias a que él puede tomar decisiones y hacerse cargo por su formación y crianza, él acostumbrado a no tener a nadie que venga al rescate.

es inalcanzable y que puedes haber sido muy inteligente, pero aún así, sigue inalcanzable. O te vas a meter en un forro, o porque por último, por cuidado te dicen “No vayas para allá, si al final nosotros estamos acostumbrados aquí a terminar de trabajar y hacer esto”. Entonces te *day* cuenta que en estos dos elementos tú eres más guiado, más acogido, más todo lo que quieras y aquí más en el fondo en una realidad que tú quieres quebrar, pero que en el fondo “Ya, *sabí* que, por último de porfiado lo haces, de porfiado te vas de la casa pero después no vuelvas...”<sup>177</sup>

Justamente somos muy distintos (él y su pareja). Claro la educación, el compartir, las diferencias de las familias unas más grandes, otras más chicas, y eso de alguna u otra manera te impacta en algún momento. Sobre todo en la forma de hacer la vida, la vida guiada, cuando pierdes el guía no es la misma que la vida no guiada por que tú el guía, no, prescindes de eso, ya<sup>178</sup>.

Mira en cuanto a la terapia de pareja fue de a poco, yo la verdad diría que fue bien pausada, para que no generara una acción reactiva, ya. Porque yo ya venía como un poco, no obligado pero súper escéptico con esta cuestión. Pero nos ocurre también, de que en esta terapia de pareja en las distintas partes de la terapia van apareciendo, llamémosles diferencias, trapitos al sol, que a veces se transformaban en una discusión: “¡No es así!”- “¡Es así!”, y el moderador: “*Chuta*, si en el fondo están volviendo a lo mismo y en el fondo es hablar de ceder, en el fondo, de ver del otro, de ser empático”. De todos esos elementos, pero en el fondo, en la teoría uno lo puede tener *súper clarito*<sup>179</sup>. Pero cuando desencadenan los elementos que le hacen entrar en una discusión, es *súper* difícil manejarlos *po*, incluso nos podíamos ir con tareas *pa* la casa y en el fondo no tener tanto acuerdo. Porque podían ser cuestiones un poco obligadas y que a la vez estaban traspasadas por desencadenante y que esos desencadenante a veces tienen que ver con las familias. Digo, con esta intervención que llega a la casa desde mi punto de vista, la intervención de hacerte responsable y desviar tiempo de tú familia para poder en el fondo

<sup>177</sup> Diferencias de origen socioeconómico, él de familia de esfuerzo, ella acomodada, y por tanto, diferencias en crianza.

<sup>178</sup> Familia, historia y formación, forjan personalidad.

<sup>179</sup> Escéptico de terapia, pero es un espacio en el que pueden hablar con moderador. Te dicen cosas que ya sabes, en la teoría, pero se genera algo distinto en terapia (también aparece en entrevista nº2, esta idea de tener claras las cosas, pero es distinto que alguien externo lo diga).

dedicarlos al hermano para solucionarle el problema del supermercado, ya, y que en el fondo la persona que no está acostumbrada como la C. (pareja), le cuesta el doble la tarea, porque no está acostumbrada ella a *provisionar* en el supermercado<sup>180</sup>.

En el fondo ahí *tení* un detalle, *tení* que hacerte cargo hasta del supermercado de la casa del papá porque el hermano no lo puede hacer porque, dice que no puede. Un montón de cosas y *estay* asumiendo hasta el comprar el supermercado, y *tení* un *cabro* chico de que preocuparte y *tení* tus problemas, etc. Entonces, hasta eso te demanda tiempo, ir a ver qué pasa, y qué pasa, es que ellos también son malagradecido, entonces si no les trajiste la lechuga, no te van a decir gracias, te van a decir: “¿Y no trajiste lechugas?”. Es una cosa así como que, da las gracias por último. O sea, todo ese esfuerzo de repente tiene muy poco retorno y eso, y eso uno lo necesita porque al final *tení* al otro (su pareja), que te llega de la tarea que a lo mejor te debería llegar feliz, y llega con más problemas con los que se fue *po*, y te llegan a ti *po*, y tú ya tenías problemas *po*. Y al menos en eso, muchas veces las discusiones. Si yo tengo una capacidad finita, y eso lo entiendo por cuestiones que me pasaron a mí así. De mucho, de que puedo colapsar *po*, de que me puede pasar lo mismo a lo mejor en...caer en depresión por alguna cuestión y después quién te saca del hoyo *po*, ya. Entonces la verdad es que yo trato de más la evitación, porque sé que tengo un ...Por eso mismo yo me entiendo como una persona que trata de ser, no tan, con tanta aversión al riesgo, porque no quiero mandarme una que no pueda solucionar, porque en el fondo ahí puedo caer, y por ésa, y en mí, todo esto te lo digo por historia, en mi concepción personal nadie llega al rescate *po*, ya, nadie llega al rescate. O sea el porrazo te lo vas a pegar y van a llegar después a recogerte pero se van a demorar un rato *po* y los porrazos duelen *po*<sup>181</sup>.

Pasaba lo mismo al final ella podía colapsar y decidir: “Me voy, y me voy al departamento *nomás po* y quédate tú con el c...”. La C. entiende por una parte, de que al final yo doy ciertas seguridades, será por ser racional, será porque tengo estudios, será porque tengo

---

<sup>180</sup> Trataban de mejorar a través de terapia, pero sucedían emergentes familiares y su pareja se preocupaba de eso, por lo que no avanzaban.

<sup>181</sup> Ella se esforzaba mucho, y había poca retribución. Él racionaliza, que tiene capacidad finita para ayudar a otros, porque puede colapsar después, y que nadie te va a ayudar. Estás sólo, dependes de ti. Pegarse *porrazos* sólo.



redes, será porque tengo un millón de amigos, o sea conozco harta gente. Por alguna razón, siente esa seguridad porque si fuera como el *loli*, no me deja al cabro chico ni *cagando*. Se lo lleva, aunque se lo retengan, se lo lleva *po*, creo yo. Al menos yo veo a mi hermana que no soltaría a los *cabros* chicos, aunque no tengan nada agarran al *cabro* chicos y se lo llevan<sup>182</sup>.

Yo al final dije, el A. tenía cambiado el sueño, como en ocho meses, así que voy a aprovechar la oportunidad de cambiarle el sueño y la C. tendrá que volver *po*.

Porque se despertaba a las cuatro de la mañana y se lo llevaba la C., le daba como pena igual siempre se despertaba a las cuatro porque sabía que lo iban atender. Entonces, tú dices, dentro de lo malo, porque la verdad es como medio impactante el cuento...te cuestionas muchas cosas cuando pasa eso...En el sentido de que, de que, de que alguien en el fondo, *eee*... Las mujeres que quieren a los hijos, que tienen más cercanía, que paren a los hijos, estén dispuestas a dejarlos, ya, y partir no más *po*, ya, por los motivos que sean, ya estar desaparecidos 48 horas digámoslo así...Claro (es fuerte que la mujer lo haga), siempre he sentido, o sea por cosas que yo siempre digo que yo no siento (como sí sienten las mujeres), en el fondo, entiendo, no por roles, sino en el fondo, yo creo mucho que, el apego que hace que las mujeres puedan decir, den todo por los hijos y que uno de repente tenga elementos del que viene de la concepción, desde los 9 meses en la *guata*... Desde todos esos elementos que uno no los puede dimensionar, ni vivir pero que los puede apreciar en general. Y que también hay una construcción social que nos lleva a eso, pero que tiene una conclusión práctica, de que la mujer tiene más apego por los hijos, porque dice "*Chuta* siento esto, siento esto otro". Un hecho que tú no te lo *podí* imaginar, tú *veí* a la *guagua* cuando está afuera ya. Pero todas esas cosas, yo creo que puedo estar equivocado, ya, de que hace que las mujeres no suelten a los hijos ni por nada *po*, ya<sup>183</sup>.

Entonces yo digo, es que en el fondo, no puede ser que el más externo del proceso (él) que le falta una parte de 9 meses, por muy acompañante que haya sido y todo el cuento, sea el que está, o sea el que se quede (con el hijo)...Y muchas veces a mí en mi estado de vida,

<sup>182</sup> Ella se "da el lujo" de irse y dejarle al hijo, porque sabe que él es responsable, racional y tiene redes.

<sup>183</sup> Mujer debería estar más apegada al hijo, no abandonarlo, por una cosa de biología, por vivir el embarazo durante 9 meses. Las mujeres no sueltan a los hijos por nada, no lo atribuye a roles. Eso le impactó de ella.

soy bien nómade, soy el que me ha tocado vivir fuera, vivir en una isla... Cuando salí fui hacer el servicio país, estuve metido en una isla entre pescadores, en otras cosas hacía voluntariado, me desaparecía un mes, siempre nómade...Soy el que le toca viajar y me preparo para ese desapego y trato de preparar al resto para ese desapego. En el sentido de que puedo no estar, viste, en el sentido de que no...eeee, me puede pasar algo en el camino, ya, en el sentido de que puedo no estar para una fecha importante. De un hijo, de mi hermana, de la C., de cualquiera, ya? Por pega, por un montón de cosas. Claro, se da más en mí (que en pareja)...Eee...se atribuye porque a mí me ha pasado, ya, mi experiencia de vida me ha hecho así...Aaa, yo también soy más desapegado *po*, yo tuve una formación más desapegada de mi familia...

Eee...no, no necesariamente, no necesariamente (si el apego se relaciona con lo de la mujer y el embarazo), no tiene que ver así. Yo digo, yo por condición y por historia soy más desapegado, C. por condición y por historia debe ser menos desapegada y además es madre que es una adicional. Lleva la guagua 9 meses, ya...entonces, eee...no entiendo la decisión extrema, ya, puedo entender yo la decisión extrema (si él se hubiera ido al departamento) porque tengo todo los elementos anteriores para en el fondo hacer “Ya, saben que más, ya me aburríeron, me voy”, incluso yo puedo estar más preparado en el fondo *pa* irme al cerro<sup>184</sup>.

Es que ocurre más en hombres que en mujeres *po*, si los hombres son los que se van de la casa, se van mujeres de la casa...a lo mejor las mujeres por inseguridades y nosotros tenemos necesidades más parejas. Pero las condiciones determinan la acción, entonces, aquí no están las condiciones pero ocurre la acción, entonces como que de repente no te cuadra *po*<sup>185</sup>.

Mmm...no sé, a nivel general. Bueno los hombres son los que trabajan, las mujeres no trabajan, los hombres acceden a educación las mujeres no, los hombres los acostumbran a ser autovalentes y a llevar a otros sobre sí, las mujeres si bien las acostumbran a ser

<sup>184</sup> Él más desapegado, por su historia, más nómade, lo atribuye a su formación y crianza. Pero le parece que su pareja, debiera ser menos desapegada y más aún si estuvo embarazada. Él tiene más elementos para dejar el departamento y a su hijo.

<sup>185</sup> Más hombres que mujeres dejan la casa.

autovalentes al llevar a los chicos y así ella no van a sentir ningún problema, pero ellas van a sentirse no cómodas si es que llevan a un grande. Pueden decir en el dicho “No estoy *pa* tener...tengo 1 hijo, no uno grande y uno chico”. O van a ver a la pareja como seguridad o como protección, como posibilidades de desarrollo, como un montón de elementos racionales en el fondo que van a suplir los espacios que están perdiendo (al ser madres). O sea la crianza en muchas mujeres va a ser una pérdida de tiempo o de oportunidades, de posibilidades *po*, ya. Y unas más racionalmente van a decir ¿Qué gano acá? Por algo el estado toma una política pública y va a compensar el bono por hijo y lo traduce en plata, que es la concepción material de todo eso, que es una pérdida que hubo en algún momento *po*. Y eso, si lo ve la sociedad, la mujer no tiene porque no verlo *po*. Sobre todo si la mujer es más educada, más va a observar las micros que se le pasan, ya. Porque racionalmente va a ser más ambiciosa o va a tener cosas que hacer y va a decir “Pude haber hecho esto, o pude haber hecho esto otro”. Si tiene pareja va a decir “Ya, tú apóyame por esto otro, para que podamos estar un poco nivelados, porque yo por naturaleza estoy *sonada*, soy la que tiene hijos”. Pero si esos hijos pudiera traspasarlos te diría "Te toca tener el hijo a ti, ya tenemos dos, pero que uno haga todo el proceso uno...”. Si el hombre pudiera quedar embarazado, no me cabe duda que haría el traspaso. Y el grupo más educado, el grupo más educado va a pensar así, ya, el grupo más educado va a pensar en esas cosas<sup>186</sup>.

Desarrollo profesional, personal, económico, todos esos tipos de desarrollos que *tangebilizan* la vida.

Si *po*, si hay una diferencia, hay una diferencia. ¿Qué hay una diferencia? Hay una cuestión cultural, si al final esa cuestión cultural es la que te provee o no provee de oportunidades y espacios *po*. O sea desde que te crean, y que te crían o sea, desde tu socialización primaria, tu mamá te va diciendo te va guiando. Eso ya está ultra comentado, te va poniendo rosadito “Usted eso no lo haga” y el otro anda por ahí arriba del árbol “Las niñitas no se suben”. Eso ocurre *po*, y eso ocurre en la familia rica y en la

---

<sup>186</sup> Mujeres se van menos de la casa, porque no trabajan, a los hombres los acostumbran a ser autovalentes y llevar a otros sobre sí, las mujeres no, sólo llevan a sus hijos, su pareja es su protección y posibilidad de desarrollo. La mujer pierde al ser madre, no puede desarrollarse, pierde posibilidades. Aparecen roles de género.

pobre. Excepto, o sea estamos hablando en términos general, y el tipo es más arriesgado. Y ahí les vas traspasando roles y les vas traspasando más responsabilidades, ya, y si tú vas al campo: “Usted corta la leña”- “Usted cocina”-“Usted tiene que generar fuerza para cortar la leña, si él no está, usted puede cortar la leña”<sup>187</sup>.

No lo conversamos (el tema de que ella se fue de la casa) porque al final nos generaba conflicto. Pero no conversamos en profundidad “Oye pero por qué te fuiste, cuéntame”, a lo más “Qué bueno que *esti* de vuelta”. Y bueno aquí se pasó el enojo, se pasó la rabia, estamos más livianitos, y ella en el fondo cuando se fue...se dedicó con el papá. No lo profundizamos porque, porque en... el camino tortuoso que significaba comunicarse cuando llegábamos a las terapias a veces nos agarrábamos, nos peleábamos, así *heavy* y eso nos dejaba mal toda la semana, ya, porque salían cosas *po*. O sea en algún momento me decía: “¡Nunca pensé que me ibas a decir eso!”- “ Bueno, eso es lo que pienso *po*, honestamente *po*, no quiero hablar de mentiroso *po*”- “¡Es que estoy impresionada..!”, *ya?*. O sea en el fondo si es que alguien que tu *tení* al frente te dice: “Mira, la verdad es que no estoy seguro de que si seguir esta relación es lo más positivo que pueda tener porque en el fondo me he desenamorado”, y el otro: “¡No puedo creer que me *estí* diciendo eso!”<sup>188</sup>.

Claro, yo dije eso: “Mira, aquí han pasado cosas que han destruido de una manera, casi que así pienso, que irrecoverable”. Puedo estar equivocado y puedo no estar equivocado, pero eso tú lo *decí* en una terapia *po*, viste, no lo *decí* en la casa *po*. Por qué, porque al final la terapeuta te llevaba en un terreno en donde al final te decía: “Ya, aquí tienes más espacio, pero...” con lo incisivo que son las psicólogas: “Busco por aquí, tiro por acá, tiro por acá...”. Me imagino que será la estrategia *pa* poder en el fondo entrar en una cosa, porque quiere producir tensión, porque quiere observar qué pasa o lo que sea. Yo no soy psicólogo, o quizás a mí me conviene más conductista porque es lo que yo trabajo, con equipos de trabajo, etc. Pero en el fondo lo que yo tengo que generar es algo *po*, y si yo voy y te digo eso y lo haya sentido...*eee*...quedas, y se puede enojar, o se puede poner a

<sup>187</sup> Diferencia cultural, desde socialización primaria influenciada por el género, traspaso de roles, responsabilidades.

<sup>188</sup> No conversó el tema tan importante de que ella se fuera de la casa, porque generaba conflicto. Decir lo no dicho en terapia.

llorar y ahí quedó la terapia *po*. Sí *po*, si me ha pasado (que dice cosas y la otra persona se pone a llorar)...a mí me ha pasado, después en el tiempo<sup>189</sup>.

Claro, lo que pasa es que, tal vez yo debería haber trabajado muchas cosas sólo antes de la terapia, para haber estado un poquito más, no sé *po*, preparado para los espacios que se iban a producir en la terapia. Digámoslo así, quizás tengo problemas conmigo mismo, problemas existenciales o no sé...Alguien me lo tendría que detectar, no me producen mayor inconveniente para vivir, pero a lo mejor alguien si me dijera y me hiciera un análisis me dirían :“L., primero te vamos hacer a ti, seis meses te vamos a preparar *pa* esta cuestión porque la verdad que aquí no *vay* a encajar”. Entonces al final yo pensaría, que a lo mejor necesito hacer eso previo, yo pensaría un poco eso, sobre todo si soy súper reactivo, soy súper privado para contar las cosas en el fondo, no llego y le cuento a cualquiera, ya.

En el fondo, puede ser por eso, y puede ser que también a mí en el fondo salir y en vez de salir mejor, salir peleados o con la C. llorando de la cuestión (terapia), sabemos que vamos golpeados después de la terapia, ya. Y yo absorbo hartó la verdad, que en el fondo abrirme en espacios y estas cuestiones a mí me afectan hartó<sup>190</sup>. En el fondo... yo siempre le explico a ella que su familia es como de italianos, así gritan: “Que te odio, que eres lo peor del mundo que muérete...” y un montón de cosas y después te dicen en el fondo, pasa un rato, pasa un día: “No, ya *sabí* que, lo siento...pucha ya hagamos esto”, así como que no pasó nada. *Pa* mí en realidad es que sí paso *po*, yo me quedo. A mí me carga y hago la analogía de los clavos en la puerta, cachay, a mí me dejan muchas más marcas y quedo una semana, y maduro y veo qué es verdad, veo qué es mentira. Obvio internamente, y todo quedo tremendamente golpeado por eso. Me cuesta pedir perdón tal vez, pero cuando lo hago, lo hago así: “Nunca más” y nunca más, así de tajante.

En el otro espacio, en la C.(pareja) en el fondo, no es así, no le cuesta nada pedir perdón

---

<sup>189</sup> Decir cosas en terapia que no se dicen en la casa, por rol psicólogo y moderación de éste de las reacciones de ella.

<sup>190</sup> Le cuesta abrirse con otros, hablar de sí mismo, "yo soy súper privado".

pero tampoco le cuesta nada mandarte a la punta del cerro, así en los peores términos que puede hacerlo<sup>191</sup>. Y eso, a veces o produce tensión y marcas así súper potentes que me llevan a mí a hacerme un gran cuestionamiento. Entonces cuando me pasa eso en la terapia la verdad es que no estoy preparado y no quiero volver a la otra, y parte del término era porque muchas veces entrar en estos espacios que a veces tenían réplicas en la casa y generaban discusiones. Eee....terminaba siendo súper tormentoso porque ahí no tenías moderador o sea, tendrías que llevarte el moderador *pa* la casa, *ya*, de manera *pa* que hiciera más vivible eso. Por qué, porque como te digo yo en lo personal en el fondo, generarme un problema y que yo en el fondo me pasa: “Voy a la terapia”, *ya*, me convencieron de la terapia, no quería venir a la cuestión pero bueno: “Pago la terapia”, *ya* listo y que después ves que *pasay* por pasajes o que te someten a una cuestión que tú te lo imaginas peor que sin la terapia. En el fondo por el espacio que te abren, *tení* que dialogar, *tení* que discutir etc. Y no necesariamente lo *vay* hacer como de manual, como una tareíta que te dieron... *eee...Súper heavy po*, porque en el fondo no *estay* viendo retorno *po*, no *estay* viendo mejora.

Por ponerte un ejemplo, si nosotros nos pusiéramos hablar de dónde vamos a comprar la casa. Entonces tu *vay* diciendo: “Ya, la casa tiene que ser así y así”- “Ya, yo quiero que tenga protecciones” - “No, porque las protecciones que yo me traje tú me las botaste, entonces ahora me tiene que poner protecciones ¡Tiene que tener protecciones, protecciones, protecciones!”-“No, es que tendríamos que esperar”- “Te tienes que comprometer, ¿cuándo me *vay* a poner las protecciones?”. Y soy malo *pa* mentir, no te voy a decir: “En seis meses van a estar las protecciones”, y al final te *vay* a terminar agarrando a garabatos por unas protecciones *cachay*. En el fondo, por si la casa fue de más patio o menos patio<sup>192</sup>.

Ella empezaba con los garabatos, yo soy malo *pa* decir garabatos en mi familia, no se acostumbra a decir garabatos, somos poco *garabateros*, podemos decir “*Chucha weón* se

---

<sup>191</sup> Ella en su familia, como italianos, gritan, impulsivos, se pasan los conflictos como si nada. Él no, los conflictos le dejan marcas, los madura, los analiza, cuando pide perdón es de verdad. Ella no, no le cuesta pedir perdón, pero tampoco le cuesta mandarte a la punta del cerro (entrevistado 4 decía lo mismo).

<sup>192</sup> Le costó adherir a terapia, porque había muchas discusiones, se hablaban temas dolorosos. Que tenían réplicas en la casa, pero ahí no había moderador, muy tormentoso.

me cayó una cuestión” una cosa así, pero no garabatos dirigidos, *cachay?* Viste, entonces claro, después tú al final...al principio *podí* recoger y después *terminay* respondiendo *po*, entonces *buscay*... O sea, me refiero a lo que mejor puedes contar hasta diez pero no hasta veinte *po*<sup>193</sup>.

Yo creo que si puede, pero en general en nuestras discusiones veces es como te digo...son porque parten de una diferencia de opinión. No sé *po*, ella me puede decir: “Yo quiero que A. vaya a este colegio, porque tiene mejor Simse, me dijeron que era bueno...”. Un ejemplo en el fondo, lo tenemos en una escuela de lenguaje en la cual ella trabajaba y me puede decir: “La C. (conocida de ella) es súper buena directora, entonces yo creo que ese colegio es bueno, ahí hay que poner al A. y tiene buen modelo educativo” - “Pero ése es un colegio nuevo, qué pasa si se va la C” - “No, es que no creo que pase.” Entonces al final terminamos enfrascando en una discusión y yo trato de alguna u otra manera de objetivar y bueno discutimos por la cuestión “No *po* el colegio sirve *pa* la escuela de lenguaje *nomás*, no la *proyectí* en la básica, el colegio no va a crecer es un colegio chico...esperemos hablar de primero al cuarto, básico después de que pase el kínder y el prekinder, dejemos la conversa hasta ahí no más”. Qué pasa después, a la directora la echaron del colegio, “Es que quiero que vaya ahí porque quiero que esté con esa profesora”, a la profesora la echaron a la semana, ya. Y en el fondo tomamos una decisión, que implica todos sus riesgos pero donde las variables dependientes hay que entenderlas como dependientes y las independientes como tales, ya. Lamentablemente *pa* bien o *pa*, mal soy súper estructurado para tomar decisiones, así lo hago en mi pega, así he vencido obstáculos en mi vida. Sólo que ahora lo hago con más ciencia, ya, ahora lo hago con más ciencia, manejo mejor la estadística, manejo mejor los datos, tengo más experiencia. Soy bueno en planificación, que es lo que hago, ver el futuro, sé leer escenarios entonces agarro los monos, los veo, los peso, y los empiezo a mover en un juego. Y así en el fondo tomo una decisión y así trato de explicártelas, ya? No *po*, ella no *po*, ya, ella puede considerar más relevante la situación personal que tenga con alguien y afectiva, entonces se mueve más por lo emocional, ya. Y eso emocional determina de repente decisiones y a veces como te digo,

---

<sup>193</sup> Ella empezaba con os garabatos, él podía contar hasta 10 pero ya hasta 20 era mucho.

me parece que es bueno para las relaciones de amistad, pero en el fondo para decisiones más de fondo no es tan bueno *po*<sup>194</sup>.

A veces claro, a veces se da (tener un lado más racional y el otro un lado más emocional), sobre todo en quiebres de decisiones importantes que el otro nunca quedó satisfecho...o que el otro en el fondo no le dijo “¡te lo dije!”. En el fondo, te voy a poner un ejemplo. Mira, en mi... yo le dije a ella, en el fondo más allá del “te lo dije”, no asumo ningún grado de culpabilidad, el hijo nuestro tuvo un accidente, se quemó, ya. Y en mi familia siempre, yo me caí una vez en la tetera...

El hijo nuestro tuvo un accidente, se quemó con agua hirviendo, ya, un 12% quemado se quemó todo el brazo derecho. Cuando nos habíamos ido a esta casa, ya. Y ocurría esto que en el fondo yo siempre decía “Que no entre a la cocina, que no entre en la cocina, que no entre en la cocina, que no juegue en la cocina”, y ella “No, es que lo estoy viendo, abriendo cajones”- “Puede haber agarrado un cuchillo, un tenedor, la tabla de picar...”. Y yo en mi formación tenía eso. Una vez me caí encima de una tetera, tenía esa costumbre de mi familia de no jugar en la cocina y sobre todo la C. (pareja), que es media volada, media despistada y mi hijo también es medio volado y medio despistado, ya. ¡Es volado! como que se le van las cuestiones. Y más aún *po*, en el fondo mejor porque es una preocupación extra, siempre pienso puede pasar algo, se puede quemar, se puede cortar, se le puede caer algo, miles de cuestiones que ocurren en la cocina como espacio riesgoso, ya. Y : "No, no, no, no". Y en el fondo ella ...ella dice: “No, es que tengo una tía que dice que no hay que privarle espacios a los niños, porque son todos espacios de aprendizaje..y la la lá”, y yo se la puedo comprar completamente toda ésa, ya. Pero a lo mejor te puedo decir, yo necesito otros elementos para que ocurra eso, otros ideales, a lo mejor tengo nana, soy más despierto, soy más cuadrado y estructurado, siempre estoy pendiente...no sé, podría imaginarme mil cosas para que yo usara esa teorización, ideal, pero no práctica en todos los escenarios...Yo no veía los elementos *pa* eso *po*<sup>195</sup>.

<sup>194</sup> Él estructurado para tomar decisiones, así vence obstáculos en su vida. Ahora lo hace aplicando sus conocimientos y ciencia, racionaliza, evalúa. Ella evalúa según lo personal, se mueve por lo emocional.

<sup>195</sup> él evalúa riesgos, ella más volada, sigue sugerencias de su tía, que el hijo esté en todos lados y en la cocina se quema el cuerpo con agua hirviendo.



## Resolución

Eee... fundamentalmente trabajamos (en terapia) esta cuestión como de...de no sé, un poco de...del ser asertivo por ejemplo, más, eee...eee...En el fondo, sobre todo en comunicarse de manera más adecuada. Porque al final, de manera de no generar corto circuito en la primera reacción, trabajamos eso un poco la cosa comunicativa. También trabajamos el tema de ponerse en el lugar del otro, en el fondo de poder cachar lo que al otro le molestaba, para no entrar en esas áreas oscuras que a lo mejor no las *podí* liberar. Por ejemplo no se *po*, si su familia me molesta no le puedo estar diciendo que la tía es así o *asá*, me evitaré y dejaré que conviva con su tía y llegaremos a un acuerdo ahí de convivencia y viceversa. Uno de los elementos centrales aquí, que detectamos en esa terapia, pero en el fondo quizás no lo pudimos trabajar bien, era el tema de la comunicación, qué se comunica, cómo se comunica...eee...Y que en el fondo, los acuerdos, cómo se llega a acuerdos, cómo se cede. Digámoslo así, lo tratamos digámoslo así, no lo profundizamos.

Eee...sí *po*, si hubieron cambios (luego de terapia), ya. Fundamentalmente en esto de tratar de aprender cómo comunicar las cosas y cómo decirlas, pensarlo dos veces, callar en alguna cuestión, no cuestionar algunas otras cosas fundamentalmente lo de la familia, buscar alguna estrategia.

Yo la verdad es que...eeee...en qué cosas concretas, yo podía decir ya sabes que en una discusión, no voy entrar en el juego de la comparativa de las familias, *cachay*. O decirte “¿Me estoy diciendo lo que dice tu tía o estas poniendo primero a tu papá?”, tratar de hacer esa evitación, no es buena, no aporta y en el odio te surge, digámoslo así. Eso es probablemente.

Sí, y también poder visualizar un poco qué cuestiones generan los incendios *po*, ya. Al final no puedes estar tú dando palos de ciego todo el rato, en el fondo tienes que ver que hay cuestiones que son detonantes de situaciones y que afectan a todos *po*. Lamentablemente no tienes la visión *pa* todo el espectro pero alguno lo abarcas *po*, ya, si

tuvieras la visión *pa* todo el espectro podrías decir que estay “*happy, happy*” y que tienes todo solucionado el tema y que me comunico la raja, y me llevo bien, ya. Y en nuestra relación no solamente, o sea, existe esta, estos tres elementos que yo le llamo la comunicación, la convivencia del diario, yo le llamo...la demanda, no la demanda, la demanda por cosas, “Quiero esto, quiero esto otro, podríamos hacer esto...tenemos, quiero nana”- “No alcanza *pa* nana, alcanza *pa* dos días de *nana*”. Y si la *nana* roba hay que echarla *po*, “No, es que no sé, no estoy segura”- “No *po*, si la nana roba, roba *po*. ¿Qué vamos a esperar que nos robe qué?, ¿Cuál es la dimensión del robo *pa* decir que es más preferible que no me robe a que tenga el aseo hecho *po*?”<sup>196</sup>.

Hay cuestiones ahí, ésas son comunicacionales, viste. Hay otras cuestiones afectivas digamos desde lo emocional, de besos, de abrazos, de lo sexual, donde ella es súper *trancada* que en el fondo si no la *buscay*, no pasa nada. Que en el fondo también ése es un elemento que *pa* mí es importante y yo lo he declarado en los mil quinientos millones de idiomas. En el fondo tu *podí* entender cuando *estay pololeando*, no, que no *tení* el espacio, que no *viví* sólo y todas esas cosas. Pero ya cuando lo tuviste y no lo resolviste... Bueno, entonces aquí no pasa nada. Y en esa cuestión no tenemos funcionamiento, o sea claramente tengo a alguien al frente que cuando le digo “Oye, éstas son mis necesidades y cuáles son las tuyas...tiene que tener este ingrediente de que nosotros tenemos que tener relaciones de alguna manera y generar los espacios...” - “No, no, es que no puedo, es que no puedo...” y en el fondo me doy vuelta (ella) y, y : “Es nomás y soy *trancada*... y no tengo solución *pa* l tema...”

Si: “No, es que no puedo, otra vez con lo mismo, es que no sé, es que a lo mejor soy muy *cartucha*...”. Y al final no tienes solución con respecto a ese tema y te quiebra de alguna u otra manera, en mi caso por lo menos...es un quiebre. O sea no tengo una complicidad, una atracción, te puedes sentir poco querido, *podí* cuestionarte cuestiones, desde tu vereda. Digamos, puede ser necesidad humana y puede ser súper egoísta en ese sentido pero es que al final es parte del negocio, es parte. *Pa*...otras personas ya se habrían separados y a

---

<sup>196</sup> Asertividad, comunicarse mejor, empatía, ponerse en el lugar del otro, darse cuenta lo que le molesta al otro para no entrar en esas áreas cómo llegar a acuerdos.

los dos meses tengo una amante *cachay*. Y fue y se quebró la *cuestión* y nada por qué, porque en el fondo le di harta importancia a eso *nomás po*, está en eso<sup>197</sup>.

O sea no, a cualquier otra persona, a personas que en el fondo tiene mucho más valencia el tener la sexualidad dentro de la relación de pareja ellos dicen: “Aquí no funciona en la cama”, yo tenía una *polola* que me decía: “Acá no funciona en la cama y hasta aquí *nomás* llegamos” y súper clara, con plena claridad su tema. A eso me refiero...hay gente que *pa* eso es sumamente importante, como hay gente que si la parte financiera no funciona ellos se van a separar.

Sí, yo creo que sí, le pasa a hartas parejas...a la mitad, por ponerte un ejemplo, de lo que yo conozco a la mitad. No, en general siempre...eee...es más parecido a lo de uno, digámoslo así, más por el lado de la mujer. Claro, menos deseos. Claro, como que es más, por distintas razones neurológicas y biológicas, es más soportable, o más llevadero *pa* la mujer. No sé qué palabra usar pero claramente...eee... veo más. Porque sí veo casos de mujeres, pero sí veo más hombres en el fondo, quebrando eso y buscando por fuera, ya, que mujeres haciendo lo mismo, por qué razón no sé, pero lo sé, lo veo, veo quiebres...

Claro y los quiebres son cuando la mujer se da cuenta que el otro la engañaba y tenía familia por el lado hace rato, o le dijo “*Sabí* que más te engañaba y hace rato que tengo otra”, o muchas otras, *cachay*. Ella quebró ahí...más en la concentración de la infidelidad que por otras cosa, o sea porque la engañaron en el fondo...más que en el fondo...y fue y se quebró y se acabó, y conozco varios...<sup>198</sup>

De lo que yo conozco, lo atribuyo a que en el fondo tienen más espacio para eso (los hombres para ser infieles). En muchos de estos casos, no en todos, el hombre está más fuera de la casa, tiene más oportunidades, por distintas razones. Más espacio *pa* poder encontrarse con otro, o conocer a un otro...distintas cosas.

Bueno en los caso que yo conozco...eee... porque los espacios se producen en lo laboral ,

<sup>197</sup> Sexualidad, ella no tiene deseo, y no hace nada, se define como "*cartucha*" (conservadora). Él se siente poco querido, se cuestiona, al no tener complicidad y atracción en lo sexual.

<sup>198</sup> Se da en muchas parejas y generalmente la mujer tiene menos deseo, como si para ellas fuera más llevadero, soportable, razones neurológicas, biológicas. Por eso, hay más hombres infieles.

estamos hablando de gente que a lo mejor viaja, gente que tienen reuniones, oportunidades de conocer gente, capacitaciones también para conocer gente, ya. Uno no conoce gente en el mall, conoce en las actividades cotidianas que hacen, o si estudian... Y por ahí se encantan y se enganchan, tienen esos espacios. Y en la mujeres cuando se produce también es más o menos en la misma tónica, o sea, fundamentalmente asociado al espacio de las actividades nadie es infiel así nomás, o son pocos los casos en que uno es infiel estando en la casa. En el fondo que ahí llegó la vecina puede ser, la cuñada, puede ser o el amigo tendría que ser bueno *pa* hacer asado y porque tampoco... Está más observado el espacio entonces no se da *pa* tanto. Entonces, que el hombre esté en su mayoría trabajando y accediendo a esos espacios y que la mujer en su minoría, o cuando tiene hijos se desaparece de ese espacio una determinada cantidad de tiempo, lleva a que no tengan las mismas oportunidades. A menos que sea muy rápida, pero en general la cosa no es como en las películas, al menos en este país yo creo que no es así “nos vimos, nos gustamos, *sabís* que te invito a mi departamento”. No existe ese grado de liberalidad, ese grado de tenencia de bienes, etc. Al menos en los segmentos que son no sé *po*, medios, medios-altos, quizás en los segmentos altos a lo mejor puede existir pero yo desconozco ese espacio. Podría imaginarlo porque donde se produce en esos países desarrollados son de esos segmentos de esa gente que ya tiene todo y que tiene otros espacios más *pa* poder hacerlo<sup>199</sup>.

Depende de la mirada del que lo tenga, yo puedo decir que estas cosas ocurren. Ya, y que si bien la terapia sí sirvió, no fue la solución ni la panacea, pero sí fue una cosa que sumó, que aportó, ya. No aportó puras cosas positivas, o sea a lo mejor puedo decirte, aportó, pero el camino que hubo que recorrer *pa* a aportar fue el mismo que determinó que quizás no aportara más. Porque cada pasito a lo mejor era, cada ejercicio de la terapia ahí mismo o afuera era un...un *karma* que había que pasar para hacer aprendizaje, ya? Y esa cuestión, igual generó dolor y generó distancia. A lo mejor yo debería decir: “Quiero parar aquí un rato y en seis meses más vuelvan a preguntarme”, o sea: “Quiero parar de este ejercicio obligado, no quiero correr los cinco kilómetros hoy día, *cachay*, me duele y no me duele físicamente, me duele...emocionalmente”. Y en verdad, esa depuración necesitó otros

---

<sup>199</sup> Hombre más infiel porque tiene más espacio, inserto en mundo público. Tienen que darse condiciones más específicas para que una mujer en la casa lo sea.

trances, por eso en el fondo, dije lo paro acá. Lo dije en una sesión, lo llevaba medio pensado y terminé de convencerme en la sesión, quedaron mirándome...lo dije y listo<sup>200</sup>.

Sí estaba decidido, si bien la N. (terapeuta) me dijo “Bueno ya, piénsalo un mes, piénsalo dos meses”...Yo no volví a recuperar el espacio. Y después pasó como dos años, un año, la contacté y ella ya no estaba haciendo terapia entonces le dije: “La verdad es que yo soy tan reacio tendría que estar mucho más expuesto nuevamente para poder consultar a la colega más colega que tú me puedas recomendar, y tendría que estar mucho más vulnerable y aun así ver, probar y seguir la misma ruta, abrir el espacio ya aún así ver y probar y si no me gusta probar con una tercera”.

Porque en el fondo...yo por una cosa casi de ADN, trato de resolver mis problemas sólo. Pa bien o pa mal po, mis conflictos trato de resolverlos sólo. Entonces gasto poca energía en eso, no soy muy bueno pa... Y en el fondo, a veces tengo ese pensamiento y que no soy muy bueno tampoco para ir y buscar el mejor amigo. No tengo el mejor amigo, sí tengo amigos pa distintos espacios, ya. De repente esos espacios...O sea, pa buscar una mirada de otro, un consejo, son espacios a los cuales accedo, ya, y conozco harta gente, tengo harta gente de confianza. Justamente, también no soy pa ir y contar...no soy de los que llega así<sup>201</sup>.

Sí, tengo amigos que les es mucho más fácil hacer eso. A mí me toca ser...a veces ser al que le cuenten, no tanto, pero sí. Uno tiene cada vez menos tiempo, ya, pero cuando tenía más tiempo, sí se generaba mucho más esos espacios y tú eras o paño de lágrima o espacio de conversación o de catalizador de emociones. Que tú le decías “Ya, libere todo, yo estoy aquí dispuesto pa los garabatos, yo estoy aquí pa recibir”. Y te podré ni siquiera dar una opinión, en el fondo decir algunas cosas si es que me preguntas po. A veces esos espacios evitan, que una cosa que me costó mucho con la terapia y que le dije a la N. (terapeuta) en su momento, le dije...la apertura, el yo poder en el fondo abrirme a contar, está más complicado porque a veces eso me llega a tocar puntos súper sensibles, ya, que es como te

---

<sup>200</sup> Evaluación terapia, le ayudó pero fue un proceso muy difícil, él necesitó un espacio, generaba dolor y distancia, había que sufrir para resolver y emocionalmente fue mucho.

<sup>201</sup> Quiso volver a terapia, pero terapeuta ya no estaba haciendo terapia. No consultó a otra, ya que él por ADN resuelve sólo, no acostumbra a ir y contar sus problemas.

digo doloroso el trance, de contarlo, recordarlo, cosas por el estilo. Entonces solamente ese hecho de hacer la repetición es súper heavy, yo no me curo *nomás*, así repitiendo cien veces en la pizarra *po*, entonces eso es un poco complicado...Por eso me costó hartó la terapia y yo como te digo, no partí yendo con el título: “Vas a venir a hacer terapia de pareja.”<sup>202</sup> \_

Mira la verdad, desde mi punto de vista no fue solución al problema, tal vez siento que algunas cosas iban por ese camino y otras no. Sí fue un aporte porque hay una cosa de poder expresarse en un espacio con un mediador, con alguien que te pueda aclarar ciertas cosas o dar un punto de vista y eso es constructivo. Pero claramente no es...O sea, a lo mejor en parte no es lo que yo esperaba o no tuvo los efectos que yo creía digamos<sup>203</sup>, ya, sin pensar en que era la solución a todas las cuestiones, ya, de hecho en un minuto sentí que no iba *pa* ninguna parte y al final decidí cancelar la terapia de pareja, o sea en el fondo yo... No, esta cosa no va *pa* ningún lado.

Claro no seguí, o sea no hubo un término por parte de la N.(terapeuta) en este caso. El término yo me aburrí después de unos meses si...

Pero al final...la verdad cuando *caché* que la cosa ya no caminaba mucho o me visualizaba que iba a estar como cuatro años en terapia de pareja, no. No encontraba que en el fondo estaba dispuesto a estar en eso o no estaba dando los resultados que yo esperaba.

Claro y porque me saturé (dejó la terapia), porque claramente después estaba saliendo súper golpeado de la terapia. Yo creo, yo hablo por mí en el fondo, no puedo decir que el otro sí que el otro no, que le otro mejor o que le otro peor, ya...y por eso te digo porque en el fondo...

Por las peleas *po*, por las discusiones que se generaban, que en el fondo como te digo, llegaban a este componente agresivo. Afectado, porque generabas espacios en el fondo en donde la discusión parte a raíz de una tarea “Hagan la tarea de discutir”, o no es un buen

---

<sup>202</sup> Conversaba con amigos, pero cada vez menos. Terapia, espacio para abrirse, le costaba, tocaba puntos sensibles, repetir esas cosas, reabrir las era muy fuerte.

<sup>203</sup> Logros Terapia: aporte poder hablar en espacio constructivo, pero no tuvo los resultados que él esperaba.

ejemplo....eee... “Hablen sobre esto, lleguen a acuerdos de la casa”, por ejemplo y tu *sabí* que te *vay* agarrar porque tienes diferencias así, de todo tipo con respecto de la casa, ya<sup>204</sup>.

## **Coda**

La verdad...si pusiera un orden en verdad *pa* mi primero está la convivencia, segundo las proyecciones, lo que puede hacer...o en la pega, o estudiando o desarrollándose profesionalmente o laboralmente lo que le consume a uno la mayor parte del día, la cosa que haces *pa* vivir y lo tercero lo sexual, pero con pocas diferencias entre sí.

Si en el fondo nosotros no hemos sido mejores después de la terapia. No, depende, sí hemos sido mejores en algunas cosas, *cachay* que ahora evitamos porque ahora nos conocemos *po* camino recorrido, avances *po*<sup>205</sup>.

Yo creo que por eso se, se separan (otras personas), y si nosotros no nos hemos separados me imagino que es por esa valencia, porque de una u otra manera... si igual nosotros hemos conversado y nos queremos y esperamos que la cuestión trate de resultar. Pero si tú me haces sumar, así racionalmente tengo más quiebres que sumas, y me veo permanente en riesgo y lo declaro, he estado a punto de irme varias veces ya, pero me evito, sólo. O sea, en el fondo, alguien diría no es tan valiente o alguien diría no está tan convencido<sup>206</sup>.

---

<sup>204</sup> Deja terapia porque salía muy golpeado, discutían más en la casa.

<sup>205</sup> Orden de prioridades en una relación: 1ro convivencia, 2do proyecciones y 3ro lo sexual, con poca diferencia entre sí.

<sup>206</sup> No se separa porque cree que podrá resolver.

